LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • MAYO DE 2016

Liahona

Discursos de la conferencia general

Se anuncian cuatro templos nuevos

Se llama a nuevos Setentas y a una nueva Presidencia General de la Primaria

© MICHAEL MALM, CORTESÍA DE ILLUME GALLERY OF FINE ART. PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Y abriendo su boca, les enseñaba, de *Michael Malm*.

Alejándose de la multitud, Jesús subió a un monte con Sus discípulos.
"Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:
"Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mateo 5:2-3).
Este es el primero de nueve versículos que se conocen como las Bienaventuranzas. Este evento llegó a conocerse como el Sermón del Monte, y se encuentra en Mateo, capítulos 5 al 7.

Índice de temas, mayo de 2016

Volumen 40 • Número 5

Sesión General de Mujeres

6 **Él nos pide que seamos Sus manos**
Cheryl A. Esplin

10 **¿Qué haremos?**
Neill F. Marriott

13 **"Fui forastero"**
Linda K. Burton

16 **Pongan su confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno**
Presidente Henry B. Eyring

Sesión del sábado por la mañana

19 **Donde estén dos o tres congregados**
Presidente Henry B. Eyring

23 **El don que guía a un niño**
Mary R. Durham

26 **Soy un hijo de Dios**
Élder Donald L. Hallstrom

29 **¿Dónde están las llaves y la autoridad del sacerdocio?**
Élder Gary E. Stevenson

33 **El ungüento sanador del perdón**
Élder Kevin R. Duncan

36 **Sé humilde**
Élder Steven E. Snow

39 **"[Para que] pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres"**
Élder Dale G. Renlund

Sesión del sábado por la tarde

43 **El sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia**
Presidente Dieter F. Uchtdorf

45 **Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2015**
Kevin R. Jergensen

45 **Informe estadístico, 2015**
Brook P. Hales

46 **Del lado de los líderes de la Iglesia**
Élder Ronald A. Rasband

49 **"Cualquiera que los reciba, a mí me recibe"**
Élder Neil L. Andersen

53 **Al rescate: ¡Podemos hacerlo!**
Élder Mervyn B. Arnold

56 **El lugar sagrado de la Restauración**
Élder Jairo Mazzagardi

59 **Siempre retendréis la remisión de vuestros pecados**
Élder David A. Bednar

63 **Consejos familiares**
Élder M. Russell Ballard

Sesión General del Sacerdocio

66 **El precio del poder del sacerdocio**
Presidente Russell M. Nelson

70 **Los líderes más grandes son los seguidores más fieles**
Stephen W. Owen

77 **Un elogio a los que salvan**
Presidente Dieter F. Uchtdorf

81 **Familias eternas**
Presidente Henry B. Eyring

85 **Un deber sagrado**
Presidente Thomas S. Monson

Sesión del domingo por la mañana

86 **Decisiones**
Presidente Thomas S. Monson

87 **¿Creo?**
Bonnie L. Oscarson

90 **Un modelo para tener paz**
Obispo W. Christopher Waddell

93 **Padres**
Élder D. Todd Christofferson

97 **Véanse en el templo**
Élder Quentin L. Cook

101 **Él los colocará en Sus hombros y los llevará a casa**
Presidente Dieter F. Uchtdorf

Sesión del domingo por la tarde

105 **El Espíritu Santo**
Élder Robert D. Hales

108 **Recordarle siempre**
Élder Gerrit W. Gong

111 **Refugio de la tempestad**
Élder Patrick Kearon

114 **Oposición en todas las cosas**
Élder Dallin H. Oaks

118 **El poder de la divinidad**
Élder Kent F. Richards

121 **Y ya no habrá más muerte**
Élder Paul V. Johnson

124 **Jehová hará mañana maravillas entre vosotros**
Élder Jeffrey R. Holland

72 **Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días**

128 **Se dirigen a nosotros: Hagamos que la conferencia sea parte de nuestra vida**

130 **Índice de relatos de la conferencia**

131 **Noticias de la Iglesia**

Encuentre las respuestas a sus preguntas
El estudiar este ejemplar con una pregunta en mente le ayudará a recibir inspiración personal. Escanee este código de respuesta rápida (QR) o visite lds.org/go/answers516 para ver algunas preguntas importantes que que fueron respondidas por los discursantes de la conferencia.

La Conferencia General Anual núm. 186

Sábado por la tarde, 26 de marzo de 2016, Sesión General de Mujeres

Preside: Presidente Thomas S. Monson.
Dirige: Rosemary M. Wixom.
Primera oración: Morgan Munford.
Última oración: Sokhanny Parco.
Música por un coro combinado de la Primara, las Mujeres Jóvenes y la Sociedad de Socorro de estacas de Salt Lake City, Utah; Lillian Severinsen, directora; Linda Margetts, organista; Kerstin Tenney, violinista; Elizabeth Marsh, chelista: "¿En el mundo he hecho bien?", *Himnos*, nro. 141; popurrí, arreglo por Mohlman, inédito: "Soy un hijo de Dios", *Himnos*, nro. 196 y "Amad a otros", *Himnos*, nro. 203; "Dulce tu obra es, Señor", *Himnos*, nro. 84; "Venid a mí", *Himnos*, nro. 61, arreglo por Mohlman, inédito; "Más santidad dame", *Himnos*, nro. 71, arreglos por Goates, inédito.

Sábado por la mañana, 2 de abril de 2016, Sesión General

Preside: Presidente Thomas S. Monson.
Dirige: Presidente Dieter F. Uchtdorf.
Primera oración: Linda K. Burton.
Última oración: Élder Arnulfo Valenzuela.
Música por el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Richard Elliott y Andrew Unsworth, organistas: "Qué maravillosas tus obras", *Himnos*, nro. 174; "Hijos del Señor, venid", *Himnos*, nro. 26; "Siento el amor de mi Salvador", *Canciones para los niños*, pág. 42, arreglos por Cardon, pub. por Jackman; "Secreta oración", *Himnos*, nro. 80; "The Lord My Pasture Will Prepare" (El Señor me pastoreará), *Hymns*, nro. 109, arreglo por Wilberg, pub. por Oxford; "Come, Thou Fount of Every Blessing" (Ven a mí bendito Padre), *Hymns*, 1948, nro. 70, arreglo por Wilberg, pub. por Oxford.

Sábado por la tarde, 2 de abril de 2016, Sesión General

Preside: Presidente Thomas S. Monson.
Dirige: Presidente Henry B. Eyring.
Primera oración: Élder Hugo E. Martínez.
Última oración: Élder Tad R. Callister.
Música por un coro combinado de la Universidad Brigham Young–Idaho; Eda Ashby y Rebecca Lord, directoras; Bonnie Goodliffe, organista: "Sing Praise to Him (Cantemos loor a Él)", *Hymns*, nro. 70, arreglo por Kempton, inédito; "Israel, Jesús os llama", *Himnos*, nro. 6, arreglo por Ashby, inédito; "Ya regocijemos", *Himnos*, nro. 3; "A donde me mandes iré", *Himnos*, nro. 175, arreglo por Kempton, inédito.

Sábado por la tarde, 2 de abril de 2016, Sesión del Sacerdocio

Preside: Presidente Thomas S. Monson.
Dirige: Presidente Dieter F. Uchtdorf.
Primera oración: Élder Stanley G. Ellis.
Última oración: Élder Craig A. Cardon.
Música por un coro del sacerdocio del Instituto de Religión de Logan, Utah; Allen M. Matthews y Eric Stauffer, directores; Clay Christiansen, organista: "In Hymns of Praise" (En himno de alabanza), *Hymns*, nro. 75, arreglo por Christiansen; "Asombro me da", *Himnos*, nro. 118, arreglo por Zabriskie, pub. por LDS Music Source; "Oh Rey de reyes, ven", *Himnos*, nro. 27; "Oh Dios de Israel", *Himnos*, nro. 5, arreglo por Wilberg, pub. por Hinshaw.

Domingo por la mañana, 3 de abril de 2016, Sesión General

Preside: Presidente Thomas S. Monson.
Dirige: Presidente Henry B. Eyring.
Primera oración: Élder Anthony D. Perkins.
Última oración: Carol F. McConkie.
Música por el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg, director; Andrew Unsworth y Clay Christiansen, organistas: "Let Zion in Her Beauty Rise" (Mirad a Sion hermosa), *Hymns*, nro. 41; "Ya rompe el alba", *Himnos*, nro. 1, arreglo por Wilberg, inédito; "El plan de Dios puedo seguir", *Canciones para los niños*, pág. 86, arreglo por Hofheins/Christiansen, inédito; "Si hay gozo en tu corazón", *Himnos*, nro. 148, arreglo por Wilberg, inédito; "A Cristo Rey Jesús", *Himnos*, nro. 30; "Santos, avanzad", *Himnos*, nro. 38, arreglo por Wilberg; "O Thou Rock of Our Salvation" (Oh, Tú, Roca de salvación), *Hymns*, nro. 258, arreglo por Wilberg, inédito.

Domingo por la tarde, 3 de abril de 2016, Sesión General

Preside: Presidente Thomas S. Monson.
Dirige: Presidente Dieter F. Uchtdorf.
Primera oración: Élder C. Scott Grow.
Última oración: Élder Shayne M. Bowen.
Música por el Coro del Tabernáculo; Mack Wilberg y Ryan Murphy, directores; Linda Margetts, organista: "Praise to the Lord, the Almighty" (Loor al Señor, al Todopoderoso), *Hymns*, nro. 72, arreglo por Wilberg, pub. por Oxford; "For I Am Called by Thy Name" (Porque tu nombre se invocó sobre mí), arreglo por Gates, pub. por Sonos; "Jehová, sé nuestro guía", *Himnos*, nro. 39; "El alba ya rompe", *Himnos*, nro. 24; arreglo por Murphy, inédito; "Al partir cantemos", *Himnos*, nro. 91, arreglo por Wilberg, inédito.

Mensajes de los maestros orientadores y de las maestras visitantes

Para los mensajes de los maestros orientadores y de las maestras visitantes, tenga a bien seleccionar un discurso que sea de más beneficio para las personas que visite.

En la cubierta

Adelante: Fotografía por Cody Bell.
Atrás: Fotografía por Ale Borges.

Fotografías de la conferencia

Las fotografías de la conferencia general en Salt Lake City fueron tomadas por Welden C. Andersen, Cody Bell, Janae Bingham, Ale Borges, Randy Collier, Mark Davis, Craig Dimond, Nate Edwards, Ashlee Larsen, Leslie Nilsson, Matt Reier y Christina Smith; fotografía de Yvette Bugingo, cortesía de Yvette Bugingo; fotografía de Joseph Ssengooba y Joshua Walusimbi, cortesía de Joseph Ssengooba; fotografía de Joseph Ssengooba y Leif Erickson, cortesía de Leif Erickson; fotografía de los niños y de la reunión de la Iglesia en el Congo, cortesía de Neil L. Andersen y del Área África Sudeste; fotografía de la joven en la ventana, por Kirt Harmon; fotografías de Fernando Araujo con jóvenes y de la familia Araujo, cortesía de Fernando Araujo; fotografía de Russell M. Nelson, la hermana Nelson y la familia de Jimmy Hatfield, cortesía de Russell M. Nelson; fotografía de Dresden, Alemania, y de iglesia en ruinas, Getty Images; fotografía de reconstrucción de iglesia luterana, iStock; fotografía de dinosaurio y niños, iStock.

Discursos de la conferencia a disposición del público

Para tener acceso a los discursos de la conferencia en varios idiomas, visite **conference.lds.org.** Luego, seleccione un idioma. Los discursos también están disponibles en la aplicación Biblioteca del Evangelio para dispositivos móviles.

MAYO DE 2016 VOL. 40 Nº 5
LIAHONA 13285 002
Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.
La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf
El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund
Editor: Joseph W. Sitati
Editores auxiliares: James B. Martino, Carol F. McConkie
Asesores: Brian K. Ashton, Randall K. Bennett, Craig A. Cardon, Cheryl A. Esplin, Christoffel Golden, Douglas D. Holmes, Larry R. Lawrence, Carole M. Stephens
Director administrativo: Peter F. Evans
Director de operaciones: Vincent A. Vaughn
Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg
Gerente administrativo: Garff Cannon
Editor administrativo: R. Val Johnson
Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr
Ayudante de publicaciones: Megan VerHoef Seitz
Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jill Hacking, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison
Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen
Director de arte: Tadd R. Peterson
Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Rachel Smith, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst
Coordinadora de Propiedad Intelectual: Collette Nebeker Aune
Gerente de producción: Jane Ann Peters
Producción: Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty, Derek Richardson
Preimpresión: Jeff L. Martin
Director de impresión: Craig K. Sedgwick
Director de distribución: Stephen R. Christiansen
Coordinación de *Liahona:* Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini
Distribución:
Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany
Información para la suscripción:
Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente
Teléfono gratuito: 00800 2950 2950
Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34
Correo-e: orderseu@ldschurch.org
En línea: store.lds.org
El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.
Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona,* Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.
Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fiyiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)
© 2016 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.
El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.
Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.
For Readers in the United States and Canada:
May 2016 Vol. 40 No. 5. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is $10.00 per year; Canada, $12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)
POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 507.1.5.2). NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Índice de discursantes

Andersen, Neil L., 49
Arnold, Mervyn B., 53
Ballard, M. Russell, 63
Bednar, David A., 59
Burton, Linda K., 13
Christofferson, D. Todd, 93
Cook, Quentin L., 97
Duncan, Kevin R., 33
Durham, Mary R., 23
Esplin, Cheryl A., 6
Eyring, Henry B., 16, 19, 81
Gong, Gerrit W., 108
Hales, Brook P., 45
Hales, Robert D., 105
Hallstrom, Donald L., 26
Holland, Jeffrey R., 124
Jergensen, Kevin R., 45
Johnson, Paul V., 121
Kearon, Patrick, 111
Marriott, Neill F., 10
Mazzagardi, Jairo, 56
Monson, Thomas S., 85, 86
Nelson, Russell M., 66
Oaks, Dallin H., 114
Oscarson, Bonnie L., 87
Owen, Stephen W., 70
Rasband, Ronald A., 46
Renlund, Dale G., 39
Richards, Kent F., 118
Snow, Steven E., 36
Stevenson, Gary E., 29
Uchtdorf, Dieter F., 77, 101
Waddell, W. Christopher, 90

Índice de temas

Activación, 53
Adversidad, 26, 36, 77, 90, 121, 124
Albedrío, 86, 105, 114
Amistad, 53
Amor, 6, 10, 13, 16, 77, 93, 111, 124
Arrepentimiento, 86, 90, 97, 108, 124
Bautismo, 23, 59
Bienestar, 39
Caída, 114
Caridad, 77, 111
Compasión, 111
Conferencia general, 19, 124
Consejos, 63
Convenios, 23, 29, 81, 90, 97, 118
Conversión, 87
Dignidad, 85
Disciplina, 93
Discipulado, 70, 87, 101
Ejemplo, 93
Enseñanza, 23, 93
Esperanza, 101, 121, 124
Espíritu Santo, 16, 19, 23, 59, 105
Estudio de las Escrituras, 66
Expiación, 33, 39, 59, 81, 90, 108, 114, 124
Familia, 49, 63, 77, 81, 87
Fe, 10, 19, 86, 87, 101
Felicidad, 77
Formación académica, 93, 105
Gracia, 33
Hermanamiento, 49, 53
Hijos, 23, 36, 49, 63, 81
Historia familiar, 29, 97
Humildad, 16, 36
Jesucristo, 6, 10, 16, 33, 39, 46, 59, 70, 77, 81, 87, 90, 101, 108, 114, 121, 124
José Smith, 29, 56, 97, 105, 119
Jóvenes, 46, 49
Libro de Mormón, 56
Liderazgo, 46, 70
Líderes de la Iglesia, 46
Maternidad, 10
Matrimonio, 77, 81, 93
Muerte, 121
Mujeres, 10, 13
Música, 26, 36
Naturaleza divina, 13, 26, 66, 85, 101
Obediencia, 101
Obra del templo, 29, 66, 97
Obra misional, 29, 81
Oposición, 26, 114
Oración, 19, 56, 63, 66, 105, 108
Ordenanzas, 29, 59, 87, 97, 118
Orgullo, 77
Padre Celestial, 33, 101
Pascua, 10, 121
Paternidad, 81, 93
Paz, 90, 105
Perdón, 33, 108
Perseverancia, 129
Plan de Salvación, 81, 114, 121
Preparación, 85
Profetas, 36, 46, 87, 90
Reino de Dios, 10, 87
Restauración, 56, 105
Resurrección, 121
Sacerdocio, 29, 66, 70, 81, 85, 87
Sanación, 33
Santa Cena, 39, 59, 108
Ser padres, 49, 63
Servicio, 6, 13, 16, 66, 70, 111, 118
Sociedad de Socorro, 13
Tecnología, 63, 97
Templos, 81, 86, 87, 90, 97, 118
Testimonio, 19

Puntos destacados de la Conferencia General Anual número 186 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

La sesión del sábado por la mañana de la conferencia general de abril comenzó con la invitación del presidente Henry B. Eyring animando a los oyentes a orar por los discursantes y los coros, antes y durante su participación. Al concluir la conferencia el domingo por la tarde, el élder Jeffrey R. Holland señaló: "… si en los próximos días… ven… elementos en su propia vida que aún no están a la altura de los mensajes que han oído este fin de semana, por favor, no se desanimen… lo bello del Evangelio es que se nos da mérito por *esforzarnos*, aunque no siempre lo logremos" (páginas 125, 126).

Sus llamados a la acción previeron y reforzaron la exhortación del presidente Thomas S. Monson de que "al contemplar las decisiones que tomamos en nuestra vida cada día… si escogemos a Cristo, habremos tomado la decisión correcta" (página 86).

Otros puntos destacados de la conferencia incluyen:

- El anuncio del presidente Monson de cuatro templos nuevos: en Belém, Brasil; Quito, Ecuador; Lima, Perú (el segundo templo allí); y Harare, Zimbabue (véase la historia en la página 142).
- El sostenimiento de once Autoridades Generales nuevas (sus biografías comienzan en la página 131).
- El sostenimiento de la nueva Presidencia General de la Primaria (sus biografías comienzan en la página 136).
- El anuncio de una nueva iniciativa para que las personas y las familias puedan tender una mano localmente para ayudar a los refugiados (véanse las páginas 13, 111 y 141).
- Un enfoque en las relaciones familiares, especialmente en el papel de los hombres como esposos, padres y poseedores del sacerdocio.
- Perspectivas doctrinales por parte de los discursantes, tales como la del élder Dale G. Renlund: "A medida que nos acercamos más a Dios, recibiremos el poder habilitador de la expiación de Jesucristo en nuestra vida y, al igual que los discípulos en el camino a Emaús, descubriremos que el Salvador ha estado cerca todo el tiempo" (página 42).

Por Cheryl A. Esplin
Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria

Él nos pide que seamos Sus manos

El verdadero servicio cristiano es abnegado y se centra en los demás.

"Que os améis unos a otros; como yo os he amado"[1]. Esas palabras, entonadas por este extraordinario coro, fueron dichas por Jesús horas antes de Su gran sacrificio expiatorio, un sacrificio que el élder Jeffrey R. Holland describió como "la manifestación más majestuosa de amor puro que jamás se haya manifestado en la historia del mundo"[2].

Jesús no solo nos enseñó a amar, sino que vivía lo que enseñaba. Durante Su ministerio, Jesús "anduvo haciendo bienes"[3] y "suplicó a todos que siguieran Su ejemplo"[4]. Él enseñó: "Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará"[5].

El presidente Thomas S. Monson, quien ha entendido y vivido la admonición de amar, dijo: "Creo que el Salvador nos está diciendo que a menos que nos perdamos en dar servicio a los demás, nuestra vida no tiene mayor propósito. Aquellos que viven únicamente para sí mismos, al final, se marchitan y… pierden la vida, mientras que aquellos que se pierden a sí mismos en prestar servicio a los demás progresan y florecen… y en efecto salvan su vida"[6].

El verdadero servicio cristiano es abnegado y se centra en los demás. Una mujer que cuidó de su esposo discapacitado explicó: "No piensen en su tarea como una carga; considérenla como una oportunidad de aprender qué es realmente el amor"[7].

En un devocional de BYU, la hermana Sondra D. Heaston preguntó: "¿Qué pasaría si pudiésemos realmente ver lo que hay dentro del corazón de los demás? ¿Nos entenderíamos mejor? Al sentir lo que los demás sienten, ver lo que otros ven y oír lo que otros oyen, ¿nos haríamos tiempo y tomaríamos el tiempo para prestar servicio a otros? ¿Los trataríamos diferente? ¿Los trataríamos con más paciencia, más bondad y más tolerancia?".

La hermana Heaston compartió una experiencia que tuvo cuando prestó servicio en un campamento de las Mujeres Jóvenes. Ella dijo:

"Una de las… oradoras del devocional… nos enseñó acerca de cómo 'llegar a ser'. Una de sus declaraciones… fue: 'Sean de las personas que se acercan a otros para conocerlos y brindarles servicio; desháganse de los espejos y miren por la ventana'.

"Para demostrar esto, llamó a una de las jovencitas y le pidió que se pusiera frente a ella; tras lo cual sacó un espejo y lo colocó entre ella y la jovencita, de modo que [la oradora] estaba mirando al espejo mientras trataba de hablar con la joven. Como era de esperar, ni siquiera se acercaba a ser una conversación eficaz ni sincera. Esa fue una poderosa lección práctica que ejemplificó cuán difícil es comunicarse y servir a otros si estamos demasiado preocupados por nosotros mismos y sólo nos vemos a nosotros mismos y nuestras necesidades. Entonces ella dejó el espejo, sacó un marco para una ventana y lo colocó entre su cara

Es difícil comunicarse y servir a los demás si solo nos vemos a nosotros mismos y nuestras necesidades.

El servicio verdadero requiere que nos centremos en las necesidades y los sentimientos de los demás.

y la de la jovencita… Pudimos darnos cuenta que la joven había pasado a ser [su] foco de atención y que el verdadero servicio requiere que nos centremos en las necesidades y los sentimientos de los demás. A menudo estamos tan preocupados por nosotros y nuestra vida ocupada, mirando al espejo mientras tratamos de encontrar oportunidades de servir, que no vemos con claridad a través de las ventanas del servicio"[8].

El presidente Monson muchas veces nos recordó que "estamos rodeados de personas que necesitan nuestra atención, nuestro estímulo, apoyo, consuelo y bondad, ya sean familiares, amigos, conocidos o extraños". Él dijo: "Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el mandato de prestar servicio y edificar a Sus hijos. Él depende de cada uno de nosotros"[9].

El año pasado, en enero, las revistas *Friend* y *Liahona* invitaron a los niños de todo el mundo a seguir el consejo del presidente Monson: ser las manos del Señor. Se invitó a los niños a realizar actos de servicio, grandes y pequeños; y luego, también se los instó a delinear su mano sobre un papel, recortarla, escribir en ella el servicio que prestaron y enviarla a las revistas. Muchas de ustedes que están escuchando hoy quizás sean parte de los miles de niños que brindaron servicio con amor y las mandaron[10].

Miles de niños siguieron el consejo del presidente Thomas S. Monson de ser las manos del Señor y efectuaron actos de servicio.

Si los niños aprenden a amar y servir a otros cuando son pequeños, establecen un hábito de servicio para el resto de su vida. A menudo los niños nos enseñan que mostrar amor y prestar servicio no tienen que ser cosas grandes ni ostentosas para ser significativas y marcar una diferencia.

Una maestra de la Primaria compartió el siguiente ejemplo: "Hoy", dijo ella, "la clase de cinco y seis años hizo collares de amor. Cada niño hizo dibujos en tiras de papel: uno de sí mismos, otro de Jesús y algunos de los integrantes de su familia y seres queridos. Pegamos las tiras para crear círculos que se entrelazaran, formaran una cadena y se convirtieran en collares de amor. Mientras dibujaban, los niños hablaron sobre su familia.

"Heather dijo: 'Creo que mi hermana no me quiere. Siempre estamos peleando… Aún yo me detesto. Mi vida no es buena'. Y puso la cabeza entre sus manos.

"Me puse a pensar en las circunstancias de su familia y sentí que quizás su vida fuera difícil; pero después de que Heather hubo dicho eso, Anna, desde el otro extremo de la mesa, respondió: 'Heather, te voy a poner en mi collar entre Jesús y yo, porque Él te ama y yo también'.

"Cuando Anna dijo eso, Heather fue por debajo de la mesa hasta llegar a Anna y la abrazó bien fuerte.

"Al final de la clase, cuando su abuela fue a recogerla, Heather dijo: 'Adivina qué, abuela. Jesús me ama'".

Al mostrar amor y prestar servicio, por más pequeño que parezca, se produce un cambio en el corazón y éste se ablanda cuando las personas sienten el amor del Señor.

Sin embargo, en ocasiones, debido a la cantidad de personas que nos rodean y necesitan ayuda y alivio de sus cargas, puede ser difícil cubrir todas las necesidades urgentes.

Hermanas, algunas de ustedes quizá sientan que ya hacen todo lo que está dentro de sus posibilidades para cubrir las necesidades de su familia. Recuerden que en esas tareas rutinarias y a menudo mundanales, están "al servicio de vuestro Dios"[11].

Otras quizá sientan un vacío que podría llenarse al buscar en su vecindario o comunidad oportunidades para ayudar a aligerar las cargas de los demás.

Todos podemos incorporar un poco de servicio en nuestra vida diaria. Vivimos en un mundo contencioso. Brindamos servicio al no criticar, al negarnos a chismear, al no juzgar, al sonreír, al decir gracias, y al ser pacientes y amables.

Otros tipos de servicio requieren tiempo, planificación deliberada y energía extra; aunque cada esfuerzo vale la pena. Quizás podríamos empezar haciéndonos estas preguntas:

- ¿A quién conozco que podría ayudar hoy?
- ¿De cuánto tiempo y recursos dispongo?

- ¿De qué manera puedo usar mis talentos y habilidades para bendecir a otros?
- ¿Qué podríamos hacer como familia?

El presidente Dieter F. Uchtdorf enseñó:

"Deben hacer… lo que los discípulos de Cristo han hecho en toda dispensación: sentarse en consejo, usar todos los recursos disponibles, buscar la inspiración del Espíritu Santo, pedir la confirmación del Señor y ponerse a trabajar.

"Les doy una promesa", dijo, "si siguen este modelo, recibirán guía específica en cuanto a *quién, qué, cuándo* y *dónde* proveer conforme a la manera del Señor"[12].

Siempre que pienso en cómo será cuando venga el Salvador de nuevo, pienso en Su visita a los nefitas cuando dijo:

"¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados, o sordos, o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros; mis entrañas rebosan de misericordia.

"… [El Salvador] los sanaba a todos"[13].

Por el momento, Él nos pide que seamos Sus manos.

Me he dado cuenta de que es el amor hacia Dios y hacia nuestros semejantes lo que le da sentido a la vida. Ruego que sigamos el ejemplo del Salvador y Su admonición de tender la mano a los demás con amor.

Testifico de la realidad de la promesa del presidente Henry B. Eyring de que "si [usamos nuestros] dones para prestar servicio a otra persona, [sentiremos] el amor del Señor por esa persona. Además [sentiremos] Su amor por [nosotros]"[14]. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Nota: El 2 de abril de 2016, se relevó a la hermana Esplin de su llamamiento como Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria.

NOTAS

1. Juan 13:34.
2. Jeffrey R. Holland, "Merced, justicia y amor", *Liahona,* mayo de 2015, pág. 106.
3. Hechos 10:38.
4. "El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.
5. Lucas 9:24.
6. Véase Thomas S. Monson, "¿Qué he hecho hoy por alguien?", *Liahona*, noviembre de 2009, pág. 85.
7. Véase Lola B. Walters, "Sunshine in My Soul", *Ensign*, agosto de 1991, pág. 19.
8. Sondra D. Heaston, "Keeping Your Fingers on the PULSE of Service" (Devocional en la Universidad Brigham Young, 23 de junio de 2015), 1, 5, speeches.byu.edu. La hermana Virginia H. Pearce compartió este mensaje en el campamento de Mujeres Jóvenes.
9. Thomas S. Monson, "¿Qué he hecho hoy por alguien?", pág. 86.
10. Véase "¡Ayúdanos!", *Liahona,* enero de 2015, págs. 64–65.
11. Mosíah 2:17.
12. Véase Dieter F. Uchtdorf, "El proveer conforme a la manera del Señor", *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 55.
13. 3 Nefi 17:7, 9.
14. Henry B. Eyring, *To Draw Closer to God*, 1997, pág. 88.

Por Neill F. Marriott
Segunda Consejera de la Presidencia General
de las Mujeres Jóvenes

¿Qué haremos?

Edificamos el Reino cuando cuidamos de los demás; y también lo edificamos cuando defendemos la verdad y testificamos de ella.

Poco tiempo después de la resurrección y ascensión de Jesús, el apóstol Pedro enseñó: "Sepa… ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo". Los que lo escucharon se compungieron de corazón y le preguntaron a Pedro y a los demás: "Varones hermanos, ¿qué haremos?"[1]; y posteriormente obedecieron las enseñanzas de Pedro con alegría.

Mañana es domingo de Pascua, y espero que también nos compunjamos de corazón para que reconozcamos al Salvador, nos arrepintamos y obedezcamos con alegría.

En esta conferencia general escucharemos a líderes de la Iglesia, tanto varones como mujeres, dar guía inspirada. Sabiendo que se nos conmoverá el corazón con sus palabras, les pregunto a ustedes esta noche: "Mujeres y hermanas, ¿qué haremos?".

La Presidenta General de la Sociedad de Socorro, Eliza R. Snow, declaró a las hermanas hace casi 150 años: "El Señor nos ha dado grandes responsabilidades"[2]. Testifico que lo que ella declaró sigue siendo verdad hoy en día.

La Iglesia del Señor necesita mujeres guiadas por el Espíritu que utilicen sus dones singulares para nutrir la verdad del Evangelio, hablar en favor de ella y para defenderla. La inspiración e intuición son elementos necesarios para la edificación del Reino de Dios, lo que en realidad quiere decir hacer nuestra parte para llevar la salvación a los hijos de Dios.

Edificar el Reino por medio del cuidado amoroso

Edificamos el Reino cuando cuidamos de los demás. Sin embargo, a la primera hija de Dios que debemos edificar en el Evangelio restaurado es a nosotras mismas. Emma Smith dijo: "Deseo tener el Espíritu de Dios para conocerme y comprenderme a mí misma, para superar cualquier obstáculo de costumbre o de carácter que no me conduzca a alcanzar mi exaltación"[3]. Debemos desarrollar una fe firme en el evangelio del Salvador y avanzar, investidas con el poder de los convenios del templo, hacia la exaltación.

¿Qué pasa si algunas de nuestras tradiciones no tienen lugar en el evangelio restaurado de Jesucristo? Abandonarlas quizás requiera el apoyo emocional y el cuidado de otra persona, como sucedió conmigo.

Cuando nací, mis padres plantaron un árbol de magnolias en el jardín de atrás para que hubiera magnolias en mi boda, que se celebraría en la iglesia protestante de mis antepasados. Sin embargo, en el día de mi casamiento, mis padres no estaban a mi lado y no había magnolias, ya que, siendo conversa de un año a la Iglesia, había viajado a Salt Lake City, Utah, para recibir la investidura del templo y ser sellada a David, mi prometido.

Cuando salí de Luisiana y estaba cerca de Utah, me sobrevino un sentimiento de estar sin hogar. Mientras llegaba el día de la boda, me quedaría con la abuelastra de David, a la que, con cariño, llamaban Tía Carol.

Allí me encontraba en Utah, un lugar desconocido, e iba a alojarme en casa de una persona desconocida antes de ser sellada por la eternidad a una familia que casi no conocía. (¡Por suerte amaba y confiaba en mi futuro esposo y en el Señor!).

Al encontrarme frente a la puerta de la casa de la Tía Carol, quería desaparecer. La puerta se abrió y me quedé allí parada como conejito asustado, y

la Tía Carol, sin decir palabra, extendió los brazos y me abrazó. Ella, que no tenía hijos, supo —su corazón amoroso supo— que yo necesitaba un lugar al que pertenecer. ¡Fue un momento tan dulce y consolador! Mi temor desapareció y tuve la sensación de estar anclada a un lugar espiritualmente seguro.

Amar es hacer sitio en su vida a alguien más, así como lo hizo la Tía Carol para mí.

Las madres literalmente hacen sitio en su cuerpo a fin de nutrir a un bebé que aún no ha nacido y un lugar en su corazón al criarlos; pero nutrir no se limita a tener hijos. A Eva se la llamó "madre" antes de que tuviera hijos[4]; creo que "ser madre" significa "dar vida". Piensen en las muchas maneras en las que dan vida. Podría significar dar vida emocional al desesperanzado o vida espiritual al que duda. Con la ayuda del Espíritu Santo, podemos crear un lugar de sanación emocional para el discriminado, el rechazado y el desconocido. De esas maneras tiernas pero poderosas, edificamos el Reino de Dios. Hermanas, todas nosotras vinimos a la tierra con estos dones maternales, de dar vida y de amar, porque ese es el plan de Dios.

Seguir Su plan y convertirse en alguien que edifica el Reino requieren sacrificio desinteresado. El élder Orson F. Whitney escribió: "Todo lo que sufrimos y todo lo que sobrellevamos, particularmente si lo sobrellevamos con paciencia… nos purifica el corazón… y nos hace más sensibles y caritativos… Es por medio de… el esfuerzo y la tribulación que recibimos la educación…. que nos hará más parecidos a nuestro Padre y a nuestra Madre Celestiales"[5]. Estas pruebas purificadoras nos acercan a Cristo, quien nos puede sanar y hacer que seamos útiles en la obra de salvación.

Edificar el Reino al hablar y testificar

También edificamos el Reino cuando hablamos y testificamos de la verdad. Seguimos el modelo del Señor. Él habla y enseña con poder y autoridad de Dios. Hermanas, nosotras podemos hacerlo también. Por lo general, a las mujeres les gusta conversar y reunirse. Conforme trabajamos según la autoridad del sacerdocio delegada y otorgada a nosotras, conversar y reunirnos se convierte en un medio de enseñar el Evangelio y ser una guía.

La hermana Julie B. Beck, previa Presidenta General de la Sociedad de Socorro, enseñó: "La capacidad de reunir los requisitos para recibir revelación personal y actuar de acuerdo con ella es la aptitud más importante que se pueda lograr en la vida… [Se] requiere un esfuerzo consciente"[6].

La revelación personal del Espíritu Santo nos impulsará a aprender y a expresar la verdad eterna, la verdad del Salvador, y a actuar de conformidad con ella. Mientras más sigamos a Cristo, más sentiremos Su amor y Su guía; mientras más sintamos Su amor y Su guía, más desearemos hablar y enseñar la verdad como Él lo hizo, aun cuando afrontemos oposición.

Hace algunos años, oré para tener las palabras para defender la

maternidad al recibir una llamada anónima.

La persona que llamó preguntó: "¿Es usted Neill Marriott, madre de una familia grande?".

Feliz, respondí: "¡Sí!", esperando que me dijera algo como: "¡Qué bueno!".

¡Pero no fue así! Nunca olvidaré su respuesta al oír su voz resonar por teléfono: "¡Me siento sumamente ofendida de que usted traiga al mundo hijos a este planeta superpoblado!".

"Ah", tartamudeé, "creo entender lo que siente".

Enojada, dijo: "No, ¡no entiende!".

A lo que, emitiendo un gemido, contesté: "Bueno, quizás no".

Comenzó a despotricar sobre mi mala decisión de ser madre. Mientras ella continuaba, comencé a orar para pedir ayuda y un pensamiento apacible me llegó a la mente: "¿Qué le diría el Señor?". Luego sentí que estaba parada en tierra firme y cobré valor al pensar en Jesucristo.

Contesté: "Me alegra ser madre y le prometo que haré todo lo que pueda para educar a mis hijos de tal manera que hagan de este mundo un mejor lugar".

Ella respondió: "¡Pues espero que así sea!", y colgó.

No fue gran cosa; después de todo yo estaba a salvo en mi propia cocina. Pero en mi limitada manera, pude hablar en defensa de la familia, las madres y las edificadoras gracias a dos cosas: (1) comprendía y creía la doctrina de Dios sobre la familia, y (2) oré para pedir palabras que transmitieran esas verdades.

Ser diferentes del mundo traerá algo de crítica, pero debemos estar ancladas a los principios eternos y testificar de ellos, sin importar cuál sea la respuesta del mundo.

Cuando nos preguntemos: "¿qué haremos?", reflexionemos en esta pregunta: "¿Qué hace en forma constante el Señor?". Él nutre y crea; fomenta el progreso y la bondad. Mujeres y hermanas, ¡nosotras podemos hacer esas cosas! Niñas de la Primaria, ¿hay alguien de su familia que necesite de su amor y bondad? Ustedes también edifican el Reino al amar a otras personas.

El que el Salvador creara la tierra bajo la dirección de Su Padre fue un poderoso acto de amoroso cuidado. Nos proveyó un lugar en el que pudiéramos crecer y cultivar la fe en Su poder expiatorio. La fe en Jesucristo y en Su expiación es el lugar supremo de sanación y esperanza, de crecimiento y propósito. Todos nosotros necesitamos un lugar de pertenencia espiritual y físico. Nosotras, hermanas de todas las edades, podemos crearlo, y es incluso un lugar santo.

Nuestra máxima responsabilidad es llegar a ser mujeres que sigan al Salvador, nutran con inspiración y vivan la verdad sin temor. Al pedir al Padre Celestial que nos haga edificadoras de Su reino, Su poder fluirá hacia nosotras y sabremos cómo nutrir y, al final, llegaremos a ser como nuestros Padres Celestiales. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Hechos 2:36–37.
2. Eliza R. Snow, en *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 48.
3. Emma Smith, en *Hijas en Mi reino*, pág. 14.
4. Véase Génesis 3:20.
5. Orson F. Whitney, en Spencer W. Kimball, *Faith Precedes the Miracle*, 1972, pág. 98; véase también Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, 2006, pág. 18.
6. Julie B. Beck, "…y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días" *Liahona*, mayo de 2010, pág. 11.

Por Linda K. Burton
Presidenta General de la Sociedad de Socorro

"Fui forastero"

Determinen, en espíritu de oración, lo que hacer —de acuerdo con su tiempo y circunstancias— para servir a los refugiados que vivan en sus barrios y comunidades.

El día que se organizó la Sociedad de Socorro, Emma Smith dijo: "Vamos a hacer algo extraordinario… Esperamos oportunidades extraordinarias y llamados apremiantes"[1]. Esos llamados y oportunidades solían presentarse con frecuencia, tal como hoy en día.

Uno ocurrió en la Conferencia General de octubre de 1856, cuando el presidente Brigham Young anunció a la congregación que los pioneros con carromatos todavía estaban en camino a esas alturas de la estación. Él dijo: "Su fe, su religión y las declaraciones religiosas que hagan no salvarán ni una sola de sus almas en el Reino Celestial de nuestro Dios, a menos que pongan en práctica estos principios que les enseño ahora. Vayan y traigan a esa gente que se encuentra en las planicies y ocúpense estrictamente de aquellas cosas que llamamos temporales… si no, la fe de ustedes habrá sido en vano"[2].

Recordamos y admiramos agradecidos a los hombres que se dirigieron a rescatar a esos santos necesitados. Pero ¿qué hicieron las hermanas?

"La hermana [Lucy Meserve] Smith escribió en su autobiografía que, tras la exhortación del presidente Young, quienes estaban presentes tomaron medidas… Las mujeres 'se despojaron de sus combinaciones [ropa que se usa debajo de los vestidos o enaguas grandes que eran parte del estilo de la época y que también daban abrigo], sus calcetas y todo de lo que podían prescindir, allí mismo en el Tabernáculo, y [los] apilaron en los carromatos para enviarlos a los santos en las montañas'"[3].

Semanas después, el presidente Brigham Young reunió a los santos de nuevo en el antiguo Tabernáculo cuando los equipos de rescate y las compañías de carromatos se acercaban a Salt Lake City. Con gran urgencia, suplicó a los santos —en especial a las hermanas— que cuidaran a los enfermos, les dieran de comer y los recibieran, diciendo: "A algunos los encontrarán con los pies congelados hasta el tobillo; a varios, congelados hasta las rodillas; y a otros con las manos congeladas… Queremos que los reciban como si fueran sus propios hijos y que sientan hacia ellos la clase de sentimientos que tienen por sus propios hijos"[4].

Lucy Meserve Smith también escribió:

"Hicimos todo lo posible, con la ayuda de los buenos hermanos y hermanas, para consolar a los necesitados… Las manos y los pies se les habían congelado terriblemente… No cesamos en nuestros esfuerzos [hasta que] todos estaban cómodos…

"Jamás había sentido mayor satisfacción y placer, por decirlo así, en ninguna labor que haya realizado en mi vida, tal era el sentimiento de unanimidad que prevalecía…

"¿Qué más pueden hacer ahora las manos generosas?"[5].

Mis amadas hermanas, este relato se puede comparar a nuestros días y a los que sufren en todo el mundo. Otra "oportunidad extraordinaria" nos conmueve el corazón.

Hay más de 60 millones de refugiados, incluso las personas desplazadas a la fuerza por todo el mundo; la mitad son niños[6]. "Esas personas han pasado enormes dificultades y están empezando una vida nueva en… [otros países y culturas]. Si bien [a veces] hay organizaciones que los ayudan con un lugar donde vivir y artículos de primera necesidad, lo que necesitan es un amigo y

Luego de vivir por años como refugiados, Yvette Bugingo (arriba) y otros miembros de su familia conocieron a una bondadosa pareja que los ayudó a adaptarse a su nuevo hogar.

aliado que los ayude a [adaptarse] a su nuevo hogar, una persona que los ayude a aprender el idioma, a entender los sistemas y a sentirse conectados"[7].

El verano pasado conocí a la hermana Yvette Bugingo, quien a los once años huyó de un lugar a otro después de que mataron a su padre y tres de sus hermanos desaparecieron en una zona del mundo asolada por la guerra. Yvette y los demás familiares se fueron a vivir durante seis años y medio como refugiados a un país vecino hasta que encontraron un hogar permanente en donde fueron bendecidos mediante una pareja que ayudó con el transporte, las escuelas y otras cosas. Ella dice que "básicamente fueron la respuesta a nuestras oraciones"[8]. Su hermosa madre y adorable hermanita están con nosotros esta noche, cantando en el coro. Desde que conocí a estas maravillosas mujeres, me he preguntado: "¿Y qué tal si *su* historia fuera *mi* historia?".

Como hermanas, representamos a más de la mitad del almacén del Señor para ayudar a los hijos de nuestro Padre Celestial. Ese almacén no se compone solo de bienes, sino también de tiempo, talentos, aptitudes y nuestra naturaleza divina. La hermana Rosemary M. Wixom enseñó: "La naturaleza divina en nuestro interior enciende nuestro deseo de tender una mano de ayuda a los demás y nos impulsa a actuar"[9].

Al reconocer nuestra naturaleza divina, el presidente Russell M. Nelson exhortó:

"Necesitamos mujeres que sepan cómo hacer que las cosas importantes sucedan mediante su fe y que sean defensoras valientes de la moralidad y la familia en un mundo enfermo por el pecado… mujeres que sepan cómo invocar los poderes del cielo para proteger y fortalecer a los hijos y a la familia…

"Casadas o solteras, ustedes, hermanas, poseen capacidades singulares y una intuición especial que han recibido como dones de Dios. Nosotros, los hermanos, no podemos reproducir la influencia sin igual que tienen ustedes"[10].

En una carta que la Primera Presidencia envió a la Iglesia el 27 de octubre de 2015, se expresó gran preocupación y compasión por las millones de personas que han huido de sus hogares en busca de alivio de los conflictos civiles y otras dificultades. La Primera Presidencia invitó a las personas, familias y unidades de la Iglesia a participar, en servicio cristiano, en proyectos locales de ayuda a los refugiados y a contribuir al fondo humanitario de la Iglesia, cuando sea posible.

Las presidencias generales de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria han considerado cómo responder a la invitación de la Primera Presidencia. Sabemos que ustedes, hermanas de todas las edades, provienen de diferentes ámbitos de la vida y viven en circunstancias variadas. Cada miembro de esta hermandad mundial ha hecho convenio al bautizarse de "consolar a los que necesitan de consuelo"[11]; pero debemos recordar que nadie debe correr más aprisa de lo que las fuerzas le permitan[12].

Teniendo esas verdades en cuenta, hemos organizado un esfuerzo de ayuda llamado "Fui forastero". Esperamos que determinen, en espíritu de oración, lo que hacer —de acuerdo con su tiempo y circunstancias— para servir a los refugiados que vivan en sus barrios y comunidades. Esta es una oportunidad para servir individualmente, en familia y como organización para ofrecer amistad, tutoría y otro servicio cristiano, y es una de las muchas maneras en que las hermanas pueden servir.

En todos nuestros devotos esfuerzos, debemos aplicar el sabio consejo que el rey Benjamín dio a su pueblo después de exhortarlos a cuidar de los necesitados: "… mirad que se hagan todas estas cosas con prudencia y orden"[13].

Hermanas, sabemos que ayudar a los demás con amor es importante para el Señor. Piensen en estas admoniciones de las Escrituras:

"Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que peregrine entre vosotros; y lo amarás como a ti mismo"[14].

"No os olvidéis de la hospitalidad, porque por esta algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles"[15].

Y el Salvador mismo dijo:

"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

"estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis"[16].

El Salvador reconoció amorosamente a la viuda cuya contribución fueron solo dos blancas, ya que hizo lo que pudo[17]. También contó la parábola del Buen Samaritano, la que concluyó diciendo: "Ve y haz tú lo mismo"[18]. A veces prestar ayuda es un inconveniente, pero cuando trabajamos juntos en amor y unidad, podemos esperar la ayuda del cielo.

En el funeral de una notable hija de Dios, alguien mencionó que esa hermana, como presidenta de la Sociedad de Socorro de estaca, trabajó con otros miembros de la estaca para hacer acolchados que abrigaran a las personas de Kosovo que sufrían durante la década de 1990. Al igual que el buen samaritano, ella se esforzó por hacer más al conducir con su hija un camión lleno de esos acolchados desde Londres hasta Kosovo. Al regresar a casa, recibió una clara impresión espiritual que le llegó profundamente al corazón. Fue la siguiente: "Lo que has hecho es algo muy bueno; ahora ve a casa, cruza la calle, y presta servicio a tu vecino"[19].

En el funeral se mencionaron otros relatos inspiradores sobre cómo esa mujer fiel reconoció y respondió a los llamados y a las oportunidades apremiantes de los que estaban en su esfera de influencia. Por ejemplo, abrió su casa y su corazón a cualquier hora del día o de la noche para ayudar a jóvenes con dificultades.

Mis queridas hermanas, podemos estar seguras de contar con la ayuda del Padre Celestial al arrodillarnos y pedir la guía divina para bendecir a Sus hijos. El Padre Celestial, nuestro Salvador Jesucristo y el Espíritu Santo están listos para ayudar.

El presidente Henry B. Eyring expresó este potente testimonio a las mujeres de la Iglesia:

"El Padre Celestial oye y contesta sus oraciones de fe en busca de guía y de ayuda para perseverar en el servicio que brindan por Él.

"Se envía al Espíritu Santo a ustedes y a quienes ustedes cuidan. Recibirán fuerza y a la vez serán inspiradas para conocer los límites y el alcance de su capacidad para servir. El Espíritu las consolará cuando quizás se pregunten: '¿He hecho suficiente?'"[20].

Al considerar los "llamados apremiantes" de los que necesitan nuestra ayuda, preguntémonos: "¿Y qué tal si *su* historia fuera *mi* historia?". Ruego que entonces busquemos la inspiración, actuemos según las impresiones que recibamos y que juntas ayudemos a los necesitados conforme podamos y seamos inspiradas a hacerlo. Quizás entonces se diga de nosotras lo que el Salvador dijo de una hermana amorosa que le ministró: "Buena obra me ha hecho… Ella ha hecho lo que podía"[21]. ¡A eso lo llamo extraordinario! En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase de Emma Smith, in *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 16.
2. Brigham Young, en *Hijas en Mi reino,* pág. 41.
3. *Hijas en Mi reino,* pág. 41.
4. Brigham Young, en James E. Faust, "Vayan y tráiganlos de las planicies", *Liahona,* noviembre de 1997, pág. 7; véase también de LeRoy R. y Ann W. Hafen, *Handcarts to Zion: The Story of a Unique Western Migration 1856–1860*, 1960, pág. 139.
5. Lucy Meserve Smith, en Jill Mulvay Derr and others, editores, *The First Fifty Years of Relief Society: Key Documents in Latter-day Saint Women's History*, 2016, págs. 217, 218, ortografía y tipografía actualizadas; véase también *Hijas en Mi reino,* pág. 37.
6. Véase "Facts and Figures about Refugees", unhcr.org.uk/about-us/key-facts-and-figures.html.
7. "40 Ways to Help Refugees in Your Community", 9 de septiembre de 2015, mormonchannel.org.
8. Correo electrónico de Yvette Bugingo, 12 de marzo de 2016.
9. Rosemary M. Wixom, "Descubrir la divinidad interior", *Liahona,* noviembre de 2015, pág. 8. Emily Woodmansee, que fue rescatada en 1856 en la compañía de carros de mano de Willie, describió la naturaleza divina de este modo (con una leve adaptación de mi parte): *El Padre nos dio la tarea sagrada de amar, socorrer con fiel abnegación, de hacer lo virtuoso, lo digno [y cristiano], servir, alentar y [ser como Jesús]* (véase "Sirvamos unidas", *Himnos,* nro. 205).
10. Russell M. Nelson, "Una súplica a mis hermanas", *Liahona,* noviembre de 2015, págs. 96, 97.
11. Mosíah 18:9.
12. Mosíah 4:27.
13. Mosíah 4:27.
14. Levítico 19:34.
15. Hebreos 13:2.
16. Mateo 25:35.
17. Véase Lucas 21:1–4.
18. Lucas 10:37.
19. Servicio fúnebre de Rosemary Curtis Neider, enero de 2015.
20. Henry B. Eyring, "El Cuidador", *Liahona,* noviembre de 2012, pág. 124.
21. Marcos 14:6, 8.

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Pongan su confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno

Nos acercamos más al Salvador a medida que, por amor puro, servimos a los demás en Su nombre.

Agradezco estar con ustedes esta tarde de adoración, reflexión y dedicación. Hemos orado juntos y nuestro Padre Celestial nos ha escuchado. Hemos recordado al Salvador, el Señor Jesucristo, mientras hemos sido conmovidos por himnos de alabanza a Él. Hemos sido inspirados a hacer más para ayudar a nuestro Maestro en Su obra de elevar y consolar a los hijos de nuestro Padre Celestial.

Nuestro deseo de servir a los demás se incrementa debido a nuestra gratitud por lo que el Salvador ha hecho por nosotros. Es por eso que se nos llena de gozo el corazón al escuchar la letra del himno: "Tú me has dado muchas bendiciones, Dios"[1]. En el gran sermón que se encuentra en el Libro de Mormón, el rey Benjamín prometió que tendríamos ese sentimiento de gratitud (véase Mosíah 2:17–19).

Cuando nuestra fe en Jesucristo nos conduce a ser merecedores del gozo de Su perdón, deseamos servir a los demás por Él. El rey Benjamín enseñó que el perdón no se obtiene en un solo instante.

Lo dijo de este modo: "Y ahora bien, por causa de estas cosas que os he hablado —es decir, a fin de retener la remisión de vuestros pecados de día en día, para que andéis sin culpa ante Dios— quisiera que de vuestros bienes dieseis al pobre, cada cual según lo que tuviere, tal como alimentar al hambriento, vestir al desnudo, visitar al enfermo, y ministrar para su alivio, tanto espiritual como temporalmente, según sus necesidades" (Mosíah 4:26).

Amulek, el gran compañero de Alma, también enseñó que debemos continuar en el servicio que le brindamos a fin de retener el perdón: "Y he aquí, amados hermanos míos, os digo que no penséis que esto es todo; porque si después de haber hecho todas estas cosas, volvéis la espalda al indigente y al desnudo, y no visitáis al enfermo y afligido, y si no dais de vuestros bienes, si los tenéis, a los necesitados, os digo que si no hacéis ninguna de estas cosas, he aquí, vuestra oración es en vano y no os vale nada, y sois como los hipócritas que niegan la fe" (Alma 34:28).

Esta noche he pensado en las mujeres de mi vida. En mi familia hay treinta y una, entre mujeres y niñas, comenzando con mi esposa y terminando con nuestras tres nuevas bisnietas. Algunas están aquí presentes. Cinco son menores de doce años y esta podría ser su primera reunión en el Centro de Conferencias con sus hermanas de la Iglesia del Salvador. Cada una se llevará sus propios recuerdos y hará

sus propios compromisos a raíz de esta experiencia esta noche.

Hay tres recuerdos y tres compromisos que ruego permanezcan con ellas a lo largo de toda su vida y más allá. Los recuerdos son de sentimientos y los compromisos son de cosas por hacer.

El sentimiento más importante es el amor. Ustedes han sentido el amor de las grandes líderes que han discursado. Mediante el Espíritu, han sentido que las aman sin ni siquiera conocerlas, porque ellas han sentido el amor que el Padre Celestial y el Salvador tienen por ustedes. Por eso tienen tanto deseo de servirlas y de que reciban las bendiciones que Dios desea para ustedes.

Esta noche ustedes han sentido amor por los demás: amigos, compañeros de estudios, vecinos y hasta personas que acaban de conocer, desconocidos. Ese sentimiento de amor es un don de Dios que las Escrituras llaman "caridad" y "el amor puro de Cristo" (Moroni 7:47). Han sentido ese amor esta noche y pueden sentirlo a menudo, si lo buscan.

El segundo sentimiento que han experimentado esta noche ha sido la influencia del Espíritu Santo. Las hermanas les han prometido este día que el Espíritu Santo las guiará para encontrar el servicio que el Señor desearía que presten a los demás por Él. Han sentido, por medio del Espíritu, que su promesa venía del Señor y que es cierta.

El Señor dijo, "Y ahora, de cierto, de cierto te digo: Pon tu confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno, sí, a obrar justamente, a andar humildemente, a juzgar con rectitud; y este es mi Espíritu" (D. y C. 11:12).

Quizás hayan recibido esa bendición esta noche. Por ejemplo, es posible que durante esta reunión pensaran en el nombre o el rostro de una persona en necesidad. Pudo haber sido una idea fugaz, pero, gracias a lo que escucharon esta noche, orarán al respecto, confiando en que Dios las guiará a hacer el bien que Él desea para esa persona. A medida que esas oraciones sean un patrón en su vida, ustedes y otras personas cambiarán para bien.

El tercer sentimiento que han experimentado es el deseo de acercarse más al Salvador. Aun la niña más pequeña aquí presente habrá sentido la realidad de la invitación de la canción: "'Venid a mí', mandó Jesús. Andemos en divina luz"[2].

Con esos sentimientos, lo primero que se deben comprometer a hacer es ir y servir, sabiendo que no lo harán solas. Cuando vayan a consolar y a prestar servicio a una persona en nombre del Salvador, Él preparará el camino delante de ustedes. Como les podrán decir las exmisioneras aquí presentes, eso no significa que detrás de cada puerta haya una persona lista para recibirlas o que cada persona a quien traten de servir les dará las gracias. Sin embargo, el Señor irá delante de su faz para preparar el camino.

El presidente Thomas S. Monson ha dicho reiteradamente que él sabe de la realidad de la promesa del Señor: "Y quienes os reciban, allí estaré yo también, porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88).

Una de las maneras en que Él va delante de su faz es que prepara el corazón de la persona a quien Él les ha pedido que sirvan; y también preparará el corazón de ustedes.

También notarán que el Señor pone ayudantes a su lado, a su diestra, a su siniestra y a su alrededor. No van solas a servir a los demás en nombre de Él.

Él hizo eso conmigo esta noche. El Señor preparó "una grande nube de testigos" (Hebreos 12:1), tanto en palabra como en música, para combinar y multiplicar el poder de lo que Él deseaba que dijera; yo solo tenía que asegurarme de que mi parte encajara en Su composición. Espero y ruego que sientan esa gratitud y ese gozo a medida que el Señor las reúna

con otras personas para servir en Su nombre.

Si tienen esa experiencia a menudo, y así será, sonreirán en reconocimiento, como me sucede a mí, cada vez que cantamos: "Dulce tu obra es, Señor"[3].

También sonreirán al recordar este versículo: "Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis" (Mateo 25:40).

Lo segundo que deben hacer es recordar al Señor al prestar servicio en Su nombre. El Señor no solo va delante de nuestra faz y envía ángeles para ayudarnos, sino que también siente el consuelo que damos a los demás como si se lo diéramos a Él.

Cada hija de Dios que escuche y crea los mensajes de esta reunión se preguntará: "¿Qué desea el Señor que yo haga para ayudarlo a socorrer a los necesitados?". Cada hermana está en una situación única. Tal es el caso de mi pequeño grupo de hijas, nueras, nietas y bisnietas. A ellas, y a todas las hijas del Padre Celestial, les repito el sabio consejo de la hermana Linda K. Burton.

Ella les pidió que oraran con fe para saber lo que el Señor deseaba que hicieran, según sus circunstancias, y luego habló de la promesa del dulce consuelo que el Señor mismo dio a la mujer que fue criticada por haber ungido Su cabeza con aceite costoso cuando este pudo haberse vendido para ayudar a los pobres.

"Pero Jesús dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho;

"porque siempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; mas a mí no siempre me tendréis.

"Ella ha hecho lo que podía, porque se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura.

"De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho para memoria de ella" (Marcos 14:6–9).

Ese breve pasaje es un consejo dulce y sabio para las hermanas fieles del Reino del Señor en tiempos tumultuosos. Ustedes orarán para saber a quién el Padre desea que sirvan por amor a Él y a nuestro Salvador. No esperarán recibir reconocimiento público, siguiendo el ejemplo de la mujer del pasaje de Marcos en las Escrituras, cuya obra santa de honrar al Salvador del mundo es recordada, mas no su nombre.

Espero que las hermanas de mi familia hagan lo mejor que puedan por amor a Dios para servir a los necesitados. Y lo tercero que espero que hagan es que sean personalmente modestas en cuanto a sus buenas obras; pero oraré para que ellas acepten el consejo del Señor, cuando Él dijo —lo cual estoy seguro que todos necesitamos escuchar:

"Mirad que no deis vuestra limosna delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera, no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos".

Y luego Él dijo:

"Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

"para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público" (Mateo 6:1–4).

Mi ruego para las hermanas del Reino, dondequiera que estén o cualesquiera que sean sus circunstancias, es que su fe en el Salvador y su gratitud por Su expiación las guíe a hacer todo lo que puedan por aquellos a los que Dios les pida que sirvan. Si lo hacen, les prometo que avanzarán en la senda para llegar a ser mujeres santas, a las que el Salvador y nuestro Padre Celestial recibirán cálidamente y recompensarán en público.

Testifico que esta es la Iglesia del Jesucristo resucitado. Él ha resucitado. Él pagó el precio por todos nuestros pecados. Sé que gracias a Él nosotros resucitaremos y podemos tener la vida eterna. El presidente Thomas S. Monson es Su profeta viviente. El Padre Celestial escucha y contesta nuestras oraciones. Testifico que nos acercamos más al Salvador a medida que, por amor puro, servimos a los demás en Su nombre. Les dejo ese firme testimonio, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. "Tú me has dado muchas bendiciones, Dios", *Himnos*, nro. 137.
2. "Venid a mí", *Himnos,* nro. 61.
3. "Dulce tu obra es, Señor", *Himnos,* nro. 84.

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Donde estén dos o tres congregados

Si escuchan mediante el Espíritu, descubrirán que se les ha ablandado el corazón, se ha fortalecido su fe y ha aumentado su capacidad para amar al Señor.

Mis amados hermanos y hermanas, les doy la bienvenida a la Conferencia General Anual número 186 de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Me regocija estar con ustedes y les doy una cálida bienvenida.

Estoy agradecido de que hayan venido a la conferencia a sentir la inspiración del cielo y a sentirse más cerca de nuestro Padre Celestial y del Señor Jesucristo.

Congregados en esta reunión, que llega a todo el mundo, están millones de discípulos de Jesucristo que han hecho convenio de recordarle y servirle siempre. Mediante el milagro de la tecnología moderna se desvanece la separación del tiempo y de las vastas distancias, y nos reunimos como si todos estuviéramos en un gran auditorio.

Pero mucho más importante que estar todos reunidos es en nombre de quién lo hacemos. El Señor prometió que, aun con el gran número de Sus discípulos actualmente en la tierra, Él estaría cerca de cada uno de nosotros. Él dijo a Su pequeño grupo de discípulos en 1829: "De cierto, de cierto os digo… [donde] estén dos o tres congregados en mi nombre… he aquí, allí estaré yo en medio de ellos, así como estoy yo en medio de vosotros" (D. y C. 6:32).

Ahora, si contamos en esta conferencia no hay uno ni dos, sino una multitud de Sus discípulos y, tal y como prometió, el Señor está en medio de nosotros. Como Él es un ser resucitado y glorificado, no está físicamente en todo lugar donde se reúnen los santos, pero por el poder del Espíritu podemos sentir que está aquí con nosotros hoy.

El lugar y el momento cuando sentimos la proximidad del Salvador depende de cada uno de nosotros. Él dio esta instrucción:

"Y además, de cierto os digo, mis amigos, os dejo estas palabras para que las meditéis en vuestro corazón, junto con este mandamiento que os doy, de llamarme mientras estoy cerca.

"Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis; pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá" (D. y C. 88:62–63).

Sé al menos de dos personas que están escuchando hoy que desean esa bendición de todo corazón y se esforzarán por acercarse más al Señor durante esta conferencia. Cada una de ellas me escribió —y sus cartas llegaron a mi oficina la misma semana— suplicando el mismo tipo de ayuda.

Ambas personas son conversas a la Iglesia y con anterioridad han recibido testimonios claros del amor de Dios

el Padre y de Su Hijo Jesucristo, el Salvador del mundo. Ellas saben que el profeta José Smith organizó la Iglesia por revelación directa de Dios y que se restauraron las llaves del santo sacerdocio. Cada una sintió un testimonio de que las llaves están activas actualmente en la Iglesia y me expresaron a mí su solemne testimonio por escrito.

Sin embargo, ambas lamentaban que sus sentimientos de amor por el Señor y del amor de Él por ellas estuvieran disminuyendo. Ambas querían, de todo corazón, que les ayudase a recuperar el gozo y el sentimiento de ser amadas que tenían cuando entraron al Reino de Dios. Ambas manifestaron el temor de que si no podían recuperar plenamente esos sentimientos de amor por el Salvador y Su Iglesia, las pruebas y tribulaciones que enfrentaban acabarían finalmente con su fe.

No son las únicas personas con esta inquietud, ni es esta una prueba nueva. Durante Su ministerio terrenal, el Salvador nos dio la parábola de La Semilla y el Sembrador. La semilla era la palabra de Dios y el sembrador era el Señor. La supervivencia de la semilla y su crecimiento dependían del estado de la tierra. Seguro que recuerdan Sus palabras:

"Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y se la comieron.

"Y parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó enseguida, porque no tenía profundidad de tierra;

"mas cuando salió el sol, se quemó; y se secó, porque no tenía raíz.

"Y parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron.

"Y parte cayó en buena tierra y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta por uno.

"El que tiene oídos para oír, oiga" (Mateo 13:4–9).

Como dije, la semilla es la palabra de Dios y la tierra es el corazón de la persona que recibe la semilla.

Todos nosotros tenemos mucho en común con las maravillosas personas que me escribieron para pedirme ayuda y seguridad. En alguna ocasión a todos se nos han sembrado semillas, o la palabra de Dios, en el corazón. Para algunos esto sucedió durante la infancia, cuando nuestros padres nos invitaron a ser bautizados y confirmados por alguien con autoridad; mientras que a otros nos enseñaron siervos llamados por Dios. Cada uno sintió que la semilla era buena y hasta la sentimos hincharse en el corazón, y experimentamos un gozo tal que nos parecía que se nos ensanchaban el corazón y la mente.

Todos hemos visto probada nuestra fe por la demora de bendiciones, los ataques despiadados de quienes querían destruir nuestra fe, la tentación a pecar o nuestros intereses egoístas que mermaron nuestros intentos por cultivar y ablandar las profundidades espirituales de nuestro corazón.

Benditos son los que están tristes por la pérdida del gozo que tuvieron, pues algunos no ven cómo se marchita la fe en su interior. *Satanás es ingenioso* y les dice a los que él desea que sean miserables que el gozo que sintieron fue un autoengaño infantil.

Mi mensaje de hoy para todos nosotros es que en los próximos días habrá

una oportunidad preciada de escoger que se ablande nuestro corazón y de recibir y nutrir la semilla. La semilla es la palabra de Dios, la cual se derramará sobre todo el que escuche, mire o lea las sesiones de esta conferencia. La música, los discursos y los testimonios han sido preparados por siervos de Dios que han buscado el Espíritu Santo con diligencia para que los guiase en sus preparativos. Estas personas han orado por más tiempo y con más humildad a medida que se acercaban los días de la conferencia.

Han orado para tener el poder de animarlos a ustedes a tomar decisiones que hagan del corazón un terreno más fértil para que la buena palabra de Dios crezca y dé fruto. Si escuchan mediante el Espíritu, descubrirán que se les ha ablandado el corazón, se ha fortalecido su fe y ha aumentado su capacidad para amar al Señor.

La decisión de orar con íntegro propósito de corazón transformará su experiencia durante las sesiones de la conferencia y en los días y meses venideros.

Muchos de ustedes ya han empezado. Al comienzo de esta sesión hicieron más que escuchar la oración: sumaron su fe a la petición de que disfrutemos de la bendición de que el Espíritu Santo se derrame sobre nosotros. Al sumar su súplica silenciosa en el nombre de Jesucristo, se acercaron más a Él. Esta es Su conferencia. Solo el Espíritu Santo puede traer las bendiciones que el Señor desea para nosotros. En Su amor por nosotros, Él nos ha prometido que podemos sentir que:

"… lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación.

"He aquí, esta es la promesa del Señor a vosotros, oh mis siervos.

"Sed de buen ánimo, pues, y no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros y os ampararé; y testificaréis de mí, sí, Jesucristo, que soy el Hijo del Dios viviente; que fui, que soy y que he de venir" (D. y C. 68:4–6).

Ustedes pueden orar y sumar su fe cada vez que un siervo de Dios se acerque al púlpito a fin de que se cumpla la promesa que el Señor hace en la sección 50 de Doctrina y Convenios:

"De cierto os digo, el que es ordenado por mí y enviado a predicar la palabra de verdad por el Consolador, en el Espíritu de verdad, ¿la predica por el Espíritu de verdad o de alguna otra manera?

"Y si es de alguna otra manera, no es de Dios.

"Y además, el que recibe la palabra de verdad, ¿la recibe por el Espíritu de verdad o de alguna otra manera?

"Si es de alguna otra manera, no es de Dios.

"Por tanto, ¿cómo es que no podéis comprender y saber que el que recibe la palabra por el Espíritu de verdad, la recibe como la predica el Espíritu de verdad?

"De manera que, el que la predica y el que la recibe se comprenden el uno al otro, y ambos son edificados y se regocijan juntamente" (D. y C. 50:17–22).

Pueden orar cuando el coro vaya a cantar. El director del coro, los organistas y los miembros del coro han orado y ensayado con una oración en el corazón, y con fe en que la música y la letra ablandarán el corazón y magnificarán su poder para edificar la fe de los demás. Ellos cantarán para el Señor como si estuvieran ante Él y sabrán que nuestro Padre Celestial los oye tan ciertamente como oye sus oraciones personales. Juntos han trabajado con amor para que se haga realidad la promesa que el Señor hizo a Emma Smith: "Porque mi alma se deleita en el canto del corazón; sí, la canción de los justos es una oración para mí, y será contestada con una bendición sobre su cabeza" (D. y C. 25:12).

Si no solo escuchan sino que también oran mientras cantan, su oración y las de ellos serán contestadas con una bendición sobre la cabeza de ustedes y la de ellos. Sentirán la bendición del amor y la aprobación del Salvador. Todos los que se sumen a esa alabanza sentirán que su amor por Él crece.

Podrían decidir orar cuando un discursante se acerque al final de su mensaje. Ellos estarán orando en su interior al Padre para que el Espíritu Santo les dé palabras de testimonio que edifiquen el corazón y las esperanzas de los que escuchen y su determinación de recordar siempre al Salvador y guardar los mandamientos que Él nos ha dado.

El testimonio no será una frase más del mensaje, sino una afirmación de alguna verdad que el Espíritu puede llevar al corazón de aquellos que estén orando por ayuda, dirección divina o para recibir el amor puro de Cristo.

Los discursantes recibirán un testimonio verdadero. Puede que sus palabras sean pocas, pero serán llevadas al corazón del que escuche con humildad y que haya acudido a la conferencia hambriento de la buena palabra de Dios.

Sé por experiencia lo que la fe de las buenas personas puede hacer para inspirar palabras del Espíritu a la conclusión de un sermón. Alguien me ha dicho más de una vez después de mi testimonio: "¿Cómo sabía lo que yo tanto necesitaba oír?". He aprendido a no sorprenderme cuando no logro recordar haber dicho esas palabras. Hablé palabras de testimonio, pero el Señor estuvo allí dándomelas en el momento. La promesa de que el Señor nos dará en el momento preciso las palabras que necesitamos se aplica especialmente al testimonio (véase D. y C. 24:6). Escuchen atentamente los testimonios que se compartan en esta conferencia y se sentirán más cerca del Señor.

Pueden percibir que me acerco al momento en que finalizaré el mensaje que he intentado transmitir con un testimonio de la verdad. Sus oraciones me ayudarán a recibir palabras de testimonio que puedan ayudar a alguien que anhela una respuesta a sus preguntas.

Les dejo mi testimonio firme de que nuestro Padre Celestial, el gran Elohim, nos ama y nos conoce a cada uno. Bajo Su dirección, Su Hijo, Jehová, fue el Creador. Testifico que Jesús de Nazaret nació siendo el Hijo de Dios. Él sanó a los enfermos, devolvió la vista a los ciegos y levantó a los muertos. Pagó el precio de todos los pecados de cada hijo del Padre Celestial que nace en esta vida. Rompió las ligaduras de la muerte de todos cuando se levantó de la tumba el primer domingo de Pascua. Él vive hoy, un Dios, resucitado y glorioso.

Esta es la única Iglesia verdadera y Él es la principal piedra del ángulo. Thomas S. Monson es Su profeta para todo el mundo. Los profetas y apóstoles que van a oír en esta conferencia hablan por el Señor; son Sus siervos, autorizados a obrar por Él. Él guía a Sus siervos en el mundo. Lo sé, y de ello testifico en Su nombre, aun el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

Por Mary R. Durham
Segunda Consejera de la Presidencia General
de la Primaria recientemente relevada

El don que guía a un niño

¿Cómo les enseñamos a nuestros hijos a rechazar las influencias mundanas y a confiar en el Espíritu?

Un joven padre literalmente se estaba hundiendo. Él, sus dos hijos y su suegro habían ido a dar un paseo alrededor de un lago. Estaban rodeados de majestuosas montañas cubiertas de pinos y el cielo estaba azul colmado de suaves nubes blancas que irradiaban belleza y serenidad. Cuando los niños comenzaron a tener calor y a estar cansados, los dos hombres decidieron cargarlos en sus espaldas y nadar la corta distancia a través del lago.

Parecía fácil, hasta el momento en que el padre comenzó a sentir que se hundía y todo se volvió más pesado. El agua lo empujaba hacia el fondo del lago y una sensación frenética se apoderó de él. ¿Cómo se mantendría a flote, y además, con su preciada hijita en la espalda?

Su voz se perdía en la distancia cuando gritaba; su suegro estaba demasiado lejos para responder a su desesperada súplica de ayuda. Se sentía solo e indefenso.

¿Pueden imaginarse sentirse tan solos como él, incapaces de alcanzar algo para sostenerse y luchando en una situación desesperada por su vida y la de su hija? Desafortunadamente, todos experimentamos ese sentimiento en cierto grado cuando nos encontramos en situaciones en las que necesitamos ayuda desesperadamente para sobrevivir y salvar a los que amamos.

Casi en pánico, él se dio cuenta de que sus zapatos empapados de agua lo sumergían más. Mientras trataba de mantenerse a flote, trató de quitarse los zapatos, pero era como si estuvieran succionados a los pies. Los cordones estaban hinchados con el agua, apretándolos más.

En lo que pudo haber sido su último momento de desesperación, logró aflojar los zapatos y al fin se soltaron y cayeron al fondo del lago. Liberado del gran peso que lo había estado hundiendo, inmediatamente impulsó su cuerpo y el de su hija hacia arriba. Ahora podía nadar hacia adelante, avanzando hacia el otro lado del lago con seguridad.

A veces podemos sentir como si nos estuviéramos ahogando. La vida puede ser abrumadora. "El mundo en el que vivimos es bullicioso y ocupado. Si no tenemos cuidado, las cosas de este mundo pueden desplazar las cosas del Espíritu"[1].

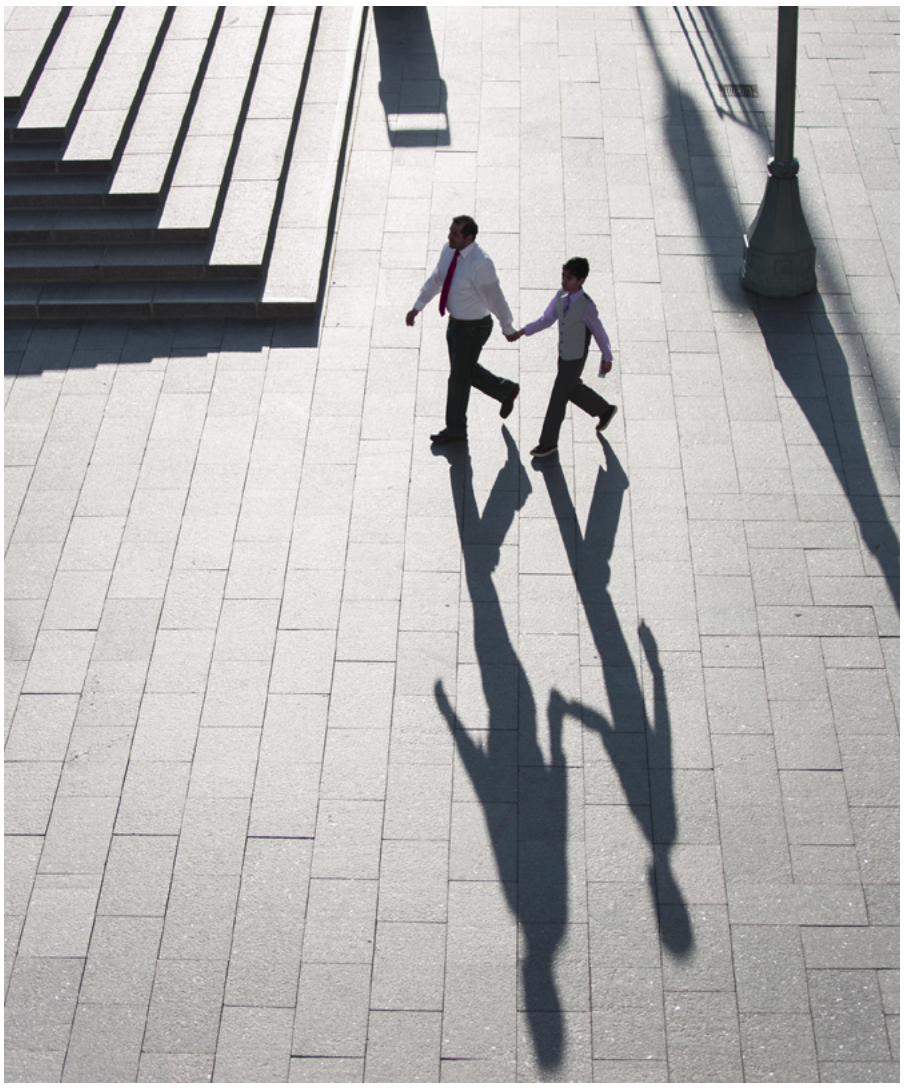
¿Cómo podemos seguir el ejemplo de este padre y quitarnos un poco de la carga de este mundo que llevamos para mantener la cabeza de nuestros hijos y nuestra mentes preocupadas fuera del agua? ¿Cómo podemos nosotros, como aconsejó Pablo: "[dejar] a un lado todo peso"?[2]. ¿Cómo podemos

preparar a nuestros hijos para el día en que ya no puedan aferrarse a nosotros ni a nuestros testimonios; cuando sean ellos los que naden?

Recibimos una respuesta cuando reconocemos esta divina fuente de fortaleza. Es una fuente que a menudo se subestima, sin embargo se puede utilizar a diario para aliviar nuestras cargas y guiar a nuestros preciados hijos. Esa fuente es el don de guía del Espíritu Santo.

A los ocho años, los niños pueden bautizarse; aprenden acerca de Dios y hacen un convenio con Él. Quienes los aman los rodean mientras ellos son sumergidos y salen de la pila bautismal con un sentimiento de gran gozo. Después, reciben el inefable don del Espíritu Santo, un don que puede guiarlos constantemente si viven dignos de esa bendición.

Élder David A. Bednar dijo: "Es posible que la sencillez de [la confirmación] nos haga pasar por alto su importancia. Estas cuatro palabras: "Recibe el Espíritu Santo", no son una declaración pasiva; más bien, constituyen un mandato del sacerdocio, una amonestación autorizada para actuar y no para que simplemente se actúe sobre nosotros"[3].



Los niños tienen un deseo natural de hacer lo bueno y de ser buenos; podemos sentir su inocencia, su pureza. También tienen una gran sensibilidad a la voz suave y apacible.

En 3 Nefi 26, el Salvador nos mostró la capacidad espiritual de los niños:

"Y soltó la lengua de ellos, y declararon cosas grandes y maravillosas a sus padres, mayores aún que las que él había revelado al pueblo…

"… la multitud… oyó y vio a estos niños; sí, aun los más pequeñitos abrieron su boca y hablaron cosas maravillosas"[4].

Como padres, ¿cómo aumentamos la capacidad espiritual de nuestros pequeñitos? ¿Cómo les enseñamos a rechazar las influencias mundanas y a confiar en el Espíritu cuando no estemos con ellos y se encuentren solos en las profundas aguas de la vida?

Permítanme mencionarles algunas ideas.

Primero, podemos hacerles notar a nuestros hijos cuando escuchan y sienten el Espíritu. Retrocedamos un poco a la época del Antiguo Testamento para ver cómo Elí hizo esto con Samuel.

El joven Samuel escuchó dos veces una voz y corrió hacia Elí diciendo: "Heme aquí".

"Yo no he llamado" respondió Elí.

Pero "Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada".

La tercera vez, Elí percibió que Jehová lo había llamado, y le dijo a Samuel que dijera: "Habla, Jehová, que tu siervo escucha"[5].

Samuel estaba comenzando a sentir, reconocer y prestar atención a la voz del Señor; pero este jovencito no comenzó a entender hasta que Elí lo ayudó a darse cuenta. Después de que le enseñaron, Samuel pudo llegar a conocer mejor la voz dulce y apacible.

Segundo, podemos preparar nuestros hogares y a nuestros hijos para sentir esa voz suave y apacible. "Muchos maestros de idiomas extranjeros están convencidos de que los niños aprenden mejor un idioma por medio del método de 'inmersión' en el que los niños se encuentran rodeados de personas que hablan esa lengua y se les exige que la hablen ellos también. Aprenden no solamente a a pronunciar palabras, sino también a hablar con fluidez y aun a pensar en ese nuevo idioma. El lugar adecuado para la educación espiritual por medio de la 'inmersión' es el hogar, en donde los principios espirituales pueden formar la base para el diario vivir"[6].

"Y… repetirás [las palabras del Señor] a tus hijos y les hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes"[7]. Inundar a nuestras familias con el Espíritu mantendrá el corazón de nuestros hijos receptivos a Su influencia.

Tercero, podemos ayudar a nuestros hijos a comprender cómo les habla el Espíritu. José Smith enseñó: "Si Él viene a un niño, se adaptará al idioma y a la capacidad del niño"[8]. Una madre descubrió que, ya que los hijos aprenden de diferentes maneras —algunos aprenden de manera visual, auditiva, táctil o cenestética—, cuanto más observaba a sus hijos, más se daba cuenta de que el Espíritu Santo les enseñaba a sus hijos en las maneras que cada uno de ellos aprendía mejor[9].

Otra madre compartió una experiencia de cómo ayudó a sus hijos a aprender a reconocer el Espíritu. "Algunas veces" escribió ella, "[los hijos] no se dan cuenta de que un pensamiento constante, un sentimiento de consuelo después que han llorado, o recordar algo justo en el momento correcto son todas maneras en que el Espíritu Santo se comunica [con ellos]". Ella continúa: "enseño a mis hijos a centrarse en lo que ellos sienten [y a actuar de acuerdo con ello]"[10].

Sentir y reconocer el Espíritu brindará capacidad espiritual a nuestros hijos y la voz que reconocerán se volverá cada vez más clara para ellos. Será como dijo el élder Richard G. Scott: "Al obtener experiencia y tener éxito al dejarte guiar por el Espíritu, tu confianza en las impresiones que sientas será mucho más firme que tu dependencia en lo que veas u oigas"[11].

No tenemos que temer al ver a nuestros hijos entrar en las aguas de la vida, porque los hemos ayudado a quitarse la carga mundanal. Les hemos enseñado a vivir por medio de la guía del don del Espíritu Santo. Este don continuará aliviándoles las cargas que lleven y los guiará para regresar a su hogar celestial, si viven y siguen Sus impresiones. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTES

1. Joseph B. Wirthlin, "El inefable don", *Liahona,* mayo de 2003, pág. 27.
2. Hebreos 12:1.
3. David A. Bednar, "Recibe el Espíritu Santo", *Liahona,* noviembre de 2010, pág. 95.
4. 3 Nefi 26:14, 16.
5. Véase 1 Samuel 3:4–10.
6. C. Terry y Susan L. Warner, "Ayudemos a los niños a escuchar la voz suave y apacible", *Liahona,* agosto de 1994, pág. 27.
7. Deuteronomio 6:7.
8. Véase *Enseñanzas del profeta José Smith*, pág.189.
9. Véase de Merrilee Browne Boyack, "Cómo ayudar a los niños a reconocer el Espíritu Santo", *Liahona,* noviembre de 2013, pág. 10–12.
10. Véase de Irinna Danielson, "How to Answer the Toughest 'Whys' of Life", 30 de octubre de 2015, lds.org/blog.
11. Richard G. Scott, "Cómo obtener guía espiritual", *Liahona,* noviembre de 2009, pág. 7.

Por el élder Donald L. Hallstrom
De la Presidencia de los Setenta

Soy un hijo de Dios

Un entendimiento correcto de nuestra herencia celestial es esencial para la exaltación.

Nuestra doctrina más fundamental incluye el conocimiento de que somos hijos de un Dios viviente. Es por eso que uno de Sus nombres más sagrados es Padre —Padre Celestial—. Los profetas han enseñado esta doctrina con claridad a lo largo de los siglos.

- Cuando fue tentado por Satanás, Moisés lo rechazó diciendo: "… ¿Quién eres tú? Porque, he aquí, yo soy un *hijo de Dios*"[1].
- Al dirigirse a Israel, el salmista proclamó: "… todos vosotros [sois] *hijos del Altísimo*"[2].
- En el Areópago, Pablo enseñó a los atenienses que ellos eran *"… linaje de Dios"*[3].
- José Smith y Sidney Rigdon tuvieron una visión en la que vieron al Padre y al Hijo, y una voz de los cielos declaró que los habitantes de los mundos "… son *engendrados hijos e hijas para Dios*"[4].
- En 1995, quince apóstoles y profetas vivientes afirmaron: "Todos los seres humanos… son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un *amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales*"[5].
- El presidente Thomas S. Monson testificó: "Somos *hijos e hijas de un Dios viviente…* No podemos tener esa convicción sincera sin experimentar un profundo y nuevo sentido de fuerza y poder"[6].

Esta doctrina es tan fundamental, tan recurrente y tan instintivamente sencilla, que puede parecer común y corriente, cuando en realidad está entre el conocimiento más extraordinario que podemos obtener. Un entendimiento correcto de nuestra herencia celestial es esencial para la exaltación. Es fundamental para comprender el glorioso Plan de Salvación y nutrir la fe en el Primogénito del Padre, Jesucristo, y en Su misericordiosa expiación[7]. Además, nos proporciona la motivación continua para que hagamos y guardemos nuestros convenios eternos indispensables.

Con pocas excepciones, todos los que participan en esta reunión podrían cantar en este momento, sin música ni letra escrita, "Soy un hijo de Dios"[8]. Este hermoso himno es uno de los que más se cantan en esta Iglesia. Pero la cuestión crucial es: *¿realmente* lo sabemos? ¿Lo sabemos en la mente, el corazón y el alma? ¿Es nuestro linaje celestial nuestra primera y más profunda identidad?

Aquí, en la tierra, definimos nuestra identidad en función de muchas cosas, entre ellas nuestro lugar de nacimiento, nacionalidad o idioma. Algunos incluso definen su identidad en función de su ocupación o afición. Estas identidades terrenales no están mal *a menos que* reemplacen o interfieran

con nuestra identidad eterna: la de hijo o hija de Dios.

Cuando nuestra hija menor tenía seis años y cursaba primer grado en la escuela, su maestra dio a los niños una tarea de escritura en clase. Era octubre, el mes de Halloween, una fiesta que se celebra en algunas partes del mundo. Aunque no es mi favorita, supongo que puede tener algunos aspectos inofensivos que la justifiquen.

La maestra entregó a los jóvenes alumnos un papel con la imagen en la parte superior del esbozo de una bruja mítica sobre un caldero hirviendo —ya les dije que esta no es mi fiesta favorita—. La pregunta que se planteaba para estimular la imaginación de los niños y probar sus rudimentarias habilidades para escribir era: "Acaban de beber una taza del brebaje de la bruja. ¿Qué les sucede?". Por favor, tengan en cuenta que no comparto esta historia como una recomendación para los maestros.

"Acaban de beber una taza del brebaje de la bruja. ¿Qué les sucede?". Con su mejor redacción de principiante, nuestra pequeña escribió: "Me moriré y estaré en el cielo. Eso me gustará. Me encantaría, porque es el mejor lugar para estar porque estás con tu Padre Celestial". Probablemente esa respuesta sorprendió a su maestra; sin embargo, cuando nuestra hija trajo a casa la asignación terminada, vimos que le habían puesto una estrella, la nota más alta.

En la vida real hacemos frente a dificultades reales, no imaginarias. Existe el dolor físico, emocional y espiritual. Hay sufrimiento cuando las circunstancias son muy distintas a lo que habíamos esperado. Hay injusticia cuando no nos parece que merezcamos nuestra situación; hay desilusión cuando alguien en quien confiamos nos falla. Hay problemas económicos y de salud

que pueden confundirnos. Puede haber momentos de duda cuando un asunto de doctrina o historia está más allá de nuestra comprensión actual.

Cuando suceden cosas difíciles en nuestra vida, ¿cuál es nuestra reacción inmediata? ¿Es confusión, o duda, o renuncia espiritual? ¿Representa un golpe para nuestra fe? ¿Culpamos a Dios o a los demás por nuestras circunstancias? ¿O es nuestra primera reacción recordar quiénes somos, que somos hijos de un Dios amoroso? ¿Viene eso acompañado de una confianza absoluta en que Él permite algo de sufrimiento en la tierra *porque* sabe que eso nos bendecirá, como un fuego purificador, para que lleguemos a ser como Él y obtengamos nuestra herencia eterna[9]?

Recientemente estuve en una reunión con el élder Jeffrey R. Holland. Al enseñar el principio de que la vida terrenal puede ser muy penosa, pero que nuestras dificultades tienen un propósito eterno, incluso si ahora no lo comprendemos, el élder Holland dijo: "Ustedes pueden tener lo que deseen, o pueden tener algo mejor".

Hace cinco meses, mi esposa, Diane, y yo fuimos a África con el élder David A. Bednar y su esposa. El sexto y último país que visitamos fue Liberia. Liberia es un gran país, con gente noble y una rica historia, pero las cosas no han sido fáciles allí. Décadas de inestabilidad política y guerras civiles han empeorado los efectos de la pobreza. Adicionalmente, la temida enfermedad del ébola mató a cerca de 5.000 personas allí durante la última epidemia. Nosotros éramos el primer grupo de líderes de la Iglesia fuera de la región que visitaba Monrovia, la capital, desde que la Organización

Mundial de la Salud declarara que era seguro hacerlo tras la crisis del ébola.

Una calurosa y húmeda mañana de domingo viajamos para reunirnos en un local alquilado en el centro de la ciudad. Se habían colocado todas las sillas disponibles, 3.500 en total. El número final de asistentes fue de 4.100. Casi todos ellos tuvieron que viajar a pie o en algún tipo de transporte público incómodo; no fue fácil para los santos reunirse, pero acudieron. La mayoría llegó varias horas antes de la hora fijada para la reunión. Cuando entramos al salón, la atmósfera espiritual era impresionante. Los santos estaban listos para que se les enseñase.

Cuando el orador citaba un pasaje de las Escrituras, los miembros recitaban el versículo en voz alta. No importaba que fuera uno largo o corto, toda la congregación reaccionaba al unísono. Ahora bien, no recomendamos necesariamente eso, pero era en verdad impactante que pudieran hacerlo. Y el coro… fue poderoso. Con un entusiasta director de coro y un joven de catorce años al teclado, los miembros cantaron con vigor y fuerza.

Luego, habló el élder Bednar. Por supuesto, este era el momento más esperado de la reunión: escuchar a un apóstol enseñar y dar testimonio. Guiado claramente por el Espíritu, a la mitad de su discurso el élder Bednar se detuvo y dijo: "¿Conocen el himno 'Qué firmes cimientos'?".

Parecía que 4.100 voces respondían con voz potente: "¡SÍ!".

Luego preguntó: "¿Se saben la estrofa número siete?".

De nuevo, el grupo entero respondió: "¡SÍ!".

El arreglo del poderoso himno "Qué firmes cimientos" cantado por el Coro del Tabernáculo Mormón en los últimos diez años ha incluido la estrofa número siete, que no se cantaba mucho previamente. El élder Bednar dijo: "Cantemos las estrofas uno, dos, tres y siete".

Sin vacilar, el director del coro se puso de pie y el poseedor del Sacerdocio Aarónico que tocaba el teclado comenzó de inmediato a tocar enérgicamente los acordes de la introducción. Con una convicción que nunca había sentido antes en un himno entonado por una congregación, cantamos los versículos uno, dos y tres. Entonces aumentó el volumen y el poder espiritual cuando 4.100 voces cantaron la séptima estrofa y declararon:

Al alma que anhele la paz que
hay en mí,
no quiero, no puedo dejar en error;
yo lo sacaré de tinieblas a luz,
y siempre guardarlo, y siempre
guardarlo,
y siempre guardarlo con grande amor[10].

Ese día, en uno de los acontecimientos espirituales más extraordinarios de mi vida, se me enseñó una profunda lección. Vivimos en un mundo que puede hacernos olvidar quiénes somos realmente. Cuantas más distracciones nos rodean, más fácil es tratar con indiferencia, luego ignorar y después olvidar nuestra conexión con Dios. Los santos de Liberia tienen pocas cosas materiales y sin embargo parece que tienen todo lo que es espiritual. Lo que presenciamos aquel día en Monrovia fue un grupo de hijos e hijas de Dios… ¡que sabían que lo eran!

En el mundo de hoy, no importa dónde vivamos ni cuáles sean nuestras circunstancias, es fundamental que nuestra identidad suprema sea la de hijos de Dios. El *saber* eso permitirá que nuestra fe florezca, nos motivará a arrepentirnos continuamente y nos dará la fuerza para que "… [seamos] firmes e inmutables" a lo largo de nuestra jornada terrenal[11]. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Moisés 1:13; cursiva agregada.
2. Salmos 82:6; cursiva agregada.
3. Hechos 17:29; cursiva agregada.
4. Doctrina y Convenios 76:24; cursiva agregada.
5. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129; cursiva agregada.
6. Thomas S. Monson, " Los canarios que tienen gris en las alas", *Liahona*, junio de 2010, pág. 4; cursiva agregada.
7. Véase Colosenses 1:13–15.
8. "Soy un hijo de Dios", *Himnos*, nro. 196.
9. Véase Malaquías 3:2.
10. "Qué firmes cimientos", *Himnos*, nro. 40.
11. Mosíah 5:15.

Por el élder Gary E. Stevenson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

¿Dónde están las llaves y la autoridad del sacerdocio?

La autoridad y las llaves del sacerdocio ponen en marcha el motor, abren las puertas de los cielos, permiten usar el poder celestial y preparan el camino del convenio para regresar a nuestro amoroso Padre Celestial.

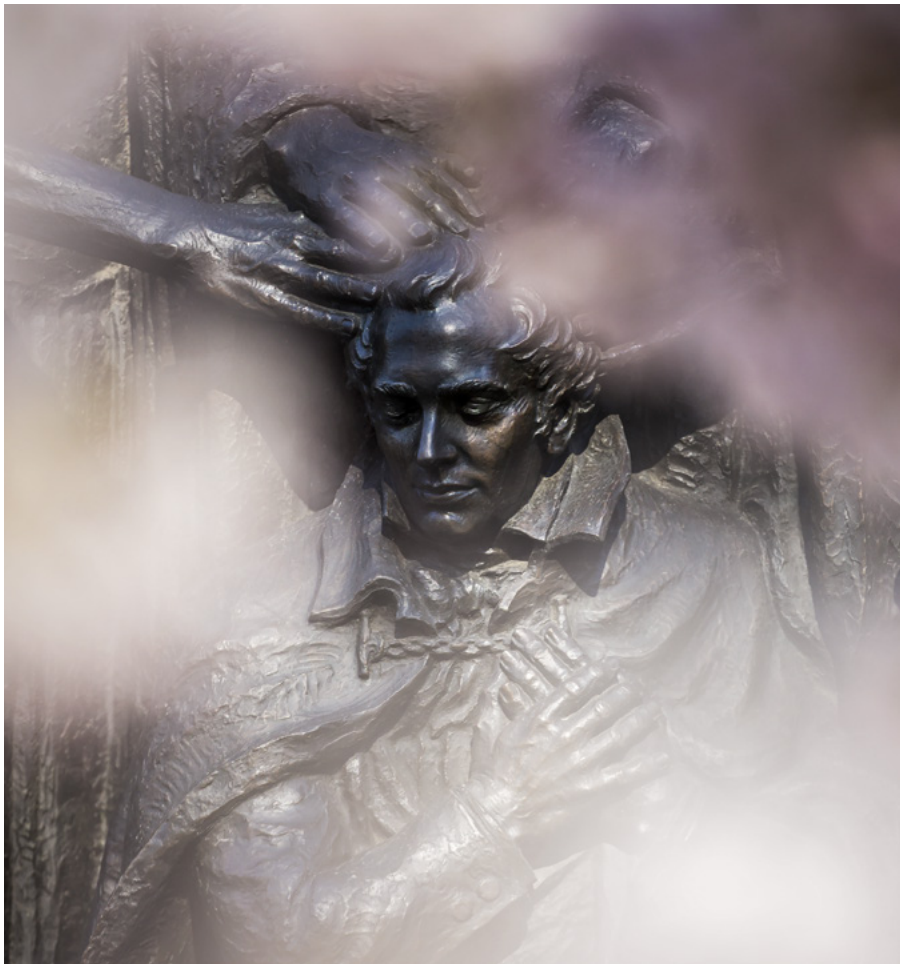
A medida que el sol de una tarde de invierno se deslizaba tras el enorme cerro nevado donde esquiamos, el gélido viento invernal nos golpeaba en las mejillas y la nariz, y parecía querer empujarnos a buscar nuestros autos en el estacionamiento del centro turístico. Allí, dentro del auto, la calefacción nos calentaría los fríos dedos de las manos y los pies. El crujido de la nieve al caminar confirmaba que aquel era un frío extremo.

Nuestra familia se había divertido esquiando ese día, que estaba llegando a su fin con temperaturas extremas. Al llegar al auto, metí la mano en el bolsillo del abrigo en busca de las llaves; luego en el otro y en otro más. ¿Dónde están las llaves? ¡Todos esperaban ansiosos que encontrara las llaves! La batería del auto estaba cargada, todos los sistemas —incluso la calefacción— estaban listos para funcionar, pero sin las llaves, las puertas cerradas no nos dejarían entrar y el motor no encendería el vehículo.

En ese momento, nuestra preocupación principal era cómo entrar en el auto y calentarnos, pero yo no podía dejar de pensar —aun entonces— que de aquello se podía extraer una lección. Sin las llaves, aquel maravilloso milagro de la ingeniería no era nada más que una decoración. Aun cuando el auto tenía un potencial enorme, sin las llaves no podía cumplir su función.

Cuanto más reflexiono sobre esta experiencia, más profunda se vuelve esta analogía para mí. Me maravilla el amor que el Padre Celestial tiene por Sus hijos. Me llenan de asombro las visitas celestiales y las grandes visiones de la eternidad que Dios confirió a José Smith; y de forma particular, mi corazón rebosa de una gratitud incontenible por la restauración de la autoridad y las llaves del sacerdocio. Sin esta restauración, no podríamos acceder al vehículo necesario para llevarnos de regreso a unos amorosos padres celestiales. Llevar a cabo cada ordenanza de salvación que forma parte de nuestro trayecto de convenios de regreso a la presencia de nuestro Padre Celestial requiere la administración apropiada por medio de las llaves del sacerdocio.

En mayo de 1829, Juan el Bautista se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery y les confirió el Sacerdocio Aarónico y las llaves pertenecientes a ese sacerdocio. Poco después, Pedro, Santiago y Juan les confirieron



el Sacerdocio de Melquisedec y sus correspondientes llaves[1].

Casi siete años después, un domingo, en el Templo de Kirtland, solo una semana después de su dedicación, "el Señor Jehová se aparece en su gloria" a José y a Oliver, y después se aparecieron Moisés, Elías y Elías el Profeta, que entregaron "sus llaves y dispensaciones"[2]. Esta autoridad restaurada del sacerdocio y estas llaves habían estado perdidas durante siglos. De la misma manera que mis hijos y yo no podíamos entrar en el auto por haber perdido las llaves, todos los hijos del Padre Celestial no pudieron acceder a las ordenanzas salvadoras del evangelio de Jesucristo hasta que esos mensajeros celestiales efectuaron una restauración divina. Nunca más tendremos que preguntar: "¿Dónde están las llaves?".

Un hermoso día de otoño el año pasado visité el apacible bosque ubicado en el noreste de Pensilvania, que en las Escrituras se llama Harmony, donde Juan el Bautista se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery y restauró el Sacerdocio Aarónico. Estuve también en la orilla del río Susquehanna, donde José y Oliver, investidos con la autoridad y las llaves, fueron bautizados. Cerca de ese mismo río, Pedro, Santiago y Juan se aparecieron y restauraron el Sacerdocio de Melquisedec y sus correspondientes llaves[3].

Esos lugares, así como la reconstrucción del primer hogar de José y Emma —donde se tradujo la mayor parte del Libro de Mormón—, la casa cercana de los padres de Emma y un centro de visitantes incorporado a un nuevo centro de reuniones, constituyen el Sitio de la restauración del sacerdocio, dedicado por el presidente Russell M. Nelson en septiembre del año pasado. Allí sentí el poder y la realidad de los acontecimientos celestiales que ocurrieron en aquel sagrado lugar.

Esa experiencia me llevó a meditar, estudiar y orar sobre la autoridad y las llaves del sacerdocio, lo que me inspiró un deseo de compartir con los hombres y las mujeres jóvenes de la Iglesia cómo pueden bendecirlos la autoridad del sacerdocio y las llaves restauradas.

En primer lugar, puede ser útil entender estos términos. El sacerdocio o la autoridad del sacerdocio se han definido como "el poder y la autoridad de Dios"[4] y "el poder supremo de la tierra"[5]. Las llaves del sacerdocio se definen también para que las entendamos: "Las llaves del sacerdocio son la autoridad que Dios ha dado a los líderes del sacerdocio para dirigir, controlar y gobernar el uso de Su sacerdocio en la tierra"[6]. Las llaves del sacerdocio controlan el ejercicio de la autoridad del sacerdocio. Las ordenanzas que originan un registro en la Iglesia requieren llaves y no se pueden hacer sin autorización. El élder Oaks enseñó que "al final, todas las llaves del sacerdocio las posee el Señor Jesucristo, de quien es este sacerdocio. Él es quien determina qué llaves se delegan a los mortales y la forma en que habrán de utilizarse"[7].

Con respecto a ustedes, los jóvenes, he considerado tres maneras en que pueden "encontrar las llaves" o usar las llaves y la autoridad del sacerdocio para bendecir su vida y la vida de otras personas.

La primera es prepararse para el servicio misional

Mis jóvenes hermanos y hermanas, tal vez no se den cuenta, pero las llaves del recogimiento de Israel, restauradas por Moisés, permiten que se realice la obra misional en nuestra dispensación. Asimismo, tengan en cuenta los cerca de 75.000 misioneros de tiempo completo en el campo trabajando bajo la dirección de estas llaves. Considerando

eso, recuerden que nunca es demasiado pronto para prepararse para el servicio misional. En *Para la Fortaleza de la Juventud* leemos: "Hombres jóvenes del Sacerdocio Aarónico… trabajen diligentemente para prepararse para representar al Señor como misioneros"[8]. Las jóvenes también se pueden preparar, pero "no están bajo el mismo mandato de servir que los hombres"[9]. Toda su preparación, no obstante, sirvan o no como misioneros de tiempo completo, los beneficiará en la vida como miembros misioneros.

La segunda manera de "encontrar las llaves" es asistir al templo

Las llaves para sellar, restauradas por el profeta Elías, del Antiguo Testamento, permiten que se realicen ordenanzas en los santos templos. Las ordenanzas efectuadas allí permiten a las personas y las familias regresar a la presencia de nuestros padres celestiales.

Jóvenes, les animamos a investigar y buscar los nombres de sus antepasados, y a efectuar bautismos en su nombre en el templo. ¡Vemos que esto sucede de manera significativa y sin precedentes en todo el mundo! Los bautisterios de muchos templos se llenan de jóvenes temprano por la mañana y hasta que anochece. Las llaves se utilizan para permitir que las familias queden unidas al efectuarse las ordenanzas sagradas en los templos.

¿Ven la relación que hay entre las llaves del sacerdocio y las bendiciones? A medida que participen en esta obra, creo que descubrirán que el Señor participa en los detalles. Como prueba de ello, hace poco oí hablar de una madre que llevaba de manera regular a sus hijos al templo a efectuar bautismos vicarios. En un día en particular, cuando la familia finalizó sus bautismos e iba a marcharse del templo, entró en el bautisterio un hombre con una gran cantidad de nombres de familiares. Al ver que no quedaba nadie en el bautisterio para ayudar con esos nombres, un obrero del templo se acercó a la familia que se marchaba y pidió a los hijos si podrían volver a entrar y cambiarse de ropa para ayudar con los bautismos. Aceptaron de buena gana y volvieron a entrar. Mientras sus hijos efectuaban los bautismos, la madre, que estaba escuchando, empezó a reconocer los nombres y, para asombro de todos, se dio cuenta de que el grupo de familiares de aquel hombre también eran antepasados fallecidos de su familia. Qué tierna y dulce misericordia.

Hace dos semanas se dedicó el Templo del Centro de la Ciudad de Provo, el número 150 en funcionamiento de la Iglesia en todo el mundo. Cuando el presidente Monson fue sostenido como Apóstol en 1963, había 12 templos en funcionamiento en la Iglesia. Los templos están cada vez más cerca de ustedes. Sin embargo, quienes vivan en lugares donde la distancia y las circunstancias no permitan una asistencia regular al templo, siempre deben mantenerse dignos de poder asistir. Ustedes pueden hacer una importante obra fuera de los templos a medida que investiguen y envíen los nombres de sus familiares.

En tercer y último lugar: sigan adelante con fe

El profeta Abraham, del Antiguo Testamento, recibió una gran bendición del Señor en su dispensación, a veces denominada el convenio abrahámico. Miles de años después, se restauraron

las bendiciones de la dispensación del Evangelio a Abraham. Esto ocurrió cuando Elías el Profeta se apareció a José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland.

Por medio de esta restauración, cada uno de ustedes tiene acceso a las grandes bendiciones prometidas a Abraham. Esas bendiciones pueden ser suyas si permanecen fieles y viven dignamente. En el folleto *Para la Fortaleza de la Juventud*, se les brinda instrucciones muy prácticas sobre cómo "seguir adelante con fe". Resumo algunos de esos consejos: "Para ayudarte a llegar a ser todo lo que el Señor desea que llegues a ser, ponte de rodillas todos los días, por la mañana y por la noche y ora a tu Padre Celestial… Estudia las Escrituras todos los días y aplica lo que hayas leído en tu vida… Esfuérzate a diario por ser obediente… Sigue las enseñanzas de los Profetas… en toda circunstancia… Sé humilde y ten la disposición de escuchar al Espíritu Santo".

Después de este consejo se da una promesa que conduce a las promesas transmitidas por medio de las bendiciones de Abraham: "Al hacer esas cosas, el Señor hará mucho más por tu vida de lo que tú solo(a) puedes hacer por ella: aumentará tus oportunidades, expandirá tu visión y te fortalecerá; te dará la ayuda que necesitas para hacer frente a tus pruebas y retos. Obtendrás un testimonio más firme y hallarás verdadero gozo al llegar a conocer a tu Padre Celestial y a Su Hijo Jesucristo, y al sentir el amor que Ellos tienen por ti"[10].

En resumen: prepárense para el servicio misional, asistan al templo y sigan adelante con fe.

Conclusión

Terminemos ahora donde empezamos, varados en el frío estacionamiento, preguntando: "¿Dónde están las llaves?". Por cierto, esa noche, más tarde, encontré milagrosamente las llaves que se me habían caído del bolsillo en la montaña. El Señor nos ha demostrado que no nos dejará solos en el gélido frío, sin llaves ni autoridad para guiarnos a nuestro hogar, a salvo, con Él.

Si ustedes son como yo, quizás se pregunten con frecuencia, cada día, "dónde están las llaves" del auto, de la oficina, de la casa o del apartamento. Cuando me sucede eso, no puedo evitar sonreír internamente porque, mientras busco las llaves, reflexiono sobre las llaves del sacerdocio restaurado y sobre el presidente Thomas S. Monson, a quien sostenemos "como profeta, vidente y revelador"[11], y como la única persona en la tierra que posee todas las llaves del sacerdocio y que está autorizada para ejercerlas. Sí, las llaves están seguras en manos de profetas, videntes y reveladores. Se confieren, delegan y asignan a otros, de acuerdo con la voluntad del Señor, bajo la dirección del Presidente de la Iglesia.

Testifico que la autoridad y las llaves del sacerdocio ponen en marcha el motor, abren las puertas de los cielos, permiten usar el poder celestial y preparan el camino del convenio para regresar a nuestro amoroso Padre Celestial.

Ruego que ustedes, la nueva generación de hombres y mujeres jóvenes, "[sigan] adelante con firmeza en Cristo"[12], para que entiendan que tienen el privilegio sagrado de actuar bajo la dirección de quienes poseen las llaves del sacerdocio que les permiten recibir las bendiciones, los dones y los poderes celestiales.

Testifico de Dios el Padre, de nuestro Salvador y Redentor, Jesucristo, del Espíritu Santo y de la restauración del Evangelio en estos últimos días. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase José Smith—Historia 1:68–72.
2. Doctrina y Convenios 110, encabezamiento de la sección.
3. Véase Doctrina y Convenios 128:20.
4. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, página 8.
5. Boyd K. Packer, "El poder del sacerdocio en el hogar" (Reunión Mundial de Capacitación de Líderes, febrero de 2012), lds.org/broadcasts; véase también James E. Faust, "El poder del sacerdocio", *Liahona*, julio de 1997, págs. 46–49.
6. *Manual 2*, 2.1.1.
7. Dallin H. Oaks, "Las llaves y la autoridad del sacerdocio", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 50.
8. *Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, pág. 43.
9. Thomas S. Monson, "Bienvenidos a la conferencia", *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 5.
10. *Para la Fortaleza de la Juventud*, págs. 42–43.
11. Véanse los formularios de sostenimiento de oficiales que se lee en las conferencias anuales de barrio y de estaca.
12. 2 Nefi 31:20.

Por el élder Kevin R. Duncan
De los Setenta

El ungüento sanador del perdón

El perdón es un principio glorioso y sanador; no tenemos que ser víctimas dos veces, sino que podemos perdonar.

Todo lo que es de Dios abarca el amor, la luz y la verdad; no obstante, como seres humanos vivimos en un mundo caído, en ocasiones lleno de oscuridad y confusión, y no es sorpresa que se cometan errores, injusticias y pecados. En consecuencia, no hay nadie que, en uno u otro momento, no sea víctima de los actos descuidados ni de la conducta hiriente o incluso pecaminosa de otra persona. Es algo que todos tenemos en común.

Felizmente, Dios, debido al amor y misericordia que tiene por Sus hijos, ha preparado una senda que nos ayuda a navegar por estas a veces turbulentas experiencias de la vida. Él ha proporcionado un escape para todos los que son víctimas de los errores de los demás. ¡Nos ha enseñado que podemos perdonar! Aunque hayamos sido víctimas una vez, no tenemos que ser víctimas dos veces al llevar cargas de odio, amargura, dolor, resentimiento y hasta venganza. ¡Podemos perdonar y podemos ser libres!

Hace muchos años, mientras estaba reparando una cerca, se me clavó una pequeña astilla en un dedo. Hice un leve intento por sacármela y pensé que lo había logrado, pero aparentemente no fue así. Con el paso de los días, creció piel encima de ella y se me hizo un bulto en el dedo, que me causaba molestia y a veces dolor.

Años más tarde, finalmente decidí hacer algo al respecto. Lo que hice fue poner ungüento en el bulto y lo cubrí con una pequeña venda. Fue un proceso que repetí a menudo y no se imaginan la sorpresa que me llevé un día cuando me quité la venda: la astilla se había salido del dedo.

El ungüento había suavizado la piel y había creado una salida para el mismo objeto que me había causado dolor por tantos años; después de sacarme la astilla, el dedo sanó con rapidez y a la fecha no se observa ningún indicio de la lesión.

De forma similar, un corazón que no perdona guarda mucho dolor innecesario. Al aplicar el ungüento sanador de la expiación del Salvador, Él nos ablandará el corazón y nos ayudará a cambiar. Él puede *sanar* el alma herida (véase Jacob 2:8).

Estoy convencido de que la mayoría de nosotros desea perdonar, pero nos cuesta hacerlo. Si sufrimos una injusticia, estamos prestos a decir: "Esa persona se equivocó y merece un castigo. ¿Dónde está la justicia?". Pensamos equivocadamente que, *si* perdonamos, la justicia no será satisfecha y se evitará el castigo.

Eso, simplemente, no es el caso. Dios dará a todos un castigo justo, porque la misericordia no puede robarle a la justicia (véase Alma 42:25). Dios, con amor, nos afirma a ustedes y a mí: "Dejadme a mí el juicio, porque es mío, y yo pagaré. Paz a vosotros" (D. y C. 82:23). El profeta Jacob, del Libro de Mormón, también prometió que Dios "… os consolará en vuestras aflicciones, y abogará por vuestra causa, y hará que la justicia descienda sobre los que buscan vuestra destrucción" (Jacob 3:1).

Como víctimas, si somos *fieles*, podemos recibir gran consuelo al saber que Dios nos compensará por las injusticias que enfrentemos. El élder Joseph B. Wirthlin declaró: "El Señor compensa a los fieles por toda pérdida… toda lágrima de hoy, con el tiempo, será compensada cien veces con lágrimas de regocijo y de gratitud"[1].

Al esforzarnos por perdonar a los demás, recordemos que todos estamos madurando espiritualmente y que todos estamos en niveles diferentes. Mientras que es fácil observar los cambios y el crecimiento del cuerpo físico, es difícil ver el crecimiento de nuestros espíritus.

Una de las claves para perdonar a los demás es tratar de verlos como Dios los ve. Puede que, en ocasiones, Dios descorra la cortina y nos bendiga con el don de ver el interior del corazón, del alma y del espíritu de la persona que nos haya ofendido; esa perspectiva puede incluso llevarnos a sentir un inmenso amor por esa persona.

Las Escrituras nos enseñan que el amor de Dios por Sus hijos es perfecto. Él sabe el potencial que tienen para el bien a pesar de su pasado. Según todos los relatos, no podría haber habido un enemigo más agresivo ni cruel de los seguidores de Jesucristo que Saulo de Tarso; sin embargo, una vez que Dios le mostró a Saulo la luz y la verdad, se convirtió en el discípulo más devoto, entusiasta y audaz del Salvador que haya habido. Saulo llegó a ser el apóstol Pablo; su vida es un maravilloso ejemplo de cómo Dios ve a las personas no solo como son actualmente, sino como pueden llegar a ser. Todos conocemos a personas que son como Saulo y que tienen el potencial de ser como Pablo. ¿Se imaginan cómo cambiarían nuestras familias, nuestras comunidades y el mundo en general si intentáramos vernos unos a otros como Dios nos ve?

Muy a menudo vemos al ofensor igual que un témpano de hielo: solo vemos la punta y no lo que hay debajo de la superficie. No sabemos lo que sucede en la vida de la persona; no conocemos su pasado, no conocemos sus problemas y no sabemos de los dolores que lleva dentro. Hermanos y hermanas, por favor no malinterpreten. Perdonar no significa aprobar. No se trata de justificar la mala conducta ni

de permitir que los demás nos traten mal *debido a* sus problemas, dolores o debilidades; pero sí *podemos* obtener mayor entendimiento y paz si vemos con una perspectiva más amplia.

Ciertamente, aquellos que son espiritualmente menos maduros podrían, de hecho, cometer errores graves; no obstante, a nadie se debe *caracterizar* solamente por su peor acto. Dios es el juez perfecto; Él puede ver debajo de la superficie; todo lo sabe y todo lo ve (véase 2 Nefi 2:24). Él ha dicho: "Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres" (D. y C. 64:10).

Cristo mismo, cuando fue acusado de manera injusta, luego agredido y golpeado despiadadamente, y puesto a sufrir sobre la cruz, en ese preciso momento dijo: "… Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34).

Quizá por nuestra falta de visión se nos haga fácil abrigar resentimiento hacia aquellos que no actúen ni piensen como nosotros. Tal vez adoptemos una actitud de intolerancia por cosas tales como diferir en el equipo al que seguimos, en las posturas políticas o en las creencias religiosas.

El presidente Russell M. Nelson dio un sabio consejo cuando dijo: "Las oportunidades que se nos presenten de escuchar a los de diversas religiones o partidos políticos pueden fomentar la tolerancia y el aprendizaje"[2].

El Libro de Mormón cuenta de una época en la que "… los del pueblo de la iglesia empezaban a ensalzarse en el orgullo de sus ojos, y… empezaron a despreciarse unos a otros, y a perseguir a aquellos que no creían conforme a la propia voluntad y placer de ellos" (Alma 4:8). Recordemos que Dios no se fija en colores de camisetas ni en partidos políticos. Más bien, como declaró Ammón: "… [la] mirada [de Dios] está sobre todos los hijos de los hombres; y conoce todos los pensamientos e intenciones del corazón" (Alma 18:32). Hermanos y hermanas, si ganamos en las competencias de la vida, ganemos con gracia; y si perdemos, perdamos con gracia; pues si vivimos mostrando gracia el uno al otro, la gracia será nuestra recompensa en el postrer día.

Así como todos somos víctimas de los errores de los demás en un momento u otro, a veces también somos los ofensores. Todos cometemos errores y tenemos necesidad de la gracia, la misericordia y el perdón. Debemos recordar que la condición para que se nos perdonen nuestros pecados y ofensas es que perdonemos a los demás. El Salvador dijo:

"Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre Celestial.

"Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas" (Mateo 6:14–15).

De todo lo que el Salvador pudo haber dicho en la Oración del Señor, que es sorprendentemente breve, es interesante que haya optado por incluir: "Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12; 3 Nefi 13:11).

El perdón es la razón misma por la cual Dios envió a Su Hijo; por lo tanto, regocijémonos en Su ofrenda por sanarnos a todos. La expiación del Salvador no solo es para los que tengan que arrepentirse, sino también para los que tengan que perdonar. Si no logran perdonar a alguien o incluso a ustedes mismos, pidan ayuda a Dios. El perdón es un principio glorioso y sanador; no tenemos que ser víctimas dos veces, sino que podemos perdonar.

Testifico del amor imperecedero de Dios, de Su paciencia para con todos Sus hijos y de Su deseo de que nos amemos los unos a los otros como Él nos ama (véase Juan 15:9, 12). Si lo hacemos, disiparemos las tinieblas de este mundo para dar lugar a la gloria y majestuosidad de Su reino en el cielo, y seremos libres. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Joseph B. Wirthlin, "Venga lo que venga, disfrútalo", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 28.
2. Russell M. Nelson, "Escuchad para aprender", *Liahona*, julio de 1991, pág. 25.

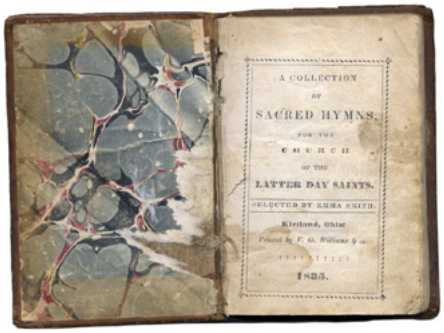
Por el élder Steven E. Snow
De los Setenta

Sé humilde

La humildad nos permite ser mejores padres, hijos e hijas, esposos y esposas, vecinos y amigos.

En la Iglesia tenemos la bendición de contar con una colección de himnos que nos ayudan a adorar a través del canto. En nuestras reuniones de la Iglesia, "[los] himnos invitan la presencia del Espíritu del Señor, inducen a la reverencia, nos ayudan a sentirnos más unidos y nos dan la oportunidad de alabar al Señor. El canto de los himnos muchas veces es en sí un elocuente sermón"[1].

Solo unos meses después de que se organizara la Iglesia, el profeta José Smith recibió una revelación para su esposa Emma. El Señor le mandaba "… hacer una selección de himnos sagrados, de acuerdo con lo que te sea indicado, para el uso de mi iglesia, lo cual es de mi agrado"[2].


A COLLECTION
OF
SACRED HYMNS,
FOR THE
CHURCH
OF THE
LATTER DAY SAINTS.
SELECTED BY EMMA SMITH.
Kirtland, Ohio:
1835.

La primera edición del himnario Santo de los Últimos Días se finalizó en 1836.

Emma Smith recopiló una colección de himnos que apareció por primera vez en este himnario de Kirtland, en 1836[3]. Había solo noventa cantos en este pequeño y delgado libro, muchos de los cuales eran himnos de iglesias protestantes. Por lo menos veintiséis de ellos fueron escritos por William W. Phelps, quien posteriormente preparó y ayudó en la impresión del himnario. Solo aparecía escrita la letra, sin notas musicales que acompañaran los textos. Este pequeño y humilde himnario resultó ser una enorme bendición para los primeros miembros de la Iglesia.

La última edición de nuestro himnario en inglés se publicó en 1985 y aún incluye muchas de las selecciones que hizo Emma tantos años antes, como "Yo sé que vive mi Señor" o "Qué firmes cimientos"[4].

Una de las nuevas canciones del himnario de 1985 es: "Sé humilde"[5]. Este himno apacible fue escrito por Grietje Terburg Rowley, quien falleció el año pasado. Ella se unió a la Iglesia en 1950 en Haváii, donde enseñaba en la escuela. La hermana Rowley prestó servicio en el Comité General de Música y ayudó a adaptar los himnos en muchos idiomas. Basó el texto de "Sé humilde" en dos pasajes de las Escrituras: Doctrina y Convenios 112:10 y Éter 12:27. El versículo de Éter dice: "y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; … porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos".

Como todos los himnos de la Iglesia, "Sé humilde" enseña verdades puras y sencillas. Nos enseña que, si somos humildes, recibimos respuesta a nuestras oraciones, gozamos de paz interior, servimos de manera más eficaz en nuestros llamamientos y, si seguimos siendo fieles, finalmente regresaremos a la presencia de nuestro Padre Celestial.

El Salvador enseñó a Sus discípulos que debían humillarse como un niño pequeño para poder entrar en el Reino de los Cielos[6]. Al criar a nuestros hijos, debemos ayudarles a permanecer humildes a medida que maduran hacia la edad adulta. No hacemos esto anulando su voluntad mediante la descortesía o siendo demasiado duros en nuestra disciplina. Mientras nutrimos su confianza en sí mismos y su autoestima, debemos enseñarles las cualidades del altruismo, la bondad, la obediencia, el no ser orgullosos, la urbanidad y la sencillez. Deben aprender a alegrarse por el éxito de sus hermanos y amigos. El presidente Howard W. Hunter enseñó que "debemos tener interés en el éxito de los demás"[7]. De no ser así, puede que a nuestros hijos les llegue a obsesionar el elogiarse a sí mismos, el ser mejores que los demás, los celos y el resentimiento por el triunfo de sus compañeros. Estoy agradecido por una madre quien, cuando veía que comenzaba a envanecerme demasiado cuando era niño, me decía: "Hijo, un poco de humildad ahora te vendría muy bien".

Pero la humildad no es algo que debe enseñarse solo a los niños. Todos debemos esforzarnos por llegar a ser

más humildes. La humildad es esencial para obtener las bendiciones del Evangelio. La humildad nos habilita para tener un corazón quebrantado cuando pecamos o cometemos errores, y hace posible que podamos arrepentirnos. La humildad nos permite ser mejores padres, hijos e hijas, esposos y esposas, vecinos y amigos.

Por otra parte, el orgullo innecesario puede dañar las relaciones familiares, romper matrimonios y destruir amistades. Es especialmente importante recordar la humildad cuando sienten que surge contención en el hogar. Piensen en todo el dolor que pueden evitar si se humillan y dicen: "Lo siento"; "eso fue desconsiderado de mi parte"; "¿qué te gustaría hacer?"; "simplemente no estaba pensando"; o "estoy muy orgulloso de ti". Si usáramos con humildad estas pequeñas frases, habría menos contención y más paz en nuestros hogares.

La vida puede ser, y a menudo es, una experiencia que nos llena de humildad. Los accidentes y la enfermedad, la muerte de seres queridos, los problemas en las relaciones e incluso las dificultades financieras, pueden hacer que nos arrodillemos. Si esas experiencias difíciles vienen sin que tengamos culpa, o por malas decisiones y falta de juicio, todas esas pruebas nos llenan de humildad. Si elegimos estar a tono con el Espíritu y seguimos siendo humildes y enseñables, nuestras oraciones serán más sinceras, y nuestra fe y testimonio aumentarán al vencer las tribulaciones de la existencia terrenal. Todos deseamos alcanzar la exaltación, pero antes de que eso suceda, debemos perseverar a lo largo de lo que se ha llamado el "valle de humildad"[8].

Hace muchos años, nuestro hijo de quince años, Eric, sufrió una grave lesión en la cabeza. El verlo estar en

coma por una semana nos rompió el corazón. Los doctores nos dijeron que no sabían lo que sucedería. Obviamente, estábamos muy felices cuando comenzó a recobrar el conocimiento. Pensamos que todo estaría bien, pero nos equivocamos.

Al despertar, no podía caminar, ni hablar ni comer solo; y lo que era peor, perdió la memoria a corto plazo. Podía recordar casi todo lo que había pasado antes del accidente, pero no podía recordar nada de lo que ocurrió después, ni siquiera lo que sucedía solo unos minutos antes.

Por un tiempo, estábamos preocupados de que tendríamos un hijo que permanecería atrapado en la mente de un joven de quince años. Antes del accidente, las cosas le resultaban fáciles; era atlético, popular y le iba muy bien en el colegio. Antes, su futuro se veía brillante; ahora nos preocupaba que quizás no tuviera un gran futuro, al menos uno que pudiera recordar. Ahora tenía que luchar para volver a aprender las cosas muy básicas; eso lo hizo sentir muy humilde. También fue una época de gran humildad para sus padres.

Con toda honestidad, nos preguntábamos cómo había sucedido eso. Siempre habíamos tratado de hacer lo correcto; vivir el Evangelio había sido una importante prioridad para la familia. No podíamos comprender cómo podía pasarnos algo tan doloroso. El darnos cuenta de que la rehabilitación llevaría meses, incluso años, nos hizo ponernos de rodillas. Más difícil fue la comprensión gradual de que no llegaría a ser como era antes.

Durante esa época, derramamos muchas lágrimas y nuestras oraciones

fueron aún más sentidas y sinceras. A través de los ojos de la humildad, gradualmente comenzamos a ver los pequeños milagros que nuestro hijo vivía durante ese periodo doloroso. Comenzó a mejorar poco a poco; su actitud y perspectiva eran muy positivas.

Hoy, nuestro hijo Eric está casado con una maravillosa compañera y tienen cinco hermosos hijos. Es un apasionado educador y contribuidor a la comunidad y a la Iglesia; y lo que es más importante, continúa viviendo con el mismo espíritu de humildad que obtuvo hace años.

¿Pero qué pasaría si pudiéramos ser humildes antes de caminar por ese "valle de humildad"? Alma enseñó:

"… benditos son aquellos que se humillan sin verse obligados a ser humildes…

… sí, [serán bendecidos] mucho más que aquellos que se ven obligados a ser humildes…"[9].

Estoy agradecido por los profetas, como Alma, que nos han enseñado el valor de este gran atributo. Spencer W. Kimball, el duodécimo presidente de la Iglesia dijo: "¿Cómo se llega a ser humilde? A mi criterio, una persona debe ser constantemente consciente de su dependencia. ¿Dependencia de quién?; del Señor. ¿Y cómo se puede tener esto presente siempre? Mediante la oración sincera, agradecida, reverente y constante"[10].

No es de extrañar que el himno favorito del presidente Kimball fuera "Señor, te necesito"[11]. El élder Dallin H. Oaks dijo que este era el himno de apertura que con más frecuencia cantaban las Autoridades Generales en el templo durante sus primeros años en el Cuórum de los Doce. Él dijo: "Imaginen la fuerza espiritual de un grupo de siervos del Señor cantando ese himno antes de orar pidiendo Su guía para cumplir las serias responsabilidades que tienen"[12].

Testifico de la importancia de la humildad en nuestra vida. Estoy agradecido por las personas, como la hermana Grietje Rowley, que han escrito palabras y música inspiradoras que nos ayudan a aprender la doctrina del evangelio de Jesucristo, que incluye la humildad. Estoy agradecido por tener un legado de himnos que nos ayuda a adorar por medio del canto, y estoy agradecido por la humildad. Es mi ruego que todos nos esforcemos por alcanzar la humildad en la vida para que lleguemos a ser mejores padres, hijos e hijas, y seguidores del Salvador. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. "Prólogo de la Primera Presidencia", *Himnos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, 1992, pág. IX.
2. Doctrina y Convenios 25:11.
3. La portada de la primera edición del himnario de los Santos de los Últimos Días data de 1835, aunque no se completó ni estuvo disponible hasta principios de 1836.
4. Nuestro himnario actual incluye veintiséis de los himnos que aparecieron en el himnario de 1835 (véase de Kathleen Lubeck, "The New Hymnbook: The Saints Are Singing!" *Ensign,* septiembre de 1985, pág. 7).
5. "Sé humilde", *Himnos*, nro. 70.
6. Véase Mateo 18:1–4.
7. Howard W. Hunter, "El fariseo y el publicano", *Liahona*, julio de 1984, pág. 110.
8. Anthon H. Lund, en Conference Report, abril de 1901, pág. 22.
9. Alma 32:16, 15.
10. *Doctrina y Convenios, Manual para el alumno*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 1985, pág. 26.
11. "Señor, te necesito", *Himnos,* nro. 49; véase también de Brent H. Nielson, "I Need Thee Every Hour", *Ensign*, abril de 2011, pág. 16.
12. Dallin H. Oaks, "Adoremos por medio de la música", *Liahona*, enero de 1995, pág. 11.

Por el élder Dale G. Renlund
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

"[Para que] pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres"

Al acercarnos más a Dios, recibiremos el poder habilitador de la expiación de Jesucristo en nuestra vida.

Mientras vivía en África, busqué el consejo del élder Wilford W. Andersen, de los Setenta, acerca de cómo ayudar a los santos que vivían en la pobreza. Entre las reflexiones extraordinarias que compartió conmigo se halla esta: "Cuanta más distancia hay entre el que da y el que recibe, mayor derecho cree tener el que recibe".

Este principio sirve de base para el sistema de bienestar de la Iglesia. Cuando los miembros no son capaces de cubrir sus propias necesidades, primero acuden a su familia. Luego, si fuera necesario, pueden acudir también a sus líderes locales de la Iglesia en busca de ayuda para sus necesidades temporales[1]. Los familiares y los líderes locales de la Iglesia son los más allegados a los necesitados, con frecuencia han enfrentado circunstancias similares y conocen la mejor manera de ayudar. Debido a su proximidad a los que dan, quienes reciben ayuda según este modelo se sienten agradecidos y son menos propensos a sentirse con derecho a recibirla.

El concepto de "cuanta más distancia hay entre el que da y el que recibe, mayor derecho cree tener el que recibe" tiene también profundas aplicaciones espirituales. Nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo son los Dadores máximos. Cuanto más nos distanciamos de ellos, más legitimados nos sentimos; empezamos a sentir que merecemos la gracia y que se nos adeudan bendiciones; tenemos una mayor inclinación a examinar nuestro alrededor, identificar injusticias y sentirnos agraviados —incluso ofendidos— por la injusticia que percibimos. Si bien la injusticia puede oscilar entre lo trivial y lo desgarrador, cuando nos alejamos de Dios, hasta las desigualdades más pequeñas parecen ser enormes y consideramos que Dios tiene la obligación de arreglar las cosas, ¡y de arreglarlas ya mismo!

La diferencia que supone nuestra proximidad al Padre Celestial y a Jesucristo, queda ilustrada en el Libro de Mormón por el claro contraste que hay entre Nefi y sus hermanos mayores, Lamán y Lemuel:

- Nefi tenía "… grandes deseos de conocer los misterios de Dios, [clamó] por tanto al Señor" y se enterneció su corazón[2]. Por otro lado, Lamán y Lemuel se habían alejado de Dios y no lo conocían.

- Nefi aceptó asignaciones exigentes sin quejarse, pero Lamán y Lemuel "… murmuraban… en muchas cosas". En las Escrituras, ese murmurar equivale a lo que hace un niño quejoso. La Escritura registra que "… murmuraban… porque no conocían la manera de proceder de aquel Dios que los había creado"[3].
- La cercanía de Nefi a Dios lo facultó para reconocer y apreciar las "tiernas misericordias" de Dios[4]. Por el contrario, cuando Lamán y Lemuel vieron que Nefi recibía bendiciones, "… se enojaron con él porque no entendían la manera de proceder del Señor"[5]. Lamán y Lemuel veían las bendiciones que recibían como algo que les correspondía y asumieron, de manera petulante, que debían recibir más. Veían las bendiciones de Nefi como "agravios" que se cometían contra ellos. Este es el equivalente en las Escrituras de considerar el derecho frustrado.
- Nefi ejerció fe en Dios para cumplir con lo que se le pedía hacer[6]. Por el contrario, Lamán y Lemuel "… eran duros de corazón, [y] no acudían al Señor como debían"[7]. Parecían sentir que el Señor estaba obligado a dar respuesta a preguntas que no habían planteado. "El Señor no nos da a conocer tales cosas a nosotros", dijeron; pero ni siquiera se tomaron la molestia de preguntar[8]. Este es el equivalente en las Escrituras del escepticismo cínico.

Dado que se habían distanciado del Salvador, Lamán y Lemuel murmuraban, eran contenciosos e incrédulos. Consideraban que la vida era injusta y que tenían derecho a la gracia de Dios. Por el contrario, como Nefi se había acercado a Dios, él debe de haber reconocido que la vida sería mucho más injusta para Jesucristo. Aunque era completamente inocente, el Salvador sería el que más padecería.

Cuanto más cerca estamos de Jesucristo en los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón, más apreciamos Su padecimiento inocente, más agradecidos estamos por la gracia y el perdón, y más queremos arrepentirnos y llegar a ser como Él. La distancia absoluta a la que nos encontramos del Padre Celestial y de Jesucristo es importante, pero la dirección en que nos dirigimos es aún más crucial. Dios está más complacido con los pecadores que se arrepienten [y] que intentan acercarse más a Él que con los santurrones y criticones que, como los fariseos y los escribas de antaño, no se dan cuenta de lo mucho que necesitan arrepentirse[9].

De pequeño cantaba un villancico sueco que enseña una lección sencilla pero poderosa: acercarnos al Salvador *hace* que cambiemos. La letra dice algo así:

Al resplandecer la mañana de Navidad
quiero ir al establo,
donde durante la noche
Dios ya reposa en el heno.

¡Qué bueno fuiste al desear
a la tierra bajar!
¡Ya no quiero desperdiciar
mi infancia en el pecado!

Jesús, Te necesitamos,
Tú, dulce amigo de los niños.
Apenarte ya no deseo
de nuevo con mis pecados[10].

Cuando nos transportamos figuradamente al establo de Belén, "donde durante la noche Dios ya reposa en el heno", podemos reconocer mejor al Salvador como el don de un Padre Celestial bondadoso y amoroso; en vez de sentir que tenemos derecho a Sus bendiciones y Su gracia, desarrollamos un deseo intenso de dejar de causarle más dolor.

Cualquiera que sea nuestra dirección o distancia actuales con respecto al Padre Celestial y a Jesucristo, podemos optar por volvernos y acercarnos a Ellos. Ellos nos ayudarán. Como dijo el Salvador a los nefitas después de Su resurrección:

"Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que después de ser levantado sobre la cruz, pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres…

"y por esta razón he sido levantado; por consiguiente, de acuerdo con el poder del Padre, atraeré a mí mismo a todos los hombres"[11].

A fin de acercarnos más a nuestro Salvador, debemos aumentar nuestra fe en Él, hacer y observar convenios, y tener el Espíritu Santo con nosotros. También debemos obrar con fe, respondiendo a la dirección espiritual que recibimos. Todos estos elementos confluyen en la Santa Cena. De hecho, la mejor manera que conozco de acercarnos a Dios es prepararnos a conciencia y participar dignamente de la Santa Cena cada semana.

Una amiga sudafricana relató cómo llegó a darse cuenta de esto. Cuando Diane era recién conversa, asistía a una rama a las afueras de Johannesburgo. Un domingo, mientras estaba sentada en la congregación, la disposición de la capilla hizo que el diácono no la viera al repartir la Santa Cena. Diane estaba decepcionada pero no dijo nada. Otro miembro se percató de la omisión y se lo mencionó al presidente de la rama después de la reunión. Al comienzo de la Escuela Dominical se invitó a Diane a pasar a un salón vacío.

Entró un poseedor del sacerdocio que se arrodilló, bendijo un trozo de pan, se lo entregó y ella lo comió. Él volvió a arrodillarse, bendijo un vasito de agua, se lo entregó y ella la bebió. Seguidamente, Diane tuvo dos pensamientos, uno tras otro: Primero, "Oh, el [poseedor del sacerdocio] lo hizo solo por mí". Y luego: "Oh, el [Salvador] lo hizo solo por mí". Diane sintió el amor del Padre Celestial.

Darse cuenta de que el sacrificio del Salvador era específicamente por ella le ayudó a sentirse cerca de Él y alimentó un gran deseo de preservar ese sentimiento en su corazón no solo el domingo, sino cada día. Se dio cuenta de que, aunque se sentaba en una congregación para participar de la Santa Cena, los convenios que volvía a hacer cada domingo eran individuales. La Santa Cena ayudó a Diane —y continúa ayudándola— a sentir el poder del amor divino, a reconocer la mano del Señor en su vida y a acercarse más al Salvador.

El Salvador indicó que la Santa Cena era indispensable para un cimiento espiritual cuando dijo:

"Y os doy el mandamiento de que hagáis estas cosas [participar de la Santa Cena]. Y si hacéis siempre estas cosas, benditos sois, porque estáis edificados sobre mi roca.

"Pero aquellos que de entre vosotros hagan más o menos que esto, no están edificados sobre mi roca, sino sobre un cimiento arenoso; y cuando caiga la lluvia, y vengan los torrentes, y soplen los vientos, y den contra ellos, caerán"[12].

Jesús no dijo "*si* cae la lluvia, *si* vienen los torrentes y *si* soplan los vientos", sino "*cuando*" suceda. Nadie es inmune a las dificultades de la vida; todos necesitamos la seguridad que emana del participar de la Santa Cena.

El día de la resurrección del Salvador, dos discípulos viajaban a una población llamada Emaús. Sin ser reconocido, el Señor resucitado se unió a ellos, y mientras viajaban, les enseñó de las Escrituras. Cuando llegaron a su destino, lo invitaron a cenar con ellos.

"Y aconteció que, estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, y lo partió y les dio.

"Entonces fueron abiertos los ojos de ellos y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista.

"Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?

"Y levantándose en esa misma hora, volvieron a Jerusalén; y hallaron a los [Apóstoles] reunidos".

Y testificaron a los Apóstoles que "… verdaderamente ha resucitado el Señor…

"Entonces ellos contaron las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan"[13].

La Santa Cena verdaderamente nos ayuda a conocer a nuestro Salvador; también nos recuerda Su sufrimiento sin culpa. Si la vida fuera realmente justa, ustedes y yo no resucitaríamos jamás; nunca podríamos presentarnos limpios ante Dios. En este sentido, agradezco que la vida no sea justa.

Al mismo tiempo, puedo declarar enfáticamente que, gracias a la expiación de Jesucristo, al final, en el esquema eterno de las cosas, no habrá injusticia. "Todo lo que es injusto en la vida se puede remediar"[14]. Puede que las circunstancias actuales no cambien, pero por medio de la caridad, la bondad y el amor de Dios, todos recibiremos más de lo que merecemos, más de lo que jamás podamos ganar, más de lo que pudiéramos esperar. Se nos promete que "… enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas han dejado de ser"[15].

No importa en qué lugar se hallen en su relación con Dios, los invito a acercarse al Padre Celestial y a Jesucristo, los Benefactores y Dadores definitivos de todo lo que es bueno. Los invito a asistir cada semana a la reunión sacramental y participar de los sagrados emblemas del cuerpo y de la sangre del Salvador. Los invito a sentir la cercanía de Dios a medida que Él se dé a conocer a ustedes "al partir el pan", como sucedió con los discípulos de antaño.

Al hacerlo, les prometo que se sentirán más cerca de Dios. Se disiparán las tendencias naturales a las quejas infantiles, a considerar el derecho frustrado y al escepticismo burlón. Esos pensamientos serán reemplazados por sentimientos de mayor amor y gratitud por el don que el Padre Celestial nos dio de Su Hijo. A medida que nos acercamos más a Dios, recibiremos el poder habilitador de la expiación de Jesucristo en nuestra vida y, al igual que los discípulos en el camino a Emaús, descubriremos que el Salvador ha estado cerca todo el tiempo. De ello testifico, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase el *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 6.2. En la página 1 de *El proveer conforme a la manera del Señor: Resumen de la Guía para los líderes del programa de bienestar*, folleto, 2009, leemos: "Cuando los miembros de la Iglesia hacen todo dentro de sus posibilidades para proveer para ellos mismos, pero aún así no pueden satisfacer sus necesidades básicas, deben buscar primeramente la ayuda de sus familiares. Cuando eso no sea suficiente, entonces la Iglesia está lista para ayudar".
2. 1 Nefi 2:16.
3. 1 Nefi 2:11, 12.
4. 1 Nefi 1:20.
5. Mosíah 10:14.
6. Véase 1 Nefi 17:23–50.
7. 1 Nefi 15:3.
8. 1 Nefi 15:9; véase también el versículo 8.
9. Véase Lucas 15:2; véase también José Smith, en *History of the Church*, tomo V, págs. 260–262.
10. El villancico lo escribió en alemán Abel Burckhardt (1805–1882), que sirvió como archidiácono en Basilea, Suiza. La traducción al sueco la hizo Betty Ehrenborg-Posse en 1851. El título en sueco es "När juldagsmorgon glimmar". Se han realizado muchas traducciones al inglés que permiten cantar el villancico con la melodía del alemán, que es la que se suele utilizar. La traducción al inglés que hay en este discurso es de mi hermana (Anita M. Renlund) y mía. Traducción libre al español.

    When Christmas morning gleams
    I want to go to the stable,
    |: Where God in the nighttime hours
    Already rests upon the straw. :|

    How good Thou wast to desire
    To come down to the earth!
    |: Now, I do not wish to waste
    My childhood days in sin anymore! :|

    Jesus, we need Thee,
    Thou dear children's friend.
    |: I no longer wish to grieve Thee
    With my sins again. :|

    När juldagsmorgon glimmar,
    jag vill till stallet gå,
    |: där Gud i nattens timmar
    re'n vilar uppå strå. :|

    Hur god du var som ville
    till jorden komma ner!
    |: Nu ej i synd jag spille
    min barndoms dagar mer! :|

    Dig, Jesu, vi behöva,
    du käre barnavän.
    |: Jag vill ej mer bedröva
    med synder dig igen. :|
11. 3 Nefi 27:14–15.
12. 3 Nefi 18:12–13.
13. Véase Lucas 24:30–35; véase también Lucas 24:13–29.
14. *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, 2004, pág. 52.
15. Apocalipsis 21:4.

Presentado por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Sostenimiento de los Oficiales de la Iglesia

Hermanos y hermanas, el presidente Monson me ha invitado a presentarles los nombres de los Oficiales Generales y Setentas de Área para su voto de sostenimiento.

Se propone que sostengamos a Thomas Spencer Monson como profeta vidente y revelador y como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, a Henry Bennion Eyring como Primer Consejero de la Primera Presidencia, y a Dieter Friedrich Uchtdorf como Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Los que estén a favor pueden manifestarlo.

Los que estén en contra, si los hay, pueden manifestarlo.

El voto ha sido registrado.

Se propone que sostengamos a Russell M. Nelson como Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles y a los siguientes como miembros de ese cuórum: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson y Dale G. Renlund.

Los que estén a favor sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra pueden manifestarlo.

El voto ha sido registrado.

Se propone que sostengamos a los consejeros de la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles como profetas, videntes y reveladores.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Contarios, si los hay, con la misma señal.

El voto ha sido registrado.

Se propone que relevemos a los siguientes hermanos Setentas de Área, en vigor a partir del primero de mayo de 2016: Manuel M. Agustín, Kent J. Allen, Stephen B. Allen, W. Mark Bassett, Patrick M. Boutoille, Mark A. Bragg, Marcelo F. Chappe, Eleazer S. Collado, Valeri V. Cordón, Joaquín E. Costa, Jeffrey D. Cummings, Massimo

De Feo, Donald D. Deshler, Nicolas L. Di Giovanni, Jorge S. Domínguez, Gary B. Doxey, David G. Fernándes, Hernán D. Ferreira, Moroni Gaona, Jack N. Gerard, Ricardo P. Giménez, Douglas F. Higham, Brent J. Hillier, Robert W. Hymas, Lester F. Johnson, Matti T. Jouttenus, Chang Ho Kim, Alfred Kyungu, Dane O. Leavitt, Remegio E. Meim Jr., Ismael Mendoza, César A. Morales, Rulon D. Munns, Ramón C. Nobleza, S. Mark Palmer, Fouchard Pierre-nau, Gary B. Porter, José L. Reina, Esteban G. Resek, George F. Rhodes Jr., Gary B. Sabin, Evan A. Schmutz, D. Zackary Smith, Lynn L. Summerhays, Wenceslao H. Svec, Craig B. Terry, Ernesto R. Toris, Fabián I. Vallejo, Emer Villalobos, J. Romeo Villarreal y Terry L. Wade.

Los que deseen unirse a nosotros para expresar agradecimiento por su excelente servicio, tengan a bien manifestarlo.

Se propone que relevemos con sentida gratitud a las hermanas Rosemary M. Wixom, Cheryl A. Esplin y Mary R. Durham como la Presidencia General de la Primaria. Asimismo, extendemos un relevo a las integrantes de la Mesa Directiva General de la Primaria.

Todos los que deseen unirse a nosotros para expresar nuestro agradecimiento a estas hermanas por su extraordinario servicio y dedicación, sírvanse manifestarlo.

Se propone que sostengamos como nuevos Setentas Autoridades Generales a: W. Mark Bassett, Mark A. Bragg, Weatherford T. Clayton, Valeri V. Cordón, Joaquín E. Costa, Massimo De Feo, Peter F. Meurs, K. Brett Nattress, S. Mark Palmer, Gary B. Sabin y Evan A. Schmutz.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, con la misma señal.

Se propone que sostengamos a los siguientes hermanos como nuevos Setentas de Área: P. David Agazzani, Quilmer A. Agüero, René R. Alba, Victorino A. Babida, Steven R. Bangerter, Richard Baquiran, Dong Chol Beh, Michael V. Beheshti, Matthieu Bennasar, Hubermann Bien-Aimé, Kevin E. Calderwood, Luis J. Camey, Matthew L. Carpenter, Douglas B. Carter, Aroldo B. Cavalcante, Luis C. Chaverri, Ulises Chávez, Brent J. Christensen, Douglas L. Dance, Marc C. Davis, Alessandro Dini Ciacci, J. Scott Dorius, M. Dirk Driscoll, Antonio F. Faúndez, José A. Fernández, Matías D. Fernández, Cándido Fortuna, Bruce E. Ghent, Michael A. Gillenwater, Daniel G. Hamilton, Mathias Held, Tom-Atle Herland, Raymond S. Heyman, Christophe Kawaya, Todd S. Larkin, Pedro X. Larreal, Juan J. Levrino, Félix A. Martínez, Kevin K. Miskin, Mark L. Pace, Ryan V. Pagaduan, A. Moroni Pérez, Carlos E. Perrotti, Mark P. Peteru, Alan T. Phillips, Thomas T. Priday, Brian L. Rawson, Rene Romay, Blake M. Roney, Luis G. Ruiz, Máximo A. Saavedra Jr., Pedro A. Sanhueza, Eric J. Schmutz, Min Tze Tai, Heber D. Texeira, Maxsimo C. Torres, Jesús Vélez, Carlos Villarreal, Paul H. Watkins, C. Dale Willis Jr., William B. Woahn, y Luis G. Zapata.

Todos los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, si los hay.

Se propone que sostengamos a Joy D. Jones para que sirva como Presidenta General de la Primaria, con Jean B. Bingham como Primera Consejera y Bonnie H. Cordon como Segunda Consejera.

Los que estén a favor pueden manifestarlo.

Los que estén en contra, pueden manifestarlo.

Se propone que sostengamos a las demás Autoridades Generales, Setentas de Área y presidencias de las organizaciones auxiliares como se encuentran actualmente constituidas.

Los que estén a favor, sírvanse manifestarlo.

Los que estén en contra, si los hay.

Presidente Monson, el voto ha sido registrado. Invitamos a los que se hayan opuesto a cualquiera de los sostenimientos propuestos que se pongan en contacto con su presidente de estaca.

Estamos agradecidos por todos ustedes que sostienen a los líderes de la Iglesia en sus sagrados llamamientos, y ahora invitamos a las nuevas Autoridades Generales y a la nueva Presidencia General de la Primaria que se han llamado a que ocupen su lugar en el estrado. ■

Informe del Departamento de Auditorías de la Iglesia, 2015

Presentado por Kevin R. Jergensen
Director Ejecutivo del Departamento de Auditorías de la Iglesia

A la Primera Presidencia de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

Estimados hermanos: Tal como se indica por revelación en la sección 120 de Doctrina y Convenios, el Consejo Encargado de la Disposición de Diezmos, compuesto por la Primera Presidencia, el Cuórum de los Doce Apóstoles y el Obispado Presidente, autoriza el gasto de los fondos de la Iglesia. Las entidades de la Iglesia distribuyen los fondos conforme a los presupuestos, normas y procedimientos aprobados.

El Departamento de Auditorías de la Iglesia, que está constituido por profesionales acreditados y es independiente de todos los demás departamentos de la Iglesia, tiene la responsabilidad de llevar a cabo las auditorías con el fin de proporcionar fundada seguridad en cuanto a los donativos recibidos, los gastos efectuados y la salvaguarda de los bienes de la Iglesia.

En base a las auditorías llevadas a cabo, el Departamento de Auditorías de la Iglesia es de la opinión de que en todos los aspectos pertinentes, los donativos recibidos, los gastos efectuados y los bienes de la Iglesia del año 2015 se han registrado y administrado de acuerdo con los presupuestos, las normas y las prácticas de contabilidad de la Iglesia que han sido aprobados. La Iglesia observa las prácticas que se enseñan a los miembros de vivir dentro de un presupuesto, evitar las deudas y ahorrar para los tiempos de necesidad.

Atentamente,
Departamento de Auditorías
de la Iglesia
Kevin R. Jergensen
Director Ejecutivo ■

Informe estadístico - 2015

Presentado por Brook P. Hales
Secretario de la Primera Presidencia

La Primera Presidencia ha emitido el siguiente informe estadístico de la Iglesia al 31 de diciembre de 2015.

Unidades de la Iglesia

Estacas	3.174
Misiones	418
Distritos	558
Barrios y ramas	30.016

Miembros de la Iglesia

Número total de miembros	15.634.199
Número de nuevos niños registrados	114.550
Conversos bautizados	257.402

Misioneros

Misioneros de tiempo completo	74.079
Misioneros de servicio a la Iglesia	31.779

Templos

Templos dedicados en 2015: Córdoba, Argentina; Payson, Utah; Trujillo, Perú; Indianápolis, Indiana; y Tijuana, México.	5
Templos rededicados: Ciudad de México, México y Montreal, Quebec.	2
Número de templos en funcionamiento al fin del año	149

Por el élder Ronald A. Rasband
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Del lado de los líderes de la Iglesia

¿Están del lado de los líderes de la Iglesia, en este mundo cada vez más oscuro, a fin de propagar la Luz de Cristo?

Extendemos una cordial bienvenida a las nuevas Autoridades Generales, Setentas de Área y a la magnífica nueva Presidencia General de la Primaria. Expresamos un profundo agradecimiento a quienes han sido relevados. Amamos a cada uno de ustedes.

Queridos hermanos y hermanas, acabamos de participar en una de las más benditas experiencias al levantar la mano para sostener a profetas, videntes y reveladores, y a otros líderes y Oficiales Generales llamados por Dios en estos días. Nunca he tomado livianamente ni a la ligera la oportunidad de sostener a siervos del Señor y ser guiado por ellos, y a solo pocos meses de haber sido llamado como nuevo miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles, me siento muy humilde por su voto de sostenimiento y confianza. Atesoro su deseo de apoyarme a mí y a todos estos grandes líderes.

Poco después de ser sostenido el pasado octubre, viajé a Pakistán por una asignación y, durante mi estadía, conocí a los maravillosos y dedicados santos de ese país. Son pocos, pero su espíritu es grande. Al poco tiempo de regresar, recibí el siguiente mensaje del hermano Shakeel Arshad, un querido miembro que conocí en esa ocasión: "Gracias, élder Rasband, por venir a Pakistán. Quiero decirle que nosotros… los miembros de la Iglesia… lo sostenemos y lo amamos. Cuán

afortunados [somos] por haberlo tenido entre nosotros y haberlo escuchado. Fue un día esplendoroso para mi familia el haber conocido a un Apóstol"[1].

Conocer a santos como el hermano Arshad fue una experiencia conmovedora que nos llenó de humildad y, usando sus palabras, un "día esplendoroso" para mí también.

En enero, líderes de la Iglesia participaron en una transmisión Cara a Cara con los jóvenes de alrededor del mundo, sus líderes y sus padres. El evento se transmitió en vivo por internet a muchos lugares de ciento cuarenta y seis países. En algunos sitios había capillas con mucho público y en otros era un solo hogar en el que había un joven conectado; en total, participaron varios cientos de miles.

Al comunicarnos con ese gran público, la hermana Bonnie Oscarson, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes; el hermano Stephen W. Owen, Presidente General de los Hombres Jóvenes; y yo, con la ayuda de jóvenes anfitriones, músicos y otras personas, contestamos las preguntas de los jóvenes.

Nuestro objetivo era presentar el lema de la Mutual para 2016: "Sigue adelante con firmeza en Cristo", de 2 Nefi, capítulo 31, versículo 20, que dice: "Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna"[2].

¿Y qué aprendimos al leer las cientos de preguntas de nuestros jóvenes? ¡Aprendimos que nuestros jóvenes aman al Señor, sostienen a sus líderes y desean una respuesta a sus preguntas! Las preguntas son una indicación de

un deseo adicional por aprender, por aumentar las verdades que son parte de nuestro testimonio y por estar mejor preparados para "seguir adelante con firmeza en Cristo".

La restauración del Evangelio comenzó con la pregunta de un joven, José Smith. Muchas de las enseñanzas del Salvador durante Su ministerio empezaron con una pregunta. Recuerden la pregunta que le hizo a Pedro: "… Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"[3], a lo que Pedro respondió: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!"[4]. Necesitamos ayudarnos mutuamente para encontrar las respuestas del Padre Celestial mediante la guía del Espíritu.

Durante la transmisión, les dije a los jóvenes:

"Los líderes de esta Iglesia conocen los problemas, las preocupaciones y los desafíos de ustedes.

"Tenemos hijos; tenemos nietos; nos reunimos a menudo con jóvenes de todo el mundo y oramos por ustedes; hablamos de ustedes en los lugares más sagrados, y los amamos"[5].

Quisiera compartir una de las muchísimas respuestas que recibimos de ese evento.

Lisa, de Grande Prairie, Alberta, Canadá, escribió: "Este evento Cara a Cara fue increíble. Fortaleció mi testimonio y convicción del Evangelio. Somos tan bendecidos por tener líderes inspirados que han sido llamados para prestar servicio en tantas funciones diferentes"[6].

Liz, de Pleasant Grove, Utah, EE. UU., escribió en una publicación anterior: "Estoy agradecida por la fe que tengo y por la oportunidad de sostener a un profeta de Dios, y a los hombres y mujeres que prestan servicio junto a Él"[7].

Hoy hemos sostenido a líderes que, por inspiración divina, han sido llamados a enseñarnos y guiarnos y quienes nos advierten que debemos cuidarnos de los peligros que enfrentamos cada día, desde la observancia informal del día de reposo hasta las amenazas a la familia, los ataques a la libertad religiosa e incluso el disputar la revelación moderna. Hermanos y hermanas, ¿damos oído a sus consejos?

Muchas veces, en conferencias, reuniones sacramentales y la Primaria, hemos cantado las tiernas palabras: "Guíenme; enséñenme la senda a seguir"[8]. ¿Qué significan esas palabras para ustedes? ¿Quién les viene a la mente cuando piensan en ellas? ¿Han sentido la influencia de líderes justos, discípulos de Jesucristo que, en el pasado y aún hoy en día, influyen en su vida y los acompañan en el camino del Señor? Quizá ellos se encuentren en el hogar de ustedes; quizás estén en su congregación local o hablando desde el púlpito en la conferencia general. Estos discípulos comparten con nosotros la bendición de tener un testimonio del Señor Jesucristo, el líder de esta Iglesia, el líder de nuestra alma misma, quien ha prometido: "Sed de buen ánimo, pues, y no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros y os ampararé"[9].

Recuerdo al presidente Thomas S. Monson relatar la historia de cuando fue invitado a la casa de su presidente de estaca, el presidente Paul C. Child, en preparación para ser avanzado al Sacerdocio de Melquisedec. Qué bendición tan especial la de ese presidente de estaca, quien en aquel momento no sabía que le estaba enseñando a un jovencito del Sacerdocio Aarónico que un día sería el profeta de Dios[10].

Yo también he tenido momentos de aprendizaje con nuestro amado profeta, el presidente Monson. No hay dudas ni en mi mente ni en mi corazón de que él es el profeta del Señor sobre la tierra; he sido el humilde receptor en ocasiones en que él ha recibido revelación y actuado en consecuencia. Nos ha enseñado a extender una mano de ayuda, a protegernos mutuamente, a rescatarnos unos a otros. Eso mismo se enseñó en las aguas de Mormón. Aquellos que deseaban "… ser llamados su pueblo" estaban dispuestos "… a llevar las cargas los unos de los otros", "… llorar con los que lloran" y "… ser testigos de Dios"[11].

Hoy estoy aquí como testigo de Dios el Eterno Padre y de Su Hijo Jesucristo. Sé que el Salvador vive y nos ama, y que dirige a Sus siervos, a ustedes y a mí, para cumplir con Sus grandes propósitos en esta tierra[12].

Al seguir adelante y elegir seguir el consejo y las advertencias de nuestros líderes, elegimos seguir al Señor mientras que el mundo está yendo en otra

dirección. Elegimos asirnos a la barra de hierro, ser Santos de los Últimos Días, cumplir el mandato del Señor y ser llenos "… de un gozo inmenso"[13].

La pregunta que surge hoy es clara: ¿Estamos del lado de los líderes de la Iglesia, en este mundo cada vez más oscuro, a fin de propagar la Luz de Cristo?

Las asociaciones con los líderes son importantes y significativas. No importa la edad de los líderes, ni lo cerca o lejos que estén ni cuándo hayan influido en nuestra vida, su influencia refleja las palabras del poeta estadounidense Edwin Markham, que dijo:

Hay un destino que hermanos nos hace,
[nadie] vive solo para sí.
Lo que en la vida demos a otros,
ha de volver a nosotros[14].

Shakeel Arshad, mi amigo de Pakistán, me dio su apoyo, a mí, su hermano y amigo. Lo mismo han hecho muchos de ustedes. Cuando buscamos elevarnos unos a otros, demostramos lo cierto de estas poderosas palabras: "Nadie vive solo para sí".

Más que nada, necesitamos a nuestro Salvador, nuestro Señor, Jesucristo. Uno de los relatos de las Escrituras que siempre me ha conmovido espiritualmente es cuando Jesucristo caminó sobre el agua para reunirse con Sus discípulos que viajaban en una barca por el mar de Galilea. Eran líderes recién llamados, como muchos de los que nos encontramos en el estrado hoy. El relato está registrado en Mateo:

"Y ya la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas, porque el viento era contrario.

"Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús fue a ellos andando sobre el mar.

"Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron… Y dieron voces de miedo.

"Pero enseguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo! ¡Yo soy, no tengáis miedo!"[15].

Pedro oyó ese maravilloso llamado de aliento del Señor.

"Entonces le respondió Pedro y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas.

"Y [Jesús] dijo: Ven"[16].

Muy intrépido. Pedro era pescador y conocía los peligros del mar; sin embargo, estaba comprometido a seguir a Jesús, día y noche, en barco o por tierra.

Imagino que Pedro saltó del barco sin esperar una segunda invitación y empezó a caminar sobre el agua. De hecho, las Escrituras dicen: "… anduvo sobre las aguas para ir a Jesús"[17]. Cuando el viento empezó a hacerse más fuerte y feroz y las olas se arremolinaban a sus pies, Pedro tuvo miedo "… y, comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame!

"Y al momento Jesús, extendiendo la mano, le sujetó"[18].

¡Qué lección tan poderosa! El Señor estaba allí para ayudarlo, tal como lo está para ustedes y para mí. Extendió Su mano y llevó a Pedro hacia Él y a un lugar seguro.

Tantas veces he necesitado al Señor y Su mano salvadora. Lo necesito ahora más que nunca, como cada uno de ustedes. En ocasiones me he sentido seguro de saltar del barco, metafóricamente, para introducirme en lugares desconocidos, únicamente para darme cuenta de que no podía hacerlo solo.

Como dijimos durante el evento Cara a Cara, el Señor muchas veces se acerca a nosotros por medio de nuestra familia y líderes, y nos invita a venir a Él, como cuando se acercó a Pedro para salvarlo.

Ustedes también tendrán muchas oportunidades para responder a la invitación frecuente de "[venir] a Cristo"[19]. ¿No se trata de eso esta vida mortal?

El llamado puede ser el de ir a rescatar a un familiar, a prestar servicio en una misión, a regresar a la Iglesia, a ir al santo templo; o, como oímos recientemente a nuestros maravillosos jóvenes decir en el evento Cara a Cara, vengan, por favor ayúdenme a responder mi pregunta. En el momento indicado, todos oiremos el llamado: "Ven a casa".

Ruego que nos acerquemos, que tendamos la mano y tomemos la que el Salvador nos está extendiendo, muchas veces mediante sus líderes divinamente llamados y los integrantes de nuestra familia, y escuchemos Su llamado a "venir".

Sé que Jesucristo vive; lo amo y sé con todo mi corazón que Él ama a cada uno de nosotros. Él es nuestro gran Ejemplo y el divino Líder de todos los hijos del Padre. De esto doy mi solemne testimonio, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Comentario en Facebook de Shakeel Arshad a Ronald A. Rasband, 2 de diciembre de 2015.
2. 2 Nefi 31:20.
3. Mateo 16:15.
4. Mateo 16:16.
5. Ronald A. Rasband en Cara a Cara, 20 de enero de 2016, lds.org/media-library.
6. Respuesta para Cara a Cara, de Lisa Jarvis, de Grande Prairie, Alberta, Canadá.
7. Tweet de Liz Darger, Pleasant Grove, Utah, EE. UU., 4 de abril de 2015.
8. "Soy un hijo de Dios", *Himnos,* nro. 196.
9. Doctrina y Convenios 68:6.
10. Véase de Thomas S. Monson, "Nuestra sagrada responsabilidad del sacerdocio", *Liahona,* mayo de 2006, pág. 57.
11. Mosíah 18:8–9.
12. Véase Mosíah 18:8–9.
13. 1 Nefi 8:12.
14. Edwin Markham, "A Creed", *Lincoln and Other Poems*, 1901, pág. 25, [traducción libre].
15. Mateo 14:24–27.
16. Mateo 14:28–29.
17. Mateo 14:29.
18. Mateo 14:30–31.
19. Moroni 10:32.

Por el élder Neil L. Andersen
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

"Cualquiera que los reciba, a mí me recibe"

Los niños hoy en día viven en muchas situaciones familiares diferentes y complejas. Debemos tender la mano a quienes se sienten solos, excluidos o que están al otro lado de la cerca.

Dios ama a los niños. Él ama a todos Sus hijos. El Salvador dijo: "Dejad a los niños venir a mí… porque de los tales es el reino de los cielos"[1].

Los niños hoy en día viven en muchas situaciones familiares diferentes y complejas.

Por ejemplo, en la actualidad, el doble de los niños en Estados Unidos vive solamente con uno de sus padres a diferencia de hace cincuenta años[2], y hay muchas familias que no se encuentran unificadas en su amor por Dios y en su disposición de guardar Sus mandamientos.

En esta creciente conmoción espiritual, el Evangelio restaurado seguirá adelante proporcionando la norma, el ideal y el modelo del Señor.

"Los hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio y ser criados por un padre y una madre que honran sus votos matrimoniales con completa fidelidad…

"El esposo y la esposa tienen la solemne responsabilidad de amarse y de cuidarse el uno al otro, así como a sus hijos… Los padres tienen el deber sagrado de criar a sus hijos con amor y rectitud, de proveer para sus necesidades físicas y espirituales, y de enseñarles a amarse y a servirse el uno al otro [y] a observar los mandamientos de Dios"[3].

Reconocemos en todo el mundo a los muchos padres buenos, de todas las religiones, que cuidan amorosamente a sus hijos y, con gratitud, reconocemos a las familias de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días [en las que los niños] se encuentran bajo el cuidado amoroso de un padre y una madre convertidos al Salvador, sellados por la autoridad del sacerdocio y que están aprendiendo en su familia a amar y a confiar en su Padre Celestial y en Su Hijo Jesucristo.

Un ruego a favor de los jóvenes

Sin embargo, ruego hoy por los cientos de miles de niños, jóvenes y jóvenes adultos que no provienen de estas, a falta de un mejor término, "familias perfectas". Hablo no solo de los jóvenes que han pasado por la muerte, el divorcio o la decreciente fe de los padres, sino también de las decenas de miles de jóvenes y

jovencitas de todo el mundo que aceptan el Evangelio sin una madre o padre que se convierta a la Iglesia con ellos[4].

Esos jóvenes Santos de los Últimos Días se unen a la Iglesia con gran fe y esperan formar la familia ideal en el futuro[5]. Con el tiempo, llegan a ser una parte importante de nuestra fuerza misional, de nuestros firmes jóvenes adultos y de quienes se arrodillan ante un altar para comenzar su propia familia.

Sensibilidad

Seguiremos enseñando el modelo del Señor para la familia, pero ahora, con millones de miembros y la diversidad que existe entre los niños de la Iglesia, debemos ser aún más considerados y sensibles. La cultura de nuestra Iglesia y su forma de hablar es muchas veces bastante única. Los niños de la Primaria no van a dejar de cantar "Las familias pueden ser eternas"[6], pero cuando canten "Gozo siento cuando a papá veo regresar"[7] o "papá y mamá me guían al bien"[8], no todos los niños estarán cantando acerca de su propia familia.

Nuestra amiga Bette nos contó una experiencia que tuvo en la Iglesia cuando tenía diez años. Ella dijo: "La maestra enseñaba una lección acerca del matrimonio en el templo y me preguntó específicamente: 'Bette, tus padres no se casaron en el templo, ¿verdad?' [La maestra y el resto de la clase] sabían la respuesta". La maestra siguió con la lección y Bette se imaginó lo peor. Ella dijo: "Pasé muchas noches llorando; y cuando tuve problemas al corazón dos años después, y pensaba que iba a morir, me asusté mucho al pensar que iba a estar sola para siempre".

Mi amigo Leif asistía solo a la Iglesia. En una ocasión, mientras estaba en la Primaria, se le pidió que diera un pequeño discurso. Él no tenía mamá ni papá en la Iglesia que estuviera a su lado y le ayudaran si se le olvidaba decir algo. Leif estaba aterrorizado y en vez de correr el riesgo de pasar vergüenza, permaneció sin asistir a la Iglesia por varios meses.

"Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos…

"Y [dijo] cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe"[9].

Corazones creyentes y dones espirituales

Esos niños y jóvenes son bendecidos con corazones creyentes y profundos dones espirituales. Leif me dijo: "Yo sabía en lo profundo de mi mente que Dios era mi Padre y que Él me conocía y me amaba".

Nuestra amiga Veronique dijo: "Al aprender los principios del Evangelio y estudiar el Libro de Mormón era como si recordara cosas que ya sabía pero que había olvidado".

Nuestra amiga Zuleika es de Alegrete, Brasil. A pesar de que su familia no era religiosa, a los doce años comenzó a leer la Biblia y a visitar las iglesias locales para saber más acerca de Dios. Con el permiso renuente de sus padres estudió con los misioneros, obtuvo un testimonio y se bautizó. Me contó: "Durante las charlas me mostraron una lámina del Templo de Salt Lake y me hablaron acerca de las ordenanzas de sellamiento. Desde ese momento, tuve el deseo de entrar un día en la Casa del Señor y tener una familia eterna".

A pesar de que la situación terrenal de un niño no sea la ideal, el ADN espiritual es perfecto debido a que la identidad verdadera de una persona es la de un hijo o hija de Dios.

El presidente Monson ha dicho: "Ayuden a los hijos de Dios a entender lo que es genuino e importante en esta vida; ayúdenlos a adquirir la fortaleza para elegir las sendas que los mantendrán a salvo en el camino hacia la vida eterna"[10]. Abramos nuestros brazos y nuestro corazón un poco más. Esos jóvenes necesitan de nuestro tiempo y nuestro testimonio.

Brandon, que se unió a la Iglesia en Colorado mientras cursaba la secundaria, me habló de quienes tuvieron una influencia positiva en él antes y después de su bautismo. Él dijo: "Estuve en casa de familias que vivían el Evangelio. Me mostraron un modelo que sentí podía tener en mi propia familia".

Veronique nació en los Países Bajos y asistió a la escuela con mi hija Kristen cuando vivíamos en Alemania. Veronique observó: "Los alumnos que eran miembros de la Iglesia tenían una luz que los distinguía. Me di cuenta que esa luz provenía de su fe en Jesucristo y de vivir Sus enseñanzas".

Mi amigo Max se bautizó a los ocho años. Su papá no era miembro de ninguna iglesia, así que Max podía elegir asistir o no.

De adolescente, luego de no asistir por varios meses, Max sintió deseos de volver a la Iglesia y un domingo por la mañana decidió que regresaría. Sin embargo su determinación se debilitó al aproximarse a la puerta de la capilla; se sintió nervioso.

Allí, de pie en la puerta, se encontraba el nuevo obispo. Max no lo conocía y estaba seguro de que el obispo tampoco lo conocía a él. Al acercarse, el rostro del obispo se iluminó y le tendió la mano diciendo: "¡Max, cuánto me alegra verte!".

"Al oír esas palabras", dijo Max, "sentí cómo un sentimiento cálido me invadía y supe que estaba haciendo lo correcto"[11].

Saber el nombre de alguien puede marcar una diferencia.

"Y aconteció que [Jesús] mandó que [le] trajesen a sus niños pequeñitos…

"Y tomó a sus niños pequeños, uno por uno, y los bendijo, y rogó al Padre por ellos.

"Y cuando hubo hecho esto, lloró"[12].

Jóvenes que todavía no se han bautizado

A pedido de los padres, muchos jóvenes que aman el Evangelio esperan años para ser bautizados.

Los padres de Emily se divorciaron cuando ella era pequeña y no recibió el permiso para bautizarse hasta que tuvo quince años. Nuestra amiga Emily habla maravillas de una líder de las Mujeres Jóvenes que "siempre [le] tendió una mano y [la] ayudó a fortalecer [su] testimonio"[13].

Joseph Ssengooba cuando era joven (arriba); con su amigo y entrenador misional, el élder Joshua Walusimbi (arriba a la derecha); y con su presidente de misión, Leif Erickson (abajo a la derecha).

Colten y Preston son dos adolescentes que viven en Utah. Sus padres se divorciaron y ellos no han recibido el permiso para bautizarse. Aun cuando no pueden repartir la Santa Cena, llevan el pan todas las semanas; y aun cuando no pueden entrar en el templo para efectuar bautismos con los jóvenes cuando el barrio va al templo, los dos hermanos buscan nombres de familiares en el centro de historia familiar que queda al lado de su casa. La influencia más grande para ayudar a que nuestros jóvenes se sientan incluidos son otros jóvenes rectos.

El élder Joseph Ssengooba

Concluyo con el ejemplo de un nuevo amigo, alguien que conocimos hace algunas semanas mientras visitábamos la Misión Zambia Lusaka.

El élder Joseph Ssengooba es de Uganda. Su padre falleció cuando él tenía siete años. A los nueve años, puesto que su madre y sus familiares no podían encargarse de él, tuvo que arreglárselas solo. A los doce años conoció a los misioneros y se bautizó.

Joseph me contó de su primer día en la Iglesia: "Después de la reunión sacramental, pensé que era hora de retirarme a casa, pero los misioneros me presentaron a Joshua Walusimbi. Joshua me dijo que iba ser mi amigo y me entregó un ejemplar de *Canciones para los niños* para que no entrara a la Primaria con las manos vacías. Allí, Joshua colocó una silla junto a la suya; la presidenta de la Primaria me invitó al frente y le pidió al resto de los niños que cantaran en mi honor: 'Soy un hijo de Dios'. Me sentí sumamente especial".

El presidente de rama llevó a Joseph a casa de la familia de Pierre Mungoza y esa se convirtió en su casa por los cuatro años siguientes.

Ocho años más tarde, cuando el élder Joseph Ssengooba comenzó su misión, para su gran asombro el élder Joshua Walusimbi fue su entrenador, el niño que lo había hecho sentir tan bienvenido en su primer día en la Primaria. ¿Y su presidente de misión? Es el presidente Leif Erickson, aquel niño pequeño que estuvo alejado de la Primaria porque tenía terror de dar un discurso. Dios ama a Sus hijos.

Los niños vinieron corriendo

Hace algunas semanas, cuando fuimos a África con mi esposa Kathy, visitamos Mbuji-Mayi, en la República Democrática del Congo. Como la capilla no era lo suficientemente grande para albergar a dos mil miembros, nos

Durante una reunión con 2.000 Santos de los Últimos Días en la República Democrática del Congo (parte superior), docenas de niños curiosos se congregaron detrás de la cerca que rodea la propiedad donde se llevó a cabo la reunión (arriba). Cuando se los invitó a entrar, los niños entraron corriendo.

reunimos al aire libre debajo de una gran lona de plástico sostenida por postes de bambú. Al comenzar la reunión, vimos a docenas de niños que nos observaban, aferrados a las barras de la cerca de hierro que rodeaba la propiedad. Kathy me susurró: "Neil, ¿crees que podrías invitar a esos niños a entrar?". Me acerqué a Kalonji, el presidente de distrito que estaba en el podio y le pregunté si podía hacer pasar a los niños que estaban al otro lado de la cerca para reunirse con nosotros.

Para mi sorpresa, a la invitación del presidente Kalonji, los niños no sólo entraron sino que lo hicieron corriendo; más de cincuenta, quizás eran cien, algunos en harapos y descalzos, pero todos con sonrisas hermosas y rostros alegres.

Me sentí muy conmovido con esta experiencia y la consideré simbólica de la necesidad de tender la mano a los jóvenes que se sienten solos, excluidos o que están al otro lado de la cerca. Pensemos en ellos, démosles la bienvenida, abracémoslos y hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para fortalecer su amor por el Salvador. Jesús dijo: "Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe"[14]. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Mateo 19:14.
2. Véase "Family Structure", Child Trends DataBank, diciembre de 2015, apéndice 1, pág. 9, childtrends.org/databank.
3. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129, párrafos 7 y 6.
4. Deseo reconocer personalmente a las decenas de miles de madres rectas, muchas de ellas madres solteras, que con valor tienen la responsabilidad primordial de fortalecer espiritualmente a sus hijos. Nuestra amiga Shelley, de Canadá, dijo de su madre:

   "Los misioneros llamaron a la puerta de mis padres cinco años antes de que yo naciera. Mis padres recibieron algunas lecciones y luego mi padre ya no tuvo más interés. Mi madre continuó recibiendo las lecciones y deseando bautizarse. Durante cinco años, mi madre fue a la Iglesia como no miembro y luego, tres meses después de que yo naciera, pudo ser bautizada.

   "Mi madre nunca se ha expresado abiertamente ni ha estado en grandes posiciones de liderazgo. Ella tiene un testimonio sencillo, tierno y constante… y vive cada día fiel a lo que cree. Ese ejemplo sencillo y en silencio siempre me ha mantenido cerca del Señor y de la Iglesia".
5. Nuestro amigo Randall me dijo: "Me enseñaron y yo sabía que era hijo de padres celestiales, y saber mi verdadera identidad y naturaleza me dio la esperanza de que no tenía que seguir el mismo curso que mis padres, a los que adoraba pero que no deseaba imitar. Confié en lo que me habían enseñado en la Primaria, la Escuela Dominical, los Hombres Jóvenes y otros maestros. Vi ejemplos en mi barrio y en mi familia extendida de familias fieles y felices, y confiaba en el Padre Celestial, sabiendo que si permanecía fiel, Él me ayudaría a tener tal familia".
6. "Las familias pueden ser eternas", *Canciones para los niños*, pág. 98.
7. "Cuando papá vuelve", *Canciones para los niños*, pág. 110.
8. "Allí donde hay amor", *Canciones para los niños*, pág. 102.
9. Mateo 18:2, 5.
10. Thomas S. Monson, "Aprended de Mí", *Liahona*, marzo de 2016, pág. 6.
11. Véase de Max H. Molgard, *Inviting the Spirit into Our Lives*, 1993, pág. 99.
12. 3 Nefi 17:11, 21–22.
13. Aunque no tenía padres activos, Emily habló con amor de los abuelos, tíos y tías y de otras personas que "sustituyeron" a sus padres. Hablando de una líder de las Mujeres Jóvenes en Michigan dijo: "Sus hijos eran adultos y ella hizo que su objetivo fuera hacer que cada una de las mujeres jóvenes sintiera como si fuera su propia hija… Su sonrisa podía reconfortar tu corazón en los días más difíciles… He hecho que mi objetivo sea seguir su ejemplo y ser una hermana Molnar para aquellos niños que quizás se sientan 'diferentes', 'dejados de lado' o 'excluidos'.
14. Mateo 18:5.

Por el élder Mervyn B. Arnold
De los Setenta

Al rescate: ¡Podemos hacerlo!

El Señor ha brindado todas las herramientas necesarias para que vayamos al rescate de nuestros amigos menos activos y no miembros.

El Salvador comprendió claramente Su misión de rescatar a los hijos de nuestro Padre Celestial, ya que declaró:

"… el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

"*[Porque] no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos* que se pierda *uno* de estos pequeños"[1].

Mi angelical madre, Jasmine Bennion Arnold, comprendió claramente su función de ayudar en el rescate de las ovejas perdidas o lastimadas de nuestro Padre Celestial, incluso a sus propios hijos y nietos. ¡Qué maravillosa función pueden tener los abuelos en la vida de sus nietos!

A mamá generalmente se le asignaba visitar a quienes estaban batallando con su fe, a los menos activos y a las familias en las que no todos eran miembros; sin embargo, su rebaño incluía a muchos otros que nadie le había asignado visitar. Por lo general, sus visitas no eran solamente una vez al mes, en las que calladamente escuchaba, cuidaba de los enfermos y daba aliento amoroso. Durante sus últimos meses de vida, mi madre estuvo confinada en casa, así que pasó horas escribiéndoles cartas, expresando su amor, compartiendo su testimonio y dando ánimo a quienes la visitaban.

Al ir al rescate, Dios nos da poder, ánimo y bendiciones. Cuando Él mandó a Moisés que rescatara a los hijos de Israel, Moisés sintió temor, tal como muchos de nosotros. Moisés se excusó diciendo: "… Yo no soy hombre de fácil palabra… porque soy tardo en el habla y torpe de lengua"[2].

El Señor tranquilizó a Moisés diciendo:

"… ¿Quién dio la boca al hombre?… ¿No soy yo, Jehová?

"Ahora pues, ve, que yo estaré en tu boca, y te enseñaré lo que has de decir"[3].

En efecto, el Señor dijo a Moisés, "¡Puedes hacerlo!". *¿Y saben qué? ¡Nosotros también podemos!*

Permítanme compartir cuatro principios que ayudarán en nuestros esfuerzos de rescate.

Principio 1: No debemos demorar en ir al rescate

El élder Alejandro Patanía, quien prestó servicio como Setenta de Área, relata la historia de su hermano menor, Daniel, que salió a pescar al mar con su tripulación. Después de un tiempo, Daniel recibió el aviso urgente de que una fuerte tormenta se avecinaba rápidamente. Daniel y su tripulación se dirigieron de inmediato hacia el puerto.

Conforme la tormenta se intensificaba, el motor de un bote de pesca que estaba cerca de ellos dejó de funcionar. La tripulación de Daniel enganchó con un cable el bote averiado y empezó a remolcarlo hacia un lugar seguro. Pidieron ayuda por radio, sabiendo que, con la creciente tormenta necesitaban ayuda inmediata.

Mientras los seres queridos esperaban ansiosamente, los representantes de la guardia costera, la asociación de pescadores y la marina se reunieron para decidir cuál sería la mejor estrategia de rescate. Algunos querían salir enseguida, pero se les dijo que esperaran un plan. Mientras que los que se encontraban en la tormenta continuaban implorando ayuda, los representantes continuaban reunidos, tratando de definir el protocolo adecuado y un plan de acción.

Mientras los seres queridos esperaban ansiosamente, los rescatistas retrasaron sus labores hasta que fue demasiado tarde.

Cuando finalmente se organizó un grupo de rescate, vino un último llamado desesperado. La furiosa tormenta había roto el cable entre los dos botes, y la tripulación de Daniel iba a retroceder para ver si podían salvar a sus compañeros pescadores. Al final, ambos botes se hundieron y sus tripulantes, incluyendo a Daniel, el hermano del élder Patanía, murieron.

El élder Patanía comparó su tragedia a la amonestación del Señor cuando dijo: "No fortalecisteis… ni hicisteis volver a la descarriada ni buscasteis a la perdida… y exigiré mis ovejas de [vuestras manos]"[4].

El élder Patanía explicó que, mientras debemos estar organizados en nuestros consejos, cuórums, organizaciones auxiliares e incluso como personas, no debemos demorar en ir al rescate. En ocasiones pasan muchas semanas mientras hablamos acerca de cómo ayudar a las familias o a las personas que están necesitadas. Deliberamos acerca de quién las visitará y cómo lo harán. Mientras tanto, nuestros hermanos y hermanas perdidos continúan necesitando, y a veces incluso pidiendo y rogando, ayuda. No debemos demorar.

Principio 2: Nunca debemos rendirnos

El presidente Thomas S. Monson, quien ha hecho sonar el llamado del clarín para ir al rescate, indicó: "Necesitamos recordar a nuestros miembros que nunca es demasiado tarde cuando se trata de nuestros… miembros menos activos… a quienes se les podría haber considerado una causa perdida"[5].

Al igual que muchos de ustedes, he compartido el Evangelio con algunas personas que rápidamente son bautizadas o se activan, y otras, como mi amigo Tim y su esposa menos activa, Charlene, toman mucho más tiempo.

Por más de veinticinco años hablé con Tim acerca del Evangelio y lo llevé junto con Charlene a los programas de puertas abiertas de los templos. Otras personas se unieron al rescate; sin embargo, Tim rechazó cada invitación que se le hizo para reunirse con los misioneros.

Un fin de semana se me asignó presidir una conferencia de estaca. Le había pedido al presidente de estaca que ayunara y orara para saber a quién debíamos visitar. Me quedé atónito cuando él me dio el nombre de mi amigo Tim. Cuando el obispo de Tim, su presidente de estaca y yo tocamos a la puerta, Tim abrió, me miró, miró al obispo y luego dijo: "¡Obispo, pensé que había dicho que iba a traer a alguien especial!".

Entonces Tim se rio y dijo: "Pasa, Merv". Ese día ocurrió un milagro. Tim se bautizó y él y Charlene se sellaron en el templo. Nunca debemos darnos por vencidos.

Principio 3: ¡Cuán grande será vuestro gozo si trajereis aun cuando fuere una sola alma a Cristo!

Hace muchos años en una conferencia general, hablé de cómo José de Souza Marques comprendió las palabras del Salvador de que "… si de entre vosotros uno es fuerte en el Espíritu, lleve consigo al que es débil, a fin de que… se haga fuerte también"[6].

El hermano Marques conocía el nombre de cada oveja en su cuórum y se dio cuenta de que Fernando faltaba. Buscó a Fernando en su casa, después lo buscó en la casa de un amigo e incluso fue a la playa.

Finalmente encontró a Fernando haciendo surf en el océano. Él no esperó hasta que el bote se hundiera, como en la historia de Daniel. Entró inmediatamente al agua a rescatar a la oveja perdida, regocijándose al traerlo a casa[7].

Después, se aseguró, mediante la ministración constante, que Fernando nunca más abandonara el redil[8].

Quisiera actualizarlos en cuanto a lo que ha ocurrido desde que Fernando fue rescatado, y compartir el gozo que viene al rescatar tan solo a una oveja perdida. Fernando se casó en el templo con María, el amor de su vida. Ahora tienen cinco hijos y trece nietos, todos son activos en la Iglesia. Muchos de sus familiares también se han unido a la Iglesia. Juntos han enviado miles de nombres de sus antepasados para

que reciban las ordenanzas del templo; y las bendiciones siguen llegando.

Fernando sirve actualmente como obispo por tercera vez y continúa rescatando, tal como él fue rescatado. Recientemente compartió: "En nuestro barrio tenemos treinta y dos jóvenes activos en el Sacerdocio Aarónico, veintiuno de los cuales fueron rescatados en los últimos dieciocho meses". Como personas, familias, cuórums, organizaciones auxiliares, clases, maestras visitantes y maestros orientadores, *¡podemos hacerlo!*

Principio 4: No importa la edad que tengamos, todos hemos sido llamados para ir al rescate

El presidente Henry B. Eyring declaró: "Sea cual sea nuestra edad, capacidad, llamamiento eclesiástico o lugar donde nos encontremos, se nos llama a trabajar unidos para ayudarlo a Él en Su cosecha de almas, hasta que Él vuelva"[9].

Cada día más y más de nuestros niños, nuestros jóvenes, nuestros jóvenes adultos y nuestros miembros adultos de todas las edades están prestando atención al llamado del clarín del Salvador para ir al rescate. ¡Gracias por su esfuerzo! Quisiera compartir algunos ejemplos:

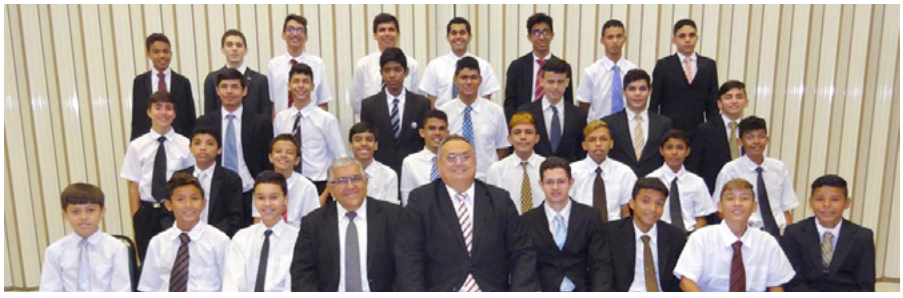
Amy, de siete años, invitó a su amiga Arianna y a su familia al programa anual de la Primaria en la reunión sacramental. Unos meses después, Arianna y su familia se bautizaron.

Allan, un joven adulto soltero, sintió la inspiración de compartir los videos de la Iglesia, *Mensajes Mormones* y versículos de las Escrituras con todos sus amigos a través de las redes sociales.

La hermana Reeves comenzó a compartir el Evangelio con cada uno de los vendedores que la llamaba por teléfono.

James invitó a Shane, su amigo no miembro, al bautismo de su hija.

Spencer envió a su hermana menos activa un vínculo del mensaje de la



Fernando Araujo (en el centro en ambas fotos), a quien un líder preocupado rescató cuando era joven, rescata hoy, en calidad de obispo, a los jóvenes (arriba) y disfruta de una posteridad que está activa en la Iglesia (parte superior).

conferencia del presidente Russell M. Nelson y dijo: "Ella leyó el discurso y se abrió una ventana".

El Señor ha brindado todas las herramientas necesarias para que vayamos al rescate de nuestros amigos menos activos y no miembros. *¡Todos podemos hacerlo!*

Invito a cada uno de ustedes a prestar atención al llamado del Salvador de ir al rescate. *¡Podemos hacerlo!*

Testifico solemnemente que sé que Jesús es el Buen Pastor, que Él nos ama y que nos bendecirá a medida que vayamos al rescate. Sé que Él vive, lo sé. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Mateo 18:11, 14; cursiva agregada.
2. Éxodo 4:10.
3. Éxodo 4:11–12.
4. Ezequiel 34:4, 10.
5. Thomas S. Monson, Reunión de liderazgo de las Autoridades Generales, octubre de 2015, utilizado con permiso.
6. Doctrina y Convenios 84:106.
7. Véase Lucas 15:5.
8. Véase de Mervyn B. Arnold, "Confirma a tus hermanos", *Liahona*, mayo de 2004, págs. 46–47.
9. Henry B. Eyring, "Somos uno", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 62.

Por el élder Jairo Mazzagardi
De los Setenta

El lugar sagrado de la Restauración

Palmyra fue el escenario de la Restauración, donde se oiría la voz del Padre después de casi dos milenios.

Un buen amigo mío que era miembro de la Iglesia trató, durante años, de enseñarme el Evangelio de las familias eternas. No fue sino hasta que asistí al programa de puertas abiertas del Templo de São Paulo, en octubre de 1978, y entré en una sala de sellamientos que la doctrina de las familias eternas me llegó al corazón, y durante días oré para saber si esta era la Iglesia verdadera.

Yo no era religioso, pero me habían criado padres que sí lo eran y yo había visto lo bueno en otras religiones. En ese período de mi vida, pensaba que todas eran aceptables ante Dios.

Después de mi visita al programa de puertas abiertas del templo, busqué una respuesta en oración, con la fe y la plena confianza de que Dios me contestaría cuál era Su Iglesia en la tierra.

Después de una gran lucha espiritual, por fin recibí una clara respuesta y se me invitó a ser bautizado. Mi bautismo ocurrió el 31 de octubre de 1978, la noche antes de la dedicación del Templo de São Paulo.

Me di cuenta de que el Señor sabía quién era yo y se preocupaba por mí, ya que contestó mis oraciones.

La mañana siguiente, mi esposa y yo fuimos a São Paulo para asistir a una sesión dedicatoria del templo.

Nos encontrábamos allí, pero en realidad todavía no sabía cómo valorar esa maravillosa oportunidad. Al día siguiente, asistimos a una conferencia de Área.

Habíamos comenzado nuestra jornada en la Iglesia y encontramos buenos amigos que nos dieron la bienvenida durante esa transición en nuestra vida.

Las clases para nuevos miembros a las que asistíamos cada semana durante las reuniones dominicales eran maravillosas, nos llenaban de conocimiento y nos hacían añorar que la semana pasara rápidamente para que el domingo pudiéramos recibir más de ese sustento espiritual.

Mi esposa y yo esperábamos con anhelo entrar en el templo para sellar a nuestra familia por la eternidad. Eso ocurrió un año y siete días después de mi bautismo, y fue un momento maravilloso. Ante el altar, sentí como si las eternidades se hubiesen dividido entre la vida antes del sellamiento y la vida después de él.

Por haber vivido en forma legal en la costa Este de los Estados Unidos durante unos años, estaba familiarizado con algunas de las ciudades, que eran en su mayoría pequeñas.

Cuando leía o escuchaba acerca de los sucesos que condujeron a la Primera Visión, se mencionaban multitudes de personas, lo cual no tenía sentido para mí.

Comenzaron a surgir preguntas en mi mente. ¿Por qué la Iglesia tuvo que

ser restaurada en los Estados Unidos y no en Brasil o Italia, la tierra de mis antepasados?

¿Dónde estaban las multitudes que participaron en ese despertar religioso y en la confusión de las religiones; todo lo cual había sucedido en un lugar tan apacible y tranquilo?

Pregunté a mucha gente en cuanto a ello, pero no obtuve respuesta. Leí todo lo que pude en portugués y luego en inglés, pero no encontré nada que me calmara el corazón, y continué con la búsqueda.

En octubre de 1984, asistí a la conferencia general como consejero de una presidencia de estaca. Después, fui a Palmyra, Nueva York, deseoso de encontrar la respuesta.

Al llegar allí, traté de comprender: ¿Por qué tuvo que ocurrir aquí la Restauración, y por qué tal alboroto espiritual? ¿De dónde provenían todas las personas que se mencionan en el relato de José? ¿Por qué allí?

En ese momento, me pareció que la respuesta más razonable era porque la Constitución de los Estados Unidos garantizaba la libertad.

Esa mañana, visité el Edificio Grandin, donde se imprimió la primera edición del Libro de Mormón. Después, fui a la Arboleda Sagrada, donde oré mucho.

No había casi nadie en las calles de esa pequeña ciudad de Palmyra. ¿Dónde se encontraban las multitudes que José había mencionado?

Esa tarde decidí ir a la granja de Peter Whitmer y, al llegar allí, encontré a un hombre cerca de la ventana de una cabaña. Tenía un brillo intenso en los ojos; lo saludé y luego empecé a hacerle esas mismas preguntas.

Entonces, me preguntó: "¿Tiene tiempo?". Le dije que sí.

Explicó que los lagos Erie y Ontario y, más hacia el Este, el río Hudson, se encuentran en esa región.

A principios de los años 1800, se decidió construir un canal para la navegación que pasaría por esa región extendiéndose por más de 480 km hasta llegar al río Hudson. Fue una gran empresa en esa época, y dependían solo de la labor humana y la fuerza de los animales.

Palmyra fue un centro para cierta parte de la construcción. Los constructores necesitaban gente diestra, técnicos, familias y sus amigos. Mucha gente comenzó a llegar de los pueblos vecinos y de lugares más distantes, como Irlanda, para trabajar en el canal.

Ese fue un momento sumamente sagrado y espiritual, ya que por fin había encontrado a la multitud, quienes trajeron consigo sus costumbres y sus creencias. Cuando el hombre mencionó sus creencias, mi mente se iluminó y Dios me abrió los ojos espirituales.

En ese momento, entendí cómo la mano de Dios, nuestro Padre, en Su inmensa sabiduría, había preparado en Su plan un lugar para traer al joven José Smith, poniéndolo en medio de esa confusión religiosa, porque allí, en el cerro Cumorah, estaban escondidas las preciadas planchas del Libro de Mormón.

Ese fue el escenario de la Restauración, donde se oiría la voz del Padre después de casi dos milenios, en una maravillosa visión, hablándole al joven José Smith cuando fue a la Arboleda Sagrada para orar y oyó: "Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!"[1].

Allí vio a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Sí, Dios se reveló de nuevo a Sí mismo al hombre. Las tinieblas que cubrían la tierra se empezaron a disipar.

Las profecías en cuanto a la Restauración comenzaron a cumplirse: "Y vi a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo"[2].

En pocos años, José fue guiado a registros de profecías, convenios y ordenanzas que habían dejado los profetas de antaño: nuestro querido Libro de Mormón.

La Iglesia de Jesucristo no se podía restaurar sin el Evangelio eterno, revelado en el Libro de Mormón como otro testamento de Jesucristo, sí, el Hijo de

Dios, el Cordero de Dios, quien quitó los pecados del mundo.

Cristo dijo a Su pueblo en Jerusalén: "… tengo otras ovejas que no son de este redil"[3].

"Yo soy el buen pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen"[4].

Al partir de la granja Whitmer, no recuerdo haber dicho adiós; solo recuerdo que las lágrimas rodaban libremente por mi rostro y el sol se ponía en un cielo hermoso.

En mi corazón, una alegría y paz inmensas calmaban mi alma y me sentía lleno de gratitud.

Ahora entendía claramente el porqué. Una vez más, el Señor me había otorgado conocimiento y luz.

Durante el viaje a casa, siguieron acudiendo a mi mente pasajes de las Escrituras: las promesas que se hicieron al padre Abraham, de que en su simiente serían bendecidas todas las familias de la tierra[5].

Y para ello, se levantarían templos para que el poder divino se pudiese conferir al hombre una vez más en la tierra para que las familias pudiesen estar unidas, no hasta que la muerte las separara, sino juntas por toda la eternidad.

"Y acontecerá en los postreros días que será establecido el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones"[6].

Si quienes me están escuchando tienen alguna duda en el corazón, ¡no se den por vencidos!

Los invito a seguir el ejemplo del profeta José Smith, cuando leyó en Santiago 1:5: "Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente".

Lo que sucedió en Cumorah fue una parte importante de la Restauración, puesto que José Smith recibió las planchas que contenían el Libro de Mormón. Ese libro nos ayuda a acercarnos más a Cristo que cualquier otro libro sobre la tierra[7].

Doy mi testimonio de que el Señor levantó profetas, videntes y reveladores para guiar Su reino en estos últimos días, y que en Su plan eterno, las familias han de estar juntas para siempre. Él se preocupa por Sus hijos y contesta nuestras oraciones.

Debido a Su gran amor, Jesucristo expió nuestros pecados. Él es el Salvador del mundo. De ello testifico en el santo nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. José Smith—Historia 1:17.
2. Apocalipsis 14:6.
3. Juan 10:16.
4. Juan 10:14.
5. Véanse Génesis 12:3; 17:2–8; Gálatas 3:29; 1 Nefi 15:14–18; Abraham 2:9–11.
6. Isaías 2:2.
7. Véase la introducción del Libro de Mormón.

Por el élder David A. Bednar
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Siempre retendréis la remisión de vuestros pecados

Y mediante la compañía constante del poder santificador del Espíritu Santo, podemos retener siempre la remisión de nuestros pecados.

Una frase profunda, que usó el rey Benjamín en sus enseñanzas acerca del Salvador y Su expiación, ha sido por muchos años un tema recurrente de estudio y meditación para mí.

En su conmovedor sermón de despedida al pueblo que había servido y amado, el rey Benjamín describió la importancia de conocer la gloria de Dios, probar Su amor, recibir la remisión de los pecados, recordar siempre la grandeza de Dios, orar diariamente y permanecer firme en la fe[1]. Les prometió, además, que al hacer estas cosas "siempre os regocijaréis, y seréis llenos del amor de Dios y *siempre retendréis la remisión de vuestros pecados*"[2].

Mi mensaje se centra en el principio de retener siempre la remisión de nuestros pecados. La verdad que se expresa en esta frase fortalece nuestra fe en el Señor Jesucristo y nos ayuda a ser mejores discípulos. Ruego que el Espíritu Santo nos inspire y edifique mientras analizamos juntos estas verdades espirituales fundamentales.

Renacimiento espiritual

En la vida terrenal, experimentamos el nacimiento físico y la oportunidad de un renacimiento espiritual[3]. Los profetas y los apóstoles nos instan a "despertar en cuanto a Dios"[4], a "[nacer] de nuevo"[5] y llegar a ser "en Cristo, [nuevas criaturas]"[6] al recibir en nuestra vida las bendiciones que la expiación de Jesucristo ha hecho posibles. "Los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías"[7] pueden ayudarnos a vencer las tendencias egocéntricas y egoístas del hombre natural y a volvernos más abnegados, benevolentes y santos. Se nos exhorta a vivir de tal manera que podamos "en el postrer día [presentarnos] ante [el Señor] sin mancha"[8].

El Espíritu Santo y las ordenanzas del sacerdocio

El profeta José Smith resumió sucintamente la función esencial de las ordenanzas del sacerdocio en el evangelio de Jesucristo: "El nacer de nuevo viene por medio del Espíritu de Dios mediante las ordenanzas"[9]. Esta aguda declaración recalca tanto el Espíritu Santo como las ordenanzas sagradas en el proceso del renacimiento espiritual.

El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad. Él es un personaje de Espíritu y da testimonio de toda verdad. En las Escrituras, se refieren al Espíritu Santo como el Consolador[10],

el Maestro[11] y el Revelador[12]. Además, el Espíritu Santo es el Santificador[13] que limpia y quema la escoria y el mal de las almas de los hombres como si fuera con fuego.

Las sagradas ordenanzas son fundamentales en el evangelio del Salvador y en el proceso de venir a Él y procurar el renacimiento espiritual. Las ordenanzas son actos sagrados que tienen significado espiritual, importancia eterna y están relacionados con las leyes y los estatutos de Dios[14]. Todas las ordenanzas de salvación y la de la Santa Cena han de ser autorizadas por alguien que posea las llaves del sacerdocio necesarias.

Las ordenanzas de salvación y exaltación que se administran en la Iglesia restaurada del Señor son mucho más que rituales o representaciones simbólicas. Más bien, ellas constituyen canales autorizados por medio de los cuales pueden fluir las bendiciones y los poderes del cielo en la vida de cada persona.

"Y este sacerdocio mayor administra el evangelio y posee la llave de los misterios del reino, sí, la llave del conocimiento de Dios.

"Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad.

"Y sin sus ordenanzas y la autoridad del sacerdocio, el poder de la divinidad no se manifiesta a los hombres en la carne"[15].

Recibir las ordenanzas, y honrarlas con integridad, es esencial para recibir el poder de la divinidad y todas las bendiciones que están disponibles mediante la expiación del Salvador.

Recibir y retener la remisión de los pecados mediante las ordenanzas

Para comprender más plenamente el proceso mediante el cual podemos recibir y retener siempre la remisión de nuestros pecados, debemos entender primeramente la relación inseparable que existe entre tres ordenanzas sagradas que dan acceso a los poderes del cielo: el bautismo por inmersión, la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo y la Santa Cena.

El bautismo por inmersión para la remisión de pecados "es la ordenanza introductoria del evangelio"[16] de Jesucristo y debe ser precedida por la fe en el Salvador y el arrepentimiento sincero. Esta ordenanza "es una señal y un mandamiento que Dios le ha dado a [Sus hijos] para entrar en Su reino"[17]. El bautismo se administra mediante la autoridad del Sacerdocio Aarónico. En el proceso de venir al Salvador y experimentar el renacimiento espiritual, el bautismo proporciona una necesaria *limpieza inicial* de pecados en nuestra alma.

El convenio bautismal abarca tres cometidos fundamentales: (1) Estar dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo, (2) a recordarle siempre y (3) a guardar Sus mandamientos. La bendición prometida por honrar este convenio es "que siempre [podamos] tener su Espíritu [con nosotros]"[18]. De modo que el bautismo es la preparación esencial para recibir la oportunidad autorizada de contar con la compañía constante del tercer miembro de la Trinidad.

"Después del bautismo [por agua] se debe recibir el [bautismo] del Espíritu Santo a fin de que aquel sea completo"[19]. Tal como enseñó el Salvador a Nicodemo: "el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios"[20].

Tres declaraciones del profeta José Smith hacen hincapié en el nexo vital entre las ordenanzas del bautismo por inmersión para la remisión de pecados y la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

Declaración nro. 1: "El bautismo es una ordenanza santa y preparatoria para recibir el Espíritu Santo; es el conducto y la llave por medio de los cuales se puede administrar el Espíritu Santo"[21].

Declaración nro. 2: "Tan provechoso sería bautizar un costal de arena como a un hombre, si su bautismo no tiene por objeto la remisión de los pecados ni la recepción del Espíritu

Santo. El bautismo de agua no es sino medio bautismo, y no vale nada sin la otra mitad, es decir, el bautismo del Espíritu Santo"[22].

Declaración nro. 3: "El bautismo de agua, si no lo acompaña el bautismo de fuego y del Espíritu Santo, no tiene ningún valor; están unidos necesaria e inseparablemente"[23].

En las Escrituras se recalca reiteradamente la relación constante entre el principio del arrepentimiento, las ordenanzas del bautismo y la recepción del don del Espíritu Santo y la gloriosa bendición de la remisión de pecados.

Nefi declaró: "Porque la puerta por la cual debéis entrar es el arrepentimiento y el bautismo en el agua; *y entonces viene una remisión de vuestros pecados por fuego y por el Espíritu Santo*"[24].

El mismo Salvador proclamó: "Y este es el mandamiento: Arrepentíos, todos vosotros, extremos de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, *para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo* a fin de que en el postrer día os presentéis ante mí sin mancha"[25].

La imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo es una ordenanza que se administra bajo la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec. En el proceso de venir al Salvador y experimentar un renacimiento espiritual, recibir el poder santificador del Espíritu Santo en nuestra vida crea la posibilidad de una *limpieza continua* del pecado en nuestra alma. Esta gozosa bendición es crucial porque "ninguna cosa impura puede morar con Dios"[26].

Por ser miembros de la Iglesia restaurada del Señor, somos bendecidos con una *limpieza inicial del pecado* vinculada al bautismo, así como con la posibilidad de una *limpieza continua del pecado* que es posible gracias a la compañía y al poder del Espíritu Santo, a saber, el tercer miembro de la Trinidad.

Piensen en la forma que un granjero depende de la secuencia invariable de plantar y cosechar. Su entendimiento de la conexión que hay entre sembrar y cosechar es una fuente constante de motivación e influye en todas las decisiones y acciones que emprende el granjero durante las estaciones del año. De igual manera, la conexión inseparable entre las ordenanzas del bautismo por inmersión para la remisión de pecados y la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo debe influir en cada aspecto de nuestro discipulado en todas las estaciones de nuestra vida.

La Santa Cena es la tercera ordenanza necesaria para tener acceso al poder de la divinidad. Para que más íntegramente nos conservemos sin mancha del mundo, se nos manda ir a la casa de oración y ofrecer nuestros sacramentos en el día santo del Señor[27]. Noten que los emblemas del cuerpo y de la sangre del Señor, el pan y el agua, son bendecidos y santificados: "Oh Dios, Padre Eterno, en el nombre de Jesucristo, tu Hijo, te pedimos que bendigas y santifiques este pan [o esta agua] para las almas de todos los que participen [o beban] de él"[28]. Santificar es hacer santo y puro. Los emblemas de la Santa Cena son santificados para recordar la pureza de Cristo, nuestra dependencia total de Su expiación y nuestra responsabilidad de honrar nuestras ordenanzas y nuestros convenios "a fin de que en el postrer día [nos presentemos] ante [Él] sin mancha"[29].

La ordenanza de la Santa Cena es una invitación sagrada y recurrente a arrepentirnos sinceramente y ser renovados espiritualmente. El acto de participar de la Santa Cena, en sí mismo, no produce la remisión de pecados; pero al prepararnos conscientemente y al participar de esta sagrada ordenanza con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, tenemos la promesa de que *siempre* tendremos el Espíritu del Señor con nosotros. Y mediante la compañía constante del poder santificador del Espíritu Santo, podemos retener *siempre* la remisión de nuestros pecados.

Verdaderamente somos bendecidos cada semana con la oportunidad de evaluar nuestra vida mediante la

ordenanza de la Santa Cena, de renovar nuestros convenios y de recibir esta promesa del convenio[30].

Bautizarse nuevamente

En ocasiones, los Santos de los Últimos Días expresan el deseo de poder ser bautizados nuevamente, para de este modo volver a estar tan limpios y dignos como en el día en que recibieron su primera ordenanza salvadora del Evangelio. Permítanme sugerir respetuosamente que nuestro Padre Celestial y Su Hijo Amado no pretenden que experimentemos ese sentimiento de renovación, resurgimiento y restauración espirituales tan solo una vez en nuestra vida. Las bendiciones de recibir y retener siempre la remisión de nuestros pecados mediante las ordenanzas del Evangelio nos permite comprender que el bautismo es un punto de partida en nuestra jornada espiritual en la tierra; no es un destino que debiéramos estar deseando volver a visitar una y otra vez.

Las ordenanzas del bautismo por inmersión, la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo y la Santa Cena no son eventos aislados ni distintos; mas bien, son los elementos de un modelo interrelacionado y acumulativo de progreso redentor. Cada ordenanza sucesiva eleva y aumenta nuestra determinación, nuestros deseos y nuestro desempeño espirituales. El plan del Padre, la expiación del Salvador y las ordenanzas del Evangelio proporcionan la gracia que necesitamos para seguir adelante y progresar línea por línea y precepto por precepto hacia nuestro destino eterno.

Promesa y testimonio

Somos seres humanos imperfectos que nos esforzamos por vivir en la mortalidad de acuerdo con el plan perfecto del Padre Celestial para nuestro progreso eterno. Los requerimientos de Su plan son gloriosos, misericordiosos y rigurosos. Es posible que a veces estemos llenos de determinación, y en otras, sentirnos totalmente incompetentes. Puede que nos preguntemos si espiritualmente alguna vez podremos cumplir el mandamiento de presentarnos ante Él sin mancha en el postrer día.

Con la ayuda del Señor y mediante el poder de Su Espíritu, quien "[nos] enseñará todas las cosas"[31], efectivamente podemos ser bendecidos para hacer realidad nuestras posibilidades espirituales. Las ordenanzas traen determinación y poder espirituales a nuestra vida, conforme nos esforzamos por nacer de nuevo y llegar a ser hombres y mujeres de Cristo[32]. Nuestras debilidades pueden ser fortalecidas y nuestras limitaciones, superadas.

Aunque ninguno de nosotros puede lograr la perfección en esta vida terrenal, nos volveremos cada vez más dignos y sin mancha, conforme seamos "purificados por la sangre del Cordero"[33]. Les prometo y testifico que seremos bendecidos con un aumento de fe en el Salvador y una seguridad espiritual mayor conforme procuremos retener siempre la remisión de nuestros pecados y, finalmente, nos presentaremos sin mancha ante el Señor en el postrer día. De esto testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Mosíah 4:11.
2. Mosíah 4:12; cursiva agregada.
3. Véase D. Todd Christofferson, "El porqué del matrimonio, el porqué de la familia", *Liahona*, mayo de 2015, págs. 50–53.
4. Alma 5:7.
5. Juan 3:3; Mosíah 27:25.
6. Véase 2 Corintios 5:17.
7. 2 Nefi 2:8.
8. 3 Nefi 27:20.
9. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 101.
10. Véanse Juan 14:16–27; Moroni 8:26.
11. Véanse Juan 14:26; Doctrina y Convenios 50:14.
12. Véase 2 Nefi 32:5.
13. Véase 3 Nefi 27:19–21.
14. Véase Guía para el Estudio de las Escrituras, "Ordenanzas", scriptures.lds.org.
15. Doctrina y Convenios 84:19–21.
16. Guía para el Estudio de las Escrituras, "Bautismo".
17. *Enseñanzas: José Smith,* pág. 96.
18. Doctrina y Convenios 20:77.
19. Guía para el Estudio de las Escrituras, "Bautismo".
20. Juan 3:5.
21. *Enseñanzas: José Smith,* pág. 101.
22. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 100.
23. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 95.
24. 2 Nefi 31:17; cursiva agregada.
25. 3 Nefi 27:20; cursiva agregada.
26. 1 Nefi 10:21.
27. Véase Doctrina y Convenios 59:9–12.
28. Doctrina y Convenios 20:77; véase también versículo 79.
29. 3 Nefi 27:20.
30. Véase *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 561; *The Teachings of Spencer W. Kimball*, editado por Edward L. Kimball, 1982, pág. 220; N. Eldon Tanner, en Conference Report, octubre de 1966, pág. 98.
31. Juan 14:26.
32. Véase Helamán 3:28–30.
33. Mormón 9:6.

Por el élder M. Russell Ballard
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Consejos familiares

Cuando los padres están preparados y los hijos escuchan y participan en el intercambio de ideas, ¡el consejo familiar realmente está funcionando!

Mis hermanos y hermanas, la ironía de ser padres es que generalmente nos volvemos buenos en ello cuando nuestros hijos ya han crecido. Esta tarde compartiré con ustedes algo que me habría gustado comprender mejor cuando Bárbara y yo empezamos a criar a nuestros queridos hijos.

Durante mi ministerio apostólico, con frecuencia he enfatizado el poder y la importancia de los consejos de la Iglesia, incluso los consejos de misión, estaca, barrio y organizaciones auxiliares.

Creo que los consejos son la manera más eficaz para obtener resultados reales. También sé que los consejos son la manera en la que el Señor obra y que Él creó todas las cosas en el universo mediante un consejo celestial, como se menciona en las Santas Escrituras[1].

Sin embargo, hasta ahora, nunca había hablado en la conferencia general acerca del consejo más básico y fundamental, y probablemente el más importante de todos: el consejo familiar.

Siempre ha habido necesidad de los consejos familiares. De hecho, son eternos. En nuestra existencia premortal, cuando vivimos con nuestros Padres Celestiales como Sus hijos procreados en espíritu, pertenecimos a un consejo familiar.

Cuando un consejo familiar se lleva a cabo con amor y atributos cristianos, contrarrestará el impacto de la tecnología que con frecuencia nos distrae de pasar tiempo de calidad juntos y también tiende a traer el mal a nuestros hogares.

Por favor recuerden que los consejos familiares son diferentes a la noche de hogar que tiene lugar los días lunes. La noche de hogar se enfoca principalmente en la enseñanza del Evangelio y las actividades familiares. Los consejos familiares, por otro lado, pueden tener lugar cualquier día de la semana, y son principalmente reuniones en las que los padres se escuchan mutuamente y escuchan a sus hijos.

Considero que hay por lo menos cuatro tipos de consejos familiares:

Primero, un consejo familiar general que consta de la familia completa.

Segundo, un consejo familiar ejecutivo que consta de la madre y el padre.

Tercero, un consejo familiar limitado que consta de los padres y uno de los hijos.

Cuarto, un consejo familiar uno a uno que consta de un padre y un hijo.

En todos esos escenarios de consejos familiares, los dispositivos electrónicos deben estar apagados a fin de que todos puedan mirarse y escucharse. Durante los consejos familiares y en otras ocasiones adecuadas, posiblemente quieran disponer de una canasta para los dispositivos electrónicos a fin de que, cuando la familia se reúna, todos —incluyendo al padre y la madre— puedan colocar sus teléfonos, tabletas y reproductores de MP3 allí. Después de eso, podrán deliberar en consejo sin sentir la tentación de responder un mensaje de Facebook, texto, Instagram, Snapchat o correo electrónico.

Permítanme compartir brevemente cómo puede funcionar cada uno de esos tipos de consejos familiares.

Primero, el consejo de la familia completa incluye a todos los miembros de ella.

El folleto de la Iglesia titulado *Guía para la familia* declara: "Esas reuniones se realizan para… resolver problemas familiares, hablar acerca de asuntos financieros, hacer planes, apoyarse y fortalecerse mutuamente… y orar unos por otros [y por la unidad familiar]"[2].

Este consejo se debe reunir en un momento designado con anticipación y generalmente es más formal que cualquier otro tipo de consejo familiar.

Debe iniciar con una oración, o puede ser una extensión natural de una conversación que haya iniciado en otro lugar. Sírvanse notar que un consejo familiar no siempre inicia o concluye de manera formal.

Cuando los padres están preparados y los hijos escuchan y participan en el intercambio de ideas, ¡el consejo familiar realmente está funcionando!

Sin importar lo particular de nuestra situación familiar, es fundamental que comprendamos las circunstancias únicas de cada miembro de la familia. Aunque compartimos el ADN, puede haber situaciones y circunstancias entre nosotros que nos hagan diferir grandemente uno del otro y que requieran la colaboración misericordiosa del consejo familiar.

Por ejemplo, todo el amor del mundo, las conversaciones y nuestros sentimientos posiblemente no resuelvan un problema médico o un desafío emocional que uno o más miembros de la familia enfrenten. En esos momentos, el consejo familiar se convierte en un lugar de unidad, lealtad y apoyo amoroso mientras se consigue ayuda externa en la búsqueda de soluciones.

Los hermanos, en especial los mayores, pueden ser mentores poderosos para los hijos pequeños si los padres usan el consejo familiar para solicitar su ayuda y apoyo durante los tiempos de dificultad y adversidad.

En este sentido, una familia es como un barrio. Cuando el obispo hace participar a los miembros del consejo de barrio, puede resolver problemas y lograr mucho bien en maneras en las que nunca podría hacerlo sin su ayuda. De una manera similar, los padres necesitan incluir a todos los miembros de la familia para hacer frente a los desafíos y la adversidad. De esa manera, el poder del consejo familiar se pone en acción. Cuando los miembros del consejo familiar sienten que son parte de la decisión, brindan su apoyo y se pueden alcanzar resultados positivos específicos.

No todo consejo familiar consta de ambos padres y los hijos. Su consejo familiar puede verse muy diferente a como se veía el nuestro cuando estábamos criando a nuestros siete hijos. Actualmente nuestro consejo familiar consta de Bárbara y yo, a menos que llevemos a cabo un consejo de familia extendida que incluye a nuestros hijos adultos, sus cónyuges y, en ocasiones, nuestros nietos y bisnietos.

Aquellos que están solteros e incluso los estudiantes que viven lejos de casa pueden seguir el modelo divino de los consejos al reunirse con amigos y compañeros de apartamento para deliberar en consejo.

Consideren cómo cambiaría el ambiente en un apartamento si los compañeros se reunieran regularmente para orar, escuchar, analizar y planear las cosas juntos.

Todos pueden adaptar un consejo familiar para sacar provecho de este modelo divino establecido por nuestro amoroso Padre Celestial.

Como mencioné anteriormente, en ocasiones un consejo de familia extendida puede ser de ayuda. Un consejo de familia extendida puede componerse de los abuelos y los hijos adultos que ya no estén viviendo en el hogar. Incluso si los abuelos o los hijos adultos viven lejos, ellos pueden participar vía telefónica, Skype o FaceTime.

Tal vez quieran considerar llevar a cabo un consejo familiar general el domingo, que es el primer día de la semana; la familia puede evaluar la semana que pasó y hacer planes para la semana siguiente. Esto puede ser exactamente lo que su familia necesita a fin de ayudarles a hacer del día de reposo un día deleitable.

El segundo tipo de consejo familiar es un consejo familiar ejecutivo que involucra solamente a los padres. Durante ese tiempo juntos, los padres pueden evaluar las necesidades físicas, emocionales y espirituales, y el progreso de cada hijo.

El consejo familiar ejecutivo también es un buen momento para que tanto esposos como esposas hablen acerca de su relación personal. Cuando el élder Harold B. Lee efectuó nuestro sellamiento, nos enseñó un principio que puede ser útil para toda pareja. Él dijo: “Nunca se vayan a dormir sin arrodillarse juntos, tomados de la mano para orar. Tales oraciones invitan al Padre Celestial a aconsejarnos por el poder del Espíritu”.

El tercer tipo de consejo familiar es un consejo familiar limitado. En este, ambos padres pasan tiempo con un solo hijo en un escenario formal o informal. Esta es una oportunidad para hablar sobre *tomar decisiones con anticipación* respecto a las cosas que el hijo o hija hará o no hará en el futuro. Al tomar esas decisiones, tal vez él o ella quiera anotarlas para consultarlas en el futuro si fuese necesario. Si su hijo o hija los ve como padres que lo apoyan firmemente, estas reuniones de consejo pueden establecer metas y objetivos para el futuro. Este también es un momento para escuchar cuidadosamente las preocupaciones serias y los desafíos que un hijo puede enfrentar con asuntos como la falta de confianza, el abuso o maltrato, el acoso escolar o el temor.

El cuarto tipo de consejo familiar es un consejo familiar uno a uno que incluye a un padre y un hijo. Generalmente este tipo de consejo familiar ocurre naturalmente. Por ejemplo, el progenitor y el hijo pueden aprovechar oportunidades informales mientras viajan en el automóvil o trabajan en casa. Un paseo con uno de los hijos y el padre o la madre puede brindar un tiempo especial para crear lazos emocionales o espirituales. Programe esas ocasiones con anticipación a fin de que los hijos puedan anticipar y esperar el tiempo especial a solas con mamá o papá.

Ahora, hermanos y hermanas, hubo un tiempo en el que las paredes de nuestros hogares proveían toda la defensa que necesitábamos contra las intromisiones e influencias externas. Cerrábamos las puertas, las ventanas; asegurábamos los portones, y nos sentíamos a salvo, seguros y protegidos en nuestro pequeño refugio del mundo exterior.

Esos días se han ido. Las paredes físicas, las puertas, las cercas y los portones de nuestros hogares no pueden evitar la invasión imperceptible de internet, el Wi-Fi, los teléfonos móviles y las redes; estas pueden penetrar nuestros hogares con unos cuantos clics y pulsaciones de teclas.

Afortunadamente, el Señor ha brindado una manera para contrarrestar la invasión negativa de la tecnología que puede distraernos de pasar tiempo de calidad juntos. Lo ha hecho al proveer el sistema de consejos para fortalecer, proteger, salvaguardar y nutrir nuestras relaciones más valiosas.

Los hijos necesitan desesperadamente padres que estén dispuestos a escucharlos, y el consejo familiar puede brindar un tiempo durante el cual los miembros de la familia puedan aprender a comprenderse y amarse unos a otros.

Alma enseñó: "Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien"[3]. Invitar al Señor a ser parte de nuestro consejo familiar a través de la oración mejorará nuestras relaciones. Con la ayuda del Padre Celestial y de nuestro Salvador, podemos llegar a ser más pacientes, considerados, serviciales, indulgentes y comprensivos a medida que pedimos ayuda en oración. Con Su ayuda, podemos hacer de nuestros hogares un pedacito de cielo aquí en la tierra.

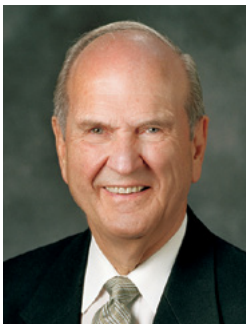
Un consejo familiar que sigue el modelo de los consejos celestiales, lleno de amor cristiano y guiado por el Espíritu del Señor nos ayudará a proteger a nuestra familia de las distracciones que pueden robar nuestro preciado tiempo juntos y nos protegerá de los males del mundo.

En conjunto con la oración, un consejo familiar invitará la presencia del Salvador, como Él lo prometió: "… donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"[4]. Invitar al Espíritu del Señor a ser parte de su consejo familiar trae bendiciones que exceden toda descripción.

Para concluir, por favor recuerden que un consejo familiar que se efectúa con regularidad nos ayudará a notar problemas familiares desde su inicio y a resolverlos antes de que crezcan; los consejos darán a cada miembro de la familia un sentimiento de valía e importancia; y sobre todo nos ayudarán a ser más exitosos y felices en las preciadas relaciones dentro de las paredes de nuestros hogares. Que nuestro Padre Celestial bendiga a todas nuestras familias a medida que deliberemos juntos en consejo, es mi humilde ruego en el nombre del Señor Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véanse Abraham 4:26; 5:2–3.
2. *Guía para la familia*, folleto, 2001, pág. 12.
3. Alma 37:37.
4. Mateo 18:20.



Por el presidente Russell M. Nelson
Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles

El precio del poder del sacerdocio

¿Estamos dispuestos a orar, ayunar, estudiar, buscar, adorar y servir como hombres de Dios para que podamos tener el poder del sacerdocio?

Hace seis meses, en la Conferencia General de octubre de 2015, hablé a las hermanas de la Iglesia acerca de su función divina como mujeres de Dios. Ahora deseo hablarles a ustedes, hermanos, acerca de su función divina como hombres de Dios. Cuando viajo por el mundo, me maravilla la fortaleza y la tremenda bondad de los hombres y niños de esta Iglesia. Simplemente no hay manera de contar los corazones que ustedes han sanado y las vidas que han edificado. ¡Gracias!

En mi mensaje de la conferencia anterior relaté la devastadora experiencia que tuve hace muchos años cuando, siendo cardiocirujano, no puede salvar la vida de dos hermanas pequeñas. Con el permiso del padre de las niñas, me gustaría contarles más acerca de esa familia.

Tres de los hijos de Ruth y Jimmy Hatfield padecían una enfermedad cardiaca congénita. Su primer hijo, Jimmy Jr., falleció sin un diagnóstico definitivo. Yo entré en escena cuando los padres buscaban ayuda para sus dos hijas: Laural Ann y su hermana menor, Gay Lynn. Se me partió el corazón cuando ambas niñas fallecieron después de la cirugía[1]. Con razón, Ruth y Jimmy quedaron destrozados espiritualmente.

Con el tiempo, supe que abrigaban cierto resentimiento hacia mí y hacia la Iglesia. Durante casi seis décadas me ha atormentado esa situación y he estado afligido por la familia Hatfield. Varias veces traté de comunicarme con ellos, pero sin éxito.

Entonces, una noche de mayo pasado me despertaron esas dos niñas pequeñas desde el otro lado del velo. Aun cuando no las vi ni oí con mis sentidos físicos, sentí su presencia. Espiritualmente, oí sus súplicas; su mensaje fue breve y claro: "¡Hermano Nelson, no estamos selladas a nadie! *¿Puede ayudarnos?*". Poco tiempo después supe que su madre había fallecido, pero que el padre y un hermano menor aún vivían.

Inspirado por las súplicas de Laural Ann y Gay Lynn, intenté comunicarme de nuevo con el padre, de quien supe que vivía con su hijo Shawn. Esta vez estuvieron dispuestos a reunirse conmigo.

En junio, me arrodillé literalmente ante Jimmy, ahora de 88 años, y tuve una conversación sincera con él. Le hablé de las súplicas de sus hijas y le dije que sería un honor para mí efectuar las ordenanzas selladoras por su familia. También le expliqué que se necesitaría tiempo y mucho esfuerzo

El presidente Russell M. Nelson y la hermana Wendy Nelson en el Templo de Payson, Utah, EE. UU., con miembros de la familia de Jimmy Hatfield.

por parte suya y de su hijo Shawn para estar listos y ser dignos de entrar en el templo, ya que ninguno de ellos había sido investido.

El Espíritu del Señor fue palpable a lo largo de aquella reunión. ¡Y cuando Jimmy y Shawn aceptaron mi ofrecimiento, sentí un gran gozo! Ellos trabajaron diligentemente con su presidente de estaca, el obispo, los maestros orientadores y el líder misional de barrio, así como con los misioneros jóvenes y un matrimonio misionero. Entonces, no hace mucho, tuve el enorme privilegio de sellar a Ruth a Jimmy y a sus cuatro hijos en el Templo de Payson, Utah. Wendy y yo lloramos al participar de aquella sublime experiencia. ¡Aquel día fueron sanados muchos corazones!

Reflexionando en ello, me maravillo de Jimmy y Shawn y de lo que estuvieron dispuestos a hacer. Ellos se han convertido en héroes para mí. Si pudiera ver cumplido el deseo de mi corazón, ese sería que cada hombre y jovencito de esta Iglesia demostrara el valor, la fortaleza y la humildad de ese padre y su hijo. Ellos estuvieron dispuestos a perdonar y a olvidar sus viejas heridas y hábitos; estuvieron dispuestos a someterse a la guía de sus líderes del sacerdocio para que la expiación de Jesucristo pudiera purificarlos y magnificarlos. Cada uno estuvo dispuesto a convertirse en un hombre que porta el sacerdocio con dignidad "según el orden más santo de Dios"[2].

Portar significa soportar el peso de aquello que se sostiene. Es una confianza sagrada poseer el sacerdocio, que es el gran poder y la autoridad de Dios. Piensen en esto: el sacerdocio que se nos ha conferido es *el mismo poder y la misma autoridad* por medio de los cuales Dios creó este e innumerables mundos, gobierna los cielos y la tierra, y exalta a Sus hijos obedientes[3].

Hace poco, Wendy y yo estábamos en una reunión donde el organista estaba listo y preparado para tocar el himno inicial. Tenía los ojos puestos en la partitura y los dedos sobre las teclas. Empezó a tocar las teclas, pero no salió sonido alguno. Le susurré a Wendy: "No tiene corriente eléctrica"; supuse que algo había interrumpido el flujo de la corriente eléctrica al órgano.

Hermanos: de igual manera, temo que haya demasiados hombres a los que se les ha dado la *autoridad* del sacerdocio pero que carecen del *poder* del sacerdocio porque el flujo de poder está bloqueado por pecados tales como la pereza, la falta de honradez, el orgullo, la inmoralidad o la obsesión por las cosas del mundo.

Me temo que hay demasiados poseedores del sacerdocio que han hecho poco o nada por cultivar su capacidad para acceder a los poderes del cielo. Me preocupan todos los que son impuros en sus pensamientos, sentimientos o acciones o que degradan a sus esposas o hijos, interrumpiendo, por tanto, el poder del sacerdocio.

Me temo que son demasiados los que, tristemente, han sometido su

albedrío al adversario y dicen con su conducta: "Me preocupa más satisfacer mis propios deseos que ser portador del poder del Salvador para bendecir a los demás".

Temo, hermanos, que algunos de entre nosotros despierten un día y se den cuenta de lo que en realidad es el poder del sacerdocio y se enfrenten al profundo remordimiento de ver que dedicaron más tiempo a procurar poder sobre otras personas o en el trabajo que a aprender a ejercer plenamente el poder de Dios[4]. El presidente George Albert Smith enseñó que "no estamos aquí para malgastar las horas de esta vida para luego pasar a una esfera de exaltación, sino que estamos aquí para prepararnos día a día para los puestos que nuestro Padre espera que ocupemos después"[5].

¿Por qué un hombre habría de malgastar su vida y preferir, como Esaú, el guisado de lentejas[6] cuando se le ha confiado la posibilidad de recibir todas las bendiciones de Abraham?[7].

Insto urgentemente a cada uno de nosotros a vivir de acuerdo con nuestros privilegios como poseedores del sacerdocio. En un día futuro, *solo* aquellos varones que hayan tomado su sacerdocio seriamente, procurando *diligentemente* ser instruidos por el Señor mismo, serán capaces de bendecir, guiar, proteger, fortalecer y sanar a los demás. Solo el hombre que haya pagado el precio por el poder del sacerdocio será capaz de obrar milagros para aquellos a los que ama y mantener su matrimonio y su familia a salvo, ahora y a lo largo de la eternidad.

¿Cuál es el precio por cultivar tal poder del sacerdocio? El apóstol mayor del Salvador, Pedro, ese mismo Pedro que junto con Santiago y Juan confirieron el Sacerdocio de Melquisedec a José Smith y Oliver Cowdery[8], declaró las cualidades que debemos procurar para "ser participantes de la naturaleza divina"[9].

Él mencionó la fe, la virtud, el conocimiento, la templanza, la paciencia, la piedad, el afecto fraternal, el amor y la diligencia[10]. ¡Y no nos olvidemos de la humildad![11] Así pues, pregunto: ¿Qué creen que dirían nuestros familiares, amigos y colegas en cuanto a cómo estamos ustedes y yo cultivando esos y otros dones espirituales?[12]. Cuanto más se cultiven estos atributos, mayor será nuestro poder en el sacerdocio.

¿De qué otra manera podemos aumentar nuestro poder en el sacerdocio? Debemos orar de corazón. La recitación cortés de actividades pasadas y futuras que concluyen con algunas peticiones de bendiciones no puede sustituir el tipo de comunicación con Dios que brinda poder perdurable. ¿Están dispuestos a orar *para saber cómo orar* por más poder? El Señor les enseñará.

¿Están dispuestos a escudriñar las Escrituras y a deleitarse en las palabras de Cristo[13], a estudiar con *fervor* a fin de tener más poder? ¡Si quieren ver cómo se derrite el corazón de su esposa, permitan que los encuentre estudiando la doctrina de Cristo[14] en internet o leyendo las Escrituras!

¿Están dispuestos a adorar en el templo con regularidad? Al Señor le encanta enseñar Él mismo en Su santa casa. Imagínense lo complacido que estaría si ustedes le pidieran que les enseñase acerca de las llaves, de la autoridad y del poder del sacerdocio mientras reciben las ordenanzas del Sacerdocio de Melquisedec en el santo templo[15]. Imagínense el aumento en poder del sacerdocio que podrían recibir.

¿Están dispuestos a seguir el ejemplo del presidente Thomas S. Monson de

servicio a los demás? Durante décadas él ha tomado el camino más largo de regreso a casa, siguiendo las impresiones del Espíritu para llegar a la puerta de alguna persona y entonces oír palabras como: "¿Cómo supo que era el aniversario del fallecimiento de nuestra hija?" o "¿Cómo supo que era mi cumpleaños?". Si verdaderamente quieren más poder del sacerdocio, apreciarán a su esposa, cuidarán de ella y la abrazarán a ella *y* su consejo.

Ahora bien, si todo esto les parece excesivo, tengan a bien considerar cuán diferente sería la relación con nuestra esposa, nuestros hijos y compañeros de trabajo si nos preocupara *tanto* el obtener poder en el sacerdocio como nos preocupa progresar en nuestro empleo o aumentar el saldo de la cuenta bancaria. Si nos presentamos humildemente ante el Señor y le pedimos que nos enseñe, Él nos mostrará cómo aumentar *nuestro* acceso a *Su* poder.

Sabemos que en los últimos días habrá terremotos en diversos lugares[16]. Tal vez uno de esos diversos lugares sea nuestro propio hogar, donde es posible que ocurran "terremotos" emocionales, económicos o espirituales. El poder del sacerdocio puede calmar los mares y reparar las fisuras de la tierra, pero también puede calmar la mente y sanar el corazón de aquellos a los que amamos.

¿Estamos dispuestos a orar, ayunar, estudiar, buscar, adorar y servir como hombres de Dios para que podamos tener ese tipo de poder del sacerdocio? Gracias a que dos niñas pequeñas estaban tan deseosas por sellarse a su familia, su padre y su hermano estuvieron dispuestos a pagar el precio de poseer el santo Sacerdocio de Melquisedec.

Mis queridos hermanos, se nos ha confiado una responsabilidad sagrada: la autoridad de Dios para bendecir a los demás. Ruego que cada uno de nosotros se eleve a la altura del hombre al que Dios nos preordenó que fuéramos, listos para poseer el sacerdocio de Dios con valentía, deseosos por pagar cualquier precio que se requiera para aumentar su poder en el sacerdocio. Con *ese* poder podemos contribuir a preparar el mundo para la Segunda Venida de nuestro Salvador Jesucristo. Esta es Su Iglesia, dirigida hoy en día por Su profeta, el presidente Thomas S. Monson, a quien amo y sostengo profundamente. De ello testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Russell M. Nelson, " Una súplica a mis hermanas", *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 96.
2. Doctrina y Convenios 84:18.
3. Véase *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Partes A* y *B*, 2000; véanse también Alma 13:7–8; Doctrina y Convenios 84:17–20, 35–38; Moisés 1:33, 35.
4. Véase Doctrina y Convenios 121:36.
5. George Albert Smith, en Conference Report, abril de 1905, pág. 62; véase también *The Teachings of George Albert Smith*, edición de Robert y Susan McIntosh, 1996, pág. 17.
6. Véase Génesis 25:31–34.
7. Véanse Génesis 12:3; 17:2–8; Gálatas 3:29; 1 Nefi 15:14–18; Abraham 2:9–11.
8. Véase Doctrina y Convenios 128:20. El Salvador, Moisés y Elías el Profeta (a veces referido como Elías) entregaron inicialmente las llaves a Pedro, Santiago y Juan en el monte cuando Jesús se transfiguró delante de ellos (véanse Mateo 17:1–4; Marcos 9:4–9; Lucas 9:28–30; Doctrina y Convenios 63:21).
9. 2 Pedro 1:4.
10. Véase 2 Pedro 1:5–10.
11. Véase Doctrina y Convenios 4:6 (nota: aquí en una revelación a José Smith, el Señor añadió la *humildad* a la lista de Pedro).
12. Véanse 1 Corintios 12:4–11; Moroni 10:8–17; Doctrina y Convenios 46:11.
13. Véase 2 Nefi 32:3.
14. Véase 2 Nefi 31:2–21.
15. Véase Doctrina y Convenios 84:19–20.
16. Véase Doctrina y Convenios 45:33.

Por Stephen W. Owen
Presidente General de los Hombres Jóvenes

Los líderes más grandes son los seguidores más fieles

A veces, el camino que tengamos por delante parecerá oscuro, pero continúen siguiendo al Salvador. Él conoce el camino; de hecho, Él es el camino.

Cuando tenía 12 años, mi padre me llevó a cazar a las montañas. Nos despertamos a las tres de la mañana, ensillamos los caballos y subimos por la boscosa ladera de la montaña totalmente a oscuras. Aunque me encantaba cazar con mi papá, en ese momento me sentí algo nervioso. Nunca antes había estado en esas montañas y no podía ver el camino. ¡La verdad es que no se veía nada! Lo único que veía era la pequeña linterna que llevaba mi padre, que arrojaba una luz débil sobre los pinos que teníamos delante. ¿Y si mi caballo resbalaba y se caía? ¿Acaso podía él ver por dónde iba? Pero me reconfortó este pensamiento: "Mi papá sabe a donde va. Si lo sigo, todo estará bien".

Y todo estuvo bien. Por fin salió el sol y pasamos juntos un día maravilloso. Al iniciar el regreso a casa, mi papá señaló una cima majestuosa e inclinada que se destacaba del resto y me dijo: "Esa es Windy Ridge; ahí es donde está la buena caza". Inmediatamente supe que quería regresar algún día y subir a Windy Ridge.

Durante los años siguientes, escuché a mi padre hablar con frecuencia de Windy Ridge, pero nunca volvimos, hasta que un día, 20 años después, lo llamé y le dije: "Vamos a Windy". De nuevo ensillamos los caballos e iniciamos el ascenso por la ladera de la montaña. Aunque en ese momento tenía más de 30 años y era un jinete experimentado, me sorprendí al sentir el mismo nerviosismo que sentí a los 12 años, pero mi papá conocía el camino y yo lo seguí.

Por fin llegamos a la cima de Windy. La vista era impresionante; y el irresistible deseo que tuve fue que quería regresar, no por mí esta vez, sino por mi esposa y mis hijos. Quería que ellos sintieran lo que yo había experimentado.

Con los años, he tenido muchas oportunidades de guiar a mis hijos y a otros jóvenes hacia la cima de las montañas, como había hecho mi padre conmigo. Esas experiencias me han llevado a meditar sobre lo que significa liderar y lo que significa seguir.

Jesucristo, el líder más grande y el seguidor más fiel

Si les preguntara quién es el líder más grande que ha existido, ¿qué dirían? La respuesta, por supuesto, es Jesucristo. Él es el ejemplo perfecto de toda cualidad de liderazgo que puedan imaginar.

Autoridades Generales y Oficiales Generales de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días

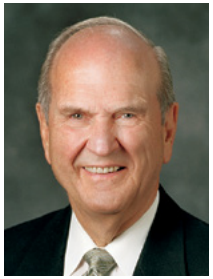
LA PRIMERA PRESIDENCIA

Henry B. Eyring
Primer Consejero

Thomas S. Monson
Presidente

Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero

EL CUÓRUM DE LOS DOCE APÓSTOLES


Russell M. Nelson

Dallin H. Oaks

M. Russell Ballard

Robert D. Hales

Jeffrey R. Holland

David A. Bednar

Quentin L. Cook

D. Todd Christofferson

Neil L. Andersen

Ronald A. Rasband

Gary E. Stevenson

Dale G. Renlund

LA PRESIDENCIA DE LOS SETENTA

L. Whitney Clayton

Donald L. Hallstrom

Richard J. Maynes

Craig C. Christensen

Ulisses Soares

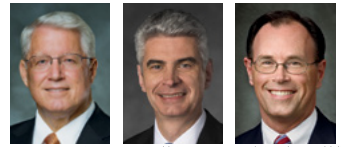
Lynn G. Robbins

Gerrit W. Gong

SETENTAS AUTORIDADES GENERALES

(en orden alfabético)

EL OBISPADO PRESIDENTE



OFICIALES GENERALES

ESCUELA DOMINICAL

MUJERES JÓVENES

SOCIEDAD DE SOCORRO

PRIMARIA

HOMBRES JÓVENES

Y si les preguntara: "¿Quién es el *seguidor* más fiel que ha existido?". ¿No sería la respuesta, de nuevo, Jesucristo? Él es el líder más grande *porque* Él es el seguidor más fiel: Él sigue a Su Padre a la perfección, en todas las cosas.

El mundo enseña que los líderes deben ser poderosos; el Señor enseña que deben ser mansos. Los líderes del mundo obtienen poder e influencia por medio de su talento, sus habilidades y sus riquezas. Los líderes semejantes a Cristo obtienen poder e influencia "por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero"[1].

A la vista de Dios, los líderes más grandes siempre han sido los seguidores más fieles.

Permítanme compartir dos experiencias de mis interacciones recientes con los hombres jóvenes de la Iglesia que me han enseñado acerca de cómo liderar y seguir.

Todos somos líderes

Hace poco, mi esposa y yo asistimos a una reunión sacramental en otro barrio. Justo antes del comienzo de la reunión, un joven se acercó a mí y me preguntó si podía ayudar a repartir la Santa Cena. Le contesté: "Lo haré encantado".

Me senté con el resto de los diáconos y pregunté al que estaba sentado a mi lado: "¿Cuál es mi asignación?". Él me dijo que debía empezar a repartir por la parte de atrás del salón, en la sección de en medio, y que él se colocaría al otro lado de la misma sección y juntos nos dirigiríamos hacia delante.

Le dije: "Hace mucho tiempo que no hago esto".

Él respondió: "No hay problema. Lo hará bien. Yo sentí lo mismo cuando empecé".

Luego, el diácono más joven del cuórum, ordenado solo unas semanas antes, dio un discurso en la reunión sacramental. Después de la reunión, el resto de los diáconos lo rodearon para decirle lo orgullosos que estaban de que fuera miembro del cuórum.

Mientras conversaba con ellos ese día, me enteré que cada semana los miembros de todos los cuórums del Sacerdocio Aarónico de ese barrio se comunicaban con otros jóvenes y los invitaban a formar parte de sus cuórums.

Todos esos jóvenes eran grandes líderes y era obvio que, tras bastidores, contaban con maravillosos poseedores del Sacerdocio de Melquisedec, padres y otras personas que los guiaban en sus deberes. Ese tipo de adultos responsables no solo ven a los hombres jóvenes como son, sino como aquello en lo que se pueden convertir. Cuando hablan con ellos, o acerca de ellos, no se enfocan en sus defectos, por el contrario, recalcan las grandes cualidades de liderazgo que están demostrando.

Jóvenes, así es como el Señor los ve. Los invito a verse de esa manera. Habrá momentos en su vida en los que serán llamados a liderar. Otras veces, se esperará de ustedes que sean seguidores. Sin embargo, el mensaje que les dirijo hoy es que, sea cual sea su llamamiento, siempre son líderes y siempre son seguidores. El liderazgo es una expresión del discipulado; consiste, sencillamente, en ayudar a los demás a venir a Cristo, que es lo que hacen los verdaderos discípulos. Si se esfuerzan por ser seguidores de Cristo, entonces podrán ayudar a los demás a seguirlo a Él y podrán ser líderes.

Su capacidad para liderar no procede de una personalidad extrovertida, de la habilidad para motivar, ni siquiera del talento para hablar en público; procede de su compromiso para seguir a Jesucristo. Procede de su deseo de ser, como dijo Abraham, "un seguidor más fiel de la rectitud"[2]. Si consiguen

hacer eso —aunque no lo hagan a la perfección, pero lo intenten—, entonces *serán* líderes.

El servicio del sacerdocio es liderazgo

En otra ocasión, estaba en Nueva Zelanda visitando el hogar de una madre que criaba sola a sus tres hijos adolescentes. El hijo mayor tenía 18 años y había recibido el Sacerdocio de Melquisedec el domingo anterior. Le pregunté si había podido ejercer ya su sacerdocio. Él respondió: "No estoy seguro de qué significa eso".

Le dije que ahora tenía autoridad para dar una bendición del sacerdocio de consuelo o sanación. Miré a su madre, quien llevaba años sin tener a su lado a un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, y le dije: "Creo que sería maravilloso si le dieras una bendición a tu madre".

Él contestó: "No sé cómo hacerlo".

Le expliqué que podía poner las manos sobre la cabeza de su madre, decir su nombre, indicar que estaba dándole una bendición por la autoridad del Sacerdocio de Melquisedec, decir lo que el Espíritu indicara a su mente y a su corazón y concluir en nombre de Jesucristo.

Al día siguiente, recibí un correo electrónico de ese joven. Una parte del mensaje decía: "¡Hoy bendije a mi mamá!… Me sentí muy nervioso e inadecuado, así que oré continuamente para asegurarme de tener el Espíritu, porque no podía dar una bendición sin Él. Al empezar, me olvidé por completo de mí mismo y de mis debilidades… [No esperaba] el inmenso poder espiritual y emocional que sentí… Después, sentí el espíritu de amor con tanta fuerza que no pude contener mis emociones, así que abracé a mi mamá y lloré como un bebé… Incluso ahora, al escribir esto, [siento] el Espíritu [con tanta fuerza] que no deseo volver a pecar nunca… Amo este Evangelio"[3].

¿No resulta inspirador ver cómo un joven, aparentemente común y corriente, puede lograr grandes cosas por medio del servicio del sacerdocio, aunque se sienta inadecuado? Hace poco me enteré de que este joven élder había recibido su llamamiento misional y entrará en el centro de capacitación misional el mes que viene. Creo que llevará muchas almas a Cristo porque ha aprendido a seguir a Cristo en su servicio del sacerdocio, empezando por su hogar, donde su ejemplo está teniendo una influencia profunda en su hermano de 14 años.

Hermanos, nos demos cuenta o no, hay personas que se fijan en nosotros: familiares, amigos e incluso desconocidos. No basta que nosotros como poseedores del sacerdocio vengamos a Cristo; nuestro deber es "invitar a *todos* a venir a Cristo"[4]. No podemos darnos por satisfechos con nuestras bendiciones espirituales; debemos llevar a las personas que amamos hasta esas mismas bendiciones; y, como discípulos de Jesucristo, debemos amar a todos. El encargo del Salvador a Pedro también es un encargo para nosotros: "… tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos"[5].

Sigan al Varón de Galilea

A veces, el camino que tengamos por delante parecerá oscuro, pero continúen siguiendo al Salvador. Él conoce el camino; de hecho, Él *es* el camino[6]. Con cuanto más fervor vengan a Cristo, más profundo será su deseo de ayudar a los demás a experimentar lo que ustedes han sentido. Otra palabra que define ese sentimiento es la caridad, "que [el Padre] ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo"[7]. Entonces descubrirán que, en el mismo acto de seguir a Cristo, también están guiando a otras personas hasta Él porque, tal como lo expresó el presidente Thomas S. Monson: "Al seguir al Varón de Galilea, el Señor Jesucristo, nuestra influencia personal surtirá un efecto positivo dondequiera que estemos, cualesquiera que sean nuestros llamamientos"[8].

Doy testimonio de que esta es la Iglesia verdadera de Cristo. Somos guiados por un profeta de Dios, el presidente Monson, un gran líder que también es un seguidor verdadero del Salvador. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 121:41.
2. Abraham 1:2.
3. Correspondencia personal; ortografía y puntuación uniformizadas.
4. Doctrina y Convenios 20:59; cursiva agregada.
5. Lucas 22:32.
6. Véase Juan 14:6.
7. Moroni 7:48.
8. Thomas S. Monson, "Su influencia personal", *Liahona*, mayo de 2004, pág. 20.

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Un elogio a los que salvan

Al nosotros emular el amor del Salvador, Él sin duda bendecirá y hará prosperar nuestros justos esfuerzos por salvar nuestro matrimonio y fortalecer nuestra familia.

Hace muchos años, estaba en el Templo de Fráncfort, Alemania y me llamó la atención una pareja de ancianos tomados de la mano. La ternura y el afecto solícitos que se mostraban el uno al otro me enterneció el corazón.

No sé bien por qué esa escena me impresionó tanto; quizás haya sido la dulzura del amor que ellos dos compartían, un fascinante símbolo de perseverancia y compromiso. Quedaba claro que esa pareja había estado junta por mucho tiempo y que el afecto que sentían el uno por el otro todavía estaba vivo y era fuerte.

Una sociedad de artículos desechables

Creo que otra razón por la cual esa tierna escena ha permanecido tanto tiempo en mi mente es por el contraste que tiene con algunas de las actitudes de la actualidad. En muchas sociedades del mundo, parece que todo es desechable. Apenas algo empieza a averiarse o gastarse, o simplemente cuando nos cansamos de ello, lo desechamos y lo remplazamos o actualizamos con algo más nuevo o más brillante.

Lo hacemos con los teléfonos celulares, la ropa, los autos y, lamentablemente, hasta con las relaciones.

Aunque puede ser bueno deshacernos de las cosas materiales que ya no necesitamos, cuando se trata de algo de importancia eterna —nuestro matrimonio, nuestra familia y nuestros valores— la mentalidad de remplazar lo original en pos de lo moderno puede traer un profundo remordimiento.

Agradezco pertenecer a una iglesia que valora el matrimonio y la familia. Los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días son conocidos en todo el mundo por tener algunos de los mejores matrimonios y familias que se puedan encontrar. Creo que esto, en parte, se debe a la preciosa verdad restaurada por José Smith de que los matrimonios y las familia tienen el fin de ser eternos. El propósito de las familias no es solo hacer que el tiempo en la tierra sea más llevadero para luego desecharlas al llegar al cielo, sino que son el *orden* de los cielos. Son un símbolo del modelo celestial, una semejanza de la familia eterna de Dios.

Sin embargo, los matrimonios y las relaciones familiares fuertes no ocurren

solo porque seamos miembros de la Iglesia; requieren trabajo constante y deliberado. La doctrina de las familias eternas debe inspirarnos a hacer nuestro mejor esfuerzo por salvar y enriquecer nuestro matrimonio y a nuestra familia. Admiro y aplaudo a quienes han preservado y nutrido esas relaciones esenciales y eternas.

Hoy, deseo elogiar a aquellos que salvan.

Salvar nuestro matrimonio

A lo largo de los años he efectuado la ordenanza selladora de muchas parejas ilusionadas y enamoradas. No he conocido a nadie que, al mirarse por encima del altar, pensara que terminaría divorciado o desconsolado.

Lamentablemente, algunos terminan así.

Por alguna razón, a medida que pasa el tiempo y el color del amor romántico cambia, hay algunos que poco a poco dejan de pensar en la felicidad del otro y empiezan a notar las pequeñas fallas. En un entorno así, algunas personas son seducidas por la trágica conclusión de que su cónyuge no es lo suficientemente inteligente, divertido ni joven; y por alguna razón tienen la idea de que eso los justifica para comenzar a mirar en otra dirección.

Hermanos, si eso los describe a ustedes de alguna manera, les advierto que están en la senda que conduce a matrimonios deshechos, hogares disueltos y corazones destrozados. Les suplico que se detengan ya, que den la vuelta y regresen al camino seguro de la integridad y la lealtad a los convenios. Por supuesto, los mismos principios se aplican a nuestras queridas hermanas.

Ahora diré algo breve a los hermanos solteros que se engañan pensando que deben encontrar a la "mujer perfecta" antes de empezar una relación seria o casarse.

Mis queridos hermanos, un recordatorio: en caso de que hubiera una mujer perfecta, ¿creen realmente que se interesaría en ustedes?

En el plan de felicidad de Dios, no buscamos a alguien perfecto, sino más bien a alguien con quien, a lo largo de la vida, podamos trabajar conjuntamente a fin de crear una relación de amor duradera que sea más perfecta. Esa es la meta.

Hermanos, quienes salvan su matrimonio entienden que este trayecto requiere tiempo, paciencia y, sobre todo, las bendiciones de la expiación de Jesucristo. Requiere ser benignos, no tener envidia, no buscar lo suyo, no irritarse fácilmente, no pensar el mal, y regocijarse en la verdad. En otras palabras, se requiere caridad, el amor puro de Cristo[1].

Todo eso no ocurrirá en un instante. Los grandes matrimonios se edifican un ladrillo por vez, día tras día, durante toda una vida.

Y esa es una buena noticia.

Porque no importa cuán plana sea su relación en el presente, si siguen añadiendo piedritas de bondad, compasión, atención, sacrificio, comprensión y abnegación, con el tiempo una gran pirámide comenzará a elevarse.

Si parece que toma mucho tiempo, recuerden: ¡el matrimonio tiene el objeto de *durar* por la eternidad! Así que, "no os canséis de hacer lo bueno, porque estáis poniendo los cimientos de [un gran matrimonio]. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes"[2].

Tal vez sea un trabajo gradual, pero no tiene que ser sin alegría. De hecho, corro el riesgo de mencionar algo obvio, pero el divorcio raras veces ocurre cuando el esposo y la esposa son felices.

Así que, ¡sean felices!

Y hermanos, sorprendan a su esposa al hacer cosas que la hagan feliz.

Quienes salvan su matrimonio eligen la felicidad. Si bien es verdad que algunos tipos de depresión crónica necesitan tratamiento especializado, me encantan estas sabias palabras de Abraham Lincoln: "La mayoría de las personas son tan felices como se proponen ser". Esto complementa el consejo de las Escrituras: "… buscad, y hallaréis…"[3].

Si buscamos imperfecciones en nuestro cónyuge o motivos de enojo en nuestro matrimonio, sin duda los encontraremos, porque todos los tienen en cierta medida. Por otro lado, si buscamos lo bueno, seguro que lo hallaremos, porque todos tienen muchas cualidades buenas también.

Quienes salvan el matrimonio, quitan la mala hierba y riegan las flores; festejan los pequeños actos de gracia que despiertan tiernos sentimientos de caridad. Quienes salvan el matrimonio salvan a las futuras generaciones.

Hermanos, recuerden por qué se enamoraron.

Esfuércense cada día para que su matrimonio sea más fuerte y más feliz.

Mis queridos amigos, hagamos nuestro mejor esfuerzo por encontrarnos entre las almas benditas y felices que salvan su matrimonio.

Salvar nuestra familia

Hoy también deseo elogiar a los que salvan la relación con su familia. Toda familia necesita ser salvada.

Aunque es maravilloso que esta Iglesia sea conocida por sus familias fuertes, es probable que a menudo sintamos que eso se aplica a todas las familias SUD excepto a la nuestra. La realidad es que no hay familias perfectas.

Toda familia tiene sus momentos incómodos.

Como cuando sus padres les piden que tomen una "selfie" de ellos, o cuando su tía abuela insiste en que están solteros porque son muy quisquillosos, o cuando su obstinado cuñado piensa que su punto de vista político es el punto de vista del Evangelio, o cuando su padre hace arreglos para que se saquen una foto familiar en la que todos se vistan como los personajes de su película preferida.

Y a ustedes les toca disfrazarse de Chewbacca [personaje de la película "La guerra de las galaxias"].

Así son las familias.

Aunque compartamos los genes, no somos iguales. Tenemos espíritus únicos. Las experiencias influyen en nosotros de muchas maneras y como resultado de ello, cada uno de nosotros termina siendo alguien diferente.

En vez de tratar de que todos quepan en nuestro mismo molde, podemos elegir celebrar las diferencias y estar agradecidos de ellas porque enriquecen nuestra vida y la colman de sorpresas.

Sin embargo, a veces los integrantes de nuestra familia toman decisiones o hacen cosas que son desconsideradas, hirientes o inmorales. ¿Qué debemos hacer en esos casos?

No hay una solución que sirva para cada situación. Quienes salvan sus familias tienen éxito porque buscan el consejo de su cónyuge y de su familia, procuran la voluntad del Señor y escuchan las impresiones del Espíritu Santo. Ellos saben que lo que funciona para una familia quizás no funcione para otra.

De todos modos, hay algo que podemos hacer y que sirve en todos los casos.

En el Libro de Mormón aprendemos de un pueblo que había descubierto el secreto de la felicidad. Por generaciones, "… no había contenciones… y ciertamente no podía haber un pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios". ¿Cómo lo lograron? "… a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo"[4].

Cualesquiera que sean los problemas que enfrente su familia, sea lo que

sea lo que deban hacer para solucionarlos, el principio y el fin de la solución es la caridad, el amor puro de Cristo. Sin ese amor, hasta las familias que parecen perfectas sufren. Con él, hasta las familias con grandes dificultades salen adelante.

"… la caridad nunca deja de ser"[5].

¡Eso es una realidad para salvar el matrimonio y para salvar la familia!

Dejen de lado el orgullo

El gran enemigo de la caridad es el orgullo, una de las principales razones de las dificultades en el matrimonio y la familia. El orgullo tiene poca paciencia, es desagradable y envidioso. El orgullo exagera su propia fuerza e ignora las virtudes de los demás. El orgullo es egoísta y se irrita fácilmente; ve malas intenciones donde no las hay y esconde sus propias debilidades tras excusas ingeniosas. El orgullo es cínico y pesimista, se enoja e impacienta. Por cierto, si la caridad es el amor puro de Cristo, entonces el orgullo es la característica que define a Satanás.

El orgullo puede ser un error humano común; aunque no es parte de nuestra herencia espiritual y no tiene lugar entre los poseedores del sacerdocio de Dios.

La vida es corta, hermanos. Los remordimientos pueden durar mucho tiempo: algunos tendrán repercusiones que continúen por la eternidad.

La forma en que traten a su esposa, hijos, padres o hermanos puede influir en las generaciones venideras. ¿Qué legado quieren dejar a su posteridad? ¿Uno de dureza, venganza, enojo, temor o aislamiento? ¿O uno de amor, humildad, perdón, compasión, progreso espiritual y unidad?

Todos debemos recordar: "… juicio sin misericordia se hará con aquel que no muestre misericordia"[6].

Por el bien de sus relaciones familiares, por el bien de su alma, por favor sean misericordiosos, porque "… la misericordia triunfa sobre el juicio"[7].

Dejen de lado el orgullo.

Pedir disculpas sinceras a sus hijos, su esposa, su familia o sus amigos no es un signo de debilidad, sino de fortaleza. El tener la razón, ¿es más importante que cultivar un ambiente de apoyo, sanación y amor?

Construyan puentes; no los destruyan.

Aun cuando no sean culpables, quizás especialmente cuando no lo sean, dejen que el amor triunfe sobre el orgullo.

Si hacen esto, sea cual sea la adversidad que estén afrontando, pasará, y gracias al amor de Dios en su corazón, la contención se desvanecerá. Estos principios para salvar las relaciones se aplican a todos nosotros, no importa si estamos casados, divorciados o si somos viudos o solteros. Todos podemos ser salvadores de familias fuertes.

El amor más grande

Hermanos, en nuestro empeño por salvar los matrimonios y las familias, como ocurre en todas las cosas, sigamos el ejemplo de Aquel que nos salva. El Salvador ganó "nuestras almas con amor"[8]. Jesucristo es nuestro Maestro. Su obra es nuestra obra. Es una obra de salvación, y comienza en nuestro hogar.

El amor, en el Plan de Salvación, es desinteresado y procura el bienestar de los demás. Ese es el amor que el Padre Celestial siente por nosotros.

Al nosotros emular el amor del Salvador, Él sin duda bendecirá y hará prosperar nuestros justos esfuerzos por salvar nuestro matrimonio y fortalecer nuestra familia.

Que el Señor bendiga su incansable y justo esfuerzo por ser contados entre los que salvan. Este es mi ruego. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase 1 Corintios 13:4–7; véase también Moroni 7:47.
2. Doctrina y Convenios 64:33.
3. Mateo 7:7; Lucas 11:9; 3 Nefi 14:7.
4. Véase 4 Nefi 1:15–16.
5. 1 Corintios 13:8; véase también Moroni.
6. Santiago 2:13, edición SUD.
7. Santiago 2:13, edición SUD.
8. Véase "Oh Dios, Eterno Padre", *Himnos*, nro. 104.

Por el presidente Henry B. Eyring
Primer Consejero de la Primera Presidencia

Familias eternas

Nuestra obligación en el sacerdocio es considerar a nuestra familia y a las de los que no rodean como nuestra preocupación principal.

Estoy agradecido de estar con ustedes esta noche en la Sesión General del Sacerdocio de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Este es un gran momento en la historia de la Iglesia: hace ciento ochenta y dos años, en 1834, en Kirtland, Ohio, se llamó a todos los poseedores del sacerdocio a congregarse en una pequeña escuela hecha de troncos de unos cuatro metros cuadrados. En esa reunión, se informa que el profeta José Smith dijo: "… concerniente a los destinos de esta Iglesia y reino, [ustedes] no saben más que un infante en los brazos de su madre. No lo comprenden… Lo que ven aquí esta noche no es más que un grupo muy pequeño del sacerdocio, pero esta Iglesia llenará el norte y el sur de América; llenará el mundo"[1].

En esta sesión hay congregados millones de poseedores del sacerdocio en más de ciento diez países; quizás el profeta José previó esta época y el glorioso futuro que tenemos por delante.

Mi mensaje esta noche es un intento de describir ese futuro y lo que debemos hacer para ser una parte del plan de felicidad que nuestro Padre Celestial ha preparado para nosotros. Antes de nacer, vivíamos en una familia con nuestro Padre Celestial exaltado y eterno. Él ordenó un plan que nos permite avanzar y progresar para llegar a ser como Él. Lo hizo por amor a nosotros; y el propósito del plan era permitirnos el privilegio de vivir para siempre como vive nuestro Padre Celestial. Ese plan del Evangelio nos ofrecía una vida terrenal en la cual seríamos probados y se nos hizo la promesa de que, mediante la expiación de Jesucristo, si obedecíamos las leyes y las ordenanzas del sacerdocio en el Evangelio, tendríamos la vida eterna, el más grande de todos Sus dones.

La vida eterna es la clase de vida que vive Dios, nuestro Padre Eterno. Él ha dicho que Su propósito es "llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre" (Moisés 1:39). Por lo tanto, el gran propósito de todo poseedor del sacerdocio es asistir en la obra de ayudar a las personas a elevarse para alcanzar la vida eterna.

Todo empeño en el sacerdocio y toda ordenanza del sacerdocio tienen como objeto ayudar a los hijos del Padre Celestial a ser cambiados por medio de la expiación de Jesucristo para llegar a ser miembros de unidades familiares perfeccionadas. Se deduce

que la "obra grandiosa del hombre es creer en el evangelio, guardar los mandamientos y crear y perfeccionar una unidad familiar eterna"[2], así como ayudar a los demás a hacer lo mismo.

Puesto que eso es verdad, todo lo que hagamos debe tener el matrimonio celestial como enfoque y propósito. Eso significa que debemos esforzarnos por sellarnos con un compañero eterno en el templo de Dios; también debemos alentar a los demás a hacer y guardar los convenios que unen al esposo y la esposa, junto con su familia, en esta vida y en el mundo venidero.

¿Por qué es eso importante para cada uno de nosotros, ya sea joven o anciano, diácono o sumo sacerdote, hijo o padre? Es porque nuestra obligación en el sacerdocio es considerar a nuestra familia y a las de los que no rodean como nuestra preocupación principal. Cualquier decisión importante debe estar basada en el efecto que tendrá en una familia para llegar a ser digna de vivir con el Padre Celestial y con Jesucristo. Nada hay en nuestro servicio del sacerdocio que sea tan importante como eso.

Permítanme decirles lo que eso puede significar para un diácono que esté escuchando ahora en su calidad de miembro de una unidad familiar y de un cuórum.

En su familia, puede que tengan o no la oración familiar con regularidad o frecuentes noches de hogar. Si su padre, comprendiendo esas obligaciones, llama a todos para orar o estudiar las Escrituras, el diácono puede apresurarse a tomar parte en ello con una sonrisa; puede alentar a sus hermanos a participar y elogiarlos cuando lo hagan; puede pedir a su padre una bendición antes de empezar la escuela o en otro momento en que la necesite.

Quizás no tenga ese padre fiel; pero, el deseo de su corazón de tener esas experiencias traerá los poderes del cielo a los que lo rodeen, por motivo de su fe; y ellos procurarán la vida de familia que ese diácono desea con todo el corazón.

El maestro en el Sacerdocio Aarónico puede ver en su asignación de orientación familiar una oportunidad de ayudar al Señor a cambiar la vida de una familia. El Señor lo sugiere así en Doctrina y Convenios:

"El deber del maestro es velar siempre por los miembros de la iglesia, y estar con ellos y fortalecerlos;

"y cuidar de que no haya iniquidad en la iglesia, ni aspereza entre uno y otro, ni mentiras, ni difamaciones, ni calumnias" (D. y C. 20:53–54).

De manera similar, se le da este deber al presbítero del Sacerdocio Aarónico:

"El deber del presbítero es predicar, enseñar, exponer, exhortar, bautizar y administrar la santa cena,

"y visitar la casa de todos los miembros, y exhortarlos a orar vocalmente, así como en secreto, y a cumplir con todos los deberes familiares" (D. y C. 20:46–47).

Tal vez se pregunten, como lo hice yo cuando era un joven maestro y presbítero, cómo iba a aceptar esos desafíos. Nunca estaba seguro de cómo exhortar para motivar a una familia a procurar la vida eterna sin ofender y sin que pareciera una crítica. He aprendido que la única exhortación que cambia el corazón proviene del Espíritu Santo; eso ocurre con más frecuencia al dar testimonio del Salvador, que fue y es el miembro perfecto de una familia. Si nos concentramos en nuestro amor por Él, la armonía y la paz aumentarán en los hogares que visitemos. El Espíritu Santo nos asistirá en el servicio que prestemos a las familias.

El joven poseedor del sacerdocio puede, por la forma en que ora, la forma en que se expresa y la manera en que anima a los miembros de la familia, transmitir la influencia y el ejemplo del Salvador a la mente y el corazón de ellos.

Un líder sabio del sacerdocio me demostró que entendía ese concepto. Le pidió a mi hijo jovencito que tomara la iniciativa en una visita de orientación familiar. Le dijo que la familia quizás se resistiera a las exhortaciones de él, pero creía que la enseñanza y el testimonio sencillos de un joven podrían penetrar mejor sus corazones endurecidos.

¿Y qué puede hacer el joven élder para ayudar a establecer familias eternas? Quizás esté a punto de salir al campo misional, y puede orar con todo el corazón para tener la capacidad de encontrar, enseñar y bautizar a familias. Todavía recuerdo un día en que un apuesto joven con su encantadora esposa y sus dos hermosas hijitas estaban sentados con mi compañero de misión y conmigo. El Espíritu Santo vino y les testificó que el evangelio de Jesucristo había sido restaurado. Creyeron lo suficiente como para preguntarnos si podíamos dar una bendición a sus niñitas, como lo habían visto hacer en una de nuestras reuniones sacramentales. Ya tenían el deseo de que sus niñas fueran bendecidas, pero

todavía no entendían que las mayores bendiciones serían posibles solo en los templos de Dios, después de haber hecho convenios.

Todavía me duele pensar en esa pareja y en aquellas niñitas, que ya serán mujeres, sin la promesa de una familia eterna. Sus padres tuvieron por lo menos un indicio de las bendiciones que podrían tener a su disposición. Mi esperanza es que de alguna manera, en algún lugar, aún tengan la oportunidad de reunir los requisitos para ser una familia eterna.

Otros élderes que salgan a la misión tendrán la experiencia más feliz que tuvo mi hijo Matthew. Él y su compañero encontraron a una viuda con once hijos que vivían en circunstancias humildes. Él deseaba para ellos lo mismo que ustedes desean, que tuvieran una familia eterna. Para mi hijo, en aquel momento eso parecía imposible o, al menos, improbable.

Visité esa pequeña ciudad años después de que mi hijo bautizara a la viuda, y ella me invitó a conocer a su familia en la iglesia. Tuve que esperar un poco porque la mayoría de sus hijos, con sus muchos nietos, venían desde diversas capillas de la zona. Un hijo prestaba fiel servicio en un obispado, muchos de sus hijos habían sido bendecidos por los convenios del templo y ella está sellada en una familia eterna. Al despedirme de la buena hermana, me puso los brazos alrededor de la cintura (ella era muy pequeña así que apenas me llegaba a la cintura) y me dijo: "Por favor, dígale a Mateo que vuelva a Chile antes de que yo me muera". Gracias a aquellos élderes fieles, ella había recibido la feliz expectativa del más grande de todos los dones de Dios.

Al regresar de la misión, hay algunas cosas que un élder debe hacer a fin de mantenerse fiel a su compromiso de buscar la vida eterna para sí mismo y para sus seres queridos. No hay compromiso más importante en el tiempo ni en la eternidad que el matrimonio. Ustedes han escuchado el sabio consejo de dar prioridad al matrimonio en sus planes inmediatos después de terminar la misión. El siervo fiel del sacerdocio lo hará con prudencia.

Al considerar el matrimonio, comprenderá que está eligiendo los padres de sus hijos y el legado que ellos tendrán. Hará su elección analizándola seriamente y considerándola en oración; se asegurará de que la persona con quien se case comparta sus ideales para la familia y sus convicciones sobre el propósito del Señor en cuanto al matrimonio; y de que ella sea la mujer en quien esté dispuesto a confiar la felicidad de sus hijos.

El presidente N. Eldon Tanner dio este sabio consejo: "Los padres a los que deben honrar más que a cualquier otros son los de sus futuros hijos. Esos hijos tienen derecho a los mejores padres que ustedes les puedan proporcionar: padres puros"[3]. La pureza será la protección de ustedes y la de sus hijos. Ustedes les deben esa bendición.

Ahora bien, esta noche hay esposos y padres escuchando. ¿Qué pueden a hacer ustedes? Tengo la esperanza de que haya aumentado su deseo de hacer los cambios necesarios para que algún día ustedes y su familia vivan en el Reino Celestial. Como padres en el sacerdocio, con su esposa a su lado, pueden conmover el corazón de cada miembro de la familia para alentarlos a esperar con anhelo ese día. Asistirán a la reunión sacramental con su familia, tendrán reuniones familiares en las que se invite al Espíritu Santo, orarán con su esposa y con su familia, y se prepararán para llevarlos al templo. Junto con ellos, avanzarán por el sendero que conduce a un hogar eterno en familia.

Tratarán a su esposa y a sus hijos de la manera en que el Padre Celestial los ha tratado a ustedes; seguirán el ejemplo y la guía del Salvador para dirigir a su familia a la manera de Él.

"Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

"por bondad y por conocimiento puro, lo cual engrandecerá en gran manera el alma sin hipocresía y sin malicia;

"reprendiendo en el momento oportuno con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo; y entonces demostrando mayor amor hacia el que has reprendido, no sea que te considere su enemigo" (D. y C. 121:41–43).

El Señor ha dicho a los padres que tienen el sacerdocio qué clase de esposos deben ser; Él dijo: "Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra" (D. y C. 42:22). Y cuando habla a los dos, el esposo y la esposa, el Señor dice: "… no cometerás adulterio… ni harás ninguna cosa semejante" (D. y C. 59:6).

Para los jóvenes, el Señor ha establecido la norma: "Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor " (Colosenses 3:20) y "honra a tu padre y a tu madre" (Éxodo 20:12).

Cuando el Señor habla a todos los de la familia, Su consejo es que se amen y se apoyen unos a otros.

Él nos pide que "tratemos de perfeccionar [la vida] de cada uno de [los miembros de la familia], [que] fortalezcamos a los débiles, [que] reclamemos a nuestros familiares errantes y [que] nos regocijemos en [su] fortaleza espiritual renovada"[4].

El Señor también nos pide que hagamos todo lo posible por ayudar a nuestros antepasados muertos para que estén con nosotros en nuestro hogar eterno.

El líder del grupo de sumos sacerdotes que ha trabajado con diligencia para ayudar a las personas a buscar a sus antepasados y llevar los nombres al templo está rescatando a los que ya se han ido. En el mundo venidero habrá gratitud hacia esos sumos sacerdotes y hacia los que les ofrezcan las ordenanzas, porque no han olvidado a sus familiares que esperan en el mundo de los espíritus.

Los profetas han dicho: "La obra más importante del Señor que harán será la que realicen dentro de las paredes de su propio hogar. La orientación familiar, el trabajo en el obispado y otros deberes de la Iglesia son todos importantes, pero la obra más importante está dentro de las paredes de su propio hogar"[5].

En nuestro hogar y en el servicio en el sacerdocio, lo de mayor valor serán los pequeños actos que nos ayuden a nosotros y a los que amamos a esforzarnos por lograr la vida eterna. Esos actos pueden parecer insignificantes en esta vida, pero traerán bendiciones infinitas en la eternidad.

A medida que seamos fieles en nuestro servicio para ayudar a los hijos del Padre Celestial a volver al hogar con Él, nos haremos merecedores del recibimiento que todos deseamos tanto oír al terminar nuestro ministerio terrenal: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor" (Mateo 25:21).

Una parte de ese "sobre mucho" es la promesa de una posteridad sin fin. Es mi oración que todos podamos ser merecedores y ayudemos a otros a merecer esa suprema bendición en el hogar de nuestro Padre y de Su Amado Hijo Jesucristo. En el sagrado nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 144–145.
2. Bruce R. McConkie, "La salvación es un asunto de familia", *Liahona,* noviembre de 1970, pág.29.
3. N. Eldon Tanner, *Church News*, 19 de abril de 1969, pág. 2.
4. Véase de Bruce R. McConkie, *Liahona,* noviembre de 1970, pág. 29.
5. Harold B. Lee, *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee*, 2001, pág. 148.

Por el presidente Thomas S. Monson

Un deber sagrado

Este precioso don del sacerdocio conlleva no solo responsabilidades solemnes, sino también bendiciones especiales para nosotros y para los demás.

Mis amados hermanos, ruego que el Espíritu guíe mis palabras esta noche. Tenemos algo en común que nos une. Se nos ha confiado poseer el sacerdocio de Dios y actuar en Su nombre. Somos los receptores de un deber sagrado y se espera mucho de nosotros.

En Doctrina y Convenios, sección 121, versículo 36, leemos que "… los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo". Qué don tan maravilloso se nos ha dado. Es nuestra la responsabilidad de guardar y proteger ese sacerdocio, y ser dignos de todas las bendiciones gloriosas que nuestro Padre Celestial tiene preparadas para nosotros y para otras personas por medio de nosotros.

Dondequiera que vayan, su sacerdocio va con ustedes. ¿Están permaneciendo en lugares santos? Antes de que se pongan en peligro ustedes mismos y a su sacerdocio, aventurándose a entrar en ciertos lugares o participando en actividades que no sean dignas de ustedes ni de ese sacerdocio, deténganse a considerar las consecuencias. Recuerden quiénes son y lo que Dios espera que lleguen a ser. Ustedes son hijos de la promesa, hombres investidos con poder. Ustedes son hijos de Dios.

Este precioso don del sacerdocio conlleva no solo responsabilidades solemnes, sino también bendiciones especiales para nosotros y para los demás. Espero que, dondequiera que nos encontremos, siempre seamos dignos de usar ese poder, pues nunca sabemos cuándo puede venir la necesidad y la oportunidad de hacerlo.

En la Segunda Guerra Mundial, un amigo mío servía en el Pacífico Sur cuando su avión fue derribado al océano. Él y los otros miembros de la tripulación consiguieron lanzarse en paracaídas del avión en llamas; inflaron los botes salvavidas y se aferraron a ellos por tres días.

Al tercer día divisaron lo que sabían era una nave de rescate pero esta pasó de largo. A la mañana siguiente pasó de largo otra vez. Comenzaron a desesperarse al darse cuenta de que era el último día en que la nave de rescate estaría en el área.

Entonces el Espíritu Santo le dijo a mi amigo: "Tienes el sacerdocio; ordena a los rescatistas que los vengan a buscar".

Hizo como se le mandó: "En el nombre de Jesucristo y por el poder del sacerdocio, den la vuelta y vengan a buscarnos".

A los pocos minutos, la nave estaba junto a ellos, ayudándolos a subir a bordo. Un poseedor del sacerdocio fiel y digno había ejercido el sacerdocio en una situación extrema, bendiciendo su vida y la de los demás.

Ruego que tomemos la determinación, aquí y ahora, de estar siempre preparados para nuestros momentos de necesidad, de servicio y de bendición.

Al concluir ahora esta Sesión General del Sacerdocio, les digo que son "… linaje escogido, real sacerdocio" (1 Pedro 2:9). Ruego que siempre seamos dignos de esos galardones divinos, lo ruego con todo mi corazón. En el nombre de Jesucristo, nuestro Salvador. Amén. ■

Por el presidente Thomas S. Monson

Decisiones

Las decisiones que tomamos determinan nuestro destino.

Hermanos y hermanas, antes de comenzar hoy mi mensaje formal, me gustaría anunciar cuatro templos nuevos que se edificarán en los próximos meses y años en los siguientes lugares: Quito, Ecuador; Harare, Zimbabue; Belém, Brasil; y un segundo templo en Lima, Perú.

Cuando pasé a ser miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles en 1963, había doce templos en funcionamiento en toda la Iglesia. Con la dedicación del Templo del Centro de la Ciudad de Provo hace dos semanas, ahora hay ciento cincuenta templos en funcionamiento a lo largo del mundo. Cuán agradecidos estamos por las bendiciones que recibimos en esas santas casas.

Bien, hermanos y hermanas, deseo expresar gratitud por la oportunidad que tengo de compartir algunas ideas con ustedes esta mañana.

Últimamente he estado pensando sobre el tomar decisiones. Se ha dicho que la puerta de la historia se mueve con bisagras pequeñas, y lo mismo sucede con la vida de las personas. Las decisiones que tomamos determinan nuestro destino.

Cuando dejamos nuestra existencia preterrenal y entramos en la vida mortal, trajimos con nosotros el don del albedrío. Nuestra meta es obtener la Gloria Celestial, y las decisiones que tomamos determinan en gran parte si alcanzaremos o no nuestra meta.

La mayoría de ustedes están familiarizados con Alicia, de la novela clásica de Lewis Carroll: *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas*. Recordarán que llega a un cruce con dos caminos ante ella; cada uno sigue hacia adelante pero van en direcciones opuestas. Al considerar qué camino tomar, la confronta el gato de Cheshire, a quien Alicia pregunta: "¿Qué camino debo seguir?".

El gato contesta: "Eso depende de dónde quieres ir. Si no sabes a dónde quieres ir, entonces tampoco importa mucho el camino que tomes"[1].

A diferencia de Alicia, nosotros sabemos a dónde queremos ir, y *sí* importa por cuál camino vayamos, porque el camino que tomemos en esta vida conduce a nuestro destino en la venidera.

Que escojamos edificar en nuestro interior una fe firme y poderosa que sea nuestra defensa más eficaz contra los designios del adversario; una fe real, el tipo de fe que nos sostendrá y reafirmará nuestro deseo de escoger lo correcto. Sin una fe así, no llegaremos a ninguna parte; con ella, podremos lograr nuestras metas.

Aunque es fundamental que escojamos sabiamente, habrá momentos en los que tomaremos decisiones insensatas. El don del arrepentimiento, que proporcionó el Salvador, nos permite corregir nuestro rumbo para regresar al camino que nos llevará a esa gloria celestial que buscamos.

Que mantengamos el valor de desafiar la opinión general; que escojamos el difícil bien en lugar del fácil mal.

Al contemplar las decisiones que tomamos en nuestra vida cada día —elegir entre una cosa o la otra—, si escogemos a Cristo, habremos tomado la decisión correcta.

Que así sea siempre, es mi oración sincera y humilde, en el nombre de Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. Amén. ■

NOTA

1. Adaptado de *Alice's Adventures in Wonderland*, de Lewis Carroll, 1898, pág. 89.

Por Bonnie L. Oscarson
Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

¿Creo?

Si estas cosas son verdaderas, entonces tenemos el mensaje más grandioso de esperanza y ayuda que jamás haya conocido el mundo.

El 30 de marzo, hace solo un año, el pequeño Ethan Carnesecca, de dos años, de American Fork, Utah, EE. UU. fue ingresado en el hospital con neumonía y con líquido en los pulmones. Dos días después, se agravó tanto su condición que lo tuvieron que llevar en helicóptero al hospital de niños Primary Children de Salt Lake City. A su preocupada madre, Michele, se le permitió ir en el asiento delantero para acompañarlo. Le dieron unos auriculares para que pudiera comunicarse con las demás personas en el helicóptero. Podía oír a los médicos atendiendo a su hijito y, al ser ella misma una enfermera en pediatría, Michele conocía lo suficiente como para saber que Ethan corría peligro.

En ese momento tan crítico, Michele se dio cuenta de que estaban volando justo por encima del Templo de Draper, Utah. Desde el aire, contempló el valle y también pudo ver el Templo de Jordan River, el Templo de Oquirrh Mountain e incluso el Templo de Salt Lake a la distancia. A su mente le vino el pensamiento: "¿Crees o no?".

De esa experiencia, ella dijo lo siguiente:

"En la Primaria y en las Mujeres Jóvenes había aprendido acerca de las bendiciones del templo y [que] 'Las familias son eternas'. Había compartido el mensaje de las familias a la buena gente de México durante mi misión. Me había sellado a mi compañero eterno por tiempo y por toda la eternidad en el templo. Enseñaba lecciones sobre las familias cuando era líder de las mujeres jóvenes, y compartía relatos sobre las familias eternas a mis hijos en las noches de hogar. Yo lo SABÍA, pero ¿lo CREÍA? La respuesta llegó tan rápido como surgió la pregunta en mi mente, el Espíritu confirmó a mi corazón y a mi mente la respuesta que ya conocía: ¡SÍ, creía!

"En ese momento, derramé mi corazón en oración a mi Padre Celestial, dándole gracias por el conocimiento y la creencia que yo tenía de que las familias en verdad son eternas. Le di gracias por Su Hijo Jesucristo, quien hizo que todo fuera posible. Le di gracias por mi hijo, y le hice saber a mi Padre Celestial que si Él tenía que llevarse a mi pequeño Ethan de vuelta a Su hogar celestial, lo aceptaba. Confié plenamente en mi Padre Celestial, y sabía que volvería a ver a Ethan. Estaba muy agradecida de que en un momento de crisis tuviera el conocimiento Y la creencia de que el Evangelio era verdadero. Sentí paz"[1].

Ethan pasó varias semanas en el hospital, recibiendo atención médica de expertos. Las oraciones, el ayuno y la fe de los seres queridos, combinados con esa atención médica, permitieron que él saliera del hospital y regresara a casa con su familia. En la actualidad goza de buena salud.

Ese momento decisivo para Michele fue una confirmación para ella de que lo que le habían enseñado toda su vida eran más que simples palabras; es la verdad.

¿Nos acostumbramos tanto, a veces, a las bendiciones que hemos recibido como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días que no logramos comprender plenamente el milagro y la majestuosidad del discipulado en la verdadera Iglesia del Señor? ¿Somos culpables de subestimar el más grande de los dones que se nos puede ofrecer en esta vida? El Salvador mismo enseñó: "Y si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios"[2].

Nosotros creemos que esta Iglesia es más que un buen sitio adonde ir los domingos y aprender a ser una buena persona. Es más que un bonito club social cristiano en el que nos podemos asociar con gente de buenos principios morales. No es tan solo un gran conjunto de ideas que los padres pueden enseñar a sus hijos en casa para que sean personas buenas y responsables. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es infinitamente más que todas esas cosas.

Piensen un momento en las profundas afirmaciones que proclamamos como religión. Creemos que la misma Iglesia que Jesucristo estableció mientra estuvo en la tierra ha sido restaurada por un profeta llamado por Dios en nuestra época y que nuestros líderes poseen el mismo poder y autoridad para actuar en nombre de Dios que poseyeron los Apóstoles de la antigüedad. Se llama el sacerdocio de Dios. Proclamamos que, mediante esa autoridad restaurada, podemos recibir las ordenanzas salvadoras, tales como el bautismo, y disfrutar del don purificador y refinador del Espíritu Santo para que siempre esté con nosotros. Tenemos apóstoles y profetas que dirigen y guían esta Iglesia por medio de las llaves del sacerdocio, y creemos que Dios habla a Sus hijos mediante estos profetas.

También creemos que este poder del sacerdocio hace posible que hagamos convenios y recibamos ordenanzas en los santos templos que algún día nos permitirán volver a la presencia de Dios y vivir con Él para siempre. También proclamamos que, por medio de ese poder, las familias pueden estar juntas para siempre cuando las parejas entran en el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio en edificios sagrados que nosotros creemos que literalmente son las Casas de Dios. Creemos que podemos recibir esas ordenanzas salvadoras no solo para nosotros mismos sino también para nuestros antepasados que vivieron sobre la tierra sin tener la oportunidad de participar en estas imprescindibles ordenanzas de salvación. Creemos que podemos efectuar las ordenanzas a favor de nuestros antepasados de forma vicaria en esos mismos santos templos.

Creemos que, por medio de un profeta y el poder de Dios, hemos recibido Escrituras adicionales, agregando su testimonio al de la Biblia que declara que Jesucristo es el Salvador del mundo.

Proclamamos que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es el Reino de Dios y la única Iglesia verdadera sobre la tierra. Se llama la Iglesia de Jesucristo porque Él está a la cabeza; es Su Iglesia, y todas estas cosas son posibles gracias a Su sacrificio expiatorio.

Creemos que estas características distintivas no se encuentran en ningún otro lugar ni organización sobre esta tierra. Por muy buenas y sinceras que sean las demás religiones, ninguna tiene la autoridad de proporcionar las ordenanzas de salvación que están disponibles en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Tenemos un conocimiento de estas cosas, pero *¿las creemos?* Si estas cosas son verdaderas, entonces tenemos el mensaje más grandioso de esperanza y ayuda que jamás haya conocido el mundo. Creerlas es una cuestión de importancia eterna para nosotros y para los que amamos.

Para creer, ¡tenemos que llevar el Evangelio de nuestra mente a nuestro corazón! Es posible que simplemente actuemos mecánicamente al vivir el Evangelio porque se espera que lo hagamos, o porque es la cultura en la que nos hemos criado o porque es un hábito. Algunos quizás no hayan experimentado lo que sintió el pueblo del rey Benjamín tras escuchar su sermón tan convincente: "Y todos clamaron a una voz, diciendo: Sí, creemos todas las palabras que nos has hablado; y además, sabemos de su certeza y verdad por el Espíritu del Señor Omnipotente, el cual ha efectuado un potente cambio en nosotros, o sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente"[3].

Todos debemos procurar cambiar nuestro corazón y naturaleza misma para que ya no tengamos el deseo de seguir los caminos del mundo, sino de

complacer a Dios. La verdadera conversión es un proceso que se lleva a cabo a lo largo de un tiempo e implica estar dispuestos a ejercer la fe. Viene cuando buscamos en las Escrituras en vez de en internet. Viene cuando somos obedientes a los mandamientos de Dios. La conversión viene cuando servimos a los que tenemos a nuestro alrededor. Viene mediante la oración sincera, la asistencia regular al templo y al cumplir fielmente con las responsabilidades que nos ha dado Dios. Requiere constancia y esfuerzo diario.

A menudo me preguntan: "¿Cuál es el mayor desafío que afrontan nuestros jóvenes en la actualidad?". Les contesto que creo que es la siempre presente influencia del "edificio grande y espacioso"en sus vidas[4]. Si el Libro de Mormón fue escrito específicamente para nuestra época, entonces seguramente no podemos pasar por alto la relevancia que tiene para todos nosotros el mensaje en la visión de Lehi del árbol de la vida, ni el efecto de los que señalaban con el dedo y se burlaban desde el edificio grande y espacioso.

Lo que es más desgarrador para mí es la descripción de los que ya se han esforzado por avanzar a través de los vapores de tinieblas por el camino estrecho y angosto, se han asido a la barra de hierro, han alcanzado su meta y han empezado a saborear el fruto puro y delicioso del árbol de la vida. Entonces, el pasaje dice que esas personas bien vestidas en el edificio grande y espacioso "se hallaban en actitud de estar burlándose y señalando con el dedo a los que habían llegado hasta el fruto y estaban comiendo de él.

"Y *después que hubieron probado del fruto*, se avergonzaron a causa de los que se mofaban de ellos; y cayeron en senderos prohibidos y se perdieron"[5].

Esos versículos describen a los que ya tenemos el evangelio de Jesucristo en nuestra vida. Ya sea que hayamos nacido en él o que hayamos tenido que esforzarnos por avanzar a través de los vapores de tinieblas para encontrarlo, hemos saboreado ese fruto, el cual es "el más apetecible de todos los frutos"[6] y tiene el potencial de brindarnos la vida eterna, "el más grande de todos los dones de Dios". Solo tenemos que seguir deleitándonos y no hacer caso a aquellos que se ríen de nuestras creencias o a aquellos que se deleitan en crear dudas o a aquellos que encuentran fallas en los líderes y en la doctrina de la Iglesia. Es una decisión que tomamos a diario: elegir la fe por encima de la duda. El élder M. Russell Ballard nos ha exhortado: "permanezcan en el bote, usen sus chalecos salvavidas y sujétense con ambas manos"[7].

Como miembros de la verdadera Iglesia del Señor, ya estamos en el bote. No hace falta que busquemos en las filosofías del mundo para hallar la verdad que nos dará consuelo, ayuda y guía para conducirnos a salvo por las pruebas de la vida; ¡ya la tenemos! Al igual que la madre de Ethan pudo examinar sus creencias de tanto tiempo y declarar con confianza en un momento de crisis: "Sí, creo", ¡nosotros también podemos hacerlo!

Testifico que nuestra membresía en el Reino del Señor es un don de valor inmensurable. Testifico que las bendiciones y la paz que el Señor tiene para los que son obedientes y fieles, exceden cualquier cosa que la mente humana pudiera comprender. Dejo este testimonio con ustedes en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTES

1. Entrada del diario personal, compartida con Bonnie L. Oscarson.
2. Doctrina y Convenios 14:7.
3. Mosíah 5:2.
4. 1 Nefi 8:26.
5. 1 Nefi 8:27–28; cursiva agregada.
6. 1 Nefi 15:36.
7. M. Russell Ballard, "¡Permanezcan en el bote y sujétense!", *Liahona,* noviembre de 2014, pág. 92.

Por el obispo W. Christopher Waddell
Segundo Consejero del Obispado Presidente

Un modelo para tener paz

La paz que todos buscamos requiere más que un deseo. Requiere que actuemos: al aprender de Él, al escuchar Sus palabras y al caminar con Él.

Hace unos años, a nuestra hija y a nuestro yerno se les pidió que fueran maestros de una clase de la Primaria de cinco niños activos de cuatro años de edad. Nuestra hija era la maestra asignada y nuestro yerno estaba encargado de que hubiera buen comportamiento, ambos esforzándose por mantener una sensación de calma en medio del esporádico caos a fin de enseñar principios del Evangelio a los niños.

Durante una clase especialmente difícil, tras varias advertencias a un niño energético, nuestro yerno condujo al pequeño de cuatro años fuera del salón. Una vez fuera y estando a punto de hablar con el niño sobre su comportamiento y la necesidad de ir a buscar a sus padres, el niño detuvo a nuestro yerno antes de que pudiera pronunciar palabra y, con la mano en alto y gran emotividad, dijo: "¡A veces simplemente me es difícil pensar en Jesús!".

En nuestra jornada por la vida terrenal, por glorioso que nuestro destino previsto sea y por emocionante que la jornada pruebe ser, todos estaremos sujetos a pruebas y pesar en el camino. El élder Joseph B. Wirthlin enseñó: "Tarde o temprano, el indicador de la rueda del pesar señala a cada uno de nosotros. En un momento u otro, todos debemos sentir pesar. Nadie está exento"[1]. "En Su sabiduría, el Señor no protege a nadie del dolor ni de la tristeza"[2]. Sin embargo, nuestra capacidad para recorrer este camino con paz o no dependerá en gran parte de si se nos facilita o dificulta pensar en Jesús.

La paz mental, de conciencia y de corazón no se ven determinadas por nuestra capacidad de evitar las pruebas, la tristeza o el dolor. Pese a nuestras sinceras súplicas, no toda tormenta cambiará de curso, no toda enfermedad será sanada y quizá no entendamos plenamente toda doctrina, principio o práctica que los profetas, videntes y reveladores enseñen. Sin embargo, se nos ha prometido la paz, con una condición.

En el Evangelio de Juan, el Salvador enseñó que a pesar de las tribulaciones de la vida, podemos confiar; podemos tener esperanza, y no hay necesidad de temer, porque Él declaró: "*En mí* [tendréis] paz"[3]. La fe en Jesucristo y en Su sacrificio expiatorio es, y siempre será, el primer principio del Evangelio y el fundamento sobre el cual se edifica nuestra esperanza en "la paz en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero"[4].

En nuestra búsqueda de la paz entre los desafíos diarios de la vida, se nos ha dado un simple modelo para mantener el pensamiento centrado en el Salvador, quien dijo: "Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en

la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz. Yo soy Jesucristo"[5].

Aprender, escuchar y caminar: tres pasos con una promesa.

Primer paso: "Aprende de mí"

En Isaías leemos: "Y vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará acerca de sus caminos"[6].

En la cantidad cada vez mayor de templos en todo el mundo aprendemos de Jesucristo y de Su función en el plan del Padre como el Creador de este mundo, como nuestro Salvador y Redentor, y como la fuente de nuestra paz.

El presidente Thomas S. Monson ha enseñado: "El mundo puede ser un lugar difícil y desafiante en el cual vivir… Cuando ustedes y yo vayamos a las santas Casas de Dios, cuando recordemos los convenios que hemos hecho allí, seremos más capaces de soportar toda prueba y superar cada tentación. En ese sagrado santuario encontraremos paz"[7].

En una asignación en una conferencia de estaca hace unos años, mientras prestaba servicio en Sudamérica, conocí a una pareja que lloraba la muerte reciente de su bebito.

Fue en una entrevista durante el transcurso de la conferencia que conocí por primera vez al hermano Tumiri y supe de su pérdida. Cuando hablamos, compartió que no solo le entristecía profundamente la muerte de su hijo, sino que también le devastaba pensar que nunca lo volvería a ver. Me explicó que, siendo miembros relativamente nuevos de la Iglesia, habían ahorrado suficiente dinero para asistir al templo solo una vez, antes del nacimiento de su niñito, donde habían sido sellados como pareja y a sus dos hijas. Entonces describió cómo habían estado ahorrando dinero para poder regresar al templo, pero que no les había sido posible llevar a su hijito para sellarse a él también.

Reconociendo un posible malentendido, le expliqué que ciertamente vería nuevamente a su hijo, si se mantenía fiel, porque la ordenanza del sellamiento que lo había ligado a su esposa e hijas también era suficiente para ligarlo a su hijo, quien había nacido en el convenio.

Sorprendido, me preguntó si era realmente verdad y, cuando le confirmé que así era, entonces me preguntó si estaría dispuesto a hablar con su esposa, quien había estado inconsolable las dos semanas desde que había fallecido su hijo.

El domingo por la tarde, después de la conferencia, me reuní con la hermana Tumiri y le expliqué también a ella esa gloriosa doctrina. Con el dolor de su pérdida todavía tan reciente, pero ahora con un rayo de esperanza, me preguntó entre lágrimas: "¿Realmente podré tener a mi hijito en mis brazos nuevamente? ¿Realmente es mío para siempre?". Le aseguré que si guardaba sus convenios, el poder de sellamiento que se encuentra en el templo, efectivo gracias a la autoridad de Jesucristo, ciertamente le permitiría estar con su hijo nuevamente y tenerlo en sus brazos.

La hermana Tumiri, aunque destruida por la muerte de su hijo, salió de nuestra reunión con lágrimas de gratitud y llena de esperanza gracias a las sagradas ordenanzas del templo, hechas posible por nuestro Salvador y Redentor.

Cada vez que asistimos al templo —en todo lo que escuchamos, hacemos y decimos; en toda ordenanza en la que participamos; y en todo convenio que hacemos— se nos dirige a Jesucristo. Sentimos paz cuando escuchamos Sus palabras y aprendemos de Su ejemplo. El presidente Gordon B. Hinckley enseñó: "Vayan a la Casa del Señor y sientan Su Espíritu, y estén en comunión con Él, y conocerán una paz que no podrán hallar en ninguna otra parte"[8].

Segundo paso: "Escucha mis palabras"

En Doctrina y convenios leemos: "Sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo"[9]. Desde el tiempo de Adán y en todas las épocas hasta nuestro profeta actual, Thomas Spencer Monson, el Señor ha hablado por medio de Sus representantes autorizados. Los que decidan escuchar y prestar atención a las palabras del Señor, proporcionadas mediante Sus profetas, hallarán seguridad y paz.

En el Libro de Mormón encontramos muchos ejemplos de la importancia de seguir el consejo profético y de permanecer del lado del profeta, incluso una lección que se aprende

de la visión de Lehi del árbol de la vida, que se encuentra en 1 Nefi, capítulo 8. El edificio grande y espacioso nunca ha estado tan lleno, y el ruido que proviene de sus ventanas abiertas nunca ha sido tan desacertado, confuso y de burla que en nuestros días. En ese pasaje leemos de dos grupos de personas y de sus respuestas ante los gritos provenientes del edificio.

Comenzando en el versículo 26, leemos:

"Y yo también dirigí la mirada alrededor, y vi del otro lado del río un edificio grande y espacioso…

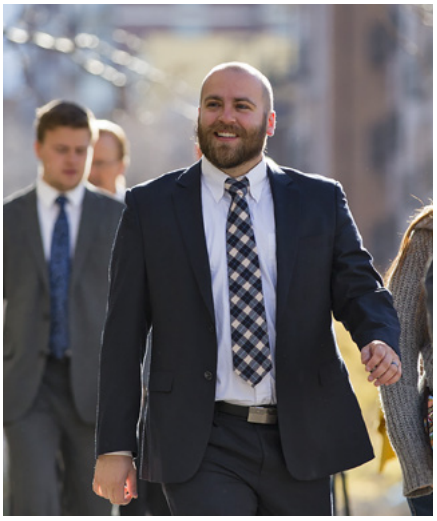
"Y estaba lleno de personas… y se hallaban en actitud de estar burlándose y señalando con el dedo a los que habían llegado hasta el fruto y estaban comiendo de él.

"Y después que hubieron *probado* del fruto, se avergonzaron a causa de los que se mofaban de ellos; y cayeron en senderos prohibidos y se perdieron"[10].

En el versículo 33 leemos de otros que tuvieron una respuesta diferente ante el escarnio y la burla procedentes del edificio. El profeta Lehi explica que los que estaban en el edificio "nos señalaban con dedo de escarnio a mí y también a los que *participaban* del fruto; pero no les hicimos caso"[11].

La diferencia clave entre los que se avergonzaron, cayeron y se perdieron, y los que no prestaron atención a las burlas procedentes del edificio y permanecieron con el profeta, se encuentra en dos frases: primero, "después que hubieron *probado*", y segundo, "los que *participaban*".

El primer grupo había llegado al árbol, había permanecido por un tiempo con el profeta, pero solo había *probado* el fruto. Por no continuar comiéndolo, permitieron que las burlas procedentes del edificio influyeran en ellos, alejándolos del profeta



hacia senderos prohibidos, donde se perdieron.

A diferencia de los que probaron y luego se desviaron estaban los que fueron hallados continuamente *participando* del fruto. Esas personas hicieron caso omiso del bullicio del edificio, permanecieron al lado del profeta y disfrutaron la seguridad y la paz consiguientes. Nuestro compromiso con el Señor y Sus siervos no puede ser un compromiso parcial. De ser así, quedamos vulnerables ante los que procuran destruir nuestra paz. Cuando escuchamos al Señor mediante Sus siervos autorizados, permanecemos en lugares santos y no podemos ser movidos.

El adversario ofrece soluciones falsas que aparentemente proveen respuestas, pero que nos alejan aún más de la paz que buscamos. Nos ofrece un espejismo que tiene la apariencia de ser válido y seguro, pero finalmente, al igual que el edificio grande y espacioso, caerá, destruyendo a todos los que buscan la paz dentro de sus muros.

La verdad se encuentra en la sencillez de una canción de la Primaria: "Siempre obedece los mandamientos; tendrás gran *consuelo* y sentirás *paz*"[12].

Tercer paso: "Camina en la mansedumbre de mi Espíritu"

No importa cuánto nos alejemos del camino, el Salvador nos invita a regresar y caminar con Él. Dicha invitación de caminar con Jesucristo es una invitación de acompañarlo en Getsemaní, y de Getsemaní al Calvario, y del Calvario al sepulcro en el huerto. Es una invitación a observar y aplicar Su gran sacrificio expiatorio, cuyo alcance es tan personal como es infinito. Es una invitación a arrepentirse, a hacer uso de Su poder limpiador y a tomar Sus amorosos brazos extendidos. Es una invitación a tener paz.

Todos hemos sentido, en algún momento de nuestra vida, el dolor y la aflicción relacionados con el pecado y la transgresión, pues "si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros"[13]. Sin embargo, "aunque [nuestros] pecados sean como la grana", conforme apliquemos la expiación de Jesucristo y caminemos con Él mediante el arrepentimiento sincero, "como la nieve serán emblanquecidos"[14]. Aunque nos haya agobiado el peso de la culpa, obtendremos paz.

Alma hijo se vio obligado a afrontar sus pecados cuando lo visitó un ángel del Señor. Describió la experiencia con estas palabras:

"Mi alma estaba atribulada en sumo grado, y atormentada por todos mis pecados.

"… Sí, veía que me había rebelado contra mi Dios y que no había guardado sus santos mandamientos"[15].

Tan graves como fueron sus pecados, y en medio de esa prueba, continúa:

"También me acordé de haber oído a mi padre profetizar al pueblo concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo.

"Y… clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí…!"[16].

"Y no fue sino hasta que imploré misericordia al Señor Jesucristo que recibí la remisión de mis pecados.

Pero he aquí, clamé a él y *hallé paz para mi alma*"[17].

Al igual que Alma, nosotros también hallaremos paz para nuestra alma al caminar con Jesucristo, arrepentirnos de nuestros pecados y aplicar Su poder sanador en nuestra vida.

La paz que todos buscamos requiere más que un deseo. Requiere que actuemos: al aprender de Él, al escuchar Sus palabras y al caminar con Él. Quizá no tengamos la capacidad de controlar todo lo que sucede a nuestro alrededor, pero podemos controlar la forma en que aplicamos el modelo para obtener paz que el Señor ha proveído, un modelo que hace fácil que pensemos a menudo en Jesús.

Testifico que Jesucristo es "el camino, la verdad y la vida"[18], y que solo por medio de Él podemos obtener la verdadera paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Joseph B. Wirthlin, "Venga lo que venga, disfrútalo", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 27.
2. Joseph B. Wirthlin, "Venga lo que venga, disfrútalo", pág. 26.
3. Juan 16:33; cursiva agregada.
4. Doctrina y Convenios 59:23.
5. Doctrina y Convenios 19:23–24.
6. Isaías 2:3.
7. Thomas S. Monson, "El Santo Templo: Un faro para el mundo", *Liahona*, mayo de 2011, pág. 93.
8. Gordon B. Hinckley, en "Regocijémonos en las bendiciones del templo", *Liahona*, diciembre de 2002, pág. 33.
9. Doctrina y Convenios 1:38.
10. 1 Nefi 8:26–28; cursiva agregada.
11. 1 Nefi 8:33; cursiva agregada.
12. "Siempre obedece los mandamientos", *Canciones para los niños*, págs. 168–169; cursiva agregada.
13. 1 Juan 1:8.
14. Isaías 1:18.
15. Alma 36:12–13.
16. Alma 36:17–18.
17. Alma 38:8; cursiva agregada.
18. Juan 14:6.

Por el élder D. Todd Christofferson
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Padres

Hoy simplemente me centro en el bien que los hombres pueden hacer en las más elevadas de las responsabilidades masculinas: ser esposo y padre.

Hoy deseo hablar sobre los padres. Los padres son fundamentales en el divino plan de felicidad y deseo alzar mi voz de aliento a todos los que se esfuerzan por cumplir bien con ese llamamiento. Alabar y alentar la paternidad y a los padres no supone avergonzar ni excluir a nadie. Hoy simplemente me centro en el bien que los hombres pueden hacer en las más elevadas de las responsabilidades masculinas: ser esposo y padre.

David Blankenhorn, autor del libro *Fatherless America*, ha observado: "En la actualidad, la sociedad estadounidense está fundamentalmente dividida y es ambivalente respecto a la noción de la paternidad. Algunos ni siquiera la recuerdan; a otros les ofende. Otros, entre quienes se cuentan algunos eruditos sobre la familia, la desatienden o la desdeñan. Muchos otros no se oponen particularmente a ella, pero tampoco se comprometen con ella. Mucha gente desea que pudiéramos tomar medidas al respecto, pero creen que nuestra sociedad sencillamente ya no puede o no va a hacerlo"[1].

Como Iglesia, creemos en los padres. Creemos en el "ideal del hombre que pone a su familia en primer lugar"[2]. Creemos que "por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección"[3].

Creemos que, en sus deberes complementarios, "el padre y la madre, como compañeros iguales, están obligados a ayudarse el uno al otro"[4]. Creemos que, lejos de "estar de más", los padres son únicos e irremplazables.

Algunos ven lo bueno de la paternidad en términos sociales, como algo que obliga a los hombres con su progenie, impeliéndolos a ser buenos ciudadanos y a pensar en las necesidades de los demás, complementando "la inversión materna en los hijos con la inversión paterna en los hijos… En resumen, la clave para los hombres es ser padres. La clave para los hijos es tener padres. La clave para la sociedad es crear padres"[5]. Si bien estas consideraciones son ciertamente verdaderas e importantes, sabemos que la paternidad es mucho más que un constructo social o el producto de la evolución. La función del padre tiene un origen divino que comienza con un Padre en los cielos y, en esta esfera mortal, con el padre Adán.

Un padre que lee las Escrituras a sus hijos, y con ellos, los familiariza con la voz del Señor.

La paternidad requiere sacrificio, pero es una fuente de satisfacción incomparable.

Nuestro Padre Celestial es la expresión perfecta y divina de la paternidad. Su carácter y atributos incluyen una bondad abundante y un amor perfecto. Su obra y Su gloria son el desarrollo, la felicidad y la vida eterna de Sus hijos[6]. En este mundo caído los padres no pueden reclamar ser nada comparable a la Majestad de lo Alto, pero al menos se esfuerzan por emularlo y, de hecho, trabajan en Su obra. Se los honra con una confianza extraordinaria y aleccionadora.

A los hombres la paternidad nos expone a nuestras debilidades y necesidad de mejorar. La paternidad requiere sacrificio, pero es una fuente de satisfacción incomparable, aun de gozo. Reitero que nuestro Padre Celestial es el modelo definitivo, que tanto nos amó a nosotros, Sus hijos procreados como espíritus, que nos dio a Su Hijo Unigénito para nuestra salvación y exaltación[7]. Jesús dijo: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos"[8]. Los padres manifiestan ese amor conforme pasan su vida día tras día, trabajando para servir y mantener a su familia.

Tal vez lo más esencial de la obra de un padre sea volver el corazón de sus hijos a su Padre Celestial. Si mediante el ejemplo, así como con palabras, un padre es capaz de demostrar qué es la fidelidad a Dios en el diario vivir, ese padre habrá dado a sus hijos la clave de la paz en esta vida y la vida eterna en el mundo venidero[9]. Un padre que lee las Escrituras a sus hijos y con ellos, los familiariza con la voz del Señor[10].

En las Escrituras se hace hincapié en la obligación paterna de enseñar a los hijos:

"Y además, si hay padres que tengan hijos en Sion o en cualquiera de sus estacas organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres…

"Y también enseñarán a sus hijos a orar y a andar rectamente delante del Señor"[11].

En 1833, el Señor reprendió a los miembros de la Primera Presidencia por haber descuidado el deber de enseñar a sus hijos. A uno de ellos le dijo específicamente: "no has enseñado a tus hijos e hijas la luz y la verdad, conforme a los mandamientos; y aquel inicuo todavía tiene poder sobre ti, y esta es la causa de tu aflicción"[12].

Los padres han de enseñar la ley y las obras de Dios de nuevo a cada generación. El salmista declaró:

"Él estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que la hiciesen saber a sus hijos,

"para que lo sepa la generación venidera, los hijos que nazcan; y los que [luego] se levanten lo cuenten a sus hijos,

"a fin de que pongan en Dios su confianza y no se olviden de las obras de Dios, sino que guarden sus mandamientos"[13].

Ciertamente, enseñar el Evangelio es un deber compartido entre los padres y las madres, pero el Señor es claro al decir que espera que sean los padres los que sean responsables de convertirlo en una mayor prioridad. (A propósito, recordemos que las conversaciones informales, trabajar y jugar juntos, y escuchar son elementos de enseñanza importantes). El Señor espera que los

padres contribuyan a moldear a sus hijos y los hijos quieren y necesitan un modelo.

Yo mismo fui bendecido con un padre ejemplar. Recuerdo que cuando era niño, tendría yo unos 12 años, mi padre fue candidato al consejo municipal de nuestra relativamente pequeña población. No organizó una campaña electoral extensa; todo lo que recuerdo es que mi padre nos pidió a mis hermanos y a mí que fuéramos de casa en casa a repartir volantes y a instar a la gente a votar por Paul Christofferson. Había algunos adultos a quienes les entregué el volante que comentaron que Paul era un hombre bueno y honrado, y que no tendrían problema alguno en votar por él. Mi joven corazón se hinchó de orgullo por mi padre, lo cual me dio confianza y el deseo de seguir sus pasos. Él no era perfecto —nadie lo es—, pero era íntegro, bueno y un ejemplo al que su hijo podía aspirar.

La disciplina y la corrección forman parte de la enseñanza. Como Pablo enseñó: "Porque el Señor al que ama, disciplina"[14]. Sin embargo en la disciplina un padre debe ejercer un cuidado especial, no sea que hubiera algo que se acercara al maltrato, lo cual nunca se justifica. Al corregir, la motivación de un padre debe de ser el amor, y su guía el Espíritu Santo:

"Reprendiendo en el momento oportuno con severidad, cuando lo induzca el Espíritu Santo; y entonces demostrando mayor amor hacia el que has reprendido, no sea que te considere su enemigo;

"para que sepa que tu fidelidad es más fuerte que los lazos de la muerte"[15].

En el modelo divino, la disciplina no tiene tanto que ver con castigar como con ayudar a un ser querido a recorrer la senda del autodominio.

El Señor ha dicho que "todos los niños tienen el derecho de recibir el sostén de sus padres hasta que sean mayores de edad"[16]. Mantener a la familia es una actividad consagrada. Proveer para la familia, aunque por lo general requiera pasar tiempo lejos de ella, no es incompatible con la paternidad: es la esencia de ser un buen padre. "El trabajo y la familia son responsabilidades que coinciden en parte"[17]. Claro, esto no justifica que un hombre descuide a su familia por su carrera, ni el extremo opuesto, que no se esfuerce y se contente con pasar su responsabilidad a otras personas. En palabras del rey Benjamín:

"Ni permitiréis que vuestros hijos anden hambrientos ni desnudos, ni consentiréis que quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros…

"Mas les enseñaréis a andar por las vías de la verdad y la seriedad; les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro"[18].

Reconocemos la agonía que sufren los hombres que no logran encontrar las maneras ni los medios adecuados para sostener a sus familias. No deben avergonzarse quienes, en un momento dado y a pesar de sus mejores esfuerzos, no puedan cumplir con todos los deberes y las responsabilidades de un padre. "La discapacidad, la muerte u otras circunstancias pueden requerir una adaptación individual. Otros familiares deben brindar apoyo cuando sea necesario"[19].

Amar a la madre de sus hijos, y mostrar ese amor, son dos de las mejores cosas que un padre puede hacer por sus hijos, pues reafirman y fortalecen el matrimonio, que es el cimiento de su vida familiar y su seguridad.

Algunos hombres son padres solos, padres sustitutos o padres adoptivos. Muchos de ellos se esfuerzan enormemente y dan lo mejor de sí en una situación a menudo difícil. Honramos a quienes hacen todo lo que es posible hacer con amor, paciencia y sacrificio personal para cubrir las necesidades individuales y familiares. Obsérvese que Dios mismo confió a Su Hijo Unigénito a un padre de acogida. Ciertamente, parte del mérito es para José por el hecho de que, según Jesús se hacía mayor, "crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres"[20].

Lamentablemente, debido a la muerte, el abandono o el divorcio, muchos niños no tienen a sus padres viviendo con ellos. Es posible que algunos tengan padres que estén presentes físicamente, pero ausentes emocionalmente o que no reciban atención ni apoyo de

Un padre que lee las Escrituras a sus hijos, y con ellos, los familiariza con la voz del Señor.

El Señor espera que los padres ayuden a moldear a sus hijos, y los hijos quieren tener y necesitan un modelo.

ellos. Hacemos un llamado a todos los padres para que lo hagan mejor y sean mejores. Hacemos un llamado a los medios de comunicación y de entretenimiento para que presenten a padres devotos y capaces que verdaderamente aman a sus esposas y que guían a sus hijos con inteligencia en vez de a torpes y a bufones, "o a los que causan problemas", como se los representa con tanta frecuencia.

A los hijos con una situación familiar problemática les decimos: ustedes no son menos por ello. A veces las dificultades son un indicio de que el Señor confía en ustedes. Él puede ayudarles, directamente y por medio de otros, a lidiar con lo que enfrentan. Ustedes pueden convertirse en la generación, tal vez la primera de su familia, donde los modelos divinos que Dios ha ordenado para las familias cobren verdadera forma y bendigan a todas las generaciones después de ustedes.

A los hombres jóvenes, reconociendo la responsabilidad que tendrán como proveedores y protectores, les decimos que se preparen ahora siendo diligentes en la escuela y planificando sus estudios superiores. La educación —ya sea en la universidad, una escuela técnica, un programa de aprendizaje u otro similar— es clave para desarrollar las destrezas y habilidades que van a necesitar. Aprovechen las oportunidades de asociarse con personas de todas las edades, incluso niños, y aprendan cómo establecer relaciones sanas y gratificantes. Por lo general, eso implica hablar en persona con ellos y a veces hacer actividades juntos, no solo perfeccionar la destreza para enviar mensajes de texto. Vivan la vida de tal modo que, cuando sean hombres, aporten pureza a su matrimonio y a sus hijos.

A toda la generación futura le decimos: como sea que categoricen a sus padres en la escala de bueno-mejor-excelente —y pronostico que esa clasificación irá en ascenso a medida que se hagan mayores y más sabios—, decidan honrarlos a él y a su madre a través de la vida de ustedes. Recuerden el anhelo profundo de un padre como lo expresó Juan: "No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad"[21]. La rectitud de ustedes es el honor más grande que pueda recibir un padre.

A mis hermanos, los padres de esta Iglesia, les digo que sé que desearían ser padres más perfectos. Sé que yo también lo deseo. Aun así, a pesar de nuestras limitaciones, sigamos adelante. Dejemos de lado las nociones exageradas de individualismo y autonomía de la cultura actual y pensemos primero en la felicidad y el bienestar de los demás. Ciertamente, a pesar de nuestras insuficiencias, nuestro Padre Celestial nos magnificará y hará que nuestros esfuerzos sencillos den fruto. Me alienta un relato publicado en la revista *Liahona* hace algunos años. El autor relata lo siguiente:

"De niño nuestra pequeña familia vivía en un apartamento de un solo dormitorio en la segunda planta; yo dormía en el sofá de la sala…

"Papá, que trabajaba en una fundición de acero, iba cada día al trabajo muy temprano y cada mañana… me arropaba y se detenía un minuto. Medio dormido, me daba cuenta de su presencia, mirándome. Mientras despertaba lentamente, me avergonzaba verlo allí, así que me hacía el dormido… Me di cuenta de que mientras estaba al lado de mi cama, él oraba con toda su atención y energía centradas en mí.

"Cada mañana mi padre oraba por mí. Oraba para que tuviera un buen día, estuviera a salvo y aprendiera y me preparara para el futuro; y puesto que no me vería hasta esa tarde, oraba por los maestros y los amigos que me acompañarían durante el día…

"Al principio no entendía realmente lo que mi padre hacía esas mañanas cuando oraba por mí, pero cuando fui mayor llegué a apreciar su amor e interés por mí y todo lo que yo hacía. Es uno de mis

recuerdos favoritos. No fue sino hasta años más tarde, cuando ya me había casado y tenía hijos propios e iba a sus dormitorios a orar por ellos mientras dormían, que comprendí plenamente lo que mi padre sentía por mí"[22].

Alma testificó a su hijo:

"He aquí, te digo que [Cristo] es el que ciertamente vendrá… sí, él viene para declarar a su pueblo las gratas nuevas de la salvación.

"Y este fue, hijo mío, el ministerio al cual fuiste llamado, para declarar estas alegres nuevas a este pueblo, a fin de preparar sus mentes; o más bien… a fin de que preparen la mente de sus hijos para oír la palabra en el tiempo de su venida"[23].

Tal es el ministerio de los padres hoy en día. Que Dios los bendiga y los haga capaces de lograrlo. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. David Blankenhorn, *Fatherless America: Confronting Our Most Urgent Social Problem* 1995, pág. 62.
2. Blankenhorn, *Fatherless America*, pág. 5.
3. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
4. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", pág. 129.
5. Blankenhorn, *Fatherless America*, págs. 25–26.
6. Véase Moisés 1:39.
7. Véase Juan 3:16.
8. Juan 15:13.
9. Véase Doctrina y Convenios 59:23; Moisés 6:59.
10. Véase Doctrina y Convenios 18:34–36.
11. Doctrina y Convenios 68:25, 28.
12. Doctrina y Convenios 93:42.
13. Salmo 78:5–7.
14. Hebreos 12:6.
15. Doctrina y Convenios 121:43–44.
16. Doctrina y Convenios 83:4.
17. Blankenhorn, *Fatherless America*, pág. 113.
18. Mosíah 4:14–15.
19. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", pág. 129.
20. Lucas 2:52.
21. 3 Juan 1:4.
22. Julian Dyke, "Gracias, papá", *Liahona*, octubre de 1994, pág. 45.
23. Alma 39:15–16.

Por el élder Quentin L. Cook
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Véanse en el templo

Ruego que cada uno de nosotros honre al Salvador y haga los cambios necesarios para vernos a nosotros mismos en Sus sagrados templos.

El avance del Plan de Salvación del Señor durante esta dispensación del cumplimiento de los tiempos es casi incomprensible[1]. Esto se manifestó cuando el presidente Thomas S. Monson anunció cuatro templos nuevos en esta sesión. Cuando él fue llamado como Apóstol en 1963, había doce templos en funcionamiento en el mundo[2]. Con la dedicación del Templo del Centro de la Ciudad de Provo, hay ahora ciento cincuenta, y habrá ciento setenta y siete cuando se dediquen todos los templos que se han anunciado. Esto es motivo para que nos regocijemos con humildad.

Hace ciento ochenta años, en este mismo día, el 3 de abril de 1836, se desplegó una gloriosa visión al profeta José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland. Ocurrió solo una semana después de la dedicación de ese templo. En dicha visión vieron al Señor en el templo sobre el barandal del púlpito. Entre otras cosas, el Salvador dijo:

"Regocíjese el corazón de vuestros hermanos, así como el corazón de todo mi pueblo, que con su fuerza ha construido esta casa a mi nombre.

"Porque he aquí, he aceptado esta casa, y mi nombre estará aquí; y me manifestaré a mi pueblo en misericordia en esta casa"[3].

En esa sagrada ocasión, aparecieron profetas antiguos, entre ellos Elías el

Profeta, quien otorgó las llaves que son esenciales para las ordenanzas del templo.

Tenemos una idea del gozo que, tanto los miembros como los misioneros, sienten en Quito, Ecuador; Harare, Zimbabwe; Belém, Brasil; y Lima, Perú; basado en lo que ocurrió en Bangkok, Tailandia, hace un año cuando se anunció ese templo. La hermana Shelly Senior, esposa del entonces Presidente de la Misión Tailandia Bangkok, David Senior, mandó correos electrónicos a la familia y amigos para decirles que después de que ella y su esposo habían oído al presidente Monson anunciar ese templo, llevaban "doce horas sin dormir y habían derramado muchas lágrimas de felicidad". Ellos llamaron a sus asistentes en la misión a las once y media de la noche para darles la noticia y estos llamaron a todos los misioneros. Recibieron un informe de que "toda la misión estaba despierta a medianoche, saltando en las camas". La hermana Senior advirtió con jovialidad a familiares y amigos: "Por favor, ¡que no llegue a oídos del Departamento Misional!"[4].

La profunda reacción espiritual de los miembros de Tailandia se sintió con la misma fuerza. Estoy seguro de que ha habido preparativos espirituales en los corazones y en los hogares, así como manifestaciones del cielo, para preparar a los santos que viven donde se ubicarán los templos que se acaban de anunciar.

Cuando estaba en Tailandia, la hermana Senior mandó hacer unos espejos especiales para cuando impartía instrucción, en especial a las hermanas. En el espejo había un templo grabado, con las palabras: "Véanse en el templo". Al contemplarse en el espejo, las personas se veían en el templo. Los hermanos Senior enseñaron a los investigadores y a los miembros a imaginarse a sí mismos en el templo y a realizar los cambios en su estilo de vida y los preparativos espirituales necesarios para lograr esa meta.

Mi desafío esta mañana es que cada uno de nosotros, dondequiera que vivamos, nos imaginemos en el templo. El presidente Monson ha dicho: "No es sino hasta que hayan entrado en la Casa del Señor, y hayan recibido todas las bendiciones que les esperan allí, que ustedes habrán obtenido todo lo que la Iglesia tiene para ofrecerles. Las bendiciones supremas y de fundamental importancia del ser miembros de la Iglesia son las bendiciones que recibimos en los templos de Dios"[5].

A pesar de la falta de rectitud en el mundo hoy en día, vivimos en un tiempo sagrado y santo. Durante siglos, los profetas, con corazones llenos de amor y anhelo, han descrito nuestros días[6].

Cuando el profeta José Smith citó Abdías[7], en el Antiguo Testamento, y 1 Pedro[8], en el Nuevo Testamento, reconoció el grandioso propósito de Dios al proporcionar el bautismo por los muertos y permitirnos ser salvadores en el monte Sion[9].

El Señor ha hecho prosperar a nuestra gente y ha proporcionado recursos y orientación profética para que podamos ser fieles en cumplir nuestras responsabilidades tanto para los vivos como por los muertos.

Espejos hechos a mano expresamente ayudaron a las personas en Tailandia a verse a sí mismas en el templo.

Gracias al Evangelio restaurado de Jesucristo, entendemos el propósito de la vida, el Plan de Salvación del Padre para Sus hijos, el sacrificio redentor del Salvador y el papel central de la familia en la organización de los cielos[10].

La combinación de un mayor número de templos y de tecnología avanzada para cumplir con nuestras responsabilidades sagradas en cuanto a la historia familiar por nuestros antepasados hace que este sea el momento más bendito de toda la historia. Me regocijo en la extraordinaria fidelidad de nuestros jóvenes al indexar y buscar a sus antepasados, y luego efectuar el bautismo y la confirmación en el templo. Ustedes están literalmente entre los salvadores en el monte Sion de quienes se profetizó.

¿Cómo nos preparamos para el templo?

Sabemos que la rectitud y la santificación son partes esenciales de prepararnos para el templo.

En Doctrina y Convenios sección 97 dice: "Y si mi pueblo me edifica una casa en el nombre del Señor, y no permite que entre en ella ninguna cosa inmunda para profanarla, mi gloria descansará sobre ella"[11].

Hasta 1891, el Presidente de la Iglesia firmaba cada recomendación para el templo a fin de proteger la santidad del templo. Más tarde, esa responsabilidad se delegó a los obispos y a los presidentes de estaca.

Es nuestro gran deseo que los miembros de la Iglesia sean dignos de tener una recomendación para el templo. Por favor, no vean el templo como una meta distante y quizá inalcanzable. Trabajando con su obispo, la mayoría de los miembros pueden lograr todos los requisitos rectos en un período

relativamente corto, si están resueltos a reunir los requisitos y a arrepentirse totalmente de las transgresiones. Eso incluye estar dispuestos a perdonarnos a nosotros mismos y a no centrarnos en nuestras imperfecciones o pecados como algo que nos descalifica para no entrar jamás en un templo sagrado.

La expiación del Salvador se llevó a cabo por todos los hijos de Dios. Su sacrificio expiatorio satisface las demandas de la justicia para todos los que verdaderamente se arrepientan. Las Escrituras lo describen de manera muy bella:

"… aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos"[12].

"… y no me acordaré más de [ellos]"[13].

Les aseguramos que el vivir principios de rectitud traerá para ustedes y su familia felicidad, realización y paz[14]. Los miembros, tanto adultos como jóvenes[15], dan fe de su dignidad cuando contestan las preguntas de la recomendación para el templo. El requisito esencial es aumentar nuestro testimonio de Dios el Padre, de Su Hijo Jesucristo y de la restauración de Su evangelio, y experimentar la ministración del Espíritu Santo.

Las bendiciones del templo son numerosas

Las bendiciones principales del templo son las ordenanzas de la exaltación. El plan del Evangelio tiene que ver con la exaltación y con hacer convenios sagrados con Dios y guardarlos. Excepto por el bautismo y la confirmación, esas ordenanzas y convenios se realizan y se reciben en el templo para los vivos; y todas las ordenanzas y convenios de salvación se reciben en el templo por los muertos.

Brigham Young enseñó: "No hay cosa alguna que el Señor pudiera hacer para la salvación de la familia humana que Él no haya hecho… todo lo que se puede hacer para su salvación se ha realizado ya en el Salvador y mediante Él"[16].

Los líderes de la Iglesia organizan estacas, barrios, cuórums, organizaciones auxiliares de la Iglesia, misiones y demás en nuestras capillas y otros edificios. El Señor organiza familias eternas solamente en los templos.

Es obvio que quienes tienen corazones quebrantados y espíritus contritos y que en verdad se han arrepentido de sus pecados son completamente aceptables para el Señor en Su santa casa[17]. Sabemos que "Dios no hace acepción de personas"[18]. Una de las cosas hermosas que me gusta del templo es que entre quienes entran en él no hay distinciones de riqueza, rango o posición de ningún tipo. Todos somos iguales ante Dios; todos se visten de blanco para manifestar que somos un pueblo puro y recto[19]; todos se sientan lado a lado con un deseo en el corazón de ser hijos e hijas dignos de un Padre Celestial amoroso.

Piensen en que los hombres y las mujeres del mundo, mediante "convenios sagrados disponibles en los santos templos… [pueden regresar] a la presencia de Dios y… [ser] unidos eternamente"[20]. Lo hacen en una hermosa y sagrada sala de sellamientos disponible para todos los miembros dignos. Después de hacer esos convenios, se pueden "ver a sí mismos en los espejos del templo" que están frente a frente. "Juntos, los espejos del templo reflejan hacia adelante y hacia atrás las imágenes que se prolongan aparentemente hasta la eternidad"[21]. El reflejo de esas imágenes nos ayuda a contemplar a los padres, los abuelos y a todas las generaciones previas; nos ayuda a reconocer los convenios sagrados que nos conectan a las generaciones posteriores. Esto es de suma importancia y empieza cuando "se ven a ustedes mismos en el templo".

El presidente Howard W. Hunter nos aconsejó: "Analicemos las enseñanzas majestuosas de la grandiosa oración dedicatoria del Templo de Kirtland, oración que el profeta José Smith dijo se le dio por medio de la revelación. Es una oración que continúa bendiciéndonos como personas, como familias y como pueblo, debido al poder del sacerdocio que el Señor nos ha otorgado para ejercer en Sus santos templos"[22]. Haríamos bien en estudiar la sección 109 de Doctrina y Convenios y seguir la admonición del presidente Hunter de "establecer el templo del Señor como el símbolo supremo de [nuestra] condición de miembro"[23].

El templo es también un lugar de refugio, de acción de gracias, de instrucción y de entendimiento para "que [nos perfeccionemos] en todas las cosas pertenecientes al reino de Dios sobre la tierra"[24]. Durante mi vida ha sido un lugar de tranquilidad y paz en un mundo que está literalmente en conmoción[25]. Es maravilloso dejar atrás las preocupaciones del mundo en ese entorno sagrado.

A veces, en el templo y al ocuparnos de la investigación de historia familiar, sentimos los susurros y las impresiones del Espíritu Santo[26]. Allí, a veces, el velo entre nosotros y los que están al otro lado se vuelve muy tenue. Recibimos ayuda adicional en nuestra labor de ser salvadores en el monte Sion.

Hace algunos años, en un templo en Centroamérica, la esposa de una de nuestras Autoridades Generales, ya emérita, ayudó a un padre, a una madre y a sus hijos a recibir los convenios eternos en una sala de sellamientos donde se encuentran los espejos. Al terminar y ponerse frente a esos espejos, ella se dio cuenta de que en el espejo había una cara que no se encontraba en la habitación. Le preguntó a la madre y se enteró de que una hija había fallecido y que, en efecto, no se encontraba físicamente presente. Entonces, se incluyó en la ordenanza sagrada a la hija fallecida por medio de una representante[27]. Nunca subestimemos la ayuda que se recibe en los templos desde el otro lado del velo.

Sepan cuánto deseamos que cada uno realice los cambios necesarios para hacerse merecedores de ir al templo. Con oración, analicen el lugar en que se encuentran en la vida, busquen la guía del Espíritu y hablen con su obispo acerca de prepararse para el templo. El presidente Thomas S. Monson ha dicho: "… no existe meta más importante para ustedes que la de esforzarse por ser dignos de ir al templo"[28].

El Salvador "es la piedra angular principal e inamovible de nuestra fe y de Su Iglesia".

Tuve el privilegio de participar con el presidente Henry B. Eyring en la rededicación del Templo de Suva, Fiji, hace dos meses. Fue una ocasión especial y sagrada. El valor y las fuertes impresiones espirituales del presidente Eyring permitieron que la rededicación siguiera adelante a pesar del peor ciclón jamás registrado en el hemisferio sur. Se proporcionó protección física y espiritual a los jóvenes, a los misioneros y a los miembros[29]. La mano del Señor se manifestó claramente. La rededicación del Templo de Suva, Fiji, fue un refugio de la tormenta. Muchas veces, al pasar por las tormentas de la vida, presenciamos la mano del Señor que brinda protección eterna.

La dedicación original del Templo de Suva, Fiji, el 18 de junio de 2000, fue también notable. Estando a punto de finalizar la construcción, un grupo de rebeldes tomó como rehenes a miembros del parlamento; saquearon e incendiaron el centro de Suva y el ejército declaró toque de queda.

Como Presidente de Área, fui con los cuatro presidentes de estaca de Fiji y nos reunimos con los líderes militares en el cuartel Reina Elizabet. Tras explicar el objetivo de la dedicación, nos dieron su apoyo, pero sentían preocupación por la seguridad del presidente Gordon B. Hinckley. Propusieron que se efectuara una pequeña dedicación sin eventos afuera del templo, tales como la ceremonia de la piedra angular, haciendo hincapié en que quien se encontrara fuera del templo podría ser un posible blanco de la violencia.

El presidente Hinckley aprobó una pequeña sesión dedicatoria con solo la nueva presidencia del templo y unos líderes locales; no se invitó a nadie más a causa del peligro. Sin embargo, recalcó categóricamente: "Si dedicamos el templo, tendremos la ceremonia de la piedra angular porque Jesucristo es la piedra angular principal y esta es Su Iglesia".

En el momento en que salimos para la ceremonia de la piedra angular, no había personas no miembros, ni niños, ni representantes de la prensa ni otras personas presentes; pero un profeta fiel demostró su valentía e inquebrantable dedicación al Salvador.

Más tarde, el presidente Hinckley, refiriéndose al Salvador, dijo: "No hay nadie como Él. Nunca lo ha habido y nunca lo habrá. Demos gracias a Dios por la dádiva de Su Hijo Amado que dio Su vida para que pudiéramos vivir y que es la piedra angular principal e inamovible de nuestra fe y de Su Iglesia"[30].

Hermanos y hermanas, ruego que cada uno de nosotros honre al Salvador y haga los cambios necesarios para "vernos a nosotros mismos en Sus sagrados templos". Al hacerlo, podemos lograr Sus santos propósitos y prepararnos a nosotros mismos y a nuestra familia para todas las bendiciones que el Señor y Su Iglesia pueden otorgar en esta vida y en la eternidad. Doy firme testimonio de que el Salvador vive. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase Doctrina y Convenios 112:30–32.
2. El duodécimo templo, el Templo de Londres, Inglaterra, se dedicó el 7 de septiembre de 1958.
3. Doctrina y Convenios 110:6–7.
4. Correo electrónico de Shelly Senior, 6 de abril de 2015.
5. Thomas S. Monson, "El Santo Templo: Un faro para el mundo", *Liahona*,

mayo de 2011, pág. 93.
6. Véase Isaías 2:2.
7. Véase Abdías 1:21.
8. Véase 1 Pedro 4:6.
9. Véase *Enseñanzas del Profeta José Smith,* 2007, pág. 271.
10. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2004, pág. 184.
11. Doctrina y Convenios 97:15; véase también el versículo 17.
12. Isaías 1:18.
13. Jeremías 31:34.
14. Véase Doctrina y Convenios 59:23.
15. Además de la recomendación que poseen los adultos investidos, los jóvenes y adultos no investidos que sean dignos pueden recibir una recomendación de uso limitado para efectuar bautismos por los muertos. Ambas recomendaciones requieren la firma del solicitante, donde certifica su dignidad personal. La recomendación de uso limitado es válida por un año y proporciona la oportunidad al obispado para que anualmente hable con cada persona en cuanto a su dignidad.
16. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, págs. 35–36.
17. Véase Doctrina y Convenios 58:42.
18. Hechos 10:34; véanse también Moroni 8:12; Doctrina y Convenios 1:35; 38:16.
19. Véase Doctrina y Convenios 100:16.
20. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 29.
21. Gerrit W. Gong, "Espejos del templo que reflejan la eternidad: Un testimonio sobre la familia", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 37.
22. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Howard W. Hunter*, 2015, pág. 190.
23. *Enseñanzas: Howard W. Hunter*, pág. 185.
24. Véase Doctrina y Convenios 97:13–14.
25. Véase Doctrina y Convenios 45:26–27.
26. Con frecuencia nos referimos a esto como el espíritu de Elías. El presidente Russell M. Nelson ha enseñado que el espíritu de Elías es "una manifestación del Espíritu Santo que da testimonio de la naturaleza divina de la familia" ("Un nuevo tiempo para la cosecha", *Liahona*, julio de 1998, pág. 36).
27. Usado con permiso.
28. Thomas S. Monson, "El Santo Templo: Un faro para el mundo", pág. 93.
29. A los misioneros y a los jóvenes de otras islas se les dio alojamiento en las escuelas y en los edificios seguros de la Iglesia, y se los protegió de los peores efectos del ciclón Winston.
30. Gordon B. Hinckley, "Cuatro piedras angulares de fe", *Liahona*, febrero de 2004, págs. 4–5.

Por el presidente Dieter F. Uchtdorf
Segundo Consejero de la Primera Presidencia

Él los colocará en Sus hombros y los llevará a casa

Así como el Buen Pastor encuentra a Su oveja perdida, si solo elevan su corazón al Salvador del mundo, Él los encontrará.

Uno de mis inquietantes recuerdos de la niñez comienza con el silbido distante de las sirenas antiaéreas que me despiertan. Pronto, otro sonido, el ruido y el zumbido de las hélices que paulatinamente aumenta hasta que agita el mismo aire. Bien entrenados por nuestra madre, nosotros, los niños, tomamos cada uno nuestra bolsa y corremos a la montaña hacia el refugio antiaéreo. Mientras nos apresuramos en medio de la noche oscura caen del cielo bengalas verdes y blancas para marcar los objetivos de los bombarderos. Aunque parezca raro, todos les dicen árboles de Navidad a esas bengalas.

Tengo cuatro años y soy testigo de un mundo en guerra.

Dresden

No muy lejos de donde vivía mi familia estaba la ciudad de Dresden. Quizás quienes vivían allí fueron testigos más de mil veces de lo que yo había visto. Enormes tormentas de fuego, ocasionadas por miles de toneladas de explosivos, se propagaron por Dresden, destruyendo más del noventa por ciento de la ciudad y dejando solamente escombros y cenizas a su paso.

En muy poco tiempo, la ciudad a la que una vez se llamó el "Joyero" ya no lo era. Erich Kästner, escritor alemán, escribió sobre la destrucción: "En mil años se construyó su belleza, en una noche fue totalmente destruida"[1]. Durante mi niñez no podía imaginarme cómo la destrucción de una guerra que nuestra propia gente había empezado podría alguna vez superarse. El mundo a nuestro alrededor aparecía totalmente sin esperanzas y sin ningún futuro.

El año pasado tuve la oportunidad de regresar a Dresden. Setenta años después de la guerra, es otra vez un "Joyero" de ciudad. Se han despejado las ruinas y la ciudad se ha restaurado, e incluso mejorado.

Durante mi visita vi la hermosa iglesia luterana Frauenkirche, la Iglesia de Nuestra Señora. Originalmente construida en el siglo XVIII, había sido una de

UNIVERSAL IMAGES GROUP/UNIVERSAL IMAGES GROUP/GETTY IMAGES

Si una ciudad destruida como Dresden, Alemania, puede ser reconstruida, ¿cuánto más capaz es nuestro Padre Todopoderoso de restaurar a Sus hijos que han caído, pasado por dificultades o que se han perdido?

las joyas relucientes de Dresden; pero la guerra la redujo a un montón de escombros. Por muchos años permaneció así hasta que finalmente se decidió que la Frauenkirche sería reconstruida.

Las piedras de la iglesia destruida se habían guardado y catalogado y, en lo posible, se usaron en la reconstrucción. Hoy en día se pueden ver esas piedras ennegrecidas por el fuego marcando las paredes externas. Esas "cicatrices" no solo son un recordatorio de la historia de guerra de ese edificio, sino también un monumento a la esperanza: un símbolo espléndido de la habilidad del hombre de crear vida nueva de las cenizas.

Mientras reflexionaba en la historia de Dresden y me maravillaba en el ingenio y la determinación de aquellos que restauraron lo que había sido completamente destruido, sentí la tierna influencia del Espíritu Santo. Sin duda, pensé, si el hombre puede tomar las ruinas, los escombros y los restos de una ciudad deshecha y reconstruir una estructura impresionante que se eleva hacia los cielos, ¿cuánto más capaz es nuestro Padre Todopoderoso de restaurar a Sus hijos que han caído, pasado por dificultades o que se han perdido?

No importa que tan completamente arruinada parezca estar nuestra vida. No importa lo escarlata de nuestros pecados, lo profundo de nuestro resentimiento, lo solitario, abandonado o destrozado que parezca estar nuestro corazón. Aun aquellos que no tengan esperanza, que estén desesperados, que hayan traicionado la confianza, que hayan renunciado a su integridad o que se hayan alejado de Dios pueden ser restablecidos. Excepto aquellos escasos hijos de perdición, no existe una vida que esté tan destrozada que no pueda ser restablecida.

Las gozosas nuevas del Evangelio son estas: gracias al plan eterno de felicidad proporcionado por nuestro amoroso Padre Celestial y por medio del sacrificio infinito de Jesús el Cristo, no solo podemos ser redimidos de nuestro estado caído y restablecidos a la pureza, sino que también podemos trascender la imaginación terrenal y llegar a ser herederos de la vida eterna y partícipes de la gloria indescriptible de Dios.

La parábola de la Oveja Perdida

Durante el ministerio del Salvador, los líderes religiosos de Su época desaprobaban que Jesús pasara tiempo con gente a quienes ellos catalogaban como "pecadores".

Quizás a ellos les parecía que Él toleraba o incluso que aprobaba una conducta pecaminosa. Quizás creían que la mejor manera de ayudar a que los pecadores se arrepintieran era condenándolos, ridiculizándolos y avergonzándolos.

Cuando el Salvador percibió lo que los fariseos y escribas estaban pensando, contó un relato:

"¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas y se le pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se le perdió, hasta que la halla?

"Y al encontrarla, la pone sobre sus hombros gozoso"[2].

A través de los siglos, esta parábola ha sido interpretada en forma tradicional como un llamado a la acción para que nosotros traigamos de vuelta a la oveja perdida y tendamos la mano a aquellos que se han perdido. Aunque sin duda eso es adecuado y bueno, me pregunto si no significa algo más.

¿Será posible que el objetivo de Jesús, primero y principal, fuera el de enseñar sobre la obra del Buen Pastor?

¿Será posible que Él estuviera testificando del amor de Dios por Sus hijos descarriados?

¿Será posible que el mensaje del Salvador fuera que Dios es plenamente consciente de los que se han perdido y que Él los encontrará, que Él les tenderá la mano y que Él los rescatará?

Si es así, ¿qué debe hacer la oveja para ser merecedora de esa ayuda divina?

¿Necesita la oveja saber manejar un sextante complicado para calcular sus coordenadas? ¿Necesita ser capaz de usar un GPS [sistema de posicionamiento] para definir su posición? ¿Tiene que tener el conocimiento para crear una aplicación que pedirá ayuda? ¿Necesita la oveja el respaldo de un patrocinador antes de que el Buen Pastor venga a rescatarla?

No. ¡Claro que no! La oveja merece el rescate divino sencillamente porque el Buen Pastor la ama.

Para mí, la parábola de la Oveja Perdida es uno de los pasajes de

BETTMANN/BETTMANN/GETTY IMAGES

ISTOCK.COM/JOHANNES86

Las piedras ennegrecidas por el fuego que se utilizaron en la restauración de la iglesia luterana Frauenkirche permanecen como un símbolo espléndido de la habilidad del hombre de crear vida nueva de las cenizas.

más esperanza en todas las Escrituras.

Nuestro Salvador, el Buen Pastor, nos conoce y nos ama. Él los conoce y los ama.

Él sabe cuándo están perdidos y Él sabe dónde están. Él conoce su dolor, sus súplicas en silencio, sus temores, sus lágrimas.

No importa cómo se hayan perdido, ya sea debido a sus propias malas elecciones o debido a circunstancias más allá de su control.

Lo que importa es que ustedes son Sus hijos y Él los ama. Él ama a Sus hijos.

Debido a que Él los ama, Él los encontrará. Él los pondrá sobre Sus hombros, regocijándose; y cuando los traiga a casa, les dirá a todos: "Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido"[3].

¿Qué debemos hacer?

Sin embargo, ustedes deben estar pensando, ¿cuál es la trampa? Sin duda debo hacer más que solo esperar para ser rescatado.

Aunque nuestro amoroso Padre desea que todos Sus hijos regresen a Él, no forzará a ninguno al cielo[4]. Dios no nos rescatará en contra de nuestra voluntad.

¿Entonces qué debemos hacer?

Su invitación es sencilla:

"Volveos a mí"[5].

"Venid a mí"[6].

"Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros"[7].

Esa es la forma en la que le mostramos que deseamos ser rescatados.

Eso requiere un poco de fe, pero no desesperen. Si no pueden reunir fe ahora, empiecen con la esperanza.

Si no pueden decir que Dios está ahí, pueden esperar que esté allí; pueden desear creer[8]; eso es suficiente para empezar.

Entonces, actuando con esa esperanza, acérquense al Padre Celestial. Dios les extenderá Su amor, y Su obra de rescate y de transformación comenzará.

Con el tiempo, reconocerán la mano de Él en su vida. Sentirán Su amor; y el deseo de andar en Su luz y seguir Su camino aumentará con cada paso de fe que den.

Llamamos a esos pasos de fe "obediencia".

Esa no es una palabra popular en estos días. Sin embargo, la obediencia es un concepto valorado en el evangelio de Jesucristo, pues sabemos que "por la expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio"[9].

Al aumentar nuestra fe, también debemos aumentar nuestra fidelidad. Cité antes a un escritor alemán que lamentó la destrucción de Dresden. Él también escribió esta frase: "Es gibt nichts Gutes, ausser: Man tut es". Para aquellos que no hablan el idioma celestial, eso se traduce como: "No hay nada bueno a menos que tú lo hagas"[10].

Es posible que ustedes y yo hablemos con la mayor elocuencia de las cosas espirituales. Quizás impresionemos a la gente con nuestra genial interpretación de temas religiosos; quizás hablemos con gran entusiasmo sobre religión y "[soñemos de nuestra] celeste mansión"[11]; pero si nuestra fe no cambia la manera en que vivimos

—si nuestras creencias no influyen en nuestras decisiones diarias— nuestra religión es en vano y nuestra fe, si no está muerta, definitivamente no está bien y está en peligro de morir con el tiempo[12].

La obediencia es lo que sostiene la fe. Es mediante la obediencia que adquirimos luz en nuestra alma.

No obstante, a veces creo que comprendemos mal la obediencia. Es posible que veamos la obediencia como un fin en sí mismo en vez de un medio para lograr un fin; o es posible que golpeemos el martillo metafórico de la obediencia contra el yunque de hierro de los mandamientos en un esfuerzo por moldear a aquellos a quienes amamos, mediante el fuego constante y el golpeteo repetitivo, en materia más santa y celestial.

Sin duda alguna, hay épocas en las que necesitamos un severo llamado al arrepentimiento. Definitivamente, hay algunas personas a las que solo se puede llegar de esa manera.

Pero quizás haya una metáfora diferente que pueda explicar por qué obedecemos los mandamientos de Dios. Quizás la obediencia no consiste tanto en el proceso de doblar, torcer y golpear nuestras almas para convertirlas en algo que no somos; más bien, es el proceso mediante el cual descubrimos de lo que en verdad estamos hechos.

Fuimos creados por el Dios Todopoderoso. Él es nuestro Padre Celestial; somos literalmente Sus hijos en espíritu. Estamos hechos del material celestial más precioso y altamente refinado y, por lo tanto, llevamos dentro de nosotros la substancia de la divinidad.

Sin embargo, aquí en la tierra, nuestros pensamientos y acciones se ven abrumados por aquello que es corrupto, pecaminoso e impuro. El polvo y la suciedad del mundo manchan nuestras almas, dificultando que reconozcamos y recordemos nuestra herencia y propósito.

Pero todo eso no puede cambiar quienes somos en verdad. La divinidad fundamental de nuestra naturaleza permanece, y el momento en que elegimos entregar nuestro corazón a nuestro amado Salvador y poner el pie en el sendero del discipulado, sucede algo milagroso. El amor de Dios llena nuestro corazón, la luz de la verdad llena nuestra mente, empezamos a perder el deseo de pecar y ya no deseamos andar más en tinieblas[13].

Llegamos a ver la obediencia no como un castigo sino como un sendero que nos libera hacia nuestro destino divino y, paulatinamente, la corrupción, el polvo y las limitaciones de esta tierra comienzan a desvanecerse. Con el tiempo, el espíritu invalorable y eterno del ser celestial en nosotros se revela y nuestra naturaleza llega a ser un resplandor de bondad.

Ustedes son merecedores del rescate

Mis queridos hermanos y hermanas, mis queridos amigos, testifico que Dios nos ve como en verdad somos; y Él nos ve merecedores del rescate.

Es posible que sientan que su vida está en ruinas. Es posible que hayan pecado; es posible que tengan temor, estén enojados, apenados o que las dudas los torturen; pero así como el Buen Pastor encuentra a Su oveja perdida, si solo elevan su corazón al Salvador del mundo, Él los encontrará.

Él los rescatará.

Él los levantará y colocará en Sus hombros.

Él los llevará a casa.

Si las manos mortales pueden transformar los escombros y las ruinas en una hermosa casa de adoración, entonces podemos tener confianza y seguridad de que nuestro amoroso Padre Celestial puede restaurarnos y lo hará. Su plan es hacernos algo mucho mejor de lo que fuimos, mucho mejor de lo que podamos imaginarnos. Con cada paso de fe en el sendero del discipulado, nos convertimos en los seres de gloria eterna y gozo infinito que fuimos designados a llegar a ser.

Este es mi testimonio, mi bendición y mi humilde ruego. En el sagrado nombre de nuestro Maestro, en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Véase de Erich Kästner, *Als ich ein kleiner Junge war*, 1996, págs. 51–52 (traducción libre).
2. Lucas 15:4–5.
3. Lucas 15:6.
4. Véase "Know This, That Every Soul Is Free", *Hymns*, nro. 240.
5. Joel 2:12.
6. Mateo 11:28.
7. Doctrina y Convenios 88:63.
8. Véase Alma 32:27.
9. Artículos de Fe 1:3.
10. Erich Kästner, *Es gibt nichts Gutes, ausser: Man tut es*, 1950.
11. "¿En el mundo he hecho bien?", *Himnos*, nro. 141.
12. Véase Santiago 2:26.
13. Véase Juan 8:12.

Por el élder Robert D. Hales
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

El Espíritu Santo

Expreso mi amor y agradecimiento al Padre Celestial por el don del Espíritu Santo, por medio del cual revela Su voluntad y nos sostiene.

Mis amados hermanos y hermanas, hoy les hablo como un siervo del Señor y también como un bisabuelo. A ustedes y a mi amada posteridad les enseño y comparto mi testimonio acerca del extraordinario don del Espíritu Santo.

Empiezo por reconocer la Luz de Cristo, la cual se da a "a todo hombre [y mujer] que viene al mundo"[1]. Todos nosotros nos beneficiamos de esta santa luz. Está "en todas las cosas y a través de todas las cosas"[2] y nos permite distinguir entre el bien y el mal[3].

Pero, el Espíritu Santo es diferente de la Luz de Cristo. Él es el tercer miembro de la Trinidad, un personaje definido de espíritu, con responsabilidades sagradas y uno en propósito con el Padre y el Hijo[4].

Como miembros de la Iglesia, podemos tener la compañía del Espíritu Santo de manera constante. Por medio del sacerdocio restaurado de Dios, somos bautizados por inmersión para la remisión de nuestros pecados y luego confirmados miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En esa ordenanza se nos concede el don del Espíritu Santo mediante la imposición de manos por parte de los poseedores del sacerdocio[5]. A partir de entonces, podemos recibir y conservar la compañía del Espíritu Santo al recordar siempre al Salvador, guardar Sus mandamientos, arrepentirnos de nuestros pecados y participar dignamente de la Santa Cena en el día de reposo.

El Espíritu Santo nos brinda revelación personal para ayudarnos a tomar decisiones importantes en la vida, tales como la formación académica, la misión, nuestra profesión, el matrimonio, los hijos, dónde viviremos con nuestra familia, etcétera. En estos aspectos, el Padre Celestial espera que usemos nuestro albedrío, que estudiemos la situación en la mente de acuerdo con los principios del Evangelio y que le presentemos una decisión a través de la oración.

La revelación personal es esencial, pero solo es una parte de la labor del Espíritu Santo. Como bien atestiguan las Escrituras, el Espíritu Santo también testifica del Salvador y de Dios el Padre[6]; nos enseña "las cosas apacibles del reino"[7] y hace que "[abundemos] en esperanza"[8]; nos "induce a hacer lo bueno… [y] a juzgar con rectitud"[9]; da "a todo hombre [y mujer]… un don [espiritual]… para que así todos se beneficien"[10]; nos "da conocimiento"[11] y nos "[recuerda] todo"[12]. Por medio del Espíritu Santo podemos "[ser] santificados"[13] y recibir "una remisión de [nuestros] pecados"[14]. Él es el "Consolador", el mismo que el Salvador prometió a Sus discípulos[15].

Nos recuerdo a todos que no se nos da el Espíritu Santo para controlarnos. Algunos procuramos imprudentemente la dirección del Espíritu Santo en cada decisión menor de nuestra vida, lo cual trivializa Su función sagrada. El Espíritu Santo honra el principio del albedrío; Él habla apaciblemente a nuestra mente y corazón en cuanto a muchas cosas de importancia[16].

Es posible que cada uno de nosotros sienta la influencia del Espíritu Santo de manera diferente. Sus impresiones se sentirán con diversos grados de intensidad, según sean nuestras necesidades y circunstancias personales.

En estos últimos días, afirmamos que solo el Profeta puede recibir revelación por medio del Espíritu Santo para toda la Iglesia. Algunas personas se olvidan de eso, como cuando Aarón y María intentaron convencer a Moisés para que estuviera de acuerdo con ellos. Pero el Señor les enseñó a ellos y a nosotros:

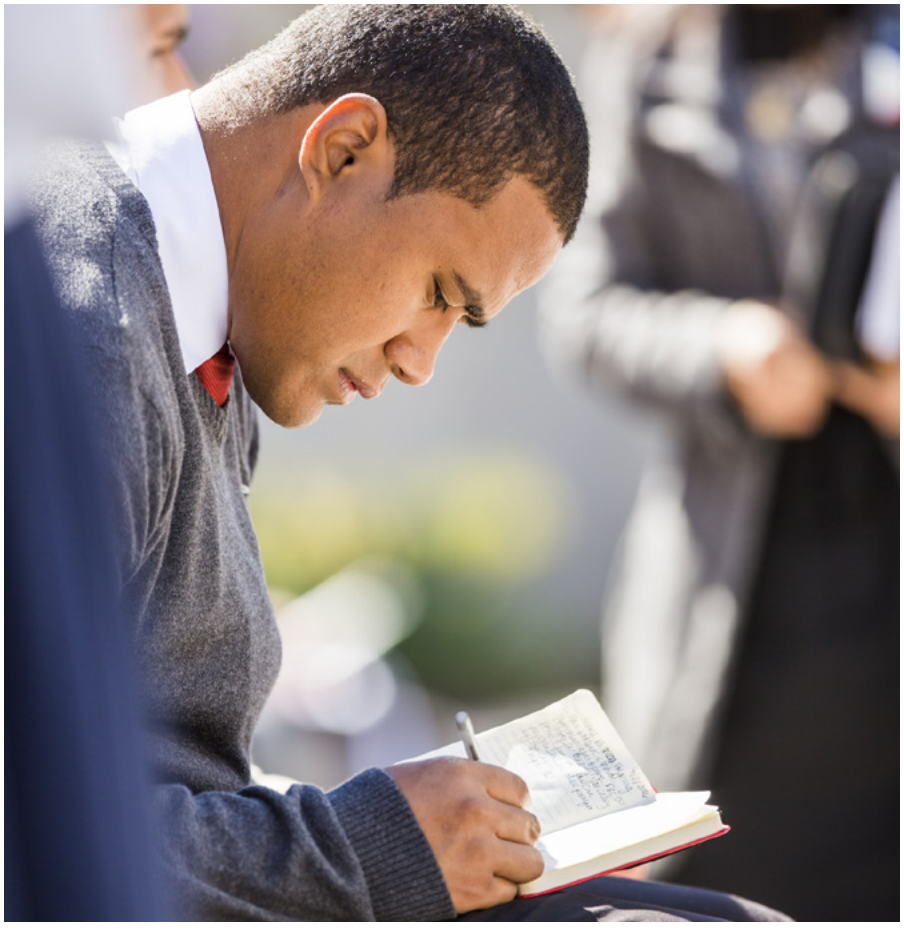
"Si hay profeta de Jehová entre vosotros, me apareceré a él…

"Cara a cara hablaré con él"[17].

A veces el adversario nos tienta con ideas falsas que podemos confundir con los susurros del Espíritu Santo. Testifico que la fidelidad en la obediencia de los mandamientos y la observancia de nuestros convenios nos protegerá del engaño. Por medio del Espíritu Santo seremos capaces de discernir esos falsos profetas que enseñan por doctrina los mandamientos de los hombres[18].

Al recibir la inspiración del Espíritu Santo para nosotros mismos, es prudente que recordemos que no podemos recibir revelación para otras personas. Sé de un joven que le dijo a una jovencita: "He soñado que debes ser mi esposa". La jovencita meditó en esas palabras y entonces respondió: "Cuando yo tenga el mismo sueño, vendré y hablaré contigo".

Todos podemos ser tentados a dejar que nuestros deseos personales prevalezcan sobre la guía del Espíritu Santo. El profeta José Smith suplicó al Padre Celestial permiso para prestarle a Martin Harris las primeras ciento dieciséis páginas del Libro de Mormón. José pensaba que era una buena idea. Al principio, el Espíritu Santo no le dio sentimientos de confirmación; al final, el Señor permitió que José le prestara las páginas de todos modos y Martin Harris las perdió. Por un tiempo, el Señor le quitó al Profeta el don de traducir, y José aprendió una lección dolorosa, aunque valiosa, que moldeó el resto de su servicio.



El Espíritu Santo es esencial para la Restauración. En cuanto a haber leído Santiago 1:5 durante su adolescencia, el profeta José dijo: "Ningún pasaje de las Escrituras jamás penetró el corazón de un hombre con más fuerza que este en esta ocasión, el mío"[19]. El poder descrito por José Smith era la influencia del Espíritu Santo. Como resultado de ello, José fue a una arboleda próxima a su hogar y se arrodilló para preguntarle a Dios. La Primera Visión que tuvo inmediatamente después fue verdaderamente memorable y magnífica, pero la senda hacia esa visita en persona del Padre y del Hijo comenzó con una impresión de orar por parte del Espíritu Santo.

Las verdades reveladas del Evangelio restaurado se recibieron mediante el modelo de buscar en oración y entonces recibir y seguir las impresiones del Espíritu Santo. Consideren estos ejemplos: la traducción del Libro de Mormón; la restauración del sacerdocio y sus ordenanzas, comenzando con el bautismo; y la restauración de la Iglesia, para mencionar unos pocos. Testifico que en la actualidad la revelación del Señor a la Primera Presidencia y a los Doce se recibe de acuerdo con este modelo sagrado. Ese es el mismo modelo sagrado que permite recibir revelación personal.

Rendimos tributo a todos los que han seguido el Espíritu Santo para recibir el Evangelio restaurado, comenzando por los propios familiares de José Smith. Cuando el joven José le habló a su padre sobre la visita de Moroni, su padre recibió un testimonio confirmante por sí mismo. De inmediato, José quedó libre de sus responsabilidades

en la granja y se le instó a seguir la indicación del ángel.

Como padres y líderes, hagamos lo mismo. Instemos a nuestros hijos y a los demás a seguir la dirección del Espíritu Santo. Al hacerlo, sigamos nosotros mismos el ejemplo del Espíritu Santo y guiemos con dulzura, mansedumbre, bondad, longanimidad y amor sincero[20].

El Espíritu Santo es el medio para realizar la obra de Dios en las familias y en toda la Iglesia. Con ese entendimiento, permítanme compartir unos pocos ejemplos de la influencia del Espíritu Santo en mi vida y en mi servicio en la Iglesia, Los ofrezco como un testimonio personal de que el Espíritu Santo nos bendice a todos.

Hace muchos años, la hermana Hales y yo planeamos ofrecer una cena especial en nuestro hogar para algunos de mis compañeros de trabajo. Al salir de la oficina, mientras iba camino a casa, tuve la impresión de detenerme en la casa de una viuda de quien era maestro orientador. Cuando llamé a la puerta de la hermana, ella me dijo: "He estado orando para que viniera". ¿De dónde vino esa impresión? Del Espíritu Santo.

En cierta ocasión, tras una grave enfermedad, presidí una conferencia de estaca. Para conservar mis fuerzas, planeé dejar la capilla inmediatamente después de la sesión para líderes del sacerdocio. Sin embargo, al término de la última oración, el Espíritu Santo me susurró: "¿Dónde vas?". Tuve la inspiración de estrechar la mano de todos a medida que salían del salón. Al acercarse un joven élder, tuve la impresión de darle un mensaje especial. Él estaba mirando hacia el suelo y esperé hasta que levantar la cabeza y me mirara directamente a los ojos; entonces le dije: "Ora al Padre Celestial, escucha al Espíritu Santo, sigue las impresiones que recibas y todo estará bien en tu vida". Más tarde, el presidente de estaca me dijo que aquel joven acababa de regresar de la misión anticipadamente. El presidente de estaca, siguiendo una clara impresión, le había prometido al padre del joven que si lo llevaba a la reunión del sacerdocio, "el élder Hales hablará con él". ¿Por qué me detuve a estrecharle la mano a todo el mundo? ¿Por qué hice una pausa para hablar con ese joven especial? ¿Cuál fue la fuente de mi consejo? Es sencillo: el Espíritu Santo.

A principios de 2005, se me indicó que preparase un mensaje para la conferencia general acerca de los matrimonios misioneros. Después de la conferencia, un hermano me comentó: "Al escuchar la conferencia… el Espíritu del Señor tocó mi alma de inmediato… El mensaje fue claro para mí y para mi amada; teníamos que servir en una misión y ese era el momento. Cuando… miré a mi esposa, me di cuenta de que ella había recibido las mismas impresiones del Espíritu"[21]. ¿Qué había provocado esa respuesta tan fuerte y simultánea? El Espíritu Santo.

A mi propia posteridad y a todo el que se halle al alcance de mi voz le expreso mi testimonio de la revelación personal y del flujo constante de la guía, la advertencia, el aliento, la fortaleza, la limpieza espiritual, el consuelo y la paz diarias que ha recibido nuestra familia por medio del Espíritu Santo. A través del Espíritu Santo experimentamos "la multitud de [las] tiernas misericordias de [Cristo]"[22] y milagros que no cesan[23].

Comparto mi testimonio especial de que el Salvador vive. Expreso mi amor y agradecimiento al Padre Celestial por el don del Espíritu Santo, por medio del cual revela Su voluntad y nos sostiene en la vida. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Doctrina y Convenios 93:2; véase también Juan 1:9.
2. Doctrina y Convenios 88:6.
3. Véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, "Luz de Cristo"; véase también Moroni 7:12–19.
4. Véase Juan 17.
5. Véase la lección 5, "Cómo efectuar las ordenanzas del sacerdocio", de *Deberes y bendiciones del sacerdocio, Parte B*, 2000, págs. 42–50.
6. Véase Juan 15:26; Romanos 8:16.
7. Doctrina y Convenios 39:6.
8. Romanos 15:13.
9. Doctrina y Convenios 11:12.
10. Doctrina y Convenios 46:11–12; véanse también Moroni 10:8–17; Doctrina y Convenios 13–16.
11. Alma 18:35.
12. Juan 14:26.
13. 3 Nefi 27:20.
14. 2 Nefi 31:17.
15. Véase Doctrina y Convenios 88:3.
16. Véase Doctrina y Convenios 8:2–3.
17. Números 12:6, 8.
18. Véase José Smith—Historia 1:19.
19. José Smith—Historia 1:12.
20. Véase Doctrina y Convenios 121:41–42.
21. Carta de Frederick E. Hibben.
22. 1 Nefi 8:8.
23. Véase Moroni 7:29.

Por el élder Gerrit W. Gong
De la Presidencia de los Setenta

Recordarle siempre

Humildemente testifico y ruego que lo recordemos siempre: en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en el que estemos.

Queridos hermanos y hermanas, cuando presté servicio en Asia, la gente a veces me preguntaba: "Élder Gong, ¿cuántas personas viven en el Área Asia de la Iglesia?".

Les decía: "La mitad de la población del mundo: 3.600 millones de personas".

Alguien preguntó: "¿Es difícil recordar todos sus nombres?".

Recordar —y olvidar— son parte de la vida diaria. Por ejemplo, en una ocasión, después de buscar por todas partes su nuevo teléfono móvil, mi esposa finalmente decidió llamar a su número desde otro teléfono. Cuando escuchó que su teléfono sonaba, mi esposa pensó: "¿Quién me estará llamando? No le he dado ese número a nadie".

Recordar —y olvidar— también son parte de nuestra jornada eterna. El tiempo, el albedrío y la memoria nos ayudan a aprender, a progresar y a aumentar nuestra fe.

Tal como dice la letra de uno de mis himnos preferidos:

Cantemos todos a Jesús
honor y gran loor…
tomadlos, santos, y mostrad
la fe que le tenéis[1].

Cada semana, al participar de la Santa Cena, hacemos convenio de recordarle siempre. Recurriendo a los casi cuatrocientos pasajes de las Escrituras que contienen la palabra *recordar*, mencionaré seis maneras en las que podemos recordarlo siempre.

Primero: Podemos recordarlo siempre al tener confianza en Sus convenios, promesas y afirmaciones.

El Señor recuerda Sus convenios sempiternos, desde la época de Adán hasta el día en que la posteridad de Adán "… abrace la verdad, y mire hacia arriba, entonces Sion mirará hacia abajo, y todos los cielos se estremecerán de alegría, y la tierra temblará de gozo"[2].

El Señor recuerda Sus promesas, incluso la promesa de congregar al

Israel disperso mediante el Libro de Mormón: Otro testamento de Jesucristo, y las promesas dadas a cada miembro y misionero que recuerda el valor de las almas[3].

El Señor recuerda a las naciones y pueblos e infunde confianza en ellos. En estos días de movimiento y conmoción[4], algunos "… confían en carros, y [algunos] en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová, nuestro Dios, tendremos memoria"[5], quien guía "el futuro, tal como lo ha hecho en el pasado"[6]. En "tiempos peligrosos"[7], "… [recordamos] que no es la obra de Dios la que se frustra, sino la de los hombres"[8].

Segundo: Podemos recordarlo siempre reconociendo con agradecimiento Su mano a lo largo de nuestra vida.

La mano del Señor en nuestra vida a menudo es más clara en retrospectiva. Tal como el filósofo cristiano Søren Kierkegaard lo dijo: "La vida debe entenderse dando marcha atrás. Pero… se debe *vivir marchando hacia adelante*"[9].

Mi querida madre hace poco celebró sus noventa años y testificó con gratitud de las bendiciones de Dios en cada evento principal de su vida. La historia familiar, las tradiciones y los lazos familiares nos ayudan a saborear el recuerdo de lo pasado, mientras que brindan modelos y esperanza para el futuro. Las líneas de autoridad del sacerdocio y las bendiciones patriarcales testifican de la mano de Dios a lo largo de las generaciones.

¿Alguna vez han considerado que ustedes son su propio libro de memorias viviente, compuesto de lo que deciden recordar y de cómo deciden recordarlo?

Por ejemplo, cuando era joven, deseaba estar en el equipo de baloncesto de la escuela, por lo que

practiqué y practiqué. Un día, el entrenador me señaló al jugador central más importante del estado, que medía 1,93 m de altura, y al jugador delantero de más renombre, que medía 1,88 m de altura, y me dijo: "Te puedo poner en el equipo, pero es probable que nunca juegues". Recuerdo con cuánta bondad entonces me animó: "¿Por qué no intentas entrar al equipo de fútbol? Serías un buen jugador". Mi familia vitoreó cuando anoté mi primer gol.

Podemos recordar a quienes nos dan una oportunidad, y una segunda oportunidad, con sinceridad, bondad, paciencia y dándonos ánimo; y podemos llegar a ser alguien a quien otras personas recuerden cuando más necesiten ayuda. El recordar con gratitud la ayuda de los demás y la influencia guiadora del Espíritu es una manera de recordarlo a Él; es una forma de contar nuestras bendiciones y de ver lo que Dios ha hecho[10].

Tercero: Podemos recordarlo siempre al confiar cuando el Señor nos asegura que "… quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más[11].

Cuando nos arrepentimos completamente —lo que incluye confesar y abandonar nuestros pecados— y se quita nuestra culpa, al igual que Enós, preguntamos: "Señor, ¿cómo se lleva esto a efecto?"; y escuchamos la respuesta: "Por tu fe en Cristo"[12], así como Su invitación a que lo recordemos[13].

Una vez que nos arrepentimos y que los líderes del sacerdocio nos declaran dignos, no hay necesidad de que sigamos confesando una y otra vez esos pecados del pasado. Ser digno no significa ser perfecto. El plan de felicidad del Padre Celestial nos invita a estar humildemente en paz en nuestra jornada de la vida para que algún día seamos perfeccionados en Cristo[14], y no a estar preocupados constantemente, llenos de frustración o infelices por nuestras imperfecciones actuales. Recuerden, Él sabe todo lo que no queremos que los demás sepan sobre nosotros, y aún así nos ama.

En ocasiones la vida pone a prueba nuestra confianza en la misericordia, la justicia y el juicio de Cristo, así como en Su invitación liberadora de permitir que Su expiación nos sane, conforme perdonamos a los demás y a nosotros mismos.

Una joven de otro país solicitó trabajo como periodista, pero el funcionario que asignaba los empleos fue despiadado. Le dijo: "Con mi firma, te garantizo que no llegarás a ser periodista, sino que cavarás alcantarillas". Era la única mujer que cavaba alcantarillas entre un grupo de hombres.

Años después, esa mujer llegó a ser funcionaria. Un día, un hombre llegó a pedir su firma para un empleo.

Ella le preguntó: "¿Me recuerda?". Él no la recordaba.

Ella dijo: "Usted no me recuerda, pero yo lo recuerdo a usted. Con su firma, usted garantizó que nunca llegara a ser periodista. Con su firma, me mandó a cavar alcantarillas, la única mujer entre un grupo de hombres".

Ella me dijo: "Siento que debo tratar a ese hombre mejor de lo que me trató a mí, pero no tengo la fuerza". A veces no tenemos esa fuerza interior, pero la podemos hallar al recordar la expiación de nuestro Salvador Jesucristo.

Cuando la confianza se vea traicionada, los sueños se trunquen, el corazón se rompa una y otra vez, cuando queramos justicia y necesitemos misericordia, cuando apretemos los puños y las lágrimas broten, cuando precisemos saber a qué aferrarnos y qué dejar atrás, siempre podemos recordarlo a Él. La vida no es tan cruel como pareciera a veces. Su compasión infinita puede ayudarnos a hallar nuestro camino, verdad y vida[15].

Cuando recordamos Sus palabras y Su ejemplo, no ofenderemos ni nos sentiremos ofendidos.

El padre de un amigo era mecánico. Su labor honrada se manifestaba incluso en sus manos meticulosamente lavadas. Un día, alguien en el templo le dijo al padre de mi amigo que debería lavarse las manos antes de prestar servicio allí. En lugar de ofenderse, este buen hombre comenzó a lavar los platos de la familia a mano y con agua muy enjabonada antes de asistir al templo. Él ejemplifica a los que "[suben] al

monte de Jehová" y "[están] en su lugar santo" con las manos más limpias y los corazones más puros[16].

Si tenemos malos sentimientos, rencor o resentimientos, o si hay alguna razón por la que tengamos que pedir perdón a alguien, ahora es el momento de hacerlo.

Cuarto: Él nos invita a recordar que siempre está esperando que regresemos a casa.

Aprendemos cuando pedimos y buscamos; pero les ruego que no dejen de explorar hasta que lleguen —en las palabras de T. S. Eliot— "a donde empezaron y conocieron el lugar por primera vez"[17]. Cuando estén listos, abran su corazón al Libro de Mormón, de nuevo, por primera vez. Oren con verdadera intención, nuevamente, por primera vez.

Confíen en ese primer o tenue recuerdo; permitan que ensanche su fe. Con Dios, no existe el punto sin retorno.

Los profetas antiguos y modernos nos imploran que no permitamos que las flaquezas, las faltas o las debilidades humanas —ya sean de los demás o nuestras— hagan que perdamos las verdades, los convenios y el poder redentor de Su evangelio restaurado[18]. Eso es de particular importancia en una iglesia en la que todos progresamos mediante nuestra participación imperfecta. El profeta José dijo: "… Nunca les dije que era perfecto; pero no hay error en las revelaciones que he enseñado"[19].

Quinto: Podemos recordarlo siempre en el día de reposo mediante la Santa Cena. Al final de Su ministerio terrenal y al principio de Su ministerio resucitado —en ambas ocasiones—, nuestro Salvador tomó pan y vino, y pidió que recordáramos Su cuerpo y Su sangre[20], "… porque todas las veces que hagáis esto recordaréis esta hora en que estuve con vosotros"[21].

En la ordenanza de la Santa Cena, testificamos a Dios el Padre que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Su Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar Sus mandamientos que Él nos ha dado, para que siempre podamos tener Su Espíritu con nosotros[22].

Tal como Amulek enseña, lo recordamos cuando clamamos en oración en nuestros campos, por nuestros rebaños y en nuestras casas; y cuando recordamos a los necesitados, los desnudos, los enfermos y los afligidos[23].

Y finalmente, sexto: Nuestro Salvador nos invita a recordarlo siempre como Él siempre nos recuerda a nosotros.

En el Nuevo Mundo, nuestro Salvador resucitado invitó a los presentes a ir, uno por uno, y meter las manos en Su costado y palpar las marcas de los clavos en Sus manos y en Sus pies[24].

En las Escrituras se describe la resurrección de esta manera: "… todo miembro y coyuntura serán restablecidos a… su propia y perfecta forma", y "ni un cabello de la cabeza se perderá"[25]. Siendo así, tengan a bien considerar cómo es que el cuerpo perfecto y resucitado de nuestro Salvador todavía lleva las heridas en Su costado y las marcas de los clavos en Sus manos y Sus pies[26].

A veces, en la historia, hombres mortales han sido ejecutados mediante la crucifixión; pero solo nuestro Salvador Jesucristo nos recibe llevando aún las marcas de Su amor puro. Solo Él cumple la profecía de ser levantado en la cruz para poder atraer a cada uno de nosotros, por nombre, a Él[27].

Nuestro Salvador declara:

"Pues aun cuando [ellos] se [olvidaren], yo nunca me olvidaré de ti"

"He aquí que en las palmas de mis manos te tengo grabada"[28].

Él testifica: "Soy el que fue levantado. Soy Jesús que fue crucificado. Soy el Hijo de Dios"[29].

Humildemente testifico y ruego que lo recordemos siempre: en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en el que estemos[30].

En el sagrado y santo nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. "Cantemos todos a Jesús", *Himnos*, nro. 109.
2. Traducción de José Smith, Génesis 9:22 (en el apéndice de la Biblia).
3. Véase Doctrina y Convenios 18:10–16.
4. Véanse Doctrina y Convenios 45:26; 88:91.
5. Salmos 20:7.
6. "Be Still, My Soul", *Hymns*, nro. 124.
7. 2 Timoteo 3:1; véanse también los versículos 2–7.
8. Doctrina y Convenios 3:3.
9. *Kierkegaard's Journals and Notebooks: Volume 2, Journals EE–KK*, Bruce H. Kirmmse y otros, ed., 2008, tomo II, pág. 179; la cursiva es parte del original.
10. Véase "Count your blessings", *Hymns*, nro. 241.
11. Doctrina y Convenios 58:42; véase también Isaías 43:25.
12. Enós 1:7, 8.
13. Véase Isaías 43:26.
14. Véase Moroni 10:32.
15. Véase Juan 14:6.
16. Salmos 24:3; véase también el versículo 4; experiencia utilizada con permiso.
17. T. S. Eliot, "Little Gidding", en *Four Quartets*, 1943, Sección 5, versos 241–242.
18. Véanse, por ejemplo, Éter 12:23–28; Dieter F. Uchtdorf, "Vengan, únanse a nosotros", *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 21–24.
19. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 555. Él continúa: "¿Seré, pues, desechado como una cosa que no tiene valor?".
20. Véase Doctrina y Convenios 27:2–4, para la revelación moderna en cuanto al uso de agua en vez de vino.
21. Traducción de José Smith, Marcos 14:21 (en el apéndice de la Biblia).
22. Véanse Moroni 4:3; 5:2; Doctrina y Convenios 20:77, 79.
23. Véase Alma 34:20–21, 28–29. En la revelación moderna, el Señor de igual manera nos manda: "… recordad en todas las cosas a los pobres y a los necesitados, a los enfermos y a los afligidos" (Doctrina y Convenios 52:40).
24. Véase 3 Nefi 11:14–15.
25. Alma 40:23.
26. Véase Doctrina y Convenios 6:37.
27. Véase 3 Nefi 27:14; véanse también, por ejemplo, Juan 12:32–33; 1 Nefi 11:33; Mosíah 23:22; Alma 13:29; 33:19; Helamán 8:14–15.
28. Isaías 49:15–16; véase también 1 Nefi 21:15–16.
29. Doctrina y Convenios 45:52.
30. Véase Mosíah 18:9.

Por el élder Patrick Kearon
De los Setenta

Refugio de la tempestad

Este momento no los define a ellos, pero nuestra respuesta servirá para definirnos a nosotros.

"Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

"estuve desnudo, y me cubristeis…

"De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis"[1].

Se calcula que actualmente hay 60 millones de refugiados en el mundo, lo que significa que "una de cada 122 personas… se han visto obligadas a abandonar sus hogares"[2] y la mitad de esas personas son niños[3]. Es impactante considerar el número de personas implicadas en ello y reflexionar en lo que eso significa en cada una de esas vidas. Mi asignación actual es en Europa, donde un millón y un cuarto de esos refugiados han llegado durante el año pasado de los sectores asolados por la guerra de Oriente Medio y África[4]. Vemos a muchos de ellos llegar con solo la ropa que llevan puesta y lo que pueden llevar en una bolsa pequeña. Una gran parte de ellos tiene una buena educación, y todos han tenido que abandonar viviendas, escuelas y puestos de trabajo.

Bajo la dirección de la Primera Presidencia, la Iglesia está trabajando conjuntamente con 75 organizaciones en 17 países europeos. Esas organizaciones varían desde grandes instituciones internacionales hasta pequeñas iniciativas comunitarias, desde agencias gubernamentales hasta organizaciones benéficas religiosas y seculares. Somos afortunados por asociarnos con otras que han estado trabajando con los refugiados en todo el mundo durante muchos años y aprender de ellas.

Como miembros de la Iglesia y como pueblo, no tenemos que remontarnos muy lejos en nuestra historia para reflexionar en las épocas en que nosotros fuimos refugiados, expulsados violentamente de casas y granjas una y otra vez. El fin de semana pasado, al hablar sobre los refugiados, la hermana Linda Burton pidió a las mujeres de la Iglesia que consideraran esto: "¿Y qué tal si *su* historia fuera *mi* historia?"[5]. La historia de ellos *es* nuestra historia, de no hace muchos años.

Hay argumentos de ánimos muy cargados en los gobiernos y en toda la sociedad respecto a lo que es la definición de un refugiado y qué se debe hacer para ayudarlos. Mis ideas no pretenden de ninguna manera formar parte de esa acalorada discusión, ni comentar sobre las normas de inmigración, sino que más bien se centran en las *personas* que han sido expulsadas de sus hogares y sus países a causa de guerras en cuyos inicios no tuvieron nada que ver.

El Salvador sabe cómo se siente ser refugiado; Él fue uno de ellos. Cuando era pequeño, Jesús y su familia huyeron a Egipto para escapar de las espadas asesinas de Herodes. En varios momentos de Su ministerio, Jesús fue amenazado y Su vida se vio en peligro, sometiéndose al final a los designios de los hombres malvados que habían planeado Su muerte. Quizás, entonces, sea aún más notable que en repetidas ocasiones nos enseñara a amarnos unos a otros, a amar como Él ama, a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. En verdad, la "religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones"[6] y "[atender] a los pobres y a los necesitados, y [suministrarles] auxilio a fin de que no sufran"[7].

Ha sido inspirador presenciar lo que los miembros de la Iglesia de todo el mundo han donado generosamente para ayudar a estas personas y familias que han perdido tanto. Específicamente en toda Europa, he visto a muchos miembros de la Iglesia pasar por un alegre y enriquecedor despertar del alma al responder a ese profundo deseo innato de ayudar y servir a quienes se encuentran en extrema necesidad a su alrededor. La Iglesia ha proporcionado albergue y atención médica; las estacas y misiones han elaborado muchos miles de paquetes de higiene; otras estacas han proporcionado alimentos y agua, ropa, abrigos impermeables, bicicletas, libros, mochilas, anteojos para leer y mucho más.

Las personas desde Escocia hasta Sicilia han intervenido en toda manera imaginable; médicos y enfermeras han ofrecido sus servicios en los lugares donde los refugiados llegan empapados, helados y, a menudo, traumatizados al cruzar las aguas. Mientras los refugiados inician el proceso de reasentamiento, los miembros locales los ayudan a aprender el idioma del país de acogida, mientras que otros levantan el ánimo tanto a niños como a padres, brindándoles juguetes, artículos de arte, música y diversión. Algunos les llevan lana y agujas para tejer y agujas de gancho, y enseñan esas destrezas a los refugiados locales mayores y jóvenes.

Los miembros de la Iglesia con experiencia que han dado años de servicio y liderazgo atestiguan del hecho de que el atender a esas personas necesitadas de manera inmediata les ha proporcionado la experiencia más rica y plena en el servicio que han prestado hasta el momento.

La realidad de esas situaciones se tiene que ver para creer. En el invierno conocí, entre muchas otras personas, a una mujer embarazada, de Siria, en un campo transitorio de refugiados que buscaba desesperadamente la seguridad de que no tendría que dar a luz a su bebé en los pisos fríos del gran recinto donde se alojaba; previamente había sido profesora universitaria en Siria. En Grecia conversé con una familia aún mojada, temblorosa y asustada a causa de su travesía en un pequeño bote de goma desde Turquía. Después de mirarles a los ojos y oír sus historias, tanto del terror del que habían huido y de su peligroso recorrido para encontrar refugio, yo nunca seré el mismo.

Hay una amplia gama de trabajadores dedicados, muchos de ellos voluntarios, que brindan atención y ayuda. Vi en acción a un miembro de la Iglesia que, por muchos meses, trabajó durante toda la noche para proporcionar las necesidades más básicas a los que llegaban de Turquía a Grecia. Entre otros innumerables esfuerzos, administraba primeros auxilios a quienes tenían las necesidades médicas más críticas, se aseguraba de que se atendiera a las mujeres y a los niños que viajaban solos, daba consuelo a quienes a lo largo del camino habían perdido a un ser querido y hacía todo lo posible por encontrar recursos limitados para necesidades ilimitadas. Ella, al igual que muchos otros como ella, literalmente ha sido un ángel ministrante cuyos hechos no olvidarán aquellos a quienes dio ayuda, ni el Señor, en cuya misión se encontraba.

Todos los que han dado de sí mismos para aliviar el sufrimiento a su alrededor son semejantes a los del pueblo de Alma: "Y así, en sus prósperas circunstancias no desatendían a ninguno que estuviese desnudo, o que estuviese hambriento, o sediento, o enfermo, o que no hubiese sido nutrido… eran generosos con todos, ora ancianos, ora jóvenes, esclavos o libres, varones o mujeres, pertenecieran o no a la iglesia, sin hacer distinción de personas, si estaban necesitadas"[8].

Debemos tener cuidado de que las noticias de la difícil situación de los refugiados no se conviertan de algún modo en algo común, cuando pase el impacto inicial, y sin embargo las guerras continúen y las familias sigan llegando. Millones de refugiados en todo el mundo, cuyas historias ya no son parte de las noticias, todavía necesitan ayuda desesperadamente.

Si se están preguntando, "¿Qué puedo hacer?", recordemos en primer lugar que no debemos servir a expensas de nuestras familias y otras responsabilidades[9] ni debemos esperar que nuestros líderes organicen proyectos para nosotros, pero como jóvenes, hombres, mujeres y familias, podemos participar en esa gran labor humanitaria.

En respuesta a la invitación de la Primera Presidencia de participar en servicio cristiano para con los refugiados de todo el mundo[10] las presidencias generales de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria han organizado un esfuerzo de socorro titulado "Fui forastero". La hermana Burton lo presentó a las mujeres de la Iglesia el fin de semana pasado en la Sesión General de Mujeres. En el sitio FuiForastero.lds.org hay diversas ideas, recursos y sugerencias útiles para prestar servicio.

Comience doblando sus rodillas en oración. Luego piense en hacer algo cerca de casa, en sus propias comunidades, en donde encontrarán a personas que necesitan ayuda para adaptarse a sus nuevas circunstancias. El objetivo principal es su rehabilitación a una vida laboriosa y autosuficiente.

Las posibilidades que tenemos para dar una mano y ser amigos son infinitas. Quizás podrían ayudar a los refugiados a aprender el idioma de su país de acogida, a actualizar sus destrezas laborales o a practicar para alguna entrevista de trabajo. Podrían ofrecerse para guiar a una familia o a una madre sola en su transición a una cultura desconocida, incluso con algo tan simple como acompañarlos al supermercado o a la escuela. Algunos barrios y estacas tienen organizaciones de confianza con las que colaboran. Y, de acuerdo con sus circunstancias, pueden contribuir al extraordinario esfuerzo humanitario de la Iglesia.

Además, cada uno de nosotros puede prestar mayor atención a los acontecimientos mundiales que expulsan a estas familias de sus hogares. Debemos tomar una postura contra la intolerancia y defender el respeto y el entendimiento entre las culturas y tradiciones. El conocer a las familias de refugiados y escuchar las historias con sus propios oídos, y no de una pantalla o un periódico, les cambiará. La verdadera amistad se desarrollará y fomentará la compasión y una integración con éxito.

El Señor nos ha dicho que las estacas de Sion han de ser una "defensa" y un "refugio contra la tempestad"[11]. Hemos encontrado refugio. Salgamos de nuestros lugares seguros y compartamos con ellos de nuestra abundancia la *esperanza* por un futuro más brillante, la *fe* en Dios y en nuestro prójimo y el *amor* que sobrepasa las diferencias culturales e ideológicas hacia la gloriosa verdad de que todos somos hijos de nuestro Padre Celestial.

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor"[12].

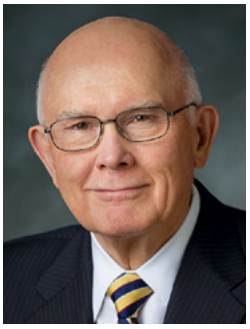
El ser refugiado puede ser un momento decisivo en la vida de quienes lo son, pero ser refugiado no es lo que los define a *ellos*. Al igual que muchos miles antes que ellos, este será un período, que esperamos sea corto, en su vida. Algunos de ellos llegarán a ser ganadores del Premio Nobel, funcionarios públicos, médicos, científicos, músicos, artistas, líderes religiosos y colaboradores en otros campos. De hecho, muchos de ellos lo *eran* antes de perderlo todo. Este momento no los define a ellos, pero nuestra respuesta servirá para definirnos a nosotros.

"De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos, mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis"[13]. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

Para información adicional, véase FuiForastero.lds.org y mormonchannel.org/blog/post/40-ways-to-help-refugees-in-your-community.

NOTAS

1. Mateo 25:35–36, 40.
2. Véase Stephanie Nebehay, "World's Refugees and Displaced Exceed Record 60 Million", 18 de diciembre de 2015, reuters.com.
3. Véase "Facts and Figures about Refugees", unhcr.org.uk/about-us/key-facts-and-figures.html.
4. Véase "A Record 1.25 Million Asylum Seekers Arrived in the EU Last Year", 4 de marzo de 2016.
5. Linda K. Burton, "Fui forastero", *Liahona*, mayo de 2016, 14.
6. Santiago 1:27.
7. Doctrina y Convenios 38:35; véase también Doctrina y Convenios 81:5.
8. Alma 1:30.
10. Véase carta de la Primera Presidencia, 26 de marzo de 2016; véase también Mosíah 4:27.
11. Véase carta de la Primera Presidencia, 27 de octubre de 2015.
11. Doctrina y Convenios 115:6; véase también Isaías 4:5–6.
12. 2 Timoteo 1:7.
13. Mateo 25:40.



Élder Dallin H. Oaks
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Oposición en todas las cosas

La oposición nos permite progresar hacia lo que nuestro Padre Celestial desea que lleguemos a ser.

El Plan de Salvación del Padre es fundamental en el evangelio de Jesucristo para el progreso eterno de Sus hijos. Este plan, que se ha explicado en la revelación moderna, nos ayuda a comprender muchas cosas que afrontamos en la vida mortal. Mi mensaje se centra en la función esencial de la oposición en este plan.

I.

El propósito de la vida mortal para los hijos de Dios es ofrecerles las experiencias necesarias "para progresar hacia la perfección y finalmente lograr su destino divino como herederos de la vida eterna"[1]. Tal como el presidente Monson nos enseñó tan poderosamente esta mañana, nosotros progresamos al hacer elecciones, por medio de las cuales somos probados para demostrar que guardaremos los mandamientos de Dios (véase Abraham 3:25). Con el fin de ser probados, debemos disponer del albedrío para elegir entre varias alternativas. Para proporcionar alternativas sobre las cuales podamos ejercer nuestro albedrío, debemos tener oposición.

El resto del plan también es esencial. Cuando tomamos decisiones incorrectas —como inevitablemente lo haremos— el pecado nos mancha y debemos limpiarnos para avanzar hacia nuestro destino eterno. El plan del Padre proporciona la manera de hacerlo, la manera de satisfacer las eternas exigencias de la justicia: un Salvador paga el precio para redimirnos de nuestros pecados. Ese Salvador es el Señor Jesucristo, el Unigénito de Dios el Padre Eterno, cuyo sacrificio expiatorio —cuyo sufrimiento— paga el precio de nuestros pecados si nos arrepentimos de ellos.

Una de las mejores explicaciones de la función planificada que cumple la oposición se encuentra en el Libro de Mormón, en las enseñanzas de Lehi a su hijo Jacob.

"Porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas. Pues de otro modo… no se podría llevar a efecto la rectitud ni la iniquidad, ni tampoco la santidad ni la miseria, ni el bien ni el mal" (2 Nefi 2:11; véase también el versículo 15).

En consecuencia, Lehi continuó diciendo: "… el Señor Dios le concedió al hombre que obrara por sí mismo. De modo que el hombre no podía actuar por sí a menos que lo atrajera lo uno

o lo otro" (versículo 16). De manera similar, el Señor declara en la revelación moderna: "Y es menester que el diablo tiente a los hijos de los hombres, de otra manera estos no podrían ser sus propios agentes" (D. y C. 29:39).

La oposición fue necesaria en el Jardín de Edén. Si Adán y Eva no hubieran tomado la decisión que dio paso a la vida mortal, Lehi enseñó: "… habrían permanecido en un estado de inocencia… sin hacer lo bueno, porque no conocían el pecado" (2 Nefi 2:23).

Desde el principio, el albedrío y la oposición fueron esenciales en el plan del Padre y en la rebelión de Satanás contra ese plan. En el concilio de los cielos, como el Señor le reveló a Moisés, Satanás "pretendió destruir el albedrío del hombre" (Moisés 4:3). Esa destrucción era la consecuencia natural de las condiciones de la propuesta de Satanás. Se presentó ante el Padre y dijo: "Heme aquí, envíame a mí. Seré tu hijo y redimiré a todo el género humano, de modo que no se perderá ni una sola alma, y de seguro lo haré; dame, pues, tu honra" (Moisés 4:1).

De ese modo, Satanás propuso llevar a cabo el plan del Padre de una manera que impediría el cumplimiento del propósito del Padre y le otorgaría a Satanás Su gloria.

La propuesta de Satanás habría garantizado una igualdad perfecta: "[Redimiría] a todo el género humano", de modo que no se perdería ni una sola alma. Nadie dispondría de albedrío ni de libertad de elección, por lo cual no se requeriría ninguna oposición. No existiría ninguna prueba, ningún fracaso ni ningún éxito. No habría ningún progreso para lograr el propósito que el Padre deseaba para Sus hijos. Las Escrituras registran que la oposición de Satanás trajo como resultado una "batalla en el cielo" (Apocalipsis 12:7), en la cual todos los hijos de Dios salvo un tercio de ellos obtuvieron el derecho de experimentar la vida mortal al elegir el plan del Padre y rechazar la rebelión de Satanás.

El propósito de Satanás era atribuirse el honor y el poder del Padre (véanse Isaías 14:12–15; Moisés 4:1, 3). "Pues", dijo el Padre, "por motivo de que Satanás se rebeló contra mí… hice que fuese echado abajo" (Moisés 4:3) con todos los espíritus que habían ejercido su albedrío para seguirlo (véanse Judas 1:6; Apocalipsis 12:8–9; D. y C. 29:36–37). Arrojados como espíritus desprovistos de cuerpo en la esfera terrenal, Satanás y sus seguidores tientan y procuran engañar y cautivar a los hijos de Dios (véase Moisés 4:4). Así es como el maligno, quien se opuso al plan del Padre y procuró *destruirlo*, en realidad lo *facilitó*, ya que la oposición es lo que hace posible escoger, la oportunidad de escoger lo correcto es lo que conduce al progreso, que es el propósito del plan del Padre.

II.

Resulta significativo destacar que la tentación de pecar no es la única clase de oposición en la vida mortal. El padre Lehi enseñó que si la Caída no hubiera tenido lugar, Adán y Eva "habrían permanecido en un estado de inocencia, sin sentir gozo, porque no conocían la miseria" (2 Nefi 2:23). Sin la experiencia de la oposición en la vida mortal, "todas las cosas necesariamente serían un solo conjunto", en el cual no habría felicidad ni desdicha (versículo 11). Por lo tanto, el padre Lehi prosiguió, después de que Dios hubo creado todas las cosas "para realizar sus eternos designios en cuanto al objeto del hombre… era menester una oposición; sí, el fruto prohibido en oposición al árbol de la vida, siendo dulce el uno y amargo el otro" (versículo 15)[2]. Su enseñanza sobre esta parte del Plan de Salvación concluye con estas palabras:

"He aquí, todas las cosas han sido hechas según la sabiduría de aquel que todo lo sabe.

"Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo" (versículos 24–25).

La oposición en las difíciles circunstancias que afrontamos en la vida mortal también forma parte del plan

que impulsa nuestro progreso en la vida mortal.

III.

Todos nosotros experimentamos situaciones de oposición que nos ponen a prueba. Algunas de esas pruebas son tentaciones para que pequemos. Algunas son desafíos de la vida mortal no relacionados con el pecado personal. Algunas son inmensas y otras son menores. Algunas son continuas y otras no son más que episodios. Ninguno de nosotros está exento. La oposición nos permite progresar hacia lo que nuestro Padre Celestial desea que lleguemos a ser.

Después de que José Smith terminara de traducir el Libro de Mormón, todavía le faltaba encontrar quien lo publicara. Eso no era fácil; la complejidad de este extenso manuscrito y el costo de impresión y encuadernación de miles de ejemplares eran intimidantes. José se dirigió en primer lugar a E. B. Grandin, quien tenía una imprenta en Palmyra, pero él lo rechazó. Entonces recurrió a otra imprenta en Palmyra, la cual tampoco aceptó. Se desplazó a Rochester, a 40 kilómetros de distancia, y se puso en contacto con el editor más prominente de la parte oeste del estado de Nueva York, quien también lo rechazó. Otro editor de Rochester estaba dispuesto, pero las circunstancias hicieron que esa alternativa fuera inaceptable.

Habían pasado semanas y José seguramente estaba desconcertado por la oposición que afrontaba para cumplir su mandato divino. El Señor no lo hizo fácil, pero sí lo hizo posible. La quinta tentativa de José, una segunda petición al editor Grandin de Palmyra, fue la definitiva[3].

Años después, José estuvo encarcelado en penosas circunstancias en la cárcel de Liberty durante muchos meses. Cuando oró para pedir consuelo, el Señor le dijo: "… todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien" (D. y C. 122:7).

Todos conocemos otros tipos de oposición de la vida mortal que no los causan nuestros pecados personales, como la enfermedad, la discapacidad y la muerte. El presidente Thomas S. Monson explicó:

"Algunas de ustedes han clamado en su sufrimiento, preguntándose por qué nuestro Padre Celestial permite que pasen por aquellas pruebas que estén afrontando…

"No obstante, nuestra vida mortal, nunca se concibió para que fuera fácil ni continuamente agradable. Nuestro Padre Celestial… sabe que aprendemos, progresamos y nos refinamos mediante desafíos difíciles, pesares desgarradores y decisiones complicadas. Cada uno de nosotros experimentamos días oscuros cuando nuestros seres queridos fallecen, momentos dolorosos cuando perdemos la salud, sentimientos de desamparo cuando aquellos a quienes amamos parecen habernos abandonado. Esas y otras tribulaciones nos plantean la verdadera prueba de nuestra capacidad para perseverar"[4].

Nuestros esfuerzos por mejorar la manera en que observamos el día de reposo representan un ejemplo de oposición menos angustioso. Tenemos el mandamiento del Señor de honrar el día de reposo. Algunas de nuestras elecciones pueden quebrantar ese mandamiento, sin embargo otras elecciones sobre cómo pasar el tiempo en el día de reposo son simplemente una cuestión de si haremos algo que

es solo bueno o algo que es mejor o excelente[5].

Para ilustrar la oposición que ocasiona la tentación, el Libro de Mormón describe tres métodos que el diablo utilizará en los últimos días. En primer lugar, "enfurecerá los corazones de los hijos de los hombres, y los agitará a la ira contra lo que es bueno" (2 Nefi 28:20). En segundo lugar, "los pacificará y los adormecerá [a los miembros] con seguridad carnal", diciendo: "… Sion prospera, todo va bien" (versículo 21). En tercer lugar, nos dirá: "… no hay infierno; y… Yo no soy el diablo, porque no lo hay" (versículo 22), y por lo tanto no existe ni el bien ni el mal. Por motivo de esta oposición, se nos advierte que no seamos "[reposados] en Sion" (versículo 24).

Parece que la Iglesia en su divina misión y nosotros en nuestra vida personal afrontamos actualmente una oposición creciente. Quizás a medida que la Iglesia aumenta su fortaleza y nosotros como miembros aumentamos nuestra fe y obediencia, Satanás incrementa la fuerza de su oposición para que sigamos teniendo "oposición en todas las cosas".

Parte de esta oposición procede incluso de miembros de la Iglesia. Algunos que emplean el razonamiento o la sabiduría personal para resistirse a la guía profética se designan a sí mismos con una etiqueta que han tomado prestada de entidades constituidas por votación: "la oposición leal". A pesar de lo apropiado que pueda ser esto para una democracia, no existe justificación alguna para este concepto en el gobierno del Reino de Dios, donde se honran las preguntas pero no la oposición (véase Mateo 26:24).

Como ejemplo adicional, hay muchas cosas en la historia de nuestra Iglesia en los primeros tiempos, como lo que José Smith hizo o no hizo en cada circunstancia, que algunos utilizan como base para ejercer oposición. A todos les digo, ejerzan fe y pongan su confianza en la enseñanza del Salvador de que los conoceremos "por sus frutos" (Mateo 7:16). La Iglesia está haciendo grandes esfuerzos por ser transparente con los registros que tenemos, pero después de todo lo que podemos publicar, nuestros miembros se quedan a veces con algunas preguntas básicas que no pueden resolverse por el estudio. Esa es la versión de la "oposición en todas las cosas" de la historia de la Iglesia. Algunas cosas solo se pueden aprender por la fe (véase D. y C. 88:118). Nuestro mayor sostén debe ser la fe en el testimonio que hemos recibido del Espíritu Santo.

Dios rara vez infringe el albedrío de alguno de Sus hijos interviniendo contra unos para aliviar a otros. Lo que sí hace es aligerar las cargas de nuestras aflicciones y fortalecernos para que podamos soportarlas, como lo hizo en beneficio del pueblo de Alma en la tierra de Helam (véase Mosíah 24:13–15). No impide todas las catástrofes, pero sí contesta nuestras oraciones, como lo hizo con el ciclón de inusitada potencia que amenazó con impedir la dedicación del templo en Fiji[6]; o Él mitiga los efectos como lo hizo con el ataque terrorista que cobró muchas vidas en el aeropuerto de Bruselas, pero solo hirió a nuestros cuatro misioneros.

En medio de toda oposición en la vida mortal, Dios nos ha asegurado que "consagrará [nuestras] aflicciones para [nuestro] provecho" (2 Nefi 2:2). También se nos ha enseñado a comprender nuestras experiencias mortales y Sus mandamientos en el marco de Su gran Plan de Salvación, el cual nos indica el propósito de la vida y nos da la certeza de la realidad de un Salvador, en cuyo nombre testifico de la veracidad de estas cosas. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. "La Familia: Una Proclamación para el Mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
2. De manera similar, la revelación moderna enseña que si nunca tuviésemos lo amargo, no podríamos conocer lo dulce (véase Doctrina y Convenios 29:39).
3. Véase Michael Hubbard MacKay y Gerrit J. Dirkmaat, *From Darkness unto Light: Joseph Smith's Translation and Publication of the Book of Mormon*, 2015, págs. 163–179.
4. Thomas S. Monson, "Joy in the Journey" (Conferencia de BYU para Mujeres, 2 de mayo de 2008), womensconference.ce.byu.edu. Un breve ensayo sobre el espíritu deportivo y la democracia de John S. Tanner, actual rector de BYU–Hawái, contiene la siguiente perspectiva sobre una cuestión con la que todos estamos familiarizados: "El saber perder con una buena actitud no es solo un deber de un buen ciudadano; es un imperativo religioso. Dios dispuso la vida mortal para que hubiera una 'oposición en todas las cosas' (2 Nefi 2:11). Los reveses y las derrotas forman parte de Su plan para que logremos la perfección… La derrota desempeña una función integral en nuestra 'lucha por la perfección'" (*Notes from an Amateur*, 2011, pág. 57).
5. Véase de Dallin H. Oaks, "Bueno, Mejor, Excelente", *Liahona*, noviembre de 2007, págs. 104–108.
6. Véase de Sarah Jane Weaver, "Rededication Goes Forward", *Church News*, 28 de febrero de 2016, págs. 3–4.

Por el élder Kent F. Richards
De los Setenta

El poder de la divinidad

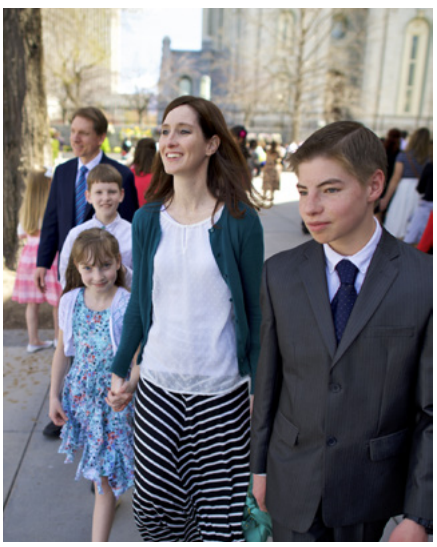
Cada templo es una sagrada y santa Casa de Dios, en la que podemos conocer y aprender los poderes de la divinidad.

Unos pocos meses antes de la muerte del profeta José Smith, él se reunió con los Doce Apóstoles para analizar las necesidades más importantes que tenía la Iglesia en esos tiempos difíciles. Él les dijo: *"Necesitamos el templo más que cualquier otra cosa"*[1]. Seguramente, en estos tiempos difíciles, cada uno de nosotros y nuestra familia necesitamos el templo más que cualquier otra cosa.

Hace poco, durante la dedicación de un templo, me sentí muy emocionado por toda la experiencia. Me encantó el programa de puertas abiertas y saludar a muchos de los visitantes que vinieron a ver el templo; disfruté de la celebración cultural con la energía y el entusiasmo de la juventud, seguida de las maravillosas sesiones dedicatorias. Se sintió un dulce espíritu. Muchas personas fueron bendecidas; y a la mañana siguiente, mi esposa y yo fuimos al baptisterio para efectuar bautismos por algunos de nuestros antepasados. Cuando levanté mi brazo para comenzar con la ordenanza, me sentí sobrecogido por el poder del Espíritu. Nuevamente comprendí que el poder real del templo está en las ordenanzas.

Como ha revelado el Señor, la plenitud del Sacerdocio de Melquisedec se encuentra en el templo y en sus ordenanzas, "porque en ella se confieren las llaves del santo sacerdocio, a fin de que recibáis honra y gloria"[2]. "Así que, en sus ordenanzas se manifiesta el poder de la divinidad"[3]. Esta promesa es para ustedes y sus familias.

Nuestra responsabilidad es "recibir" lo que nuestro Padre nos ofrece[4]. "Porque a quien reciba le será dado más abundantemente, a saber, poder"[5]: poder para recibir *todo* lo que Él puede darnos, y nos dará, ahora y en la eternidad[6]; poder para llegar a ser hijos e hijas de Dios[7], para conocer "los poderes del cielo"[8], para hablar en Su nombre[9] y para recibir el "poder de [Su] Espíritu"[10]. Estos poderes se ponen a disposición de cada uno de nosotros mediante las ordenanzas y los convenios del templo.



Nefi vio nuestros días en su gran visión: "Y aconteció que yo, Nefi, vi que el *poder* del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el *pueblo del convenio* del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por *armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria*"[11].

Recientemente, tuve el privilegio de estar en un programa de puertas abiertas de un templo junto con el presidente Russell M. Nelson y su familia; él los reunió alrededor del altar de sellamiento y les explicó que todo lo que hacemos en la Iglesia —cada reunión, actividad, lección y servicio— es para prepararnos a cada uno de nosotros para ir al templo y arrodillarnos en el altar para recibir todas las bendiciones prometidas del Padre para la eternidad[12].

Al sentir las bendiciones del templo en nuestra vida, nuestro corazón se volverá hacia nuestra familia, tanto a los que están vivos como a los que han fallecido.

Hace poco presencié cómo una familia de tres generaciones efectuaba bautismos por sus antepasados. Hasta la abuela participó, aunque al principio tenía miedo de sumergirse en el agua. Cuando ella salió del agua y abrazó a su esposo tenía lágrimas de gozo. Luego, el abuelo y el padre se bautizaron el uno al otro y a muchos de los nietos. ¿Qué gozo mayor que este podrían experimentar juntos los miembros de una familia? Cada templo cuenta con un horario que da prioridad a las familias para permitirles a ustedes, como familia, que reserven un horario en el baptisterio.

Poco antes de su muerte, el presidente Joseph F. Smith recibió la visión de la redención de los muertos. Él enseñó que quienes se hallan en el mundo de los espíritus dependen completamente de las ordenanzas que nosotros recibimos a su favor. La revelación dice: "Los muertos que se arrepientan serán redimidos, mediante su obediencia a las ordenanzas de la casa de Dios"[13]. Nosotros recibimos las ordenanzas a su favor, pero son ellos los que las hacen y son responsables de los convenios asociados con cada ordenanza. Ciertamente, en el templo el velo se vuelve fino para nosotros y para ellos se abre completamente.

Entonces, ¿cuál es nuestra responsabilidad personal en cuanto a esta obra, bien sea como participantes o como obreros? El profeta José Smith enseñó a los santos en 1840 que "será necesario un esfuerzo considerable y se requerirán recursos—y como es necesario que la obra [de edificar el templo] se apresure con rectitud, conviene que los santos consideren la importancia de estas cosas… y luego tomen las medidas apropiadas para ponerlas en práctica; que se armen de valor, resuelvan hacer todo lo que puedan y sientan un interés tan grande en ellas como si toda la obra dependiera de su labor individual"[14].

En el libro de Apocalipsis, leemos:

"Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son y de dónde han venido?

"… Estos son los que han salido de la gran tribulación; y han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

"Por esto están delante del trono de Dios y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono extenderá su pabellón sobre ellos"[15].

¿Pueden ver en su mente a las personas que sirven en el templo hoy en día?

Hay más de 120.000 obreros de ordenanzas en los 150 templos en funcionamiento en el mundo. Sin embargo, hay oportunidades para que más personas puedan tener esa dulce experiencia. Cuando el presidente Gordon B. Hinckley anunció el concepto de tener muchos templos pequeños en el mundo, enseñó que "todos los obreros de las ordenanzas serían personas locales que ocuparían otros cargos en sus respectivos barrios y estacas"[16]. Por lo general, se llama a los obreros a servir dos o tres años, con la posibilidad de extenderlo más. No se pretende que una vez que han sido llamados, permanezcan todo el tiempo que les sea posible. Muchos obreros que han servido un largo período se llevan consigo su amor por el templo al ser relevados y así permiten que otros nuevos obreros puedan servir.

Hace casi cien años, el apóstol John A. Widtsoe enseñó: "Necesitamos más obreros para llevar a cabo [esta] obra maravillosa… Necesitamos más personas conversas a la obra del templo, personas de todas las edades… En este nuevo esfuerzo por hacer la obra del templo, ha llegado la hora de traer al servicio activo a todas las personas de todas las edades… La obra del templo… es de tanto beneficio para los jóvenes y las personas activas, como lo es para los mayores, que ya han dejado atrás muchas de las cargas de la vida. El joven necesita estar en el templo aún más que su padre y su abuelo, quienes han logrado más estabilidad a través de una vida de experiencias; y la jovencita que está llegando a la edad adulta, necesita el espíritu, la influencia y la guía que se reciben al participar en las ordenanzas del templo"[17].

En muchos templos, los presidentes de templo están recibiendo misioneros recién llamados e investidos, élderes y hermanas, para servir como obreros de ordenanzas por un período corto antes de entrar en el CCM. Estos jóvenes, además de ser bendecidos por su servicio, "aportan a la belleza y al espíritu de todos los que sirven en el templo"[18].

He pedido a varios hombres y mujeres jóvenes que han servido como obreros de ordenanzas antes y después de sus misiones que compartieran sus sentimientos. Para describir su experiencia en el templo, ellos emplearon frases como las siguientes:

Cuando sirvo en el templo…

- tengo "el sentimiento de estar más cerca de mi Padre y del Salvador";
- me siento "en completa paz y felicidad";
- siento que "estoy en casa";
- recibo "santidad, poder y fortaleza";
- siento "la importancia de mis convenios sagrados";
- "el templo ha llegado a ser una parte de mí";
- "durante las ordenanzas, aquellos a quienes servimos están cerca";
- "me da fuerzas para resistir las tentaciones"; y
- "el templo ha cambiado mi vida para siempre"[19].

Servir en el templo es una rica y poderosa experiencia para las personas de todas las edades; hay incluso parejas de recién casados sirviendo juntos. El presidente Nelson enseñó: "El prestar servicio… en el templo es una actividad sublime para la familia"[20]. Los obreros de ordenanzas, además de recibir las ordenanzas a favor de sus antepasados, pueden *oficiar* en las ordenanzas para ellos.

Como dijo el presidente Wilford Woodruff:

"¿Qué mayor llamamiento podría tener un hombre [o una mujer] sobre la faz de la tierra, que tener en sus manos el poder y la autoridad para ir y administrar las ordenanzas de salvación?…

"… Uno llega a ser un instrumento en las manos de Dios para la salvación de esa alma. No hay nada que se haya dado a los hijos de los hombres que se iguale a esto"[21].

También dijo:

"Se les darán las dulces impresiones del Santo Espíritu; y de cuando en cuando se agregará a ello los tesoros del cielo y la comunión con ángeles"[22].

"Para esto vale la pena sacrificar todo lo que podamos en los pocos años que tenemos para estar en la carne"[23].

El presidente Monson recientemente nos recordó que "las bendiciones del templo son inestimables"[24]. "Ningún sacrificio es demasiado grande"[25].

Vayan al templo, vayan frecuentemente, vayan con su familia y por su familia. Vayan y ayuden a otros a ir también.

"Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son…?". Mis hermanos y hermanas, ¡son *ustedes*! Ustedes, que han recibido las ordenanzas del templo, que han cumplido sus convenios aun con sacrificio; ustedes que están ayudando a su familia a hallar las bendiciones del servicio en el templo y que, simultáneamente, han ayudado a otras personas. ¡Gracias por su servicio!

Testifico que cada templo es la sagrada y santa Casa de Dios, y que en su interior podemos conocer y aprender los poderes de la divinidad. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 442; cursiva agregada.
2. Doctrina y Convenios 124:34.
3. Doctrina y Convenios 84:20.
4. Véase Marcos 4:20, 24–25.
5. Doctrina y Convenios 71:6.
6. Véase Doctrina y Convenios 84:38: "Y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado". Estas son las promesas relacionadas con los convenios de las ordenanzas del templo; véase también Doctrina y Convenios 132:20–24.
7. Véase Doctrina y Convenios 39:4; véanse también Doctrina y Convenios 45:8; Moisés 6:65–68.
8. Doctrina y Convenios 121:36.
9. Véase Doctrina y Convenios 1:20: "Sino que todo hombre hable en el nombre de Dios el Señor, el Salvador del mundo".
10. Doctrina y Convenios 29:30.
11. 1 Nefi 14:14; cursiva agregada.
12. Véase de Russell M. Nelson, "La preparación personal para recibir las bendiciones del templo", *Liahona*, julio de 2001, pág. 37.
13. Doctrina y Convenios 138:58; véanse también los versículos 53–54.
14. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 441.
15. Apocalipsis 7:13–15.
16. Gordon B. Hinckley, "Pensamientos sobre los templos, la retención de conversos y el servicio misional", *Liahona*, enero de 1998, págs. 57–58.
17. Véase John A. Widtsoe, "Temple Worship", *Utah Genealogical and Historical Magazine*, abril de 1921, págs. 51–52.
18. Correspondencia personal del presidente Brent Belliston, Templo de Boise, Idaho.
19. Correspondencia personal.
20. Russell M. Nelson, "El espíritu de Elías", *Liahona*, enero de 1995, pág. 99.
21. "Discourse by President Wilford Woodruff", *Millennial Star*, 14 de mayo de 1896, pág. 307.
22. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. xxxii.
23. *Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, pág. 184.
24. Thomas S. Monson, "Las bendiciones del templo", *Liahona*, mayo de 2015, pág. 93.
25. Thomas S. Monson, "El Santo Templo: Un faro para el mundo", *Liahona*, mayo de 2011, pág. 92.

Por el élder Paul V. Johnson
De los Setenta

Y ya no habrá más muerte

Para todos los que están apenados por la pérdida de un ser querido, la Resurrección es una fuente de esperanza grandiosa.

Hace una semana celebramos la Pascua, y nuestros pensamientos se centraron otra vez en el sacrificio expiatorio y en la resurrección del Señor Jesucristo. Durante este año pasado he estado pensando y meditando en la resurrección más de lo acostumbrado.

Hace casi un año que murió nuestra hija Alisa, después de luchar contra el cáncer durante casi ocho años, someterse a varias cirugías, tener muchos tratamientos diferentes, experimentar milagros extraordinarios y profundas desilusiones. Vimos cómo se deterioraba la condición física de ella al ir acercándose al fin de su vida terrenal; fue terrible ver que eso le sucediera a nuestra preciosa hija, aquella bebé vivaz que había crecido y llegado a ser una mujer, esposa y madre maravillosa y talentosa. Creí que se me iba a partir el corazón.

El año pasado durante la Pascua, poco más de un mes antes de fallecer, Alisa escribió esto: "La Pascua es un recordatorio de todo lo que espero para mí: que algún día voy a curarme y a estar sana; algún día no voy a tener ningún metal ni plástico dentro de mí; algún día mi corazón estará libre de temor y mi mente libre de ansiedad. No oro para que eso suceda pronto, pero me siento muy feliz de creer verdaderamente en una hermosa vida después de esta"[1].

La resurrección de Jesucristo nos asegura esas mismas cosas que Alisa esperaba e infunde en cada uno la "razón de la esperanza que hay en [nosotros]"[2]. El presidente Gordon B. Hinckley se refirió a la Resurrección como "el más grande de todos los acontecimientos de la historia de la humanidad"[3].

La Resurrección se lleva a cabo por la expiación de Jesucristo y es fundamental para el grandioso Plan de Salvación[4]. Somos hijos espirituales de padres celestiales[5] y cuando venimos a esta vida terrenal, nuestro espíritu se une a nuestro cuerpo; aquí experimentamos todas las alegrías y las dificultades propias de la vida terrenal. Cuando una persona muere, su espíritu se separa del cuerpo; la Resurrección hace posible que el espíritu y el cuerpo de una persona vuelvan a unirse, solo que esta vez ese cuerpo será inmortal y perfecto, no sujeto al dolor ni a la enfermedad ni a ningún otro problema[6].

Después de resucitar, el espíritu no se separará del cuerpo nunca jamás porque la resurrección del Salvador trajo una victoria total sobre la muerte; y a fin de alcanzar nuestro destino eterno, es preciso que tengamos esa alma inmortal —espíritu y cuerpo— unida para siempre. Con el espíritu y el cuerpo inmortal inseparablemente

ligados, podemos recibir una plenitud de gozo[7]; de hecho, sin la resurrección no podríamos recibirla nunca sino que seríamos miserables para siempre[8]. Incluso las personas fieles y rectas consideran esa separación del cuerpo y el espíritu como un cautiverio; por medio de la resurrección, que es la redención de las ligaduras de la muerte[9], somos liberados de esa cautividad. Sin el cuerpo y el espíritu juntos no hay salvación.

Cada uno de nosotros tiene limitaciones y debilidades físicas, mentales y emocionales; esas dificultades, algunas de las cuales parecen insolubles ahora, al fin se resolverán, y ninguno de esos problemas nos afligirá después de resucitar. Alisa indagó sobre el índice de supervivencia de las personas con el tipo de cáncer que ella tenía y las cifras no eran alentadoras. Sobre eso, escribió: "Pero hay una curación, así que no estoy asustada. Jesús ha curado ya mi cáncer y los de ustedes, … *mejoraré*. Me alegra saber esto"[10].

Podemos sustituir la palabra *cáncer* por cualquiera de las otras dolencias físicas, mentales o emocionales que enfrentemos; gracias a la resurrección, esas también han sido curadas ya. El milagro de la resurrección, la curación suprema, está más allá del poder de la medicina moderna, pero no más allá del poder de Dios; lo sabemos porque el Salvador ha resucitado y llevará a efecto la resurrección de cada uno de nosotros[11].

La resurrección del Salvador comprueba que Él es el Hijo de Dios y que lo que enseñó es verdadero. "… ha resucitado, así como dijo"[12]. No podría haber una evidencia más potente de Su divinidad que el hecho de haber salido Él del sepulcro con un cuerpo inmortal.

Sabemos que hubo testigos de la Resurrección en la época del Nuevo Testamento. Además de las mujeres y los hombres de los cuales leemos en los evangelios, el Nuevo Testamento nos asegura que hubo cientos de personas que realmente vieron al Señor resucitado[13]; y el Libro de Mormón nos habla de muchos otros cientos: "… los de la multitud se adelantaron y metieron las manos en su costado… y vieron con los ojos y palparon con las manos, y supieron con certeza, y dieron testimonio de que era él, de quien habían escrito los profetas que había de venir"[14].

A los testigos de la antigüedad se agregan los testigos de los últimos días. De hecho, en la escena de apertura de esta dispensación, José Smith vio al Salvador resucitado con el Padre[15], y profetas y apóstoles de nuestra época han testificado de la realidad del

Cristo resucitado y viviente[16]. Así que podríamos decir que "nosotros también, teniendo a nuestro alrededor tan gran nube de testigos"[17], porque cada uno de nosotros puede ser parte de una nube de testigos que saben, por el poder del Espíritu Santo, que lo que celebramos en la Pascua verdaderamente sucedió: que la resurrección es un hecho real.

La realidad de la resurrección del Salvador eclipsa nuestra tribulación con la esperanza, porque con ella viene la certeza de que todas las otras promesas del Evangelio son igualmente reales, promesas que son tan milagrosas como la resurrección. Sabemos que Él tiene el poder de limpiarnos de todos nuestros pecados, sabemos que tomó sobre Sí todas nuestras enfermedades y los dolores e injusticias que hayamos sufrido[18]; sabemos que Él se ha levantado "de entre los muertos, con sanidad en sus alas"[19]; sabemos que Él puede hacernos intactos otra vez, sea lo que sea que esté roto en nosotros; sabemos que Él "enjugará toda lágrima… y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto, ni clamor ni dolor"[20]; sabemos que podemos ser "hechos perfectos mediante Jesús… que obró esta perfecta expiación"[21], si solo tenemos fe en Él y lo seguimos.

Cerca del fin del inspirador oratorio *El Mesías*, Händel les puso hermosa música a estas palabras del apóstol Pablo que expresan regocijo por la resurrección:

"He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados

"en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al sonar la trompeta final… se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

"Porque es menester que esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.

"… entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.

"¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?…

"Mas sean dadas gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo"[22].

Agradezco las bendiciones que tenemos gracias a la expiación y a la resurrección del Señor Jesucristo. Para todos los que hayan puesto a un hijo en un sepulcro o llorado sobre el féretro de un cónyuge o lamentado la muerte de uno de los padres o de otro ser amado, la resurrección es una fuente de esperanza grandiosa. ¡Qué experiencia extraordinaria será la de volver a verlos, no solo como espíritus, sino con un cuerpo resucitado!

Anhelo volver a ver a mi madre, sentir su caricia suave y mirarla a sus amorosos ojos; deseo ver la sonrisa de mi padre, oírlo reír y verlo como un ser resucitado y perfecto. Con los ojos de la fe, me imagino a Alisa totalmente fuera del alcance de toda dificultad terrenal o de todo aguijón de muerte; Alisa, victoriosa, resucitada y perfecta, y con una plenitud de gozo.

Hace algunas Pascuas, ella escribió estas sencillas palabras: "Vida por medio de Su nombre. Me da tanta esperanza. Siempre. Pase lo que pase. Me encanta que la Pascua me lo recuerde"[23].

Testifico de la realidad de la Resurrección. Jesucristo vive y gracias a Él, todos volveremos a vivir. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Alisa Linton, "Easter", 14 de abril de 2015.
2. 1 Pedro 3:15; véase también 1 Pedro 1:3.
3. Gordon B. Hinckley, "El sepulcro vacío testificó", *Liahona*, julio de 1988, pág. 64.
4. Véase Alma 42:23.
5. Véase "La familia: Una Proclamación para el mundo", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
6. Véase Alma 11:43.
7. Doctrina y Convenios 93:33; 138:17.
8. Véanse 2 Nefi 9:8–9; Doctrina y Convenios 93:34.
9. Véase Doctrina y Convenios 138:14–19.
10. Alisa Linton, "I Draw the Line at the Easter Bunny," 25 de marzo de 2008.
11. Véanse 1 Corintios 15:20–22; 2 Nefi 2:8; Helamán 14:17; Mormón 9:13.
12. Mateo 28:6.
13. Véase 1 Corintios 15:6, 8.
14. 3 Nefi 11:15.
15. Véase José Smith—Historia 1:15–17.
16. Véanse "El Cristo viviente: El testimonio de los Apóstoles", *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3; "Special Witnesses of Christ", lds.org/prophets-and-apostles/what-are-prophets-testimonies?lang=eng.
17. Hebreos 12:1.
18. Véase Alma 7:11–12.
19. 2 Nefi 25:13.
20. Apocalipsis 21:4.
21. Doctrina y Convenios 76:69.
22. 1 Corintios 15:51–55, 57.
23. Alisa Linton, "Life through His Name", 8 de abril de 2012,

Por el élder Jeffrey R. Holland
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Jehová hará mañana maravillas entre vosotros

Sigan amando; sigan tratando; sigan confiando; sigan creyendo; sigan progresando. El cielo los está animando hoy, mañana y siempre.

Queridos hermanos y hermanas, ¿tienen idea, tienen alguna noción o indicio de cuánto los amamos? Por diez horas ustedes miran, con la mirada fija en el rostro de quien está frente a este púlpito, en forma consecutiva; pero durante esas mismas diez horas, nosotros, los que estamos sentados detrás del púlpito, tenemos la mirada fija en ustedes. Nos emocionamos hasta lo más profundo de nuestra alma, por los 21.000 aquí en el Centro de Conferencias, las multitudes en los centros de reuniones y capillas, y los millones en sus hogares alrededor del mundo, quizás apiñados como familia frente a la pantalla de una computadora. Están aquí, están allá, hora tras hora, vestidos con su mejor ropa de domingo, siendo lo mejor que pueden. Cantan y oran; escuchan y creen. Ustedes son el milagro de esta Iglesia, y los amamos.

Hemos tenido otra extraordinaria conferencia general; hemos sido bendecidos de forma especial por la presencia y los mensajes proféticos del presidente Thomas S. Monson. Presidente, lo amamos, oramos por usted, le damos gracias y, sobre todo, lo apoyamos. Estamos agradecidos por haber recibido enseñanzas de usted y de sus maravillosos consejeros, y de muchos de nuestros grandes hermanos y hermanas líderes. Hemos oído música incomparable; con fervor se ha orado por nosotros y se nos ha exhortado. En verdad el Espíritu del Señor ha estado aquí en abundancia. Ha sido un fin de semana inspirador en todo respecto.

Sin embargo, sí noto un par de problemas. Uno es el hecho de que soy la única persona que se interpone entre ustedes y el helado que siempre los espera al concluir la conferencia general. El otro posible problema está representado en esta foto que vi hace poco en internet.

Mis disculpas a todos los niños que ahora se están escondiendo debajo del sofá, pero el hecho es que ninguno de nosotros quiere que ni mañana ni el día siguiente destruya los sentimientos maravillosos que hemos tenido este fin de semana. Deseamos aferrarnos a las impresiones espirituales que hemos tenido y a las enseñanzas inspiradas que hemos escuchado; pero es inevitable que después de momentos celestiales en la vida, tengamos, por necesidad, que volver a la tierra, por así decirlo, donde a veces nos volvemos a enfrentar a circunstancias que distan de ser ideales.

El autor del libro de Hebreos nos advirtió de ello cuando escribió: "Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, soportasteis un gran combate de aflicciones"[1]. Esas aflicciones tras haber sido iluminados pueden llegar de muchas maneras, y nos llegan a todos. Sin duda, todo misionero que haya servido no tardó en darse cuenta de que la vida en el campo misional no iba a ser igual al ambiente refinado del centro de capacitación misional; al igual que nos sucede a todos nosotros al salir de una dulce sesión en el templo o al concluir una reunión sacramental particularmente espiritual.

Recuerden que cuando Moisés descendió tras la singular experiencia que tuvo en el monte Sinaí, encontró que su pueblo "se [había] corrompido" y que "pronto se [habían] apartado del camino"[2]. Allí estaban, al pie de la montaña, ocupados en modelar un becerro de oro para adorarlo, en el momento mismo en que Jehová, en la cumbre de la montaña, le había estado diciendo a Moisés: "No tendrás dioses ajenos delante de mí," y "No te harás imagen"[3]. ¡Ese día Moisés *no* estaba complacido con su rebaño de israelitas errantes!

Durante Su ministerio terrenal, Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a Juan al Monte de la Transfiguración, donde, como dicen las Escrituras, "resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz"[4]. Los cielos se abrieron, vinieron profetas de antaño y Dios el Padre habló.

Tras semejante experiencia celestial, ¿qué encuentra Jesús al descender de la montaña? Bueno, primero encontró una discusión entre Sus discípulos y sus antagonistas en cuanto a una bendición fallida que se dio a un joven; después trató de convencer a los Doce —de hecho, sin éxito— de que pronto sería entregado a los gobernantes locales quienes lo matarían. Entonces, alguien mencionó que debía pagar los impuestos, los cuales pagaba sin reservas; y después, tuvo que reprender a algunos de los hermanos porque discutían en cuanto a quién sería el mayor en Su reino. Todo eso lo llevó hasta el punto de decir: "¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros?"[5]. Tuvo ocasiones de hacer esa pregunta más de una vez durante Su ministerio. ¡No es de extrañar que añorara estar a solas en oración en las cimas de las montañas!

Al darnos cuenta de que *todos* tenemos que dejar atrás experiencias sublimes para hacer frente a las vicisitudes habituales de la vida, permítanme brindar estas palabras de ánimo al concluir esta conferencia general.

En primer lugar, si en los próximos días no solo ven las limitaciones en las personas que los rodean, sino también encuentran elementos en su propia vida que aún no están a la altura de los mensajes que han oído este fin de semana, por favor, no se desanimen ni se den por vencidos. El Evangelio, la Iglesia y estas maravillosas reuniones semestrales tienen como fin dar esperanza e inspiración; no tienen la intención de desanimarlos. Solo el adversario, el enemigo de todos nosotros, trataría de convencernos de que los ideales que se describen en la conferencia general son deprimentes e irrealistas, que las personas realmente no mejoran y que nadie progresa en realidad. ¿Y por qué Lucifer nos dice esas palabras? Porque sabe que *él* no puede mejorar, que *él* no puede progresar, que durante toda la eternidad *él* nunca tendrá un futuro brillante. Él es un hombre miserable limitado por restricciones eternas, y quiere que ustedes sean miserables también. Bueno, no le crean. Con el don de la expiación de Jesucristo y la fortaleza de los cielos para ayudarnos, *podemos* mejorar; y lo bello del Evangelio es que se nos da mérito por *esforzarnos*, aunque no siempre lo logremos.

Cuando hubo una controversia en la Iglesia primitiva con respecto a quién tenía derecho a las bendiciones del cielo y quién no, el Señor declaró al profeta José Smith: "… porque de cierto os digo, que [los dones de Dios] se dan para el beneficio de los que me aman y guardan… mis mandamientos, y [para] los que *procuran* hacerlo"[6]. Pues, ¡qué

agradecidos estamos *todos* de que se haya agregado esa estipulación: "y… que procuran hacerlo"! Eso ha sido un gran consuelo ¡porque a veces eso es todo lo que podemos ofrecer! Nos consuela el hecho de que si Dios fuese a recompensar solo a los que son perfectamente fieles, no contaría con muchos nombres en la lista.

De modo que recuerden, mañana y todos los días después, que el Señor bendice a aquellos que *desean* mejorar, que aceptan la necesidad de los mandamientos y *tratan* de guardarlos, que atesoran las virtudes semejantes a las de Cristo y *se esfuerzan*, al máximo de sus posibilidades, por adquirirlas. Si tropiezan en ese esfuerzo, también lo hacen los demás. El Salvador está allí para ayudarlos a seguir adelante. Si caen, soliciten Su fortaleza; clamen como Alma: "¡Oh, Jesús… ten misericordia de mí!"[7]. Él los ayudará a levantarse, Él los ayudará a arrepentirse, a reparar y arreglar lo que sea necesario y a seguir adelante; con el tiempo, lograrán el éxito que buscan.

"Se te concederá según lo que de mí deseares", ha declarado el Señor.

"Pon tu confianza en ese Espíritu que induce a hacer lo bueno, sí, a obrar justamente…

[Entonces] *todas las cosas que de mí deseares… [en] rectitud… recibirás*"[8].

¡Me encanta esa doctrina! Dice una y otra vez que se nos va a bendecir por nuestro *deseo* de hacer lo bueno, aun mientras nos esforcemos por hacerlo; y nos recuerda que para tener derecho a esas bendiciones debemos asegurarnos de no negárselas a los demás: debemos tratar con justicia, nunca injustamente, nunca arbitrariamente; debemos andar con humildad, nunca con arrogancia, nunca con orgullo; debemos juzgar con rectitud, nunca con superioridad, nunca parcialmente.

Mis hermanos y hermanas, el primer gran *mandamiento* de toda la eternidad es amar a Dios con todo *nuestro* corazón, alma, mente y fuerza. Ese es el primer gran mandamiento; pero la primera gran *verdad* de toda la eternidad es que Dios *nos* ama con todo *Su* corazón, alma, mente y fuerza; ese amor es la piedra fundamental de la eternidad y debe ser la piedra fundamental de nuestra vida diaria. De hecho, solo si esa seguridad arde en nuestra alma podemos tener

la confianza para seguir tratando de mejorar, seguir buscando el perdón de nuestros pecados y seguir extendiendo esa gracia a nuestro prójimo.

El presidente George Q. Cannon enseñó en una ocasión: "No importa la gravedad de la prueba, la profundidad de la angustia, cuán grande sea la aflicción, [Dios] nunca nos abandonará. Nunca lo ha hecho, y nunca lo hará. No puede hacerlo. No es parte de Su carácter [el hacerlo]… Él [siempre] estará a nuestro lado. Tal vez pasemos por el horno ardiente; quizás pasemos a través de aguas profundas; pero no seremos consumidos ni vencidos. Saldremos de todas esas pruebas y dificultades siendo mejores y más puros a causa de ellas"[9].

Ahora bien, con esa majestuosa devoción resonando del cielo como el elemento constante en nuestra vida, que se manifiesta de manera más pura y perfecta en la vida, la muerte y la expiación del Señor Jesucristo, podemos escapar de las consecuencias del pecado así como de la insensatez —las propias o las de los demás— en cualquier forma en que se nos presenten en el curso de la vida diaria. Si damos nuestro corazón a Dios, si amamos al Señor Jesucristo, si hacemos lo mejor que podamos por vivir el Evangelio, entonces mañana, y todos los otros días, llegarán a ser, al final, algo maravilloso, aunque no siempre lo reconozcamos. ¿Por qué? ¡Porque nuestro Padre Celestial quiere que así sea! Él quiere bendecirnos. ¡Una vida gratificante, abundante y eterna es el objeto mismo de Su plan misericordioso para Sus hijos! Es un plan que se afirma en la verdad de "que para los que aman a Dios, todas las cosas obrarán juntamente para su bien"[10]. De modo que, sigan amando; sigan tratando; sigan confiando; sigan creyendo; sigan progresando.

El cielo los está animando hoy, mañana y siempre.

Isaías clamó: "¿No has sabido? ¿No has oído…?

"[Dios] da fuerzas al cansado y multiplica las fuerzas del que no tiene vigor…

"Pero los que esperan en [Él] tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas…

"Porque… Jehová… Dios… [los sostendrá]… de la mano derecha y [les dirá]: No [teman], yo [los] ayudaré"[11].

Hermanos y hermanas, ruego que un amoroso Padre Celestial nos bendiga mañana para que recordemos cómo nos sentimos hoy; que nos bendiga para que nos esforcemos con paciencia y perseverancia hacia los ideales que hemos oído proclamar este fin de semana de conferencia, sabiendo que Su amor divino y ayuda infalible estarán con nosotros incluso cuando tengamos dificultades; no, estarán con nosotros *especialmente* cuando tengamos dificultades.

Si las normas del Evangelio parecen elevadas y lo que se necesita mejorar personalmente en los próximos días parece estar fuera de su alcance, recuerden el aliento que Josué dio a su pueblo cuando se enfrentaron a un futuro desalentador. "Santificaos", dijo, "porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros"[12]. Declaro la misma promesa, es la promesa de esta conferencia; es la promesa de esta Iglesia; es la promesa de Él que efectúa esas maravillas, quien a su vez es el "Admirable, Consejero, Dios fuerte… Príncipe de paz"[13]. De Él testifico; de Él soy testigo; y para Él esta conferencia es un testimonio de su obra en curso en este gran último día. En el nombre de Jesucristo. Amén. ■

NOTAS

1. Hebreos 10:32.
2. Éxodo 32:7, 8.
3. Éxodo 20:3–4.
4. Mateo 17:2.
5. Marcos 9:19.
6. Doctrina y Convenios 46:9; cursiva agregada.
7. Alma 36:18.
8. Doctrina y Convenios 11:8, 12, 14; cursiva agregada.
9. George Q. Cannon, "Remarks", *Deseret Evening News,* 7 de marzo de 1891, pág. 4.
10. Romanos 8:28.
11. Isaías 40:28, 29, 31; 41:13.
12. Josué 3:5.
13. Isaías 9:6.

Hagamos que la conferencia sea parte de nuestra vida

Consideren la posibilidad de usar algunas de estas actividades y preguntas como punto de partida para el análisis en familia o para la reflexión personal.

Para los niños

- Página 86: El presidente Thomas S. Monson habló de una escena de *Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas* para demostrar que las decisiones son importantes. Él nos animó a elegir lo correcto, aunque sea el camino más difícil. Como familia, hablen sobre las decisiones difíciles que afrontan. ¿Qué pueden hacer para ayudarse mutuamente a elegir lo correcto? Como actividad, dibujen un escudo de HLJ en una cartulina y escriban sus ideas allí. Después, cuélguenla en algún lugar donde la familia la vea a menudo.
- Páginas 101: El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, describió una ciudad de Alemania que fue destruida por la guerra, pero que más tarde fue reconstruida y volvió a ser hermosa. El presidente Uchtdorf

enseñó que cuando nos sentimos destrozados, el Salvador y el Padre Celestial pueden restaurarnos. ¿Qué ejemplos ha visto su familia de algo que se haya roto y que volvió a ser hermoso y fuerte otra vez? Podría compartir su testimonio de la expiación de Jesucristo con sus hijos.
- Página 53: El élder Mervyn B. Arnold, de los Setenta, nos invita a "ir al rescate" tendiendo una mano a nuestros amigos menos activos o no miembros. Como familia, consideren cómo podrían ayudar a aquellos que no han venido a la Iglesia por un tiempo o que no son miembros. ¿Qué han hecho para compartir el Evangelio con otras personas? Piensen en una manera divertida de crear un plan misional familiar con metas sencillas y realistas.
- Página 13: La hermana Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, nos invitó a que, con espíritu de oración, consideremos la manera en que podemos ayudar a los refugiados de nuestra comunidad. Como familia, visiten FuiForastero.lds.org y miren el video "Fui forastero: Que os améis unos a otros". ¿Cuáles son algunas cosas que su familia puede hacer para prestar servicio a sus vecinos necesitados?

Para los jóvenes

- Página 86: El presidente Thomas S. Monson dijo: "Se ha dicho que la puerta de la historia se mueve con bisagras pequeñas, y lo mismo sucede con la vida de las personas". También dijo: "El camino que tomemos en esta vida conduce a nuestro destino en la venidera". Piensen en las decisiones importantes que pronto tendrán que tomar en la vida. Imaginen cuáles serán las consecuencias de esas decisiones y escriban una lista de las ideas e impresiones que tengan.
- Página 46: El élder Ronald A. Rasband, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: "La restauración del Evangelio comenzó con la pregunta de un joven, José Smith". El élder Rasband dijo que las preguntas indican un deseo de aprender, de aumentar las verdades que son parte de nuestro testimonio y de "seguir adelante con firmeza en Cristo" (2 Nefi 31:20). Presenten sus preguntas ante Dios en oración, escudriñen las Escrituras y los

mensajes de la conferencia general, estén atentos y escuchen con cuidado para recibir respuestas.

- Página 10: ¿Alguna vez han sentido temor o soledad? La hermana Neill F. Marriott, Segunda Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, comparte lo que sucedió justo antes de su boda. Ella se encontraba lejos de su hogar y se quedaría en la casa de una pariente de su futuro esposo a quién ella nunca había conocido. Cuando llegó a la casa de esa pariente, la hermana Marriott dijo: "La puerta se abrió… y la Tía Carol, sin decir palabra, extendió los brazos y me abrazó". Ese momento hizo desaparecer sus temores. "Amar es hacer sitio en su vida a alguien más", dijo ella. ¿Hay alguien para quien podrían hacer lugar?
- Página 70: El hermano Stephen W. Owen, Presidente General de los Hombres Jóvenes, enseñó que todos somos líderes y seguidores. Compartió una experiencia que tuvo al reunirse con un grupo de jovencitos que se apoyaban y animaban unos a otros en sus cuórums. Él dijo: "El liderazgo es una expresión del discipulado; consiste, sencillamente, en ayudar a los demás a venir a Cristo". Elijan a alguien a quien puedan ayudar a venir a Cristo esta semana.

Para los jóvenes adultos

- Página 101: ¿Quieren evitar que su fe se apague? El presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, enseñó que ¡la obediencia es la respuesta! "La obediencia es lo que sostiene a la fe", dijo él. "Es mediante la obediencia que adquirimos luz en nuestra alma". Piensen en algún momento en el que obedecieron la palabra del Señor aun cuando era difícil. ¿En qué forma su obediencia fortaleció su fe y los ayudó a descubrir de lo que eran capaces?
- Páginas 23, 59 y 105: La hermana Mary R. Durham, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria recientemente relevada, se refiere al Espíritu Santo como una "divina fuente de fortaleza". Lean su discurso y los mensajes de los élderes David A. Bednar y Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Tomen nota de las muchas funciones que tiene el Espíritu Santo y las maneras en que puede bendecirlos. Pónganse la meta de cambiar algo en su vida para que puedan ser más dignos de Su influencia.
- Páginas 26 y 124: Tomen tiempo para hacerse la pregunta que el élder Donald L. Hallstrom, de la Presidencia de los Setenta, hizo: "Cuando suceden cosas difíciles en nuestra vida, ¿cuál es nuestra reacción inmediata? ¿Es confusión, o duda, o renuncia espiritual? ¿Representa un golpe para nuestra fe? ¿Culpamos a Dios o a los demás por nuestras circunstancias? ¿O es nuestra primera reacción recordar… que somos hijos de un Dios amoroso?". El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: "La primera gran *verdad* de toda la eternidad es que Dios *nos* ama con todo *Su* corazón, alma, mente y fuerza". ¿Cómo puede el fortalecer su testimonio del amor que Dios siente por ustedes ayudarlos a sobrellevar las cosas difíciles?

Para los adultos

- Página 86: El presidente Thomas S. Monson dijo que al contemplar nuestras decisiones diarias, "si escogemos a Cristo, habremos tomado la decisión correcta". ¿Qué prácticas religiosas diarias podrían desarrollar o fortalecer en su vida y en la de su familia para que Cristo permanezca como el centro de sus decisiones?
- Páginas 81 y 93: El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, y el élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles, alentaron a los padres a hacer los cambios necesarios para guiar a su familia al Reino Celestial. Como padres ¿qué harán ustedes, en las palabras del élder Christofferson, para "demostrar [lo que] es la fidelidad a Dios en el diario vivir"?
- Página 77: Al tener caridad, hasta las familias con grandes dificultades salen adelante, dijo el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia. "Cualesquiera que sean los problemas que enfrente su familia,

sea lo que sea lo que deban hacer para solucionarlos", agregó él, "el principio y el fin de la solución es la caridad". En su familia, tomen en cuenta el consejo de las Escrituras de "pedid al Padre… que seáis llenos de este amor" (Moroni 7:48).
- Página 63: El élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo que llevar a cabo con regularidad los concilios familiares "contrarrestará el impacto de la tecnología moderna que con frecuencia nos distrae de pasar tiempo de calidad juntos y también tiende a traer el mal a nuestros hogares". Consideren la posibilidad de implementar en su familia los cuatro tipos de consejos familiares que el élder Ballard sugiere que "nos ayudarán a ser más exitosos y felices en [nuestras] preciadas relaciones". ■

Índice de relatos de la conferencia

La siguiente lista de experiencias seleccionadas de los discursos de la conferencia general se puede usar en el estudio personal, para la noche de hogar y para otra enseñanza. El número indica la primera página del discurso.

Discursante	Relato
Neil L. Andersen	(49) Los niños y los jóvenes son bendecidos cuando los adultos les tienden una mano con amor, les enseñan el Evangelio y los hacen sentir bienvenidos a la Iglesia.
Mervyn B. Arnold	(53) La madre de Mervyn B. Arnold rescata a las ovejas perdidas y lastimadas de nuestro Padre Celestial. El hermano del élder Alejandro Patania, que era pescador, fallece en el mar mientras espera que lo rescaten durante una tormenta. Un amigo de Mervyn B. Arnold se une a la Iglesia después de haber sido hermanado durante veinticinco años. Un obispo ayuda a rescatar a veintiún hombres jóvenes.
Linda K. Burton	(13) En 1856, las hermanas deciden ayudar a los Santos varados en las planicies. Una pareja bondadosa ayuda a una familia de refugiados. Durante el funeral de una expresidenta de la Sociedad de Socorro, la recuerdan por su servicio y amor.
D. Todd Christofferson	(93) En su juventud, D. Todd Christofferson desea seguir los pasos de su honrado padre. Un padre ora por su hijo cada mañana debido al amor que siente por él.
Quentin L. Cook	(97) Miembros de la Misión Tailandia Bangkok se regocijan al saber que se construirá un templo en Tailandia. Una hija fallecida es sellada a su familia después de que ella se le aparece a la esposa de una Autoridad General. A pesar de los disturbios políticos, el presidente Gordon B. Hinckley insiste en realizar la ceremonia de la piedra angular en la dedicación del Templo de Suva, Fiji.
Kevin R. Duncan	(33) A Kevin R. Duncan, se le sale una astilla que tenía en el dedo después de aplicarle repetidas veces un ungüento y de cubrirlo con vendas.
Mary R. Durham	(23) Un padre que carga a su hija a través de un lago evita hundirse bajo el agua al quitarse los zapatos.
Cheryl A. Esplin	(6) En un devocional, una oradora enseña la importancia de centrarse en los demás y de prestarles servicio. Una niña aprende en la Primaria que Jesús la ama.
Henry B. Eyring	(19) Dos miembros de la Iglesia temen que sus pruebas y sus desafíos destruyan su fe a menos que vuelvan a sentir el amor por el Salvador y por Su Iglesia que antes sentían. (81) Henry B. Eyring siente dolor por una familia que no fue sellada en el templo. Una viuda que se une a la Iglesia se esfuerza por lograr la vida eterna con su familia.
Gerrit W. Gong	(108) Un entrenador de baloncesto anima al joven Gerrit W. Gong para que juegue en un equipo de fútbol. Antes de ir al templo, un mecánico lava los platos para tener las manos más limpias.
Robert D. Hales	(105) Robert D. Hales recibe impresiones del Espíritu Santo tanto para su servicio en la Iglesia como para su vida personal.
Donald L. Hallstrom	(26) Para una asignación en la escuela, la hija de Donald L. Hallstrom escribe que si ella muere estará con el Padre Celestial. Los miembros de la Iglesia en Liberia recitan las Escrituras y cantan "Qué firmes cimientos" con una convicción poco común.
Paul V. Johnson	(121) La hija adulta de Paul V. Johnson fallece con la esperanza de la vida después de la muerte y de la Resurrección.
Patrick Kearon	(111) Patrick Kearon no es el mismo después de escuchar los relatos de los refugiados y de ser testigo del cuidado que los voluntarios les prestan.
Neill F. Marriott	(10) Neill F. Marriott recibe amor y cuidado por parte de la abuelastra de su prometido. Neill F. Marriott defiende la maternidad al recibir un llamado anónimo.
Jairo Mazzagardi	(56) Como nuevo converso a la Iglesia, Jairo Mazzagardi busca y encuentra respuestas a sus preguntas sobre la Restauración.
Thomas S. Monson	(85) Un digno poseedor del sacerdocio ordena a un barco de rescate que regrese a rescatarlo a él y a su tripulación del bote salvavidas.
Russell M. Nelson	(66) Russell M. Nelson sella a una familia en el templo después de que las dos hijas fallecidas de la familia le suplican a él desde el otro lado del velo, y de que el padre y el hermano de ellas se hacen merecedores de entrar en el templo.
Dallin H. Oaks	(114) José Smith afronta oposición al buscar quien publique el Libro de Mormón.
Bonnie L. Oscarson	(87) El Espíritu Santo confirma la verdad del Evangelio a una madre que tiene un hijo muy enfermo.
Stephen W. Owen	(70) Al ascender por una montaña a caballo, Stephen W. Owen sabe que estará bien si sigue a su padre. Stephen W. Owen se siente feliz de repartir la Santa Cena. Un jovencito de Nueva Zelanda da una bendición del sacerdocio a su madre.
Ronald A. Rasband	(46) El día que Ronald A. Rasband visita Pakistán es un "día esplendoroso" para él y para los Santos de ese lugar. Ronald A. Rasband participa en la transmisión de Cara a Cara.
Dale G. Renlund	(39) Al participar de la Santa Cena, una hermana de Sudáfrica se da cuenta del significado personal que tiene el sacrificio del Salvador.
Kent F. Richards	(118) Después de la dedicación de un templo, Kent F. Richards y su esposa efectúan bautismos por sus antepasados. Kent F. Richards observa a tres generaciones de una familia efectuar bautismos por sus antepasados.
Steven E. Snow	(36) Las oraciones de Steven E. Snow y de su familia se vuelven más humildes, sentidas y sinceras durante la recuperación de su hijo de una grave lesión en la cabeza.
Gary E. Stevenson	(29) Después de perder las llaves de su auto, Gary E. Stevenson establece una analogía entre las llaves que se necesitan para encender un auto y las llaves del sacerdocio necesarias para que funcione la Iglesia. Mientras sus hijos efectúan bautismos por los antepasados de otros participantes del templo, una madre se da cuenta de que también son sus antepasados.
Dieter F. Uchtdorf	(101) Dieter F. Uchtdorf siente la influencia del Espíritu Santo al meditar sobre la reconstrucción de Dresden, Alemania, después de la Segunda Guerra Mundial.
W. Christopher Waddell	(90) A un niño de la Primaria le resulta difícil pensar en Jesús. Un padre y una madre encuentran paz después de saber que están sellados a su hijo fallecido.

Élder W. Mark Bassett

Setenta Autoridad General

Cuando era pequeño, W. Mark Basset viajaba cada verano con su familia desde su hogar, en la zona de Sacramento, California, EE.UU, para visitar a su abuela materna en Alabama, EE.UU. Durante esos viajes, la familia usualmente se aseguraba de visitar lugares históricos de la Iglesia.

Sea que visitasen los lugares históricos de Nauvoo, Illinois, o caminaran por la Arboleda Sagrada, en Palmyra, Nueva York, el élder Bassett recuerda los fuertes sentimientos que tenía —aun siendo niño— al visitar esos lugares sagrados.

"Sentíamos algo allí", nos dice. "Así es como se forjó mi testimonio; por medio de pequeñas experiencias."

Ese testimonio que obtuvo cuando era muchacho, ha sido una fuente de fortaleza para el élder Bassett a lo largo de su vida.

Nació el 14 de agosto de 1966, en Carmichael, California, EE. UU., y es hijo de Edwina Acker y William Lynn Bassett. El élder Bassett es el segundo de cinco hijos. Servir en la Iglesia y vivir el Evangelio eran prioridades esenciales en su familia.

Después de servir en la Misión Guatemala Ciudad de Guatemala desde 1985 hasta 1987, el élder Bassett se mudó a Provo, Utah, para asistir a la Universidad Brigham Young. Se casó con Angela Basher en el Templo de Salt Lake el 20 de diciembre de 1989. El matrimonio tiene cinco hijos y dos nietos.

En 1991, el élder Basset obtuvo su título en Contabilidad en la Universidad Brigham Young y más tarde se trasladó con su familia de regreso a la zona de Sacramento para trabajar en la industria de las subastas de automóviles al por mayor. Trabajó como contralor para Brasher's Sacramento Auto Auction y como director financiero y copropietario de West Coast Auto Auctions, Inc., donde manejaba subastas de automóviles en todo el oeste de los Estados Unidos.

El élder Bassett ha servido en muchos llamamientos en la Iglesia, tales como presidente de los Hombres Jóvenes, obispo, sumo consejero, presidente de estaca, presidente de la Misión Mesa Arizona desde 2007 hasta 2010, y Setenta de Área. ■

Élder Mark A. Bragg

Setenta Autoridad General

Cuando Mark Bragg tenía 14 años, algunos amigos de su equipo de béisbol pusieron a su familia en contacto con la Iglesia. Mark fue bautizado y su madre se activó.

"Eso cambió nuestras vidas", dice el élder Bragg.

Mark Allyn Bragg nació el 16 de abril de 1962 en Santa Mónica, California, EE. UU. Es hijo de Donald E. y Diane Bragg.

Mientras asistía a la Universidad de Utah, el élder Bragg fue llamado a servir en la Misión México Monterrey, bajo la dirección del presidente de misión Roy H. King y su esposa, Darlene O. King.

Cuando el élder Bragg terminó su servicio misional, comenzó a cortejar a Yvonne, la hija menor de su presidente de misión. Se casaron en el Templo de Los Ángeles, California, el 17 de marzo de 1984.

Luego del inesperado fallecimiento del padre del élder Bragg, la pareja volvió a California, donde él inició su carrera en el sector bancario (la cual terminó como vicepresidente del Bank of America) para estar más cerca de la madre del élder Bragg.

Pasarían siete años antes de que los hijos llegasen a la familia Bragg. "A veces nos sentíamos fuera de lugar, aún en nuestra propia familia", recuerda el élder Bragg.

Entonces, "en el mejor de los días", la hermana Bragg dio a luz al primero de cuatro hijos. "Lo recuerdo… pensé que nadie podría ser más feliz que yo en ese momento", dice el élder Bragg.

Sin embargo, la vida no siempre fue fácil para la familia. Al día siguiente de que el élder Bragg fuera sostenido como obispo del barrio donde había crecido, su madre murió de manera trágica durante un robo de auto. Su funeral fue el primero en el que él presidió como obispo. "La Sociedad de Socorro estuvo allí apoyándonos cada día", recuerda.

Esas lecciones de amor, servicio y compasión guiarían al élder Bragg durante su futuro servicio en la Iglesia como presidente de estaca, Setenta de Área, y obrero de las ordenanzas en el templo. ■

Élder Weatherford T. Clayton

Setenta Autoridad General

El élder Weatherford T. Clayton está profundamente agradecido por la oportunidad de servir. La obra del Señor es una prioridad para él. Siente un gran amor por la gente y tiene fuertes lazos familiares.

"Con el evangelio de Jesucristo, todos podremos reunirnos en nuestro hogar", dice el élder Clayton. "Mi familia ha sentido la influencia de aquellos que vivieron antes que nosotros. Son tan reales como los que están presentes".

Nació en California, el 1º de marzo de 1952, y es hijo de Whitney Clayton Jr. y Elizabeth Touchstone Clayton. En su juventud, el élder Clayton obtuvo un gran testimonio de la orientación familiar. Gracias a los esfuerzos de un maestro orientador, él —a la edad de doce años— y su familia, aceptaron convenios sagrados en el Evangelio y fueron sellados en 1964 en el Templo de Salt Lake por el élder Harold B. Lee, que entonces era miembro del Cuórum de los Doce Apóstoles.

Al pensar en las formas en las que el Señor lo preparó para servir, el élder Clayton dice que a menudo fue inspirado por el ejemplo de los demás: "Observaba como mis amigos y sus familias dedicaban su vida al Señor y encontraban gozo en el servicio que ofrecían a Dios".

Después de servir en la Misión Canadiense Francesa, se inscribió en la Universidad de Utah, donde conoció a Lisa Thomas. Se casaron el 16 de marzo de 1976, en el Templo de Salt Lake. Tienen cinco hijos.

El élder Clayton obtuvo un título en Psicología y terminó la carrera de Medicina en la Universidad de Utah. Trabajó en un consultorio médico privado como ginecólogo obstetra desde 1985 hasta 2013, antes de ser llamado para servir como presidente de la Misión Canadá Toronto.

Ha servido como director misional de barrio, maestro del curso Doctrina del Evangelio, presidente de los Hombres Jóvenes, consultor de Historia Familiar, maestro de los jóvenes en la Escuela Dominical, obispo, sumo consejero, consejero en una presidencia de estaca y presidente de estaca. ■

Élder Valeri V. Cordón

Setenta Autoridad General

De su madre, que se unió a la Iglesia a la edad de dieciséis años, el élder Valeri Vladimir Cordón Orellana recibió un cimiento en el Evangelio que le fue de ayuda cuando se mudó a ciento cincuenta kilómetros de su ciudad natal en Zacapa, Guatemala, para asistir a la escuela secundaria y estudiar informática en la Ciudad de Guatemala.

"Lo mas importante que recibí de mi madre fue ser muy reverente acerca de todas las cosas sagradas de la Iglesia", recuerda el élder Cordón, quien es hijo de Ovidio y Ema Orellana Cordón.

El élder Cordón nació el 19 de febrero de 1969, en la Ciudad de Guatemala, y pasó su niñez en Zacapa. Su padre se fue a trabajar a Chicago, Illinois, en los Estados Unidos. Mientras estaba allí, los miembros de la Iglesia influyeron positivamente en él y recibió el mensaje del Evangelio por medio de los misioneros. La familia se selló en el templo de Mesa, Arizona, en 1972, cuando Valeri tenía tres años.

El élder Cordón dice que llegó a amar el Evangelio al escuchar frecuentemente a su madre cantar himnos tales como "Soy un hijo de Dios" y "Espero ser llamado a una misión". El élder Cordón sirvió en la Misión El Salvador desde 1987 hasta 1989.

Se casó con Glenda Zelmira Zea Díaz el 25 de marzo de 1995 en el Templo de la Ciudad de Guatemala, Guatemala. La hermana Cordón tenía pensado servir en una misión, pero sus planes cambiaron cuando conoció a Valeri. Más tarde ella lo reconoció como el joven que le había llamado la atención al verlo en una revista de la Iglesia años antes. Tienen tres hijas.

El élder Cordón obtuvo una licenciatura en la Universidad Mariano Gálvez en Guatemala y una maestría en Administración de Empresas en el Instituto Tecnológico de Massachusetts en 2012. Trabajó como director de sistemas informáticos para una empresa farmacéutica y desde 2012 en Pepsico Foods México, en América Central y el Caribe.

En el momento en que recibió su llamamiento, el élder Cordón servía en el Cuarto Cuórum de los Setenta en el Área Centroamérica. Sirvió en la presidencia de la Misión Costa Rica San José Este desde 1998 hasta 2000. ■

Élder Joaquín E. Costa

Setenta Autoridad General

Un amigo casamentero puso a Joaquín Esteban Costa en el camino que lo llevó a su conversión al evangelio de Jesucristo, a un casamiento en el templo y al liderazgo en la Iglesia.

Joaquín Costa nació el 8 de marzo de 1965; es hijo de Eduardo J. Costa y Graciela M. Fassi. Cuando era estudiante en Buenos Aires, Argentina, un amigo, Alin Spannaus, ahora un Setenta de Área, le presentó a Renée Varela. Puesto que era de la segunda generación de Santos de los Últimos Días, Renée tenía reservas en cuanto a salir con un muchacho de veintiún años que no fuera miembro de la Iglesia. Luego de tres citas decidió que "le gustaba demasiado" y sintió que no debía salir mas con él. Al final del año lectivo, él regresó a su lugar natal: Entre Ríos, Argentina.

Renée aceptó su llamamiento a prestar servicio en la Misión Chile Osorno. Cuando ella regresó de la misión, el hermano Spannaus hizo los arreglos para que ella y Joaquín asistieran a la misma fiesta, en la cual Joaquín la invitó a salir. "Oré y decidí darle una oportunidad", dice la hermana Costa.

Muy pronto, Joaquín estaba aprendiendo acerca de la Iglesia. Mientras estudiaba con los misioneros, Renée le pidió que orase y que leyera el Libro de Mormón del principio al fin.

"No había llegado aún al final cuando recibió un fuerte testimonio", dice la hermana Costa. "No se bautizó solo para complacerme. Salimos durante un año más y luego nos casamos en el Templo de Buenos Aires, Argentina, en 1989".

El élder Costa recibió su licenciatura en Economía de la Universidad de Buenos Aires. La joven pareja se mudó entonces a Provo, Utah, EE.UU, donde él recibió una maestría en Administración de Empresas de la Universidad Brigham Young. La familia, que incluye cuatro hijos, vivió en Chicago, Illinois, EE.UU, mientras él trabajaba para una corporación internacional de inversiones bancarias y servicios financieros. Su carrera bancaria llevó a su familia de regreso a Argentina por algunos años, y luego a la República Checa y al Sultanato de Omán. Durante los últimos dos años, la familia ha estado viviendo en Lima, Perú, donde él ha estado trabajando en una empresa danesa dedicada a las microfinanzas. ■

Élder Massimo De Feo

Setenta Autoridad General

Poco antes de aceptar su llamamiento a una misión regular, el élder Massimo De Feo aprendió lecciones esenciales sobre el sacrificio y el amor de parte de su padre, Vittorio De Feo.

La familia De feo tenía pocos recursos económicos, y ni Vittorio ni su esposa Velia eran miembros de la Iglesia; pero el padre respetaba los deseos de su hijo de compartir el Evangelio.

"Mi padre me preguntó: ¿realmente quieres hacer esto?", recuerda el élder De Feo. "Le dije, sí, con todo mi corazón quiero servir al Señor".

Vittorio prometió que haría todo lo posible por ayudar a cubrir el costo de los dos años de servicio de su hijo en la Misión Italia Roma.

"Consideré ese dinero sagrado; era el fruto de un gran sacrificio de un hombre que no creía en la Iglesia", dice el élder De Feo. "De modo que serví mi misión con todo mi corazón, alma, mente y fuerza, porque amaba al Señor y amaba a mi padre".

Principios del Evangelio tales como el sacrificio, el trabajo arduo, la familia y el servicio, han ayudado a definir al élder De Feo.

Nació en Tarento, Italia, el 14 de diciembre de 1960. Massimo De Feo conoció la Iglesia a la edad de nueve años, cuando dos misioneros golpearon la puerta de su casa. Poco después, Massimo y su hermano mayor, Alberto, se bautizaron.

Los hermanos De Feo disfrutaron del amor y el apoyo de fieles líderes de la rama al asistir a la Primaria y luego a la Mutual. Massimo forjó amistades de por vida con otros jóvenes de la rama, entre ellos una amiga conversa, Loredana Galeandro, con quien se casó después de la misión. Fueron sellados el 14 de agosto de 1984 en el Templo de Berna, Suiza. El matrimonio De Feo tiene tres hijos.

Antes de ser llamado como Autoridad General, el élder De Feo vivía en Roma y trabajó durante más de treinta años para el Departamento de estado de los EE.UU. Ha servido como presidente de rama, presidente de distrito, presidente de estaca y Setenta de Área. ■

Élder Peter F. Meurs

Setenta Autoridad General

Cuando era joven, Peter Meurs y su familia vivían al lado de un vecino que tenía un taller de "se arregla todo" para equipo rural. Peter y su mejor amigo pasaban mucho tiempo en el taller entreteniéndose con las herramientas y armando ciclomotores y pequeños autos de carrera. Más tarde, Peter estudió Ingeniería Mecánica en la Universidad Monash, de Melbourne, Australia.

Mientras estaba estudiando, a los dieciocho años, informó a la universidad que necesitaba suspender sus estudios por dos años para servir en una misión para la Iglesia. Se le dijo que podía suspender sus estudios solo por un año; si lo hacía por más tiempo perdería su lugar en el programa. Decidió no prestar servicio.

Sin embargo, poco tiempo después, escuchó al Presidente Spencer W. Kimball (1895-1985) proclamar, en la conferencia general, que cada joven digno debería servir en una misión (véase "Haciendo planes para una vida plena y satisfactoria", *Liahona*, septiembre de 1974, pág.32).

"Fue como si me estuviese hablando a mí. Me llegó directamente", recuerda el élder Meurs. Decidió prestar servicio, después de todo. Una semana antes de partir, recibió una carta de la universidad autorizándolo a suspender sus estudios por dos años.

Peter regresó a la universidad después de su misión; pero su servicio misional, dice, fue "la mejor educación que tuve". El Evangelio le enseñó que "ayudar a la gente a tener éxito es el principio de liderazgo más importante".

Al completar su licenciatura en Ingeniería Mecánica, el élder Meurs trabajó como ingeniero de proyecto para Esso Australia y fue socio fundador de WorleyParsons Limited. Recientemente sirvió como director de desarrollo para Fortescue Metals Group.

Después de su misión, se casó con la mujer a quien llama su mejor amiga, Maxine Evelyn Thatcher, el 2 de enero de 1979, en el Templo de Nueva Zelanda, Hamilton. Tienen cuatro hijos y nueve nietos.

El élder Meurs, que nació el 21 de diciembre de 1956 en Warrnambool, Victoria, Australia, y es hijo de Frederick y Lois Jones Meurs, ha servido en numerosos llamamientos, incluso como presidente del cuórum de élderes, organista de barrio, presidente de los Hombres Jóvenes de barrio y de estaca, director de Asuntos Públicos, presidente de rama y de distrito, y Setenta de Área. ■

Élder K. Brett Nattress

Setenta Autoridad General

El élder K. Brett Nattress y su esposa, Shauna Lee Adamson Nattress, se describen a sí mismos como "personas imperfectas buscando momentos perfectos".

Han encontrado muchos de esos momentos durante el transcurso de su vida; todos están conectados de alguna manera al Salvador y a la Expiación, explica el élder Nattress.

El élder Nattress indica que nació de buenos padres, David y Judy Sorensen Nattress, y recuerda a su madre leyendo el Libro de Mormón a la familia todos los días.

En una ocasión, se encontraba en casa durante un receso de la universidad. Estaba concentrado en los próximos exámenes finales y no se sentía bien, aunque no estaba físicamente enfermo.

"Si estás bien, pero no te sientes bien", le dijo su madre, "necesitas ir a servir a alguien".

Brett puso una pala de nieve en la camioneta de la familia y fue por el vecindario a limpiar la entrada de los autos de las viudas del barrio. Se sintió mucho mejor.

"Estaba tan concentrado en mí mismo y en los exámenes, que había olvidado que el verdadero propósito de la vida es servir a los demás", indica.

El élder Nattress nació el 4 de marzo de 1965, en Pocatello, Idaho, EE. UU. Su familia se mudó a Lehi, Utah, EE.UU, donde él y sus cinco hermanos crecieron en la pequeña granja de la familia.

Conoció a su futura esposa cuando ambos estaban en el último año de la escuela secundaria en escuelas vecinas. Después de volver de servir como misionero en la Misión California Sacramento, desde 1984 hasta 1986, se casaron en el Templo de Salt Lake, el 24 de abril de 1987. Tienen siete hijos.

Asistió a la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, y se graduó de la Universidad de Utah en 1990, con una licenciatura en Fisioterapia. Con su hermano David fundaron Advanced Health Care Corp. en el año 2000.

El élder Nattress ha prestado servicio en numerosos llamamientos de la Iglesia, entre ellos presidente de Hombres Jóvenes de barrio, obispo, presidente de Hombres Jóvenes de estaca, presidente de estaca y Setenta de Área. Al momento de su llamamiento, se encontraba presidiendo la recientemente organizada Misión Arizona Gilbert. ■

Élder S. Mark Palmer

Setenta Autoridad General

En 1992, el tiempo era un muy valioso y limitado lujo para el élder S. Mark Palmer y su esposa, Jacqueline.

El élder Palmer servía en el Sumo Consejo de Estaca en aquel momento. También estaba trabajando arduamente para establecer su carrera profesional. El tiempo de la hermana Palmer era igualmente escaso. Los Palmer estaban criando seis hijos en su hogar de Austin, Texas, EE.UU, lo que incluía a un niño de seis meses.

Cuando su presidente de estaca los invitó a servir como obreros en el Templo de Dallas, Texas, no sabían cómo iban a hacerse cargo de una responsabilidad adicional. Sin embargo, aceptaron el llamamiento y suplicaron la ayuda del Señor.

Hacer un viaje mensual al templo y prestar servicio todo el día en el templo requirió sacrificio y cuidadosa planificación. "Pero bendijo nuestra vida enormemente", dice el élder Palmer.

El servir en el templo, agrega, lo preparó espiritualmente para futuros llamamientos en el sacerdocio. También lo ayudó a ser mejor esposo y padre, y a encontrar equilibrio en su ocupada vida.

"Asistir asiduamente al templo ayuda a reconsiderar las prioridades y a recordar los convenios que hemos hecho", dice.

Stanley Mark Palmer nació el 11 de febrero de 1956 en Te Puke, Nueva Zelanda, y es hijo de Kenneth y Jill Palmer. Su familia se unió a la Iglesia cuando era un jovencito. Sirvió en una misión de tiempo completo en la Misión Nueva Zelanda Wellington.

Luego de obtener una licenciatura en la Universidad de Aukland, se inscribió para obtener una maestría en Administración de Empresas en la Universidad Brigham Young. Mientras vivía en Provo. Utah, EE.UU, conoció a una exmisionera llamada Jacqueline Wood, en una cita a ciegas. Se casaron el 18 de diciembre de 1981, en el Templo de Salt Lake. Tienen seis hijos y nueve nietos.

El élder Palmer es el fundador y presidente de SMP Ventures, que es una empresa de desarrollo inmobiliario. Ha prestado servicio como obispo, presidente de estaca, presidente de la Misión Washington Spokane (2009-2012), presidente interino de la Misión Australia Sydney Sur (2014) y Setenta de Área. ■

Élder Gary B. Sabin

Setenta Autoridad General

Tres árboles de Navidad han quedado en la memoria del élder Gary B. Sabin.

El primero fue un hermoso árbol de Navidad en su niñez. Cuando Gary quiso treparse al árbol para alcanzar un bastón de caramelo, el árbol se cayó y se destrozó.

El segundo fue la rama de un pino que encontró cuando era misionero en Bélgica y Holanda desde 1973 a 1975. El élder Sabin y su compañero llevaron la rama al departamento y la pusieron entre las tarjetas de Navidad que habían recibido de sus familias.

El tercero fue un árbol hecho con luces de Navidad enganchadas en el pie del suero endovenoso que se hallaba al lado de la cama de su hija en el hospital. Una de tres de los hijos de los Sabin que sufre de fibrosis quística, su hija había recibido un trasplante doble de pulmón un año después de la muerte de su hermano a causa de la misma enfermedad.

"Hemos aprendido más de nuestros hijos de lo que ellos han aprendido de nosotros", dice el élder Sabin.

Como Autoridad General recordará los árboles de Navidad y las enseñanzas que recibió de ellos. Cada árbol resalta tramos de su vida, desde un niño que quería un bastón de caramelo, a un misionero enseñando el Plan de Salvación, hasta un padre que confía en el plan y en el amor del Salvador para sostener a su familia durante las pruebas de la mortalidad.

Gary Byron Sabin nació en Provo, Utah, EE. UU., el 7 de abril de 1954. Sus padres son Marvin E. and Sylvia W. Sabin. Se casó con Valery Purdy en agosto de 1976. Son padres de cinco hijos; un sexto hijo nació sin vida.

Después de graduarse de la Universidad Brigham Young en Provo, el élder Sabin obtuvo su maestría en Administración en la Universidad de Stanford.

El élder Sabin ha servido en numerosos llamamientos de la Iglesia, entre ellos obispo, presidente de estaca y Setenta de Área. Ha sido fundador, presidente y director ejecutivo de diferentes empresas, tales como Excel Realty Trust, Price Legacy, Excel Realty Holdings, y Excel Trust.

En 1993 el élder y la hermana Sabin organizaron la fundación Sabin Children's Foundation, una entidad dedicada a atender las necesidades médicas de niños. ■

Élder Evan A. Schmutz

Setenta Autoridad General

Joy D. Jones

Presidenta General de la Primaria

El élder Evan Antone Schmutz está agradecido por las experiencias reveladoras que el Señor le ha confiado. Su conversión al Evangelio se ha profundizado por medio del estudio de las Escrituras, el servicio en el Reino y la obediencia a sus compromisos para con Dios.

Nació el 6 de junio de 1954 en St. George, Utah, EE.UU, y es hijo de Richard y Miriam Schmutz. El élder Schmutz aprendió a temprana edad en cuanto al poder de la oración. Cuando era un lobato en los Scouts, había vendido 17 dólares en boletos para un campamento, pero no podía encontrar el dinero cuando llegó el momento de entregarlo. Su madre lo animó a orar, y el Señor le reveló exactamente el lugar donde estaba el dinero. Fue una fuerte confirmación del amor que Dios sentía por él y de que lo conocía.

Cuando tenía 18 años, el élder Schmutz perdió a su hermana mayor en un accidente de auto. Eso tuvo un tremendo impacto en él, generando significativas experiencias espirituales.

Poco después, fue llamado a servir en una misión y se presentó para su entrenamiento. Oró para obtener un testimonio personal del Evangelio. Mientras observaba a algunos de los instructores que enseñaban sobre la Primera Visión, él dice: "recibí un testimonio tan poderoso que se me hizo difícil quedarme en el salón".

Luego de prestar servicio en la Misión Carolina del Norte Greensboro, el élder Schmutz se propuso continuar el estudio diario de las Escrituras por el resto de su vida. "He encontrado mucho gozo, instrucción personal y entendimiento por medio del estudio en la mañana por mucho, mucho tiempo".

El élder Schmutz se casó con Cindy Lee Sims el 3 de febrero de 1978, en el Templo de Provo, Utah. El élder Schmutz recibió su licenciatura en Inglés y se doctoró en Derecho en la Universidad Brigham Young. Trabajó profesionalmente en distintos despachos de abogados desde 1984 hasta 2016.

Mientras cumplía con las exigencias de criar a cinco hijos, el élder Schmutz prestó servicio como sumo consejero, obispo, miembro de la presidencia de estaca, presidente de la Misión Filipinas Cebú (2011–2014), presidente de rama en el Centro de Capacitación Misional y como miembro del Quinto Cuórum de los Setenta. ■

Para Joy D. Jones, sus amorosos padres fueron sus héroes. "Sentía que mi papá podía hacer cualquier cosa", dijo la hermana Jones de su padre, quien era electricista. En cuanto a su mamá, ella dijo: "Mi mamá era una mujer maravillosa" que hacía todo ella misma, desde la comida que consumíamos hasta la ropa que usábamos. "Para mí, ella era una santa y yo deseaba llegar a ser como ella".

Además de atesorar los recuerdos de sus padres, Aldo Harmon y Eleanor Ellsworth Harmon, la hermana Jones valora el recuerdo de su niñez de escuchar al élder Robert L. Backman cuando habló en una conferencia de distrito en Oregón. El élder Backman, quien ahora es Setenta Autoridad General emérito, era presidente de misión en ese entonces.

"Sentí algo muy poderoso cuando él estaba hablando", dijo la hermana Jones. "Sentí algo muy diferente de lo que había percibido antes… Estoy tan agradecida por aquella experiencia, ya que recibí un testimonio del Espíritu Santo de que las cosas que él estaba diciendo eran verdaderas".

Joy Diane Harmon nació el 20 de julio de 1954, en The Dalles, Oregón. Tanto ella como su esposo, Robert Bruce Jones, crecieron en Oregón, pero se conocieron en la Universidad Brigham Young, en Provo, Utah, EE. UU. Se casaron el 14 de agosto de 1974, en el Templo de Manti, Utah, EE. UU. Tienen cinco hijos y diecisiete nietos.

Poco después de que ella se graduara con un título universitario en Ciencias con énfasis en la familia, se mudaron a Portland, Oregón, y más tarde a Santa Rosa, California, donde el hermano Jones se desempeñó como médico quiropráctico. El hermano y la hermana Jones tuvieron la impresión de mudarse a Draper, Utah, hace veintidós años. La hermana Jones ha disfrutado de la bendición de vivir cerca de un templo desde entonces.

"Para mí, el Templo de Jordan River se convirtió en mi espacio sagrado", dijo ella. "Tengo un testimonio del poder del templo y de la paz y la guía que me ha brindado en la vida".

La hermana Jones ha prestado servicio como presidenta de la Sociedad de Socorro de barrio, presidenta de la Primaria y como consejera de presidencias de la Sociedad de Socorro, de las Mujeres Jóvenes y de la Primaria, tanto a nivel de barrio como de estaca. Más recientemente, sirvió en la Mesa Directiva General de la Primaria. ■

Jean B. Bingham

Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria

A la hermana Jean Barrus Bingham le ha encantado prestar servicio en su llamamiento en la Mesa Directiva General de la Primaria por casi seis años. Ha visitado los hogares de miembros y ha asistido a la Primaria de varios barrios, siendo testigo de la gran fe de los Santos de los Últimos Días —en especial de los niños de la Primaria— de todo el mundo.

La hermana Bingham, a quien recientemente se sostuvo como la Primera Consejera de la Presidencia General de la Primaria, ha pasado gran parte de su vida enseñando, nutriendo y amando a los niños. Ya sean sus hermanos menores mientras crecía, sus dos hijas, sus hijas tutelares, sus nietos, personas que visitan su hogar o personas que ha conocido como miembro de la Mesa Directiva General de la Primaria, ella ha sido una defensora y la fuente de fortaleza para muchos.

"Cada niño tiene un potencial maravilloso y, si los vemos a través de los ojos de nuestro Padre Celestial, podemos ayudarlos a llegar a ser todo lo que Él ha planificado que sean", dijo ella.

La hermana Bingham nació el 10 de junio de 1952, en Provo, Utah, EE. UU., y es hija de Edith Joy Clark y Robert Rowland Barrus; es la tercera de nueve hijos. Cuando tenía tres meses, su familia se mudó a Indiana a fin de que su padre pudiera continuar con sus estudios universitarios. En los primeros seis años de su vida, la hermana Bingham y su familia vivieron en cuatro estados.

Después de graduarse de la escuela secundaria en Nueva Jersey, la hermana Bingham se mudó a Provo, Utah, para asistir a la Universidad Brigham Young. En su segundo año allí, conoció a su futuro esposo, Bruce Bryan Bingham, un granjero de Illinois que se había bautizado durante la adolescencia junto con sus padres. Se casaron el 22 de diciembre de 1972, en el Templo de Provo, Utah.

Su vida de servicio en la Iglesia ha incluido llamamientos como presidenta de la Primaria de barrio, presidenta de las Mujeres Jóvenes, consejera de una presidencia de la Sociedad de Socorro, presidenta de las Mujeres Jóvenes de estaca, obrera del templo y maestra de Seminario matutino.

"El modelo que he visto en su vida, en nuestros cuarenta y tres años de matrimonio, es una obediencia constante a los susurros del Espíritu", dice el hermano Bingham acerca de su esposa. "Una y otra vez, ella ha hecho lo que el Señor ha querido que haga". ■

Hermana Bonnie H. Cordon

Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria

Durante su infancia en el sudeste de Idaho, EE.UU, Bonnie Hillam Cordon aprendió muchas lecciones importantes de la vida. Trabajar, jugar y vivir en una granja le enseñaron autosuficiencia, a trabajar arduamente y a "no tener miedo de intentar hacer las cosas", dijo la nueva Segunda Consejera de la Presidencia General de la Primaria.

Sin embargo, la lección más importante la recibió de sus padres, Harold Hillam y Carol Rasmussen Hillam, quienes le enseñaron que con la ayuda del Señor ella podía hacer cualquier cosa. "No hay límites", diría su padre.

La hermana Cordon se valió de ese conocimiento como misionera nueva en Lisboa, Portugal, para esforzarse por aprender el portugués. "Estuve de rodillas muchas veces orando para que ocurriera un milagro, pero gracias a mi padre, había aprendido que podía hacer las cosas difíciles".

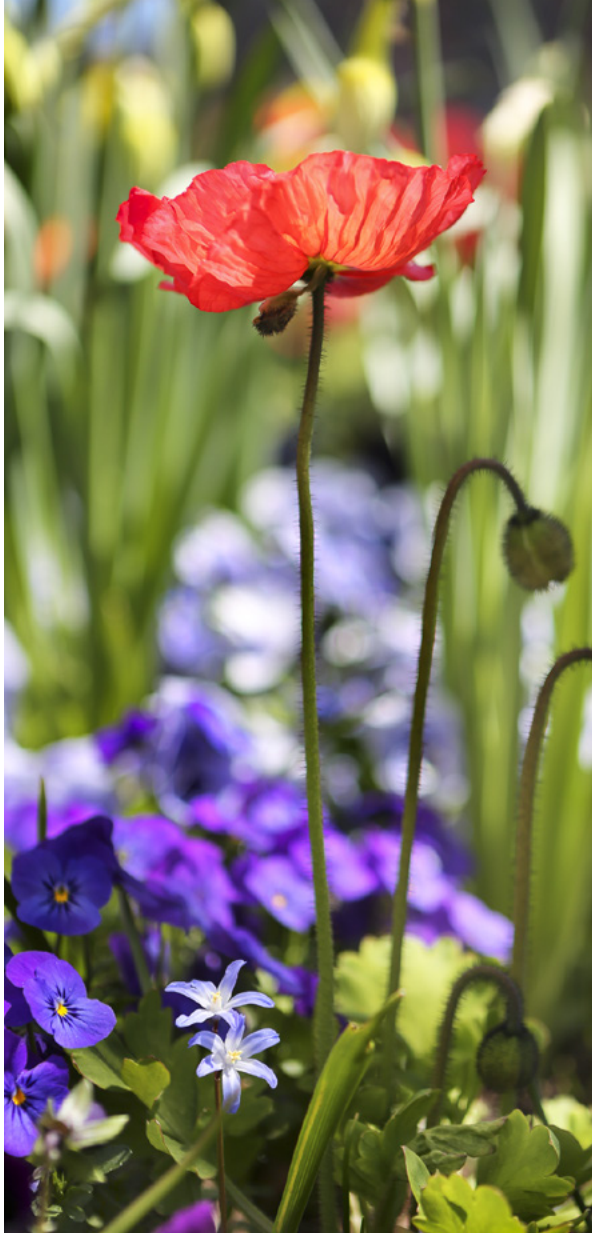
Después de mucha oración, esfuerzo y paciencia, poco a poco empezó a hablar con fluidez en portugués, lo cual fue una bendición muchos años después, cuando ella y su esposo fueron llamados a servir en Curitiba, Brasil.

"Es interesante ver cómo el Señor nos prepara y nos edifica, poco a poco", dice ella. "Todo siempre tiene más sentido cuando se mira en retrospectiva; solamente tenemos que tener fe".

Bonnie Hillam nació el 11 de marzo de 1964, en Idaho Falls, Idaho. Después de su misión, estudió Educación en la Universidad Brigham Young en Provo, Utah, EE. UU. Mientras estaba allí, ella y Derek Lane Cordon llegaron a ser buenos amigos. Su amistad creció hasta convertirse en una relación romántica y se casaron el 25 de abril de 1986, en el Templo de Salt Lake. Tienen cuatro hijos —tres varones y una mujer— y tres nietos.

A lo largo de los años han servido en muchos llamamientos de la Iglesia. Ella prestó servicio junto a su esposo cuando él presidía la Misión Brasil Curitiba, desde 2010 hasta 2013, y ha servido como presidenta de las Mujeres Jóvenes de estaca, líder de la guardería, maestra de Seminario y en las organizaciones de las Mujeres Jóvenes, la Sociedad de Socorro y la Primaria de barrio.

En su nueva asignación, la hermana Cordon dijo que espera enseñar una verdad esencial a los niños de la Primaria de la Iglesia: "El Padre Celestial los ama". ■



Se sostiene a nuevos Setentas y a una nueva Presidencia General de la Primaria

Once nuevos Setentas Autoridades Generales, sesenta y dos Setentas de Área y una nueva Presidencia General de la Primaria fueron sostenidos durante la sesión del sábado por la tarde de la Conferencia General de abril de 2016.

Se llamó como nuevos Setentas Autoridades Generales a los élderes: W. Mark Bassett, Mark A. Bragg, Weatherford T. Clayton, Valeri V. Cordón, Joaquín E. Costa, Massimo De Feo, Peter F. Meurs, K. Brett Nattress, S. Mark Palmer, Gary B. Sabin, y Evan A. Schmutz.

Joy D. Jones fue sostenida como la Presidenta General de la Primaria, con Jean B. Bingham como Primera Consejera, y Bonnie H. Cordon como Segunda Consejera.

Las biografías de estos líderes se encuentran comenzando en la página 131. ■

Se rediseña la sección de la conferencia en LDS.org

Encontrar y estudiar discursos de la conferencia general en internet será ahora mas fácil que nunca, gracias al rediseño de la sesión LDS.org de la conferencia general. Las características incluyen:

- Rápida identificación del discurso deseado, con fotografías de cada orador ubicadas al lado del título del discurso.
- Una única barra de navegación en la parte superior, permitiendo (1) acceso a todas las conferencias generales desde 1971 hasta el presente, (2) la posibilidad de buscar por el nombre del orador y (3) la posibilidad de buscar discursos según temas del Evangelio.
- Presentación simplificada de cada discurso individualmente, incorporando iconos en la parte superior de la página para aquellos que deseen escuchar, bajar, imprimir, o compartirlos.

El nuevo diseño sirve para usuarios de computadoras de escritorio, portátiles y dispositivos móviles. Los cambios ya están incorporados en inglés, español y portugués, y estarán disponibles en más de ochenta idiomas en los próximos meses. ■

Dele un vistazo a los cambios en conference.lds.org.

Se anuncian nuevas misiones

Tres nuevas misiones han sido creadas, dos en África y una en Asia. Son: la Misión República Democrática del Congo Mbuji-Mayi, la Misión Nigeria Owerri y la Misión Vietnam Hanoi. Cada una de estas misiones se creará modificando los límites de las misiones existentes y comenzarán a funcionar el 1º de julio de 2016, o antes. ■

Nuevos recursos para ministrar

Se han agregado cuatro nuevos temas a los Recursos para ministrar (ministering.lds.org) a fin de apoyar a los líderes de barrio y de estaca al ministrar a los siguientes grupos: personas que están a cargo de cuidar a otros, misioneros que regresan al hogar antes de tiempo, parejas que afrontan conflictos conyugales y personas que sufren de enfermedades mentales.

Los miembros del consejo de barrio tienen acceso a estos recursos para ayudarlos a aprender cómo pueden asistir mejor a los miembros. Estos recursos están disponibles en inglés y pronto se traducirán a nueve idiomas adicionales. ■

Cómo transformar el aprendizaje y la enseñanza del Evangelio

Aprender, vivir, y enseñar el Evangelio es crítico para nuestro progreso personal y son partes esenciales de nuestra adoración en el día de reposo. Como parte de un esfuerzo continuo para ayudar a los miembros a progresar a medida que fortalecen la fe en nuestro Padre Celestial y Jesucristo y mejoran la adoración en el día de reposo, la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce Apóstoles han presentado en las reuniones de liderazgo durante la conferencia general, un renovado esfuerzo por mejorar la enseñanza y el aprendizaje del Evangelio. Se invita a los miembros a:

1. Adoptar los principios de *Enseñar a la manera del Salvador.* Este nuevo manual se centra en los principios sencillos pero efectivos que usó el Maestro. La meta de cada maestro, tal como se indica en el manual, es "enseñar la doctrina pura del Evangelio, mediante el Espíritu, a fin de ayudar a los hijos de Dios a edificar su fe en el Salvador y llegar a ser más como Él".

Si bien el manual está preparado para aquellos que tienen el llamamiento de enseñar, toda persona lo encontrará útil para a aprender a enseñar como enseñó el Salvador. Los padres pueden beneficiarse al aplicar los principios del manual cuando enseñan en el hogar.

2. Participar en reuniones de consejo de maestros. Las reuniones de consejo de maestros no son lo mismo que los previos cursos de mejoramiento de maestros. Como consejos, estas reuniones proporcionarán oportunidades para que los maestros analicen juntos y aprendan los unos de los otros los principios de *Enseñar a la manera del Salvador*. Estas reuniones, que tendrán lugar una vez al mes durante el bloque de las reuniones dominicales, se implementarán en todo el mundo durante 2016.

3. Estudiar el Evangelio de forma diligente. Tanto a los miembros como a los maestros se los anima a estudiar diligentemente el Evangelio en el hogar. Aprender y vivir el Evangelio durante la semana prepara a los miembros para participar en las lecciones dominicales, lo cual puede crear experiencias de aprendizaje más significativas para todos.

Como hijos de nuestro Padre Celestial, todos tenemos el potencial de llegar a ser como Él. Cualquiera que esté dispuesto a aprender y vivir el Evangelio puede llegar a ser más como nuestros padres celestiales y volver a vivir con ellos. La adoración en la Iglesia y en el hogar nos ayuda a desarrollar ese tipo de fe en nuestro Padre Celestial y en Jesucristo. ■

Vea el nuevo manual e infórmese más en teaching.lds.org

Están disponibles más ediciones de las Escrituras

Recientemente se han puesto a disposición del público las Escrituras en varios idiomas.

Una edición impresa de la Biblia y la edición actualizada de la combinación triple están disponibles ahora en portugués. Una edición en formato digital ha estado disponible desde septiembre 2015 en asescrituras.lds.org y en la aplicación para dispositivos móviles Biblioteca del Evangelio. Hay información adicional disponible en portugués en bibliasagrada.lds.org.

Se encuentra disponible una edición actualizada en línea de los libros canónicos en español en escrituras.lds.org y en la aplicación para dispositivos móviles Biblioteca del Evangelio. Los ejemplares impresos comenzarán a estar disponibles a finales de junio de 2016.

La nueva combinación triple en marshalés, xhosa y zulú, y el Libro de Mormón en chuukés están ahora disponibles en los centros de distribución y en store.lds.org. También están disponibles en internet y en la aplicación Biblioteca del Evangelio para dispositivos móviles.

Las siguientes traducciones de las Escrituras en dieciséis idiomas que hasta ahora estaban disponibles únicamente en forma impresa, fueron publicadas en LDS.org y en la aplicación Biblioteca del Evangelio para dispositivos móviles: la combinación triple en afrikáans, armenio, búlgaro, camboyano, fante, igbo, latviano, lituano, shona y suajili. El Libro de Mormón en hindú, hmong, serbio, tok pisin, twi y yapese. ■

Enseñanzas para nuestra época

De mayo de 2016 a octubre de 2016, las lecciones del cuarto domingo del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro deben prepararse de uno o más de los discursos dados en la Conferencia General de abril de 2016. En octubre de 2016, se pueden seleccionar discursos de la Conferencia General de abril o de la de octubre. Los presidentes de estaca y de distrito eligen los discursos que se utilizarán en sus respectivas áreas, o podrán asignar esa responsabilidad a los obispos y a los presidentes de rama. ■

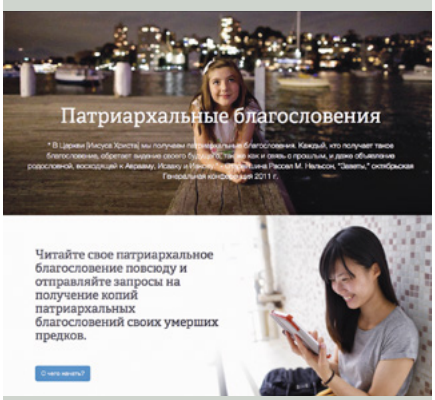
Los discursos están disponibles en muchos idiomas en conference.lds.org.

Bendiciones patriarcales en internet

Hay nuevas herramientas en internet que posibilitarán a los miembros tener acceso más fácil a sus bendiciones patriarcales. Los miembros pueden solicitar una copia digital de su bendición patriarcal en formato digital y pueden pedir copias de las bendiciones de sus antepasados, y recibirlas por correo postal o correo electrónico. Los líderes del sacerdocio pueden enviar recomendaciones en línea para bendiciones y los patriarcas pueden ver las recomendaciones y enviar el texto de las bendiciones en formato digital después de haberlas dado.

Estas herramientas ahora están disponibles para más del cincuenta por ciento de las estacas de la Iglesia en inglés, español y portugués. Para el próximo año deberían estar disponibles en catorce idiomas y para todas las estacas. ■

Para mas información o para pedir una copia de su bendición patriarcal, vaya a apps.lds.org/pbrequest.



Ayuda para refugiados: “Fui forastero”

Con la aprobación de la Primera Presidencia, las Presidencias Generales de la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes y la Primaria invitaron a las mujeres de todas las edades a prestar servicio a los refugiados en sus vecindarios y comunidades locales por medio de un esfuerzo de ayuda llamado “Fui forastero” (véase Levítico 19:34; Mateo 25:35).

La hermana Linda K. Burton, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo que hay muchos entre nosotros que pueden ser bendecidos por “la amistad, tutoría y otro servicio [y amor] cristiano”. Proveer ese servicio es una parte fundamental del Evangelio.

“Me viene a la memoria el pasaje de Escritura que dice: ‘No os olvidéis de la hospitalidad, porque por esta algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles’ (Hebreos 13:2)”, dijo la hermana Burton. “Se insta a las hermanas a que, con espíritu de oración, procuren oportunidades de prestar servicio y de considerar la posibilidad de encontrar organizaciones locales cívicas o comunitarias de confianza a quienes poder apoyar. El sitio web FuiForastero.lds.org puede aportar ideas... y pueden compartir sus experiencias por correo electrónico a IWasAStranger@ldschurch.org”.

Se envió una carta de la Primera Presidencia acerca de “Fui forastero” a los consejos de estaca, barrio y rama a finales de marzo, y se enviaron instrucciones para los líderes junto con la carta. “Las hermanas pueden participar en esta labor según el tiempo y las circunstancias lo permitan”, aconseja la carta, “asegurándose de que no se espera que nadie corra ‘más aprisa de lo que sus fuerzas le permiten’ y que ‘se hagan todas estas cosas con prudencia y orden’ (Mosíah 4:27)”. Una carta de la Primera Presidencia fechada el 27 de octubre de 2015, también insta a prestar servicio cristiano a los necesitados.

Una carta de las Presidencias Generales de la Sociedad de Socorro, las Mujeres Jóvenes y la Primaria con más información acerca de “Fui forastero” se distribuyó en reuniones de esas organizaciones. ■

150 Templos en Funcionamiento

Durante la sesión del domingo por la mañana de la conferencia, el presidente Thomas S. Monson anunció que se proyecta construir cuatro templos más: en Belém, Brasil; Quito, Ecuador; Lima, Perú y Harare, Zimbabue.

Desde la última conferencia general han tenido lugar los siguientes acontecimientos relacionados con los templos:

Dedicaciones y rededicaciones

Con la dedicación del Templo del Centro de la Ciudad de Provo, Utah, EE. UU., la Iglesia tiene ahora ciento cincuenta templos en funcionamiento en todo el mundo. El templo fue dedicado el 20 de marzo de 2016, días antes del aniversario número 180 de la dedicación del Templo de Kirtland, el primer templo de la Restauración, el 27 de marzo de 1836.

Otros tres templos fueron dedicados o rededicados: el Templo de Quebec, Montreal, en noviembre de 2015; el de Tijuana, México, en diciembre de 2015; y el de Suva, Fiji, en febrero de 2016.

También están programadas las dedicaciones para el Templo de Sapporo, Japón, el 21 de agosto de 2016; el Templo de Filadelfia, Pensilvania, el 18 de septiembre de 2016; el Templo de Fort Collins, Colorado, el 16 de octubre de 2016; el Templo de Star Valley, Wyoming, el 30 de octubre de 2016; y el Templo de Hartford, Connecticut, el 20 de noviembre de 2016.

El Templo de Freiberg, Alemania, fue renovado y será rededicado el 4 de septiembre de 2016.

Construcción y renovaciones.

La construcción continúa en el Templo de Chile, Concepción; el Templo de París, Francia; el Templo de Roma, Italia; y en los siguientes templos de los Estrados Unidos: Cedar City, Utah; Meridian , Idaho; y Tucson, Arizona. Las fechas de terminación van desde 2016 a 2018. La construcción completa está pendiente para el Templo de Fortaleza, Brasil. Los templos de Frankfurt, Alemania; Jordan River, Utah; y Idaho Falls, Idaho; están bajo renovación.

Paladas iniciales

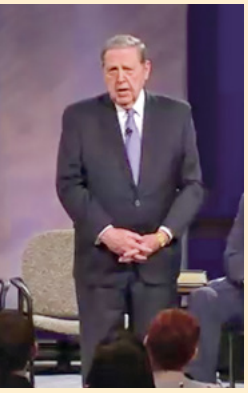
Se realizaron las paladas iniciales para el Templo de Lisboa, Portugal, en diciembre de 2015; y para el Templo de Barranquilla, Colombia y el de Kinshasa, República Democrática del Congo, en febrero de 2016. La palada inicial para el Templo de Durban, Sudáfrica, tuvo lugar el 9 de abril de 2016.

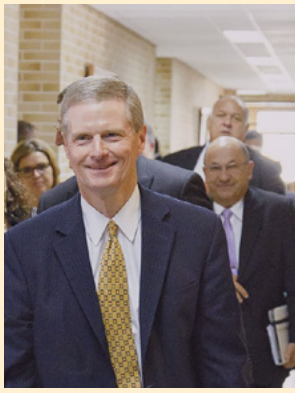
Planificación y Preparación

Estos templos han sido anunciados pero aun están en instancias de planificación y preparación: Abidján, Costa de Marfil; Arequipa, Perú, Bangkok, Tailandia; Puerto Príncipe, Haití; Río de Janeiro, Brasil; Urdaneta, Filipinas; y Winnipeg, Manitoba. ■

Para más información sobre los templos vaya a temples.lds.org.

DESDE ARRIBA: FOTOGRAFÍAS DEL TEMPLO DE TIJUANA, MÉXICO; TEMPLO DE ROMA, ITALIA (EN CONSTRUCCIÓN); Y PALADA INICIAL PARA EL TEMPLO DE KINSHASA, REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO.





El Ministerio de los Profetas y Apóstoles

Como "testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo" (D&C 107:23), los profetas y apóstoles continúan su ministerio alrededor del mundo. Desde la última conferencia general, los integrantes de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles, además de sus otras asignaciones, han:

- Utilizado las redes sociales y los eventos Cara a Cara para llegar a la juventud y a los jóvenes adultos (véase lds.org/youth/activities).
- Hablado en conferencias de historia familiar y contra la pornografía.
- Hablado en las universidades acerca de llegar a ser "verdaderos milenarios" en defensa de la fe y de los valores morales.
- Participado en reuniones con miembros y líderes, oficiales de gobierno y líderes religiosos en Argentina, Botswana, Chile, La República Democrática del Congo, Ecuador, Mozambique, Perú, Filipinas, Uruguay, Zambia y Zimbabwe. ■

Para conocer más sobre el ministerio de los profetas y apóstoles, vaya a prophets.lds.org.

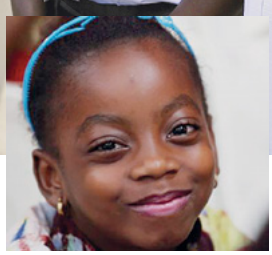
El crecimiento de la Iglesia en África

El crecimiento de la Iglesia en África ha continuado a índices sostenidos durante los últimos treinta años. Hacia el comienzo de 2016 había 1.600 congregaciones SUD en África, con más de medio millón de miembros de la Iglesia —eso es once veces más barrios y ramas, y veinte veces más miembros que en 1985.

En 2015 la Iglesia organizó diecisiete nuevas estacas a lo largo de África.

Los líderes atribuyen el crecimiento, al menos en parte, al enfoque del Evangelio en la familia. João Castenheira, un presidente de estaca de Maputo, Mozambique, indica que "los miembros buscan una iglesia que les proporcione felicidad, y el evangelio restaurado de Jesucristo trae felicidad a las familias".

"Realmente siento que este es el momento de África", dice el élder Edward Dube, de los Setenta, un nativo de Zimbabwe. "La mano del Señor está sobre el continente". ■



Haciendo el bien alrededor del mundo

Los Santos de los Últimos Días siguen el ejemplo del Salvador en cuanto a andar "haciendo bienes" (Hechos 10:38). Estos son algunos ejemplos recientes:

En Abu Dhabi, en los Emiratos Árabes, los miembros de la Iglesia de nueve países del Medio Oriente —nativos de seis continentes— se reunieron para una conferencia y para un proyecto humanitario interreligioso. Armaron y distribuyeron 8.500 paquetes con elementos de higiene y alimentos.

En Uganda, dos dentistas y tres higienistas dentales, todos Santos de los Últimos Días, pasaron una semana tratando caries, haciendo extracciones, limpiando dientes, enseñando higiene dental e instruyendo a dentistas y estudiantes de odontología locales sobre las mejores prácticas profesionales.

En Malasia, los miembros de la Iglesia se concentraron en la familia durante la celebración del Año Nuevo Chino, un evento que tradicionalmente incluye visitas a cementerios para recordar, honrar y reverenciar a los antepasados.

En Tailandia, miembros de edades entre 18 y 35 años se reunieron en Bangkok para una concurso de cocina y un proyecto de servicio.

En Fiji, miembros y misioneros proporcionaron asistencia a las víctimas del ciclón Winston. Los líderes de la Iglesia trabajaron junto a organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para proveer alimentos, agua, tiendas de campaña, elementos de higiene y otras provisiones de emergencia. ■

Cambios en la obra de historia familiar y el servicio en el templo

Nuevas herramientas y procedimientos ayudarán a las personas y a las familias al hacer la historia familiar y servir en el templo:

- Los miembros ahora pueden imprimir las tarjetas de ordenanzas en su casa, en papel blanco, y llevarlas al templo.
- Los templos tienen horarios de prioridad para las familias, lo cual les permite reservar un horario para realizar ordenanzas sin tener que esperar mucho tiempo.
- Los conversos recientes que efectúen bautismos vicarios por primera vez pueden hacer una cita a fin de que el templo esté preparado para recibirlos y darles la bienvenida.
- Hay una nueva recomendación de uso limitado que los líderes del sacerdocio pueden crear en línea e imprimir. La recomendación se activa cuando se imprime y es válida cuando está firmada por el miembro y el obispo. ■

El Obispado Presidente

Dean M. Davies, Primer Consejero; Gérald Caussé, Obispo Presidente; W. Christopher Waddell, Segundo Consejero

"Que mantengamos el valor de desafiar la opinión general; que escojamos el difícil bien en lugar del fácil mal", dijo el Presidente Thomas S. Monson durante la Conferencia General Anual número 186 de la Iglesia. "Al contemplar las decisiones que tomamos en nuestra vida cada día —elegir entre una cosa o la otra—, si escogemos a Cristo, habremos tomado la decisión correcta".

SPANISH
4 021321 850025

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS